

LAS MUCHACHAS SE FUERON. DE MIGRACIONES Y SENTIRES

SOBRE POEMAS AFROCOLOMBIANOS QUE CUENTAN
HISTORIAS Y CONSTRUYEN SUJETO FEMENINO



Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico

LAS MUCHACHAS SE FUERON. DE MIGRACIONES Y SENTIRES

SOBRE POEMAS AFROCOLOMBIANOS QUE CUENTAN
HISTORIAS Y CONSTRUYEN SUJETO FEMENINO

Salvatore Laudicina Ramírez

 Programa
Editorial
Universidad Autónoma
de Occidente

Santiago de Cali, 2017

Laudicina Ramírez, Salvatore

Las muchachas se fueron. De migraciones y sentires: sobre poemas afrocolombianos que cuentan historias y construyen sujeto femenino / Salvatore Laudicina Ramírez.-- Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2016. 404 páginas, ilustraciones.

Contiene referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-8713-72-4

1. Mujeres negras – Pacífico colombiano. 2. Mujeres en la poesía. 3. Etnología. 4. Identidad cultural. 5. Antropología social. 6. Tradición oral. 2. I. Universidad Autónoma de Occidente.

305.48 - dc23

LAS MUCHACHAS SE FUERON. DE MIGRACIONES Y SENTIRES.

Sobre poemas afrocolombianos que cuentan historias y construyen sujeto femenino

Autor

© Salvatore Laudicina Ramírez

ISBN 978-958-8713-72-4

Segunda Edición, 2017

Gestión editorial

Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico

Alexander García Dávalos

Jefe Programa editorial

José Julián Serrano Quimbaya

jjserrano@uao.edu.co

Coordinación editorial

Jennifer Juliet García Saldarriaga

jgarcia@uao.edu.co

Corrección de estilo

Luisa María Vidal Arias

Diagramación e ilustraciones

Andrés Julián Tabares Rojas

Impresión

Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

© Universidad Autónoma de Occidente

Km. 2 vía Cali-Jamundí, A.A. 2790, Cali, Valle del Cauca, Colombia

El contenido de esta publicación no compromete el pensamiento de la Institución, es responsabilidad absoluta de su autor.

Este libro no podrá ser reproducido por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito de las titulares del Copyright.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Personería jurídica, Res. No. 0618, de la Gobernación del Valle del Cauca, del 20 de febrero de 1970. Universidad Autónoma de Occidente, Res. No. 2766, del Ministerio de Educación Nacional, del 13 de noviembre de 2003. Acreditación Institucional de Alta Calidad, Res. No. 16740, del 24 de agosto de 2017, con vigencia hasta el 2021. Vigilada MinEducación.



*Mary, este viaje por tu historia y tu poesía nos convirtió en amigos y cómplices.
Sin ti, estas letras nunca se hubiesen asomado al mundo.*

“Este libro es un homenaje a todas las mujeres negras del Pacífico colombiano, que abandonaron sus preciados terruños para migrar a la ciudad y cambiar la historia. Gracias por su valentía y pasión”.

GRATITUDES

A Dios por sostener mi mano y acompañarme a lo largo del camino.

A Buenaventura por haberme dado los momentos más felices de mi vida y permitirme contemplar sus atardeceres de ensueño.

A María Alba Sinisterra, Ana Rosa Rentería y Doña Eusebia por abrirme las puertas de sus vidas y descubrir las fascinantes páginas de sus historias.

A ‘Luca’ Panchano por su generosidad de sonrisas y palabras.

A Jaime Atencio y Alfredo Vanín por su tiempo y sus valiosos aportes a este texto.

A Mónica Palacios Echeverry por guiar sabiamente cada paso de esta aventura.

A Jorge Enrique Salazar Ferro por su confianza y paciencia para la publicación de este libro.

A la Vida por permitirme vivir para escribir.

CONTENIDO

Introducción.....	15
Breve descripción de Cajambre.....	29
Breve descripción de Guapi.....	31
Sucedió un febrero (ese primer encuentro con ‘la pintora de muñecas negras’).....	35
A ese amor que nunca olviré (inspirado en doña Eusebia).....	41
Capítulo I	
Modelos culturales de ser mujer en el Pacífico colombiano: primeros acercamientos al sujeto femenino en la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero.....	53
A mí misma (inspirado en Ana Rosa Rentería).....	137
Capítulo II	
Del río al asfalto: narrativas urbanas y transformaciones socioculturales de la mujer negra del Pacífico como discurso y memoria histórica en el poema afrocolombiano de Mary Grueso Romero.....	149
A las negritas que roncaban el canaleta (Inspirado en Lucrecia Panchano).....	215
Capítulo III	
Pintora de mujeres negras: contexto, discurso y género en los poemas <i>La negra en la ciudad</i> , <i>El mariro que rejé</i> y <i>Juramento materno</i> de Mary Grueso Romero.....	229
A mis antepasadas (inspirado en Mary Grueso Romero).....	273

Capítulo IV

Mary Grueso Romero: mujer negra, poeta e historiadora
del Pacífico colombiano.....293

A mi infancia en Guapi (inspirado en María Alba Sinisterra).....333

Capítulo V

De migraciones y sentires.....345

Travesía inconclusa.....369

Glosario.....395

Bibliografía.....399

INTRODUCCIÓN

Poseedoras de una valentía férrea y una mirada en la que siempre revolotea una luminosa sonrisa de esperanza, las mujeres negras que habitan los municipios, ríos y zonas rurales del mágico Pacífico colombiano son dueñas de una travesía inspiradora.

Durante la segunda mitad del siglo XX, muchas abandonaron sus terruños para instalarse en Buenaventura y Santiago de Cali y buscar un mejor futuro para ella y los suyos.

El cambio no fue fácil. No solo debieron enfrentarse a un nuevo entorno donde la tranquilidad fue reemplazada por el asfalto y el ritmo acelerado que conlleva la cotidianidad urbana.

También se encontraron con nuevas prácticas socioculturales que las obligaron a realizar transformaciones en su apariencia física y modo de pensar.

Pese a ello, no dieron marcha atrás. Se adaptaron paulatinamente, accedieron a la educación y, a partir de ahí, no han detenido su lucha por el reconocimiento de sus derechos y la equidad de género en una sociedad en la que han sido invisibilizadas y estigmatizadas por el color de su piel.

Aunque suene irrisorio y hasta difícil de creer, cuando se habla de la mujer negra del Pacífico tanto en el Valle del Cauca como en otros departamentos del país, siempre se le relaciona con imaginarios como 'la vendedora de pescado', 'la recolectora de piangua', 'la vendedora de chontaduro' y 'la mujer encargada de las labores de limpieza'.

Sin demeritar ninguno de estos oficios, no puede obviarse que ellas han escrito un capítulo vital en su historia como etnia y miembros de la sociedad colombiana. Su migración a la ciudad, aunque agresiva en muchos aspectos, les ha permitido descubrirse a sí mismas y comprender su valor como seres humanos.

Es en la urbe donde han explorado ese universo de ambiciones que van más allá de ser esposas y madres. También desean ser amadas dignamente y realizarse como individuos.

En Latinoamérica, la poesía y la literatura escrita por mujeres negras -quienes encuentran su fuente de inspiración en la realidad- construyen un sujeto femenino que da cuenta del periplo histórico-social de sus congéneres y la elección de nuevas alternativas para darle un nuevo significado a su existencia.

Los poemas afrocolombianos -también merecedores de ser llamados poemas costumbristas negros- de la guapireña Mary Grueso Romero son un ejemplo claro de lo anterior. En primer lugar, ella construye un sujeto femenino que reafirma la pertinencia histórica, social, cultural y política del camino recorrido por sus congéneres desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy.

En segundo lugar, es una deuda consigo misma porque, más allá de ser poeta, es una mujer negra y conoce a la perfección el pasado histórico de su etnia.

“Desde que me adentré en los terrenos de la poesía, sentí la responsabilidad de reivindicar la historia de aquellas mujeres del Pacífico colombiano que abandonaron sus municipios y ríos de nacimiento para buscar un porvenir en el mundo asfaltado. Yo también abandoné Guapi para buscar nuevos horizontes. Cada una de esas vivencias deben ser conocidas por las nuevas generaciones”, expresa Grueso Romero¹.

Estos poemas, protagonizados por personajes femeninos extraídos del pasado histórico de la región, legitiman “la autobiografía femenina latinoamericana como un discurso histórico-literario de carácter híbrido, que fusiona su estatus documental, su naturaleza ficticia y su carácter cultural, a partir del modelo de representación de un sujeto femenino en un cuerpo-texto de agudas implicaciones ideológicas”².

1 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 28 de febrero de 2008.

2 MAIZ PEÑA, Magdalena. Sujeto, género y representación autobiográfica: Las Genealogías de Margo

Las muchachas se fueron. De migraciones y sentires: Sobre poemas afrocolombianos que cuentan historias y construyen sujeto femenino, nace como resultado de una investigación de tipo etnográfica realizada en 2008, basada en la construcción del sujeto femenino en los poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero, a partir de la historia de vida de mujeres negras que migraron de Guapi y Cajambre a las ciudades de Buenaventura y Santiago de Cali en la segunda mitad del siglo XX.

Con el fin de contextualizar al lector, se incluye una breve descripción de ambos lugares, pertenecientes al Pacífico Sur colombiano. En cada una de ellas, se mencionan a grandes rasgos la ubicación geográfica y la economía.

Cabe mencionar que, durante la investigación, la poeta aclaró que sus personajes representan a las mujeres negras que migraron de municipios, ríos y zonas rurales ubicadas en los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca. Por lo tanto, pidió que, pese a que las mujeres entrevistadas procedieran de Guapi y Cajambre respectivamente, se hablara en términos generales del Pacífico colombiano, pues sería excluyente para los fines históricos, políticos y culturales que persiguen los poemas objeto de estudio.

Concretamente en este libro, el poema afrocolombiano se clasificará dentro de los *objetos de la sociedad humana*, propuestos por Lizardo Carvajal en su obra *Metodología de la investigación*. Tales objetos “son los que resultan de las diversas manifestaciones de la actividad del hombre”³.

Este tipo de análisis no constituye una novedad. En los últimos años, la obra literaria de reconocidas mujeres negras de Cuba y Brasil ha sido merecedora de estudios similares. Durante la búsqueda de información algunos de ellos -en especial la novela *Sombras de pueblo negro* de la cubana Irma Pedroso, mencionada en

Glantz [en línea]. Washington, DC: 1995. [Consultado 22 de febrero de 2008]. Disponible en Internet: <http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/maiz.html>.
 3 CARVAJAL, Lizardo. Metodología de la Investigación. Curso general y aplicado. 4 ed. Santiago de Cali: Impresora Feriva Ltda., 1988. p. 51.

el cuarto capítulo del libro- han influenciado significativamente la realización de este periplo investigativo.

Lo autobiográfico y lo social se hacen uno en su afán de convertir al poema en algo más que un producto meramente subjetivo y artístico.

En el caso concreto de Mary Grueso Romero, la historia de vida construye un discurso histórico, político, social, cultural y emocional que da vida a un sujeto femenino que recoge las existencias de mujeres reales que habitan en la ficción para resistirse al olvido y la indiferencia.

Debe resaltarse que a través de las protagonistas de *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, Grueso Romero desdibuja esa frontera que separa lo poético de lo literario. Ellas convierten los versos en un escenario para contar su historia de vida -extraída de la realidad histórico-social de la población femenina negra del Pacífico colombiano- y calar en el alma del lector.

Es innegable que estos personajes fueron inspirados por seres de carne y hueso. Sus emociones y dilemas existenciales no fueron dispuestos al azar.

Discusión entre forma y fondo que nos recuerda las palabras del poeta Antonio Gamoneda en una entrevista concedida al Diario El País de España:

La literatura está en la ficción, que puede ser maravillosa, pero la poesía es una realidad en sí misma. La poesía no es literatura. Contiene nuestros goces y nuestros sufrimientos, y esa relación con la existencia le da un carácter que va más allá de los géneros. Por eso también hay poetas literatos y novelistas poetas⁴.

4 RODRÍGUEZ MARCOS, Javier. "La poesía no es literatura". En: Periódico el País [en línea]. (23 de abril, 2007). Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/04/23/cultura/1177279201_850215.html. [Consultado el 20 de noviembre de 2014]

En esa dualidad poeta-literato, Grueso Romero ha encontrado el mejor de los territorios para cumplir su misión: re-significar el concepto de ‘ser mujer negra’ a través de la poesía y la historia de vida como documentos históricos que consignan la travesía de las mujeres negras del Pacífico colombiano a la ciudades de Buenaventura y Santiago de Cali, acaecida desde la década del cincuenta hasta nuestros días:

En mis versos, la literatura y la poesía contrajeron matrimonio. Sólo así, las historias de vida de las mujeres de mi adorado Pacífico pueden danzar libremente y el ‘adentro’ se amolda sin dificultades a los personajes que inventé con mi puño y letra.

En realidad, mi voz es el puente entre el pasado y el presente de mis congéneres. Ambos elementos construyen el sujeto femenino que persigue una finalidad: reivindicar la travesía de muchas paisanas que migraron de los ríos y zonas rurales a Buenaventura y Santiago de Cali para mejorar la calidad de vida de sus familias.

Ellas se atrevieron a cambiar el derrotero de sus destinos. Travesía que hasta el día de hoy repercute en lo social, lo afectivo, lo íntimo, lo político y lo cultural. Una cosa es ‘ser mujer en Colombia’ y otra muy distinta ‘ser mujer en el Pacífico colombiano’.

La historia de mis antepasadas está enmarcada en el dominio machista, la inequidad de género y la falta de oportunidades. Así fue la vida de nuestras madres y abuelas. Ellas debieron aceptar con sumisión, el modelo de cultural de ser mujer que se les impuso en aquel momento.

Eso no quiere decir que carecieran de un pensamiento crítico. En la primera mitad del siglo XX, las mujeres negras cuestionaban lo que se consideraba ‘correcto’ para ellas. Desde siempre hemos sido analíticas, inteligentes y dueñas de una sabiduría invaluable.

Después, las hijas y nietas de aquellas mujeres se vistieron de valentía para abandonar sus terruños y emprender una aventura inesperada en la urbe. Gracias a ellas, hoy nos destacamos en diferentes escenarios de la vida nacional.

Mis poemas no son más que la radiografía de la mujer negra que accedió a la educación para exigir sus derechos, la mujer negra maltratada por su compañero sentimental, la mujer negra que es madre soltera y debe luchar para sacar adelante a sus hijos.

En mis versos entremezclo realidad, ficción, existencialismo e identidad para contarle a mi etnia y a quienes me leen, la historia de mis congéneres. Historia que merece ser contada e inmortalizada en el tiempo⁵.

En términos generales, el libro es un tímido acercamiento al proceso migratorio, la apropiación de un nuevo modelo cultural de ser mujer y las transformaciones socioculturales, como parte de su adaptación al espacio, las personas y diferentes maneras de ver el mundo.

El Pacífico colombiano es una tierra donde el hombre y la mujer nacen con roles y funciones predeterminados por sus mismos habitantes.

⁵ ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 1 de marzo de 2008.

Para la población femenina, estos roles abarcan mucho más que simples condicionamientos relacionados con la unión conyugal y la maternidad. Representan la mutilación de su sentir, aspecto que yace en los confines de una subjetividad que merece ser explorada.

En ese ‘adentro’ íntimo e impenetrable, abordado de forma más amplia en el segundo capítulo del texto, anidan pensamientos y emociones que están estrechamente ligados a su condición de sujeto.

Para Grueso Romero, el ‘adentro’ ha sido vital para la creación de sus poemas:

Siempre nos han visto desde lo laboral, lo maternal y lo sexual. Nunca se han percatado de nuestros cuestionamientos como individuos y sujetos sociales. Esas inquietudes y existencialismos son una característica importante de mis personajes pues aunque no son reales en tanto hacen parte de mis creaciones poéticas, son representaciones de lo que hemos vivido en el pasado y aún vivimos en el presente⁶.

Otro de los puntos que se destacan dentro del texto es el análisis del discurso de la mujer negra plasmada por Grueso Romero en sus poemas afrocolombianos, desde las teorías del contexto y el discurso de Teun Van Dijk.

Esto, para la comprensión del texto poético como elemento de comunicación oral y escrita dentro de una cultura.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará diferentes maneras en las que se menciona el Pacífico colombiano como espacio geográfico. En algunas ocasiones, se le llamará ‘Costa Pacífica colombiana’. En otros apartes, se nombrará ‘Pacífico sur colombiano’ -delimitando con mayor precisión y

⁶ Ibid.

detalle la ubicación de los lugares de los que son oriundas las mujeres que intervienen en el libro: Doña Eusebia, Mary Grueso Romero, Lucrecia Panchano y María Alba Sinisterra (Guapi); y Ana Rosa Rentería (Cajambre)- y en algunos apartes se denominará 'litoral Pacífico colombiano'.

A continuación se mencionarán los capítulos que componen el libro, acompañados de una breve descripción:

El primer capítulo, *Modelos culturales de ser mujer en el Pacífico colombiano: primeros acercamientos al sujeto femenino en la poesía de Mary Grueso Romero*, se centra en el proceso de feminización negra desde el modelo cultural de ser mujer propio de la región; la oralidad, el saber popular y la comunicación generacional entre la abuela o la mujer negra mayor, la madre y la hija. Dichos elementos se mencionan a grandes rasgos.

Cabe mencionar que, además de los poemas objeto de estudio, se citan otros de la poeta para complementar el análisis de los elementos mencionados.

El segundo capítulo, *Del río al asfalto: narrativas urbanas y transformaciones socioculturales de la mujer negra del Pacífico como discurso y memoria histórica en el poema afrocolombiano de Mary Grueso Romero*, se centra en el impacto que sufre la mujer negra cuando se establece en Buenaventura y Santiago de Cali.

A diferencia del primero, en donde se hace uso de poemas distintos a los escogidos para la investigación, el segundo solo se enfoca en los tres poemas objeto de estudio en relación con las distintas experiencias que viven María Alba Sinisterra (Guapi) y Ana Rosa Rentería (Cajambre), durante su proceso de adaptación transcultural.

El tercer capítulo, *Pintora de niñas negras: contexto, discurso y género en los poemas La negra en la ciudad, El marero que rejé y Juramento materno de Mary Grueso Romero*, se aboca a temáticas culturales y políticas. Básicamente se trabaja a partir de las teorías del contexto y el discurso de Teun Van Dijk.

Grueso Romero convierte su poesía afrocolombiana en un discurso histórico, político, social y cultural que construye un sujeto femenino cuya finalidad es visibilizar a un ser que no ha gozado de equidad y respeto.

El cuarto capítulo, *Mary Grueso Romero: mujer negra, poeta e historiadora del Pacífico colombiano*, realiza un periplo por la historia de vida de la poeta tanto en Guapi como en Chuare Napi, su tierra natal.

El objetivo es relacionar las vivencias de Grueso Romero con el sujeto femenino que ella construye en los poemas objeto de estudio. Independientemente de su formación académica, posee un pasado generacional que contrasta con un episodio de su infancia, completamente ajeno a su condición de mujer negra.

El quinto y último capítulo, *De migraciones y sentires*, presenta la historia de vida de María Alba Sinisterra, platonera oriunda de Guapi.

A través de los distintos acontecimientos que caracterizan su migración a Buenaventura, se evidencia la función historiadora de los poemas afrocolombianos de Grueso Romero:

La historia de vida de María Alba es una prueba fehaciente de la estrecha relación entre mis poesías y la realidad histórica de las mujeres negras del Pacífico colombiano. Su testimonio legitima la construcción del sujeto femenino, propuesto en los poemas ‘La negra en la ciudad’, ‘El mariro que rejé’ y ‘Juramento materno’ pues cada uno de ellos contiene apartes de estas realidades que han prevalecido durante varias generaciones⁷.

A continuación, se mencionarán brevemente a las mujeres que aportaron sus testimonios e historias de vida para los fines propuestos dentro de esta investigación:

7 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 16 de noviembre de 2008.

Mary Grueso Romero. Poeta y autora de los poemas objetos de estudio que motivaron la realización de este libro.

Nace en Chuare Napi (Cauca) el 16 de abril de 1947. Sus estudios primarios los realiza en el Colegio San José de Guapi y la básica secundaria en la Normal Nacional La Inmaculada de ese municipio.

En esta última, obtiene el título de Maestra Bachiller. Sus estudios profesionales fueron en la Universidad del Quindío, donde se gradúa de Licenciada en español y literatura.

Ha participado en el Encuentro de mujeres poetisas en la ciudad de Roldanillo; el primer Seminario de Lectores y Productores de Texto en Cali; el IV Encuentro de Tradición Oral en Buenaventura; el Encuentro “Recuperando Valores” llevado a cabo en la misma ciudad; el X Encuentro Nacional y el III Encuentro Internacional de Contadores de Historias y Leyendas en la ciudad de Buga, además de recitales en Sevilla, Tuluá, Bugalagrande y El Dovio. Hace parte del Salón de mujeres poetisas del Museo Rayo.

Su obra ha sido merecedora de investigaciones en Colombia, Estados Unidos y Brasil. Actualmente reside en la ciudad de Buenaventura y viaja dentro y fuera de Colombia para ofrecer recitales poéticos y conferencias relacionadas con la afrocolombianidad.

Doña Eusebia. A los 22 años de edad, emigra de una vereda alemana a Guapi a Buenaventura, con dos hijos a cuestas y sin un marido que la respalde afectiva y económicamente.

Es una mujer de pocas palabras que participa en este trabajo de una manera muy fugaz. Su testimonio aparece en algunos apartes del primer capítulo, debido a ciertos recuerdos que la afectan emocionalmente. Pese a su edad, destacan su alegría y sentido del humor.

Ana Rosa Rentería. Nace en el río Cajambre (Buenaventura, Valle del Cauca) en 1961. Su infancia transcurre al lado de su madre, quien le enseña las labores del campo y los oficios característicos

que conforman el modelo cultural de ser mujer, propio de la Costa Pacífica colombiana.

Su deseo de educarse y tener un futuro mejor la motiva a salir del río para perseguir sus ambiciones en Buenaventura y Santiago de Cali, ciudades en las que labora como niñera y empleada doméstica durante un tiempo.

En su proceso de adaptación, sufre transformaciones relacionadas con su aspecto físico y su manera de hablar.

Actualmente vive en Buenaventura y labora como platonera.

María Alba Sinisterra. María Alba Sinisterra nace el 8 de abril de 1960 en Guapi (Cauca). Al igual que Ana Rosa, su historia de vida posee elementos significativos para los fines propuestos en esta investigación.

Por un lado, vive una infancia donde predominan las responsabilidades a muy temprana edad y la concientización del ‘ser mujer negra’ desde los oficios y los consejos dados por su abuela.

Aprende panadería y las labores del campo a los ocho años, lo que forja en ella un espíritu emprendedor y valiente.

El sueño de migrar inicia en su adolescencia pero se concreta en su juventud, cuando se marcha embarazada para vivir en Buenaventura junto a su compañero afectivo. Tiempo después, sufre la desilusión del abandono de su pareja.

Pese al dolor, decide quedarse a vivir en esta ciudad y consigue trabajo como empleada doméstica en una casa de familia.

Ese es el inicio de una nueva vida en la que el trabajo informal, la llegada de un nuevo compañero sentimental y los cambios en su apariencia y su pensamiento, la forman como mujer y ser humano.

Lucrecia Panchano. Es una de las poetas-historiadoras más destacadas del Pacífico colombiano.

Nacida en Guapi (Cauca) entre las décadas del cuarenta y el cincuenta, se precia de ser 'la primera niña maestra del Pacífico', ya que se recibió de la Normal nacional La Inmaculada a la edad de trece años.

En sus días como educadora, tuvo la oportunidad de conocer a muchas mujeres negras tanto en sus ríos de nacimiento como en Buenaventura, donde llega tiempo después.

Actualmente vive en Cali en compañía de su esposo, hijos y nietos, y se encuentra dedicada a escribir poesía afrocolombiana y cuentos para niños.

Antes del inicio de cada capítulo, se incluyen textos literarios inspirados en cada una de ellas. Acto seguido, podrá leerse un episodio correspondiente al diario de campo realizado durante el proceso investigativo.

Más allá de su importancia académica, el libro invita al lector -ya sea estudioso de la comunicación o amante de la lectura- a emprender un viaje emocional donde se encontrará y se reencontrará con las voces de mujeres reales que ha conocido o forman parte de su vida.

El ideal es que lo consignado en las siguientes páginas contribuya a la formación de nuevas miradas frente al tema y enriquezca significativamente estudios e investigaciones realizadas en el pasado.

No se trata de establecer posturas radicales ni verdades absolutas. En últimas, nadie está obligado a estar de acuerdo con un punto de vista o pensamiento determinado.

Antes de dar inicio al primer capítulo debe citarse a la poeta guapiense, quien ratifica lo anterior:

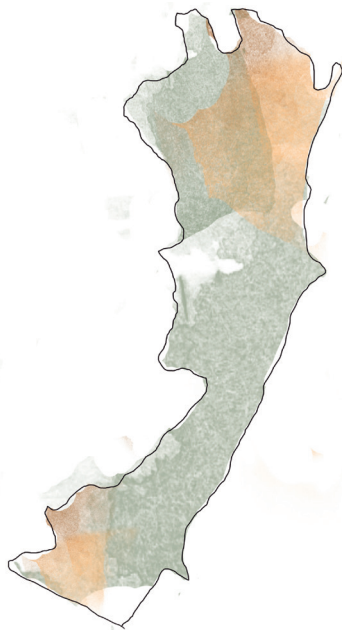
El hecho de que se hayan reconocidos estos poemas como un fragmento de la memoria histórica de las mujeres negras del Pacífico colombiano, posee un gran significado emocional para mí.

Esto no quiere decir que no existan otros puntos de vista. Puede que otras personas vean mis poemas desde una perspectiva completamente diferente, lo cual es válido.

Esa es la magia de la poesía: permitirle al hombre elaborar sus propios mundos y formas particulares de entender la realidad. Lo que algunos asumen como verdadero, no tiene que ser cierto para otros⁸.

⁸ ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 12 de abril de 2008.

BREVE DESCRIPCIÓN DE CAJAMBRE



Cajambre se encuentra ubicado en la Costa Pacífica colombiana, al sur de Buenaventura.

El río Cajambre está distribuido en doce comunidades: El Pital, Punta Bonita, Boca del Brazo, La Fragua, Silva, El Chorro, San Isidro, Aragón, La Concepción de Barco, Guayabal y Timba. Su población es negra en un alto porcentaje.

Sin embargo, las condiciones de vida son un poco precarias a nivel de servicios públicos y acceso a la educación.

Su economía se basa en la pesca y las labores forestales.

BREVE DESCRIPCIÓN DE GUAPI



Es un municipio relevante dentro de la economía del litoral Pacífico colombiano.

Se ubica en la región noroccidental del municipio de Cauca. A grandes rasgos, Guapi es un municipio costero sobre el Río Guapi, que limita al norte con el Océano Pacífico y Timbiquí, al sur con Santa Bárbara de Iscuandé, al oeste con el Océano Pacífico y al este con Timbiquí y Argelia.

La economía de Guapi se encuentra relacionada con la agricultura de coco, maíz, chontaduro, arroz y papachina.

De igual manera, la pesca ocupa un lugar importante dentro de la producción económica guapireña, que se beneficia de la pian-gua, una amplia variedad de pescados y crustáceos. Por su parte, la minería presenta un considerable aprovechamiento en las zonas medias y altas de los distintos ríos.



SUCEDIÓ UN FEBRERO (ESE PRIMER ENCUENTRO CON ‘LA PINTORA DE MUJERES NEGRAS’)

Era miércoles. Un miércoles que no prometía nada extraordinario en la cotidianidad de Buenaventura, para ser más exacto.

Aquella tarde, el cielo era una fiesta de grisáceos que presagiaba un aguacero memorable. Afuera la gente iba y venía, embebida por el indescifrable sentido de la existencia.

En realidad, el tiempo estaba de sobra. Si los relojes se hubiesen puesto de acuerdo para detenerse simultáneamente, le habrían hecho un favor a la monotonía.

Al menos eso era lo que percibía a través del vidrio que me separaba de la calle. En realidad, la impaciencia parecía una mariposa cautiva que revoloteaba sin parar por todo mi cuerpo.

Tenía una cita con la reconocida poeta guapireña Mary Grueso Romero para hablarle sobre mi idea de investigar la vida de la desaparecida Margarita Hurtado, conocida popularmente como ‘La trovadora del Pacífico’.

Mientras aguardaba por ella, la dibujé en mi cabeza. La imaginé ni muy joven ni muy mayor, con el cuerpo de una sílfide.

Luego, a una velocidad pasmosa, dejé en blanco el lienzo para volver a pintarla. Era una manera divertida de apaciguar la espera.

Recordé las palabras de aquellos conocidos que me hablaron de ella. Todos, sin excepción alguna, coincidían en algo: era una mujer dulce y carismática. Me aseguraban que sería la cómplice ideal para emprender mi travesía investigativa.

Entonces la imaginé de nuevo. Esta vez entrada en años, el cabello nevado y las caderas sinuosas. La pinté con trazos muy finos y adquirió el rostro de una abuela amorosa del Pacífico colombiano.

Cuando pensé en su personalidad, no escatimé en cualidades. La visualicé como una mujer alegre, cálida e inteligente. Un ser encantador que me enamoraría al instante.

Lo que menos deseaba era sumergirme en el mundo de alguien muy aburrido o muy egocéntrico.

Comenzaba a perder la paciencia. Esperar no era mi fuerte. Desesperado, me levanté de aquel refinado mueble estilo francés que soportaba mi cuerpo y me acerqué hasta el vidrio.

El movimiento acelerado de los cuerpos formaba una ráfaga ensordecedora para la vista. A duras penas se distinguían con claridad algunos rostros femeninos y, en los pocos que alcanzaba a divisar, buscaba afanosamente el de la poeta, pero fue en vano.

Resignado, regresé mi armazón corpórea al mueble. Segundos después, la puerta se abrió. Ni siquiera me inmuté en mirar. A decir verdad, tenía la mirada fija en la pared del fondo. Era blanca. Tanto, que resplandecía a lo lejos.

Un perfume a vainilla y amor maternal se coló por mi nariz. Aquel aroma, inusual para el olfato humano, penetró hasta ese lugar de la memoria donde permanecen los recuerdos bonitos de la vida. Regresé a la inocencia propia de la infancia. Ese tiempo irrepetible donde uno podía creerlo todo y confiar en cualquiera. Sentí alivio, agrado. Era como si ya conociera a ese ser al que ni siquiera había visto. Entonces, una voz femenina rompió el hielo.

—Buenas tarde -dijo con calidez.

La dulzura de sus ojos la delató. Desde el primer instante, no pude escapar al carisma que le vestía el alma. Me levanté y respondí al saludo con un caluroso apretón de manos.

Era muy parecida a como la había dibujado en mi segundo intento. Madura, generosa en carnes. Pese a ello, poseía una juventud pasmosa. Su energía era la de una muchachita que apenas se adentraba en la aventura de los veinte años.

Una batalla campal entre mariposas y gorriones se apoderó de mi estómago. El desfile de palabras estratégicamente pensadas que había preparado para deslumbrarla y convencerla, se difuminó por completo.

Tras el saludo tomamos asiento y fui al grano, mirándola de frente para causarle la sensación de que era un hombre seguro de mí mismo, convencido de lo que quería lograr.

De principio a fin, me escuchó sin pestañear. Los suaves gestos de su redondo rostro me permitían intuir que iba por buen camino.

Cuando terminé de hablar, un verso se posó en sus labios:

Yo vengo de una raza que tiene
una historia pa'contá,
que rompiendo sus cadenas
alcanzó la libertad.

Luego, lanzó una carcajada. Esa fue su manera de decirme que contaba incondicionalmente con ella.

Nos despedimos como viejos amigos: un abrazo, una mirada cómplice y la promesa de un nuevo encuentro. Cuando le abrí la puerta, llovió.

–Fue un placer conocerle. Espero que este sea el comienzo de una grata experiencia -pronunció mientras me daba un beso en la mejilla derecha.

Miró la ensordecedora ráfaga de cuerpos que iban de un lado a otro. Detalló los pocos rostros que alcanzaban a divisarse.

–Lluvia, adorada lluvia -fue lo último que me dijo antes de adentrarse en aquel gentío y cubrir su cabeza con una vieja sombrilla que reposaba en su bolso.



A ESE AMOR QUE NUNCA OLVIÉ (INSPIRADO EN DOÑA EUSEBIA)

Toros los rías, sin que narie se re cuenta, me pongo a pensar en ese amor que nunca olviré. Toravía me acuerro re su cara. Era negrita, bonita y relicara.

Sus ojos eran negritos. Su nariz era pulira y respingara, su boca era rosarita y sus rientes eran blanquitos.

Nunca más volví a conocer a un hombre tan buenmozo como ese. Si no hubiese siro por mi papá, yo estaría casara con él. Es algo que toravía me ruele y siempre me rolerá.

Cuanro yo era pequeña, mi abuela recía que uno encontraba el amor solo una vez y, si una lo rejaba ir, rejaba escapar su richa para tora la vira.

En ese entonces, yo no entenría nara rel amor. Siempre me raba risa y no le prestaba atención. Tal vez si yo la hubiese escucharo, otro habría siro el final re mi historia.

Rebí luchar contra mi papá y refender lo que sentía. Fui una miorosa y por eso me queré sin el amor re ese hombre al que he amaro y amaré hasta el último ría re mi existencia.

He lloraro tanto que las lágrimas rejaron re salirme por los ojos y formaron un río cauraloso en el alma.

Me pregunto qué habrá siro re él. ¿Se habrá casaro? ¿estaría vivo? Si me volviera a ver, ¿le volvería a later el corazón re richa? Hace unos años, me rieron ganas re montarme en una canoa para irlo a buscar.

Sin embargo, me sentí muy vieja para roncar el canalete y buscar a un hombre. En el fonro, me río miero re terminar cantanro aquellos versos que nunca se han iro re mi mente y mi corazón:

Cuando subo pa' Quiroga, ¡ay ve!

Se me priva el corazón,

¡Ayoioe!

En la casa re Quilino ¡ay ve!

Se me priva el corazón,

¡Ayoioe!

(En el Pacífico Sur colombiano, la letra 'd' se pronuncia como una 'r', rasgo característico de su habla particular).

Buenaventura, abril 10 de 2008

Si quisiera tener mariro,
le pería ahoritica matrimonio.
Uster es un hombre muy bien vestiro,
alto, erucaro y buen mozo.

Esas fueron las primeras palabras que me dijo doña Eusebia, mientras me miraba fijamente.

Con ella era imposible resistirse a ver la vida con ojos ensoñadores. Bastaba con dejarse abrazar por su risa, tan genuina e inmune a la hipocresía propia de los humanos, para darle permiso de hospedarse en el corazón sin pagar alquiler.

A decir verdad, ella no estaba contemplada en mi travesía. Su llegada a mi vida fue obra y gracia del destino.

Días atrás, mientras realizaba mi acostumbrada visita a María Alba Sinisterra para charlar durante horas y conocer su historia, ella me habló de una simpática vendedora de pescado que podría ser de mucha utilidad para mi investigación.

—Doña Eusebia le puede hablar de lo que vivió la mujer negra del Pacífico colombiano en la década del cincuenta. Ella es pura alegría. Siempre se ríe por todo... -dijo María Alba. Acto seguido, prosiguió con una descripción detallada y minuciosa de su amiga y compañera de faena.

Mientras la describía minuciosamente —era como si María Alba no tuviera prisa por escuchar mis preguntas- comencé a dibujar su imagen en mi cabeza. Ese era motivo suficiente para aventurarme a conocerla.

Fue así como aquella lluviosa mañana llegué puntual a la galería del barrio Juan XXIII. Recuerdo que María Alba me acompañó desde su casa hasta el lugar donde se ubicaba el puesto donde laboraba la mujer.

Durante el breve trayecto, no fueron más de diez minutos, volvió a asegurarme que doña Eusebia era la mujer ideal para las respuestas que buscaba con desespero.

—Apenas lo conozca, le va a caer bien y le va a contar toditico lo que usted quiera saber. Ella no es mujer de desconfianzas ni prevenciones. Pese a los golpes de la vida, todavía tiene el corazón de una niña. Es sorprendente cómo vuelve a confiar en los demás, sin miedo a que la lastimen. Podría decir que ella tiene el alma completamente limpia de odios y malos deseos. Ella es pura dulzura y toda la gente la quiere -aseveró María Alba sin titubear.

Entonces, mientras ella hablaba y yo escuchaba con atención para no parecer descortés, llegamos. En ese momento, doña Eusebia bromeaba con otras vendedoras de pescado:

Yo necesito un novio,
que me re una vira re lujo,
o me voy para el manicomio
por culpa re este embrujo.

Muchachas, no sean malvaras,
ya estoy cansara re llevar sol,
quiero acostarme en la cama
sin tener preocupación.

Si el caballero está anciano,
yo no me complico.

Respués que me lleve el pan riario,
puere oler porririto.

Las carcajadas formaron un eco ensordecedor. Por más que me contuve, no pude evitar reírme y darme permiso de romper con los formalismos para contagiarme de aquel barullo que exfoliaba el alma y alivianaba las preocupaciones.

–Doña Eusebia, usted y sus chistes. Gracias por hacerme reír. De verdad que necesitaba olvidarme de mis problemas -dijo la mujer más joven del grupo de vendedoras.

Cuando se esfumó aquel bullicio, María Alba me presentó formalmente a Doña Eusebia.

–Doña Eusebia, él es el muchacho del que le hablé. No le va a quitar mucho tiempo. Él quiere hablar con usted sobre la vida de las mujeres negras del Pacífico en los años cincuenta -le explicó.

Ella solo se limitó a detallarme de los pies a la cabeza. Ante sus ojos, no era más que una suerte de animal extraño al que veía por primera vez y no le producía confianza.

Frente a esa mirada inquisidora que traducía una gran incomodidad, comencé a pensar en el hecho de recibir una negativa. En últimas, no estaba obligada a atenderme y mucho menos, contarme su historia.

Tras mirarme una y otra vez en completo silencio, soltó una risa estruendosa y me dio un abrazo. Quedé pasmado. A decir verdad, esperaba recibir un desaire o una estoica actitud de su parte.

Si quisiera tener mariro,
le pería ahoritica matrimonio,

uster es un hombre muy bien vestiro,
alto, erucaro y buen mozo.

Las vendedoras de pescado rieron al unísono. Volvió a abrazarme. Me había dejado entrar a su mundo y eso era motivo suficiente para sentirme aliviado. Tras derretirse el hielo implacable de la parquedad, María Alba se despidió.

De inmediato, me di a la tarea de indagar en sus recuerdos. Físicamente, era casi igual a como la había visualizado: delgada, pequeña, poseedora de un rostro poblado de líneas que contrastaban perfectamente con su escasa dentadura.

Con una actitud dulce, sin rayar en la zalamería, le pedí que me hablara de su vida en aquella época. Antes de dejar escapar las palabras, le dio un ataque compulsivo de risa. Al parecer, era algo común en ella.

Le permití que desahogara su alegría por unos instantes y de paso me permití ser flexible conmigo mismo. La perfección era algo que me obsesionaba. Necesitaba incumplir los preceptos que había inventado. Durante veinte minutos exactos, doña Eusebia fue la expresión más pura y fehaciente de la hilaridad. Solo destilaba dicha por sus labios y los poros más diminutos de su piel.

Era ineluctable que se robara la mirada de los extraños que transitaban por el lugar en busca de pescado fresco.

Ni siquiera las más acuciosas y censurables, la obligaron a reprimir su felicidad. Si los demás se incomodaban, estaba libre de culpa.

De pronto, retomó la sobriedad. Fue entonces cuando, con mucha medida, comenzó a relatar su existencia en aquellos días:

Ay, joven, las mujeres re esa época vivíamos muy controladas por los hombres. No teníamos rerecho a pensar ni a recibir

lo que sentíamos. Era como si solo nos hubiesen creado para oberecer y parir hijos.

Mi mamá siempre me repetía el mismo sermón cuanro era niña:

‘Mija, una mujer no puere contrarecir al mariro. Una mujer rebe saber toro lo relacionaro con los oficios re la casa, la cocina y la crianza re los hijos. Así me crió su abuela y yo la rebo criar así a uster para que no vaya a llevar mala vira cuanro se tenga que casar y se reba ir re la casa’.

Cuanro cumplí los siete años, me enseñó a barrer, trapear y me llevó al río para que lavara mi ropa.

También me enseñó a cocinar, porque para mi mamá y mi abuela, una mujer que no sabía refenrerse en las labores re la casa, no era mujer y se hacía merecerora rel resprecio rel hombre.

Un cliente con acento antioqueño interrumpió la charla. Pese a pasearse por los puestos de las demás vendedoras de pescado, eligió el platón de doña Eusebia.

Mientras ella le hablaba con excesiva adulación para cerrar la venta, contaba los segundos para retomar nuestra conversación.

Sus palabras me reafirmaron que había tomado la decisión correcta al adentrarme en el lirismo autóctono de Mary Grueso Romero y elegir aquellos poemas.

Entre las adulaciones de doña Eusebia y los regateos de aquel hombre, transcurrieron veinte minutos. Finalmente, la venta fue un hecho. Cuando el comprador se despidió y emprendió su camino, se reanudó la charla.

Tomando en cuenta el irremplazable valor de la crianza recibida de su madre, decidí indagar en su infancia. En ese baúl espiritual de momentos inolvidables, encontraría muchas respuestas:

Yo fui criada para oberecer a un hombre y tener hijos. En ese tiempo, la mujer sólo era vista como una esposa que rebía realizar re manera perfecta los oficios re la casa y una mujer para tener hijos.

Esto no se lo he richo a narie: yo soñaba con tener una vira ristinta a la re mi abuela y mi mamá. Siempre me pregunté por qué una mujer rebía ser sumisa con el mariro y no refender su pensamiento.

Si fuera una muchacha re este tiempo, me hubiese puesto a esturiar para no repenrer re un hombre ni re narie.

A mí me tocó otro tiempo y me tuve a araptar a la manera re ver el munro que me mostraron.

A las mujeres negras rel Pacífico nos ha tocaro ruro para salir arelante. Hemos teniro que luchar para remostrar que no necesitamos re un hombre y que somos igual re inteligentes y capaces que una mujer blanca.

Cuanro veo a una mujer negra que habla puliro y se sabe expresar, siento mucha richa y orgullo porque puro superarse y no repetir mi historia.

Miré el reloj. Era mediodía. Sin necesidad de que se lo dijera, doña Eusebia lo intuyó por el movimiento de la gente.

Su rostro reflejaba que la despedida estaba cerca. Por ello le agradecí por su tiempo y amabilidad.

—¿Cuánro regresa? Toravía no le he contaro varias cosas... -me dijo.

No tenía respuesta a su pregunta. Acto seguido, me despedí de las demás vendedoras de pescado.

Mientras me alejaba, comenzó a llover. Volteé hacia atrás. Doña Eusebia agarró su platón lleno de pescado fresco y se lo puso en la cabeza.

Mientras caminaba afanosamente para resguardarse en el techo de una tienda ubicada en la calle del frente, cantaba con la mirada puesta en el vacío:

Cuando subo pa' Quiroga, ¡ay, ve!

Se me priva el corazón.

¡Ayoioe!

En la casa re Quilino ¡ay, ve!

Se me priva el corazón.

¡Ayoioe!



CAPITULO 1

MODELOS CULTURALES DE SER MUJER EN EL PACÍFICO COLOMBIANO: PRIMEROS ACERCAMIENTOS AL SUJETO FEMENINO EN LA POESÍA AFROCOLOMBIANA DE MARY GRUESO ROMERO

*Yo vengo de una raza que tiene
Una historia pa' contá*

(Fragmento del poema *Negra soy* de Mary Grueso Romero)

- **Introducción.** Indiscutiblemente, “la historia de las mujeres negras en Colombia, está inscrita en un contexto simultáneo de poder patriarcal, dominación colonial, violencia y fragmentación, que se mantiene hasta hoy”⁹.

La cita anterior resulta propicia para reflexionar en torno a la manera en que la sociedad colombiana ha concebido a esta población. Sin lugar a dudas, hay un desconocimiento de las prácticas culturales y simbólicas, rituales y vivencias que construyen a estas mujeres como seres humanos y sujetos sociales. “Ser una mujer negra significa tener la experiencia simultánea de ser mujer y de ser negra con los matices que tiene. Matices dados por diferencias de ámbitos, raíces culturales o condiciones socioeconómicas”¹⁰.

9 CAMACHO SEGURA, Juana. Silencios elocuentes, voces emergentes. Reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. En: PARDO ROJAS, Mauricio y otros. Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004. p. 169.

10 ESPINOZA, Mónica y FRIEDEMANN, Nina S. Colombia: La mujer negra en la familia y en su conceptualización. En: ULLOA, Astrid. Contribución africana a la cultura de las américas. Memorias del Coloquio Contribución Africana a la Cultura de las Américas. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1993. p. 99.

En el caso concreto de la mujer negra que habita en el Pacífico colombiano, tales matices conforman un modelo cultural que influye en su manera de comunicarse, sentir, sus roles dentro del grupo social y las maneras de ver y entender el mundo que la rodea. “La cultura no existe en la cabeza de alguien: aunque no es física, no es una entidad oculta”¹¹.

Pensativa, María Alba Sinisterra -uno de los personajes centrales de este libro- reafirma lo anterior:

Siempre me he preguntado qué habría sucedido si hubiese nacido en un lugar diferente. ¿Mi vida hubiese sido igual? ¿Hubiese tenido que asumir responsabilidades desde niña? Cuando voy por la calle y observo a mujeres de otras etnias, pienso que la crianza que recibí de mi madre y mi abuela marcó significativamente la manera en que veo la vida.

Si hubiese nacido en Bogotá o Medellín, tal vez me comportaría de un modo más refinado y mis manos serían suaves y sin cicatrices. A las mujeres que nacemos en el Pacífico colombiano nos toca un destino muy diferente. Tienes que enfrentar el mundo desde muy pequeña y formar tu carácter.

En mi caso personal, me tocó volverme adulta antes de tiempo. Además, crecí con los discursos de mi abuela sobre los hombres y la vida. Eso influyó muchísimo en mis emociones y mi manera de comunicarme con los demás.¹²

11 GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Editorial Gedisa, 1997. p. 24.

12 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 22 de marzo de 2008.

La poeta guapireña Mary Grueso Romero construye un sujeto femenino que visibiliza la realidad histórica de las mujeres negras que habitan en el Pacífico colombiano y reivindica su lucha de género a partir de la poesía afrocolombiana como discurso.

Las protagonistas de sus poemas no son completamente ficticias. En ellas, Grueso Romero plasma un ‘adentro’ en el que se entremezclan los dilemas existenciales, las prácticas sociales y las ambiciones que durante décadas han acompañado a estas mujeres habitantes de municipios, ríos, corregimientos, veredas y zonas rurales.

El primer capítulo aborda la temática del modelo cultural de ser mujer en la Costa Pacífica colombiana, a partir de los testimonios de cuatro mujeres negras -incluido el de la poeta- sobre la vida en Guapi y Cajambre, escenarios principales de esta investigación.

Grueso Romero describe brevemente la importancia de los modelos culturales de ser mujer en la región:

En el siglo XX, y aún en el XXI, ‘ser mujer’ en el Pacífico colombiano ha sido un mundo de contrastes en el que hemos sufrido las imposiciones de nuestro grupo social.

Hemos tenido –me incluyo desde mi condición de mujer negra– que lidiar con el machismo, el abandono físico y emocional, el pensamiento de una sociedad que siempre nos ha limitado a lo maternal y lo sexual.

Curiosamente, yo tuve una infancia muy peculiar: mi abuelo me lleva a vivir con él y su esposa a Guapi para criarme como una niña blanca y luego regreso junto a mis padres para adoptar

las prácticas socioculturales características de las niñas negras de Chuare Napi, el lugar donde nació. Esto lo explicaré más adelante.

Sin lugar a dudas, las migraciones a Buenaventura y Santiago de Cali fueron un parteaguas para nuestra lucha de género y la búsqueda del reconocimiento como sujetos sociales, dueñas de un pensamiento que va más allá de complacer a un compañero sentimental y parir hijos.

Lo afectivo y lo maternal son aspectos vitales de nuestra etnia. No es gratuito el hecho de que los personajes de los poemas seleccionados para esta travesía investigativa, sean una mujer maltratada por su ex compañero sentimental y una madre soltera que le promete a su pequeño darle una vida distinta en la ciudad.

Simultáneamente a eso, la mujer negra también tiene sueños y metas. Quiere educarse, llegar a la universidad y tener un destino distinto al de su abuela y su madre. Ese pensamiento progresista toma fuerza a partir de la década de los cincuenta.

Es un individuo valiente, capaz de renunciar a la vida del río para aventurarse a escribir un capítulo nuevo en la ciudad e intentar cambiar el curso de su existencia.

Allí se topa de frente con otro modelo cultural que le muestra un nuevo modo de ‘ser mujer’ y la invita a reflexionar

en torno a su papel como ser humano, sujeto social, sujeto político y sujeto emocional.¹³

Para darle mayor rigurosidad al análisis, se incluyen apartes de las entrevistas concedidas por Jaime Atencio y Alfredo Vanín, expertos en temas relacionados con la historia social y cultural de la región.

Adicionalmente, el lector se encontrará con otros poemas de Grueso Romero. Cabe mencionar que fueron incluidos con el fin de exponer el contexto sociocultural de las mujeres negras durante la primera mitad del siglo XX y, de esta manera, evidenciar los cambios que se producen con la migración a Buenaventura y Santiago de Cali.

Estos poemas son: *Ilusiones negras*, *¿Por qué te voy a dejar?*, *Pobreza negra y Tradición*; además del cantar de río Ayoioe, escrito y musicalizado por ella misma.

La inclusión de este material responde a la necesidad de ampliar el campo de análisis en torno a los tres poemas objeto de estudio.

Lo consignado en las siguientes páginas es una pequeña indagación del universo cultural de la mujer negra residente en Guapi y Cajambre.

El propósito es ilustrar al lector acerca de todo el proceso de feminización negra que se presenta en los municipios, ríos y zonas rurales de la Costa Pacífica colombiana; proceso que inicia desde muy temprana edad -a partir de los seis años- con el aprendizaje de oficios y labores.

Dentro del proceso de recolección y estudio de los testimonios, se tuvieron en cuenta las siguientes categorías de análisis:

- **Prácticas socioculturales:** se centra en aquellas actividades que las mujeres han aprendido desde su niñez como algo propio de

13 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 14 de marzo de 2008.

la cultura y la sociedad en la que habitan: los oficios, las labores rurales, las responsabilidades adquiridas desde muy temprana edad y la concepción del ‘ser mujer’ aceptada dentro del grupo social y legitimada a partir de la realización de cada una de estas actividades.

- **Oralidad:** aborda todo el componente relacionado con el uso de la palabra hablada por parte de la mujer negra dentro de la vida social. Aquí se incluyen desde sus habilidades para los cantos típicos, hasta las vivencias que comunican en las charlas cotidianas.
- **Matrifocalidad:** se aboca a las madres cabeza de hogar que sacan sus hijos adelante sin la ayuda de un compañero afectivo que las apoye económicamente. Puede decirse que esta es una de las realidades socioculturales más comunes en el Pacífico colombiano.
- **Prácticas religiosas:** estudia el papel de la mujer negra dentro de los ritos fúnebres, la preparación de los chigualos, los bundes, los alabados y los salves; las fiestas patronales realizadas en honor a la Virgen, etc.
- **Sabiduría popular:** analiza el conocimiento del que gozan las mujeres negras del Pacífico colombiano para la cura del mal de ojo y el espanto.

La Costa Pacífica colombiana es un mundo rico en simbolismos, rituales y maneras peculiares de ver el mundo.

Motta González asegura que “la expresión del hombre negro y de la mujer negra del litoral del Pacífico se ejerce en el festimismo, hacia lo externo; sus propuestas de vida se plantean hacia fuera, por eso su extroversión y su oralidad dinamizan su vida cotidiana”¹⁴. La cita anterior se incluye a manera de invitación al lector para que no se quede con lo recopilado en estas páginas. La investigación personal es clave dentro de la comprensión profunda de temáticas de esta índole, ligadas a la historia sociocultural del país.

14 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Tradición oral y religiosidad afrocolombiana en el litoral del Pacífico. En: Revista Hispanoamericana No 24 (diciembre 1998); p. 42-50.

MODELOS CULTURALES DE SER MUJER EN LA COSTA PACÍFICA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Los modelos culturales de ser mujer “se aprenden en la vida diaria, en la convivencia con mujeres que los han asumido y que guían a las niñas y jóvenes a lo largo de las etapas de la vida, expresando sus anhelos y dirigiendo el comportamiento mediante miradas, comentarios, consejos, refranes y críticas”¹⁵.

En el contexto de la costa Pacífica colombiana, tales modelos adquieren una significación especial tomando en cuenta las interpretaciones que el mundo occidental otorga a la familia negra:

Las comunidades afrocolombianas han sido interpretadas con base en las definiciones tradicionales de familia y de las reglas matrimoniales “amorosas” en occidente, conceptos estos que han permitido a muchos investigadores y observadores presentarlas con una organización familiar inestable, con un alto índice de ilegitimidad, un número importante de hogares sin padres en donde la imagen de la madre y la abuela es la principal, mientras que la del padre ha sido reducida a una función netamente reproductora¹⁶.

En la segunda mitad del siglo XX, la mujer negra del Pacífico colombiano construye su pensamiento a partir de dos modelos específicos: el *modelo tradicional* y el *modelo alternativo*.

15 TENORIO, Op. Cit., p. 34.

16 PEREA, Berta Inés. “La familia afrocolombiana del Pacífico”. En CIFUENTES, Alexander. La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986. p. 117.

El modelo tradicional. El modelo tradicional “identifica a la mujer con su función biológica procreadora y con su función social maternante”¹⁷, y convierte al hogar en el escenario principal donde transcurre su existencia. En el caso concreto del Pacífico colombiano, el modelo abarca aspectos relacionados con la vida social y cultural:

Culturalmente la mujer de la Costa Pacífica desempeña un rol determinado y protagónico en la vida social. Su quehacer como educadora y generadora de conocimientos es continuo, en actividades como cantadora en los arrullos al celebrarse las fiestas patronales, o en los alabaos en el acompañamiento a los difuntos; igualmente en otros oficios como las parteras, la elaboración de artesanías, la atención al mal de ojo, el espanto, el manejo de hierbas, informaciones que se van transmitiendo entre las mujeres, a través de sus sobrinas e hijas, generalmente menores de edad¹⁸.

La mujer emblemática del modelo tradicional es educada para desempeñar con destreza los oficios de la casa, aprender las labores propias de lo rural y legitimar su feminidad desde su rol de mujer dadora de vida. “La identidad femenina negra ha estado atada, sin duda, a la maternidad, a la crianza y a la socialización de los hijos”¹⁹.

El antropólogo e investigador Jaime Atencio comenta desde su experiencia en la región:

Para la mujer del Pacífico colombiano, el tener hijos en la edad adulta es la máxima expresión del ‘ser mujer’. Sin embargo, desde

17 TENORIO, Op. Cit., p. 44.

18 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Enfoque de género en el litoral Pacífico colombiano. Op. Cit., p. 57.

19 CAMACHO, Op. Cit., p. 180.

niña se le vincula a actividades productivas en la pesca, la pequeña parcela, la minería.

Una niña de 8 años posee un lenguaje completo de las palabras asociadas con el trabajo de la mujer adulta. Las relaciones afectivas de las mujeres adultas con sus maridos son habladas delante de ellas, de tal manera que éstas pueden hacerse una idea de cómo va a ser su vida.²⁰

Frente al aprendizaje de los oficios, Grueso Romero recuerda el panorama sociocultural de la mujer negra a finales de la década del cincuenta en Guapi y las zonas aledañas:

En mi adolescencia, la mentalidad era muy limitada. Las mujeres no iban a los colegios. Generalmente se preparaban para casarse. Se les enseñaban oficios domésticos como bordar, tejer y cocinar. Esto, para cuando llegara a la edad de dieciséis o dieciocho años, se pudiera juntar con un hombre y tuviera hijos.²¹

El machismo constituye otro componente del modelo. El sexo masculino se relaciona con imaginarios de virilidad y fortaleza construidos históricamente por la población:

En el Pacífico hay una sola manera de ser hombre y una sola manera de ser mujer, no existen las diversas formas masculinas y femeninas que se dan en nuestra cultura occidental. Es decir, allí las mujeres sirven y acompañan a su hombre,

20 ATENCIO, Jaime. Entrevista sobre de los modelos culturales de ser mujer en el Pacífico colombiano [correo electrónico]. Mensaje enviado a: Salvatore LAUDICINA RAMÍREZ. 21 de febrero de 2008. [Citado en 27 de julio de 2016] Comunicación personal.

21 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera oriunda de Guapi. Buenaventura, 15 de mayo de 2008.

cocinan, lavan, barren, sacan el viche, ahúman y secan el pescado, van a pianguar, pero primordialmente tienen muchos hijos²².

Algunos hombres del litoral se oponen al rol de la mujer en las actividades laborales, debido a presiones relacionadas con la pérdida de autoridad ante la familia y el grupo social. Doña Eusebia, mujer negra que residió en Guapi durante gran parte de su vida, especialmente en la primera mitad e inicios de la segunda mitad del siglo XX, reafirma lo anterior a partir de su propia experiencia:

En esa época mi mariro no quería que yo trabajara, porque si yo trabajaba, re pronto iban a recir los mayores que él no poría mantenerme por sus otras mujeres. Entonces, si yo me iba a trabajar, iban a recir que era para ayurarlo a mantener las mujeres a él y eso en esa época era mal visto. Sin embargo, yo me iba con mis cuñaras a una bocana re pesca y regresaba a las cuatro re la mañana rel otro ría²³.

La dominación del hombre y su rol dentro de esa sociedad son absolutamente legítimos desde la concepción de cultura que cada pueblo o colectivo construye en el transcurso del tiempo. “Lo cultural y la cultura son productos humanos, legados, tradiciones que incluyen normas, creencias, valores y conocimientos”²⁴.

Atencio refuerza lo dicho por Grueso Romero y doña Eusebia:

22 MOTTA, Op. Cit., p. 63.

23 ENTREVISTA con doña Eusebia, Platonera. Buenaventura, 16 de abril de 2008.

24 PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. La In-Comunicación y otros textos del montón. Cali: Dirección de Fomento y Apoyo a la Investigación. Universidad Autónoma de Occidente, 2002. p. 84.

Hacia 1950 está definida la comunidad cultural del Pacífico. La mujer es recolectora, minera, domina y enriquece la pesca en los ríos, da un fuerte impulso al arte verbal. Es música, corista, curandera y hacia su edad adulta posee hijos de varios maridos²⁵.

Sin embargo, tales roles de la mujer no se cumplen a cabalidad en todos los ríos y zonas rurales. Grueso Romero menciona las prohibiciones en la música típica:

Una mujer no tocaba la marimba porque eso era para el hombre. Ella solo tocaba el guasá y cantaba porque era lo que estaba 'bien visto'. Hasta en el ámbito de las tradiciones ancestrales, estaba limitada²⁶.

Durante la primera mitad del siglo XX, el comportamiento de la mujer colombiana se rige bajo un modelo único, caracterizado por paradigmas impuestos por las mujeres de la familia o el grupo social:

Hasta los años cincuenta, en la Colombia rural y en los pequeños pueblos, había unicidad en el modelo de cómo ser mujer; incluso en las ciudades eran pocas las variaciones autorizadas. Las niñas y jóvenes aprendían con la familia y la comunidad de pertenencia cómo comportarse tanto en la casa como en la calle -a ser recatadas, respetuosas, hacendosas- y el grupo social controlaba y sancionaba el que las chicas se comportaran de acuerdo con las expectativas y exigencias²⁷.

25 ATENCIO, Op. Cit.

26 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 23 de abril de 2008.

27 TENORIO, Op. Cit., p. 34.

El escritor e investigador Alfredo Vanín explica esta visión a partir de sus hallazgos:

La mujer siempre era criada para el servicio, para especializarse en las labores hogareñas, las labores domésticas, para que un hombre se fijara en ella no tanto por su belleza sino porque era capaz de desenvolverse en el hogar. La madre y la abuela siempre les decían a las niñas y a las jóvenes que una mujer no puede aspirar a tener un hombre hasta que no fuera capaz de sostener las labores de la casa. Desde temprana edad, ellas comienzan a interiorizar este tipo de frases²⁸.

Ilusiones negras: primeros acercamientos al sujeto femenino en la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero. A menudo las mujeres y hombres negros de la región aseguran que “en el litoral Pacífico hubo un tiempo cuando el papá del hombre iba donde el padre de la muchacha a pedirla en matrimonio”²⁹. Una realidad que, acompañada del analfabetismo, conforma el binomio emblemático de la mujer negra de la primera mitad del siglo XX.

En su poema *Ilusiones negras*, Grueso Romero visibiliza esta realidad a partir del diálogo de la protagonista, una adolescente deseosa de estudiar, con los seres inertes que la rodean:

Conchita, conchita, conchita de mar
ayuda a esta negra que quiere estudiar
desde pum* he querido aprender a leer
pero mi taita me dice que leer para qué.

28 ENTREVISTA con Alfredo Vanín, Poeta del Pacífico colombiano. Buenaventura, 28 de marzo de 2008.

29 FRIEDEMANN DE, Nina. Criele Criele son. Del pacífico negro. Arte, religión y cultura en el litoral Pacífico. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. p. 106.

*Principio.

Espuma, espuma, espumita de mar
te cuento mi tristeza porque yo quiero estudiar
le digo a mi mama que quiero aprender
y mi mama me dice que nada puede hacer.

Tu taita hijita te quiere casar
te pidió en la batea** el hijo del Tomás
garcita garcita, garcita de mar
quiero ser estudiada y saber discursiar
para hablar cepillao, como los de la ciudad.

No sueñes negrita que tú sólo serás
la mujer del hijo del negro Tomás³⁰.

Grueso Romero sustenta la validez histórica en el discurso del personaje:

Mi poema *Ilusiones negras* refleja la realidad de la mujer que era pedida en matrimonio sin que ella tuviera la oportunidad de elegir.

Anteriormente cuando nacía una niña, el tío o el futuro padrino les pedía la mano a los padres para que veinte años después, ella se casara con el hijo.

30 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Op.Cit., p. 112.

** Ritual negro donde se piden en matrimonio a los niños desde la cuna.

Lo interesante del personaje es que cuestiona las imposiciones de la sociedad en la que habita. Eso arroja evidencias del pensamiento de la mujer negra del Pacífico colombiano en aquellos días.

Ilusiones negras constituye los cimientos del sujeto femenino que propongo en *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*. Su protagonista muestra una postura crítica frente a lo que significaba ‘ser mujer’ en ese entonces y deja entrever que ese pensamiento generaría cambios en la segunda mitad del siglo XX³¹.

A través de la historia de vida de su personaje, ficticia pero basada en la realidad, la poeta visibiliza la necesidad de construir un sujeto femenino que reivindique la lucha de género de la mujer negra dentro de su sociedad.

Esto se comprenderá con más claridad cuando se expongan los poemas objeto de estudio que motivaron esta investigación.

El modelo alternativo. El modelo alternativo se basa en “formas de asumirse como mujer, que no están determinadas por la fertilidad biológica, ni por complacer a los hombres ni depender de ellos”³².

En la Costa Pacífica, la adopción de un modelo alternativo por parte de la mujer obedece a la realización personal y la búsqueda de un mejor futuro para su familia. Grueso Romero expone las razones de la adopción de este modelo en Guapi y otros lugares de la región:

31 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, junio 30 de 2008.

32 TENORIO, Op Cit., p. 59.

Primero, migraron los hombres y después lo hicieron las mujeres. Ellas se cansaron de esperar y sintieron la necesidad de buscar su propio futuro, sin tener que depender de un compañero afectivo para alimentar y educar a sus hijos.

La mujer negra sale de los municipios y ríos de la región para estudiar, realizarse y salir adelante. Esas transformaciones son las que yo narro en mis poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*³³.

A pesar de los flujos migratorios durante todo el siglo XX, es entre las décadas del sesenta y el ochenta cuando se presentan en mayor cantidad:

El proceso de migraciones del Pacífico hacia Cali se extiende a lo largo del siglo XX, siendo, según Santiago Arboleda, los años comprendidos entre 1960 y 1980, momentos cúspides que en términos de lo temporal, dichos procesos se expresaron con mayor claridad y por lo tanto es en este mismo período donde se establece de manera general tres grandes oleadas o momentos migracionales de esta zona Pacífico centro - sur hacia la ciudad³⁴.

Para la mujer negra, este momento socio-económico representa la oportunidad de marcharse a la ciudad en busca de un porvenir para ella y los suyos: “Familias enteras o mujeres con sus hijos van a la ciudad en busca de mejores opciones para la escolaridad y la salud; las jóvenes

33 Ibid.

34 HOFFMANN, Odile. Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur: ¿hacia la construcción de una “sociedad regional?” [en línea]. Santa fe de Bogotá D.C: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007. [Consultado 22 marzo de 2008]. Disponible en Internet: <http://www.idymov.com/documents/hoffmann-2000.doc>.

salen del campo, preferencialmente para Cali o las grandes ciudades del país, muchas veces para emplearse en el servicio doméstico”³⁵.

Simultáneamente, se producen cambios:

En este ir y venir de migrantes, se fue dotando la ciudad de Cali de múltiples características por parte de los migrantes: ideas de progreso económico, ascenso social y posibilidades de poder acceder a mejores niveles de escolaridad, fueron configurando la ciudad como polo de atracción de extensos segmentos de población, quienes interiorizaron la idea de ANDAR ANDANDO como la experiencia que diferenciaría a ese poblador rural, y abrazaría el nacimiento de este nuevo sujeto urbano en la búsqueda de mejores condiciones económicas que le permitieran adaptarse a la ciudad de una forma menos traumática³⁶.

Debe añadirse que la adopción del modelo alternativo ocurre de manera casi simultánea en los pueblos afrodescendientes de América Latina. Las mujeres negras de Brasil son un ejemplo contundente. En este país se suscitan cambios en los modelos de género de mujeres cabeza de hogar:

Los cambios en la estructura socioeconómica, sugieren espacios para modelos diferentes de ‘ser mujer’. Se trastocan valores que por generaciones las han relacionado con el mito sacralizado

35 ARBOLEDA Q, Jhon Henry. UNA TATABRADA MÁS: “Migrantes Afrocolombianos de Cuarta Generación y su Adaptación al Contexto Urbano” [en línea]. Cali: Facultad de Historia Universidad del Valle, 2000. [Consultado 20 marzo de 2008]. Disponible en Internet: <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/24/UNA%20TATABRADA%20MAS.pdf>.

36 Ibid.

e inamovible de mujer-madre y mujer-familia, porque en la actualidad ellas tienen una participación social diferente de la de ser madre-esposa de tiempo completo. Actualmente ocupan un lugar en el ámbito público en igualdad de oportunidades y deberes con relación a los hombres, que supone nuevos retos y riesgos, en particular para las que dirigen hogares, porque además de la responsabilidad de la producción, reproducción, cuidado y crianza de hijas, se suma la jefatura del hogar³⁷.

La historia de Juana: la realidad como inspiración poética y discurso histórico. La historia de vida de Juana, una jornalera oriunda del Pacífico, quien reside en Puerto Tejada mientras logra radicarse en Cali como empleada doméstica, permite comprender la lucha de estas mujeres por darles un mejor futuro a sus hijos frente a la difícil situación económica que se presenta ante la ausencia del hombre y la dejación del terruño.

Historias como esta reafirman la utilización de la historia de vida como discurso histórico en los poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El marino que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero:

Juana describe su infancia en el litoral Pacífico, donde la comida era abundante y nadie trabajaba por dinero. Su economía era la agricultura de subsistencia y la pesca. Llegó al Valle con su marido para hacer dinero y comprar artículos de lujo. Ahora, quince años

37 CASTELLANOS LÁZARO, Rosa y Otros. Cambios en el trabajo productivo, reproductivo, las relaciones de poder, y modelos de género en mujeres jefas de hogar [en línea]. México D.F.: Universidad Autónoma Indígena de México, 2007. [Consultado 22 de marzo de 2008]. Disponible en Internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499826>.

después, hay poca posibilidad de que retorne al litoral (donde tiene tierra) porque nunca podría ahorrar lo suficiente para hacer el viaje y mantener a la familia durante unos meses hasta que empezara la cosecha. Ella dice que el segundo obstáculo no es tan importante porque en el litoral la gente se ayuda entre sí. En cambio, en este pueblo no se regala nada. Sobre la separación de su marido, dijo: “es muy grave perder uno a su hombre, porque entonces se vive muy mal. Es un pecado contra los niños y es muy malo para mí. Yo me quedo en la calle cuando él se va con otras mujeres”.

Quiere comprar una casa para que por lo menos la familia tenga un techo permanente. Trabajando como jornalera irregular no gana suficiente dinero. Habla de ir a Cali a trabajar como criada pero, ¿qué pasará con los niños? Será difícil para ella encontrar trabajo como sirvienta ya que no lee ni escribe, y la mayoría de los empleadores quieren una mujer alfabeta³⁸.

Para Grueso Romero, los poemas objeto de estudio cumplen una función educadora para las nuevas generaciones. En especial, para las niñas y adolescentes, quienes desconocen el pasado histórico de sus congéneres:

A través de estos poemas, mis personajes recitan un discurso histórico que da cuenta del recorrido físico y social de la mujer negra del Pacífico Sur colombiano.

38 MINA, Mateo. Esclavitud y Libertad en el valle del río Cauca. Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción social, 1975. p. 149-150.

Las niñas y adolescentes negras de este tiempo tienen que conocer la lucha de género que hemos vivido. A mi parecer, eso es clave para el fortalecimiento de la identidad cultural³⁹.

Juramento materno: significación simbólica e identidad. Desde la postura teórica de Geertz, la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero responde al rol del sujeto social como producto y productor de cultura:

En suma, somos animales incompletos o inconclusos que nos completamos o terminamos por obra de la cultura, y no por obra de la cultura en general sino por formas en alto grado particulares de ella. La gran capacidad de aprender que tiene el hombre, su plasticidad, se ha señalado con frecuencia; pero lo que es aún más importante es el hecho de que dependa de manera extrema de cierta clase de aprendizaje: la adquisición de conceptos, la aprehensión y aplicación de sistemas específicos de significación simbólica⁴⁰.

Tal significación simbólica, Grueso Romero la denomina *otredad* en el proceso de construcción del poema *Juramento materno*, basado en las mujeres negras de los ríos que deben marcharse junto a sus pequeños a la ciudad por motivos económicos:

Juramento materno posee mi voz de mujer negra que conoce los modelos culturales de ser mujer, característicos del Pacífico colombiano. Desde mi otredad, yo plasmo mi voz de género.

39 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, mayo 9 de 2008.

40 GEERTZ, Op.Cit., p. 55.

A continuación voy a recitar un fragmento:

Arrurú, mi niño, duérmete ya, que cuando despiertes
comida tendrás, porque tu mamá se rebuscará
pa'que su hijo no sienta más
el dolor del hambre, por no tener pan.

De mañana temprano nos iremos a la ciudad
a jugárnoslas como sea pa'poderte alimentar.
porque pescando y pescando, y no logro pescar
el pescado suficiente, que te ha de saciar.

Y toda la cosecha, el río se la llevó
pa' completar la miseria del pobre pescador.
y cuando seas grande recordarás
cómo se mezclaban en un mismo canal:
mis lágrimas de impotencia, y las tuyas de necesidad⁴¹.

Puede concluirse el interés de la poeta en dotar a la protagonista de un discurso íntimo que visibiliza una problemática histórica de la región. En ello radica el sentido del sujeto femenino propuesto: legitimar el acontecer de la población femenina del Pacífico colombiano:

El rico y complejo legado cultural de origen africano de las gentes del litoral Pacífico aflora en diversos aspectos de la vida cotidiana; así, cantos, actitudes, ritos, danzas, creencias y tradiciones, se

41 Ibid.

nutren en esa memoria. Con estos elementos se organiza el quehacer existencial y se organizan comportamientos y sistemas de socialización que han permitido a los afrocolombianos sobrevivir a las duras condiciones de la esclavitud y la marginación. Sin duda alguna, Romero es consciente de la importancia de conservar esa memoria, y por eso recoge rimas, refranes, giros, mitos, cantos y juegos fonéticos y lingüísticos. En su poesía aparecen los habitantes del litoral con sus oficios y actitudes, con sus cantos y bailes, con sus ritos y ceremonias, con sus creencias y conflictos⁴².

La negra en la ciudad: sujeto femenino y cambios subjetivos. A mediados de la década del cincuenta, la mujer colombiana alcanza un logro relevante para su condición de sujeto y ciudadano con la obtención del derecho al voto y la ciudadanía.

Este hecho no solo repercute a nivel político. La mujer se siente más autónoma, libre para elegir un nuevo destino para su existencia.

En el poema *La negra en la ciudad*, Grueso Romero evidencia, a través de elementos propios de la cultura oral del Pacífico como el habla, el sentido del humor y el carácter anecdótico de la historia contada, las migraciones de la mujer negra a la ciudad y las transformaciones socioculturales que sufre durante su proceso de adaptación:

¡Velai comá' Filomena!, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona
que vive en la ciurá

42 JARAMILLO, María Mercedes. Mary Grueso Romero: poesía, memoria e identidad. En: ORTIZ. Op. Cit., p. 217.

¡Pero tiene carro y lo sabe manejar!
¡chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará⁴³.

Grueso Romero reafirma, en el personaje central de la historia, la construcción de un sujeto femenino que describe la adopción del modelo alternativo en la urbe, escenario transformador de su pensamiento y modo de ver el mundo:

Las mujeres negras siempre hemos sido secundarias; es como si nosotras nunca hubiéramos tenido mayoría de edad.

La cédula y el derecho al voto fueron fundamentales. Posteriormente, comenzamos a educarnos y obtuvimos un título de maestras. En ese tiempo, aquello equivalía a terminar la primaria y llegar hasta cuarto grado de normal rural.

Entonces comenzamos a generar dinero y el dinero sí hace que una obtenga independencia. Nos salimos del esquema de menores de edad y comenzamos a ser ciudadanas.

La mujer negra ya no se deja dominar por el hombre tan fácilmente. Ella demuestra que es un ser autónomo y capaz. Ya ha estudiado, tiene otras perspectivas de la vida y una definición diferente de lo que significa ‘ser mujer’.

Ya no es únicamente para hacer los oficios, cocinar o complacer sexualmente a su compañero afectivo⁴⁴.

43 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Op.Cit., p. 108.

44 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 14 de junio de 2008.

CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES

Mujer negra, género y sociedad. Para Nancy Motta González, “culturalmente la mujer de la Costa Pacífica desempeña un rol determinado y protagonista en la vida social”⁴⁵.

La maternidad legitima su condición femenina dentro del grupo social. También se le confiere la función comunicadora a través de cantos, versos e historias que se difunden entre los miembros de la comunidad.

‘Ser mujer’ conlleva una serie de funciones históricamente heredadas y construidas a lo largo del tiempo:

Para el Pacífico, ser adulto significa ser padre o madre, y ser hombres y mujeres es igual a ser padres o madres. En este sentido, género en el Pacífico se entendería como una construcción social basada en la diferenciación biológica de los sexos, la cual se expresa a través de las relaciones marcadas en el trabajo, que se traducen en la adscripción de roles, actividades, normas y conductas esperadas para hombres y mujeres en este grupo sociocultural⁴⁶.

Para estas mujeres, el río es un escenario importante, irremplazable. “como arteria principal de comunicación se ha constituido a lo largo de los años en el espacio social *per se*, alrededor del cual se desarrollan todas las interacciones sociales, económicas y culturales”⁴⁷.

Sus historias de vida se encuentran ligadas a la relación de esas aguas con el sustento y la convivencia. Es allí, en el agua, donde pescan, se transforman en oradoras de su pueblo y reflexionan acerca de su roles de madre y esposa.

45 MOTTA, Op.Cit., p. 65.

46 MOTTA GONZÁLEZ, NANCY. Enfoque de género en el litoral Pacífico colombiano. Op. Cit., p. 44.

47 OSLENDER, Ulrich. “La lógica del río”: Estructuras espaciales del proceso organizativo de los movimientos sociales de comunidades negras en el Pacífico colombiano. En PARDO, Mauricio. Acción colectiva, Estado y etnicidad. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia Colciencias, 2001. p. 129.

Ana Rosa Rentería, mujer negra oriunda del río Cajambre, quien labora en la actualidad como platonera en Buenaventura, describe en sus palabras a la población femenina que habita las zonas fluviales de la región:

La mujer de los ríos debe ser trabajadora, juiciosa en el hogar, buena madre y esposa. De esa manera, la comunidad la respeta y la menciona como ejemplo.

Ella es la que, mientras ronca con el canalete o trabaja en el monte, inventa versos y canta música típica.

A ella le duelen sus hijos porque los parió con dolor. Las necesidades y limitaciones son muchas, pero enfrenta la vida con el saber rural⁴⁸.

Otro de los rasgos que sobresale en la mujer negra de los ríos y zonas rurales es el espíritu maternal. La madre del Pacífico colombiano representa una autoridad en cuestiones como la ética, el amor y la sexualidad:

Como se tiene una organización social de carácter matrifocal, la identificación simbólica de sus identidades sexuales no se enseña de manera explícita por parte de los padres a sus hijos como en la cultura dominante andina, sino que se ofrecen como modelos mediante la experiencia; de allí que todos los jóvenes, niños y niñas, inicien el aprendizaje de los oficios de su sexo al lado de las figuras masculinas y femeninas presentes

48 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, abril 13 de 2008.

en el grupo doméstico matrifocal, de familia extenso. También en las horas de descanso y reposo se cuentan y cantan historias y relatos de amores, pasiones, alegrías, tristezas, viajes encantados, castigos y muertes, en las que se transmiten códigos de comportamiento que rigen la vida de estas comunidades⁴⁹.

Jaime Atencio asegura:

En la mujer se deposita el orden cultural. La socialización se desenvuelve por la línea materna, por tanto los niños dependen fundamentalmente de ella hasta entrada la adolescencia, cuando el padre de turno adquiere la potestad cultural, en especial de los hijos varones⁵⁰.

En el proceso de interacción con el espacio social, la mujer negra se enfrenta a estigmas de género. Los estereotipos sexuales que se le adjudican por las formas de su cuerpo, su manera de bailar y el erotismo propio de su etnia, invisibilizan las luchas por salir adelante y mejorar su calidad de vida.

Mary Grueso Romero explica:

La cuestión de género en la Costa Pacífica es algo compleja. Ni siquiera los mismos hombres conocen en profundidad a estas mujeres que están hechas de sentimientos y emoción. A nosotras siempre nos han mirado como un objeto sexual. Para ellos, somos buenas únicamente para la cama.

49 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Gramática Ritual. Territorio, poblamiento e identidad Afropacífica. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2005. p. 139.

50 ATENCIO, Op. Cit.

Nunca han comprendido que somos inteligentes, sensibles y echadas para adelante. Fortalezas que nos han permitido cambiar el curso de nuestra existencia como seres autónomos y sujetos sociales.

Las mujeres del Pacífico colombiano tenemos tanto potencial como las ‘no-negras’ y hemos derribado ese mito cultural de que sólo somos buenas para el sexo, a partir del acceso a espacios que nos eran vedados.

Poseemos un sinfín de atributos espirituales que nos hacen dignas de admiración y visibilidad. Yo trato de lograr ese reconocimiento en mis poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*⁵¹.

El mariro que rejé: mujer negra y subvaloración de la educación. En la Costa Pacífica colombiana:

la subvaloración de la educación de la mujer está presente en todo momento como cuando se dice abiertamente ‘la mujer para tener hijos no necesita de estudios’, situación que se ve reflejada en la cotidianidad, ya que son las niñas a quienes dejan en la casa cuidando a los hermanitos enfermos, pequeños, cocinando, lavando la ropa, o reemplazando a los padres⁵².

51 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 22 de septiembre de 2008.

52 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Enfoque de género en el litoral Pacífico colombiano. Op. Cit., p. 58.

Esta realidad sociocultural se evidencia en el poema *El mariro que rejé*, donde su protagonista logra alfabetizarse en la ciudad tras abandonar el río:

Ahora en la ciudad
ja ja ja..... me río de él
porque soy una mujer libre
que trabaja pa comé,
que se pone las mejores pintas
y en la escuela aprendí a leé⁵³.

A través de la historia de vida de su personaje, Mary Grueso Romero construye el sujeto femenino a partir de una problemática que hace parte de las prácticas sociales de las mujeres negras del Pacífico colombiano, quienes salen de su tierra con un nivel bajo de escolaridad y en la urbe acceden a la educación primaria, secundaria y superior:

Mi nombre no importa. Nací en el Pacífico, zona poblada de negros y una de las más marginadas de Colombia. Sólo aparece cuando se habla de analfabetismo, pobreza, desnutrición, etc. Soy socióloga con mucho esfuerzo. Quedé, como casi todas las de mi pueblo, embarazada muy temprano y sola tuve que hacerme cargo de mis dos hijas. Su padre, como todos los varones negros que van a la Universidad, prefirió casarse con una mujer blanca, dizque para mejorar la raza. La imagen que el hombre tiene de la mujer negra es la de un objeto sexual y no la de un ser social con espiritualidad y capacidad intelectual⁵⁴.

53 GRUESO ROMERO, Mary. *El mar y tú*. Op.Cit., p. 97.

54 RAMÍREZ, Socorro. *Asumir la negritud*. En: *La mujer negra* [en línea]. Chile: Fempress, 2002.

Grueso Romero manifiesta:

Esta era -y aún en algunos sitios- es una realidad muy común en las comunidades negras del Pacífico colombiano. La mujer se concibe solo para los hijos, los oficios y el trabajo del monte. Por eso cuando llega a la ciudad, anhela lo que no tiene en su municipio o río de origen y siempre ha deseado: el acceso a la educación.

Por eso trabaja como vendedora de chontaduro, platonera o empleada doméstica, a la vez que cursa la primaria para aprender a leer y a escribir.

En términos de género, esta mujer adopta el modelo alternativo, sin renunciar por completo a las enseñanzas del modelo tradicional, y transforma su vida a partir del conocimiento que adquiere en la escuela⁵⁵.

Mujer negra y familia. En el Pacífico colombiano, la familia juega un rol irremplazable. Tal institución tiende a mirarse desde las concepciones establecidas por el mundo occidental, lo que impide una apreciación acorde con el contexto histórico y sociocultural de la región.

Para el mundo investigativo, lo interesante y enriquecedor de las familias negras radica en su composición, un conjunto de aspectos heredados de África y resignificados durante la época esclavista de la Colonia:

[Consultado 23 de marzo de 2008]. Disponible en Internet: www.gandia.org/ajuntament/cas/Dona/descargas/LaMujerNegra_Especial.pdf.

⁵⁵ Ibid.

La familia en las comunidades afrocolombianas han sido interpretadas con base en las definiciones tradicionales de familia y de las reglas matrimoniales que imperan en occidente, por eso, se presenta como una organización familiar inestable, con alto índice de ilegitimidad y hogares sin padre, en donde la imagen de la madre o la abuela es la principal.

El análisis de la familia negra debe darse a través de la especificidad cultural étnica, teniendo en cuenta tanto su pasado vivencial africano como los rezagos coloniales que contribuyeron a una conformación nueva en Colombia⁵⁶.

A diferencia de lo que pueda pensarse, la mujer negra de la Costa Pacífica colombiana no se limita únicamente a ser dadora de vida. Dentro del hogar, ella crea un modelo de convivencia que establece a partir de su interacción afectiva con el hombre. Intercambio en el que se producen modelos de comunicación que se adhieren a la producción oral femenina:

En la introyección de los valores sociales, toda sociedad tiende a crear patrones que permitan su afirmación y reproducción a largo plazo. Detrás de cada conducta humana se esconde una norma; detrás de las normas se esconden valores, un valor que todo el grupo social impone para su regular funcionamiento. Toda sociedad moldea la energía psíquica humana para aprovecharla como fuerza

56 MOTTA, GONZÁLEZ, Nancy. Mujer y familia en la estructura social del litoral Pacífico. En: CASTELLANOS, Gabriela y Otros. Discurso, género y mujer. Cali: Editorial Facultad de Humanidades Universidad del Valle, 1994. p. 198.

productiva en el proceso social. Estos valores son introducidos por la familia⁵⁷.

El escritor e investigador Alfredo Vanín destaca el rol de la mujer negra en la crianza de los hijos:

En el Pacífico, la madre es la base de la ética familiar. Con sus producciones orales, ella advierte a los hijos acerca de los peligros del río, el valor de la obediencia, los preceptos morales, el respeto a los mayores y el cuidado de la naturaleza. Sea cual sea el tipo de familia, ella crea canales de comunicación con su prole a partir de la oralidad. Dentro de las casas se usaban o aún se usan coplas para la corrección de errores cometidos por los muchachos. Aunque esto no es algo exclusivo de la región, es la mujer del litoral quien le da ese sentir único.

Esto se explica a partir del grado de aislamiento que sufrieron las comunidades negras. Fue necesario forjarse un propio corpus de ética y relaciones sociales.

De ahí, la importancia de la mujer negra y su modelo de comunicación dentro de la unión familiar y el mantenimiento de ciertos patrones asociados a la convivencia y preservación de tradiciones⁵⁸.

57 MOTTA, *Ibid.*, p.199.

58 ENTREVISTA con Alfredo Vanín, Poeta del Pacífico colombiano. Buenaventura, 12 de abril de 2008.

Lo anterior permite comprender la influencia femenina dentro del entorno familiar en los poemas objeto de estudio. Cada uno de ellos involucra códigos de comunicación característicos del rol matriarcal de la mujer, rasgo distintivo de esta cultura.

María Alba Sinisterra recuerda el matriarcado conformado por su abuela y su madre:

De la manera en que mi abuela crio a mi mamá, mi mamá me crio. Los mismos consejos, los mismos castigos, las mismas reflexiones. Esa sabiduría fue la que me formó como mujer y me ayudó a enfrentar la vida.

Ese saber vale más que cualquier colegio o universidad. Es el conocimiento que habita en el alma y el sentir femenino. Eso no te lo puede enseñar nadie, solamente las mujeres mayores de tu familia y las mujeres mayores que gozan de respeto en el Pacífico⁵⁹.

¿Por qué te voy a dejar? Pensamiento de la mujer negra dentro de la familia poligínica y la unión libre en los poemas de Mary Grueso Romero. En la Costa Pacífica colombiana, la familia poligínica nace como resultante de las migraciones de la población masculina durante la realización de sus actividades laborales:

Debido a la movilidad estacional económica del hombre mediante la pesca, la caza y la agricultura, por toda la región de las Tierras Bajas del Pacífico se organiza una estructura fami-

59 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, mayo 18 de 2008.

liar poligínica, compuesta por un varón y una pluralidad de cónyuges que el primero adquiere y que las posee en forma simultánea y no en períodos cronológicos sucesivos⁶⁰.

Como resultado, las demás mujeres no gozan de los privilegios económicos y sociales a los que accede la cónyuge titular, situación que es aceptada dentro del río.

Con las migraciones, esta población comienza a replantearse su rol como mujer y sujeto social. La idea de una mejor calidad de vida y nuevas oportunidades tanto para ella como para sus hijos, despierta el interés de renunciar a la poliginia como modelo afectivo.

Adicionalmente a la poliginia, la unión libre es un tipo de familia muy común en la sociedad afropacífico. Esta “se caracteriza por su inestabilidad”⁶¹. Por lo general, dentro de este tipo de relaciones afectivas, la mujer decide marcharse en busca del sustento económico que el compañero no le suministra.

A mediano plazo, “son muy reducidas cuantitativamente las unidades conyugales libres estables, pues la mayoría de ellas recaen luego en la poliginia dispersa”⁶².

Dentro de ambas estructuras, la mujer llega a crear códigos agresivos de comunicación verbal y no verbal con ‘las otras’, para establecer su poderío dentro de la relación conyugal.

Ana Rosa corrobora lo anterior:

Cuando se trata de un hombre, las mujeres del Pacífico tienen su propia manera de comunicar las cosas que sienten. Ellas defienden

60 MOTTA, Op. Cit., p. 201.

61 MOTTA, Op. Cit., p. 205.

62 *Ibíd.*, p. 206.

su condición de sujeto afectivo a capa y espada. Hacen gestos, lanzan sátiras, echan indirectas y hablan mal las unas de las otras⁶³.

En el Pacífico colombiano, la tipología familiar constituye una práctica social de suma importancia dentro de la vida económica, cultural y ética de la población. En el caso específico de la mujer negra, la familia se transforma en el centro de producción y comunicación por excelencia.

En la prole descansan todas sus motivaciones y deseos de salir adelante. No puede olvidarse que “los continuos desplazamientos del hombre hacen que la mujer asuma la autoridad”⁶⁴. Autoridad en la que esta mujer comienza a re-pensarse como ser humano.

Como resultado, cansadas de estos modelos culturales – afectivos establecidos por la misma cultura, muchas de ellas abandonan a sus compañeros y migran a la ciudad en busca de un mejor futuro para ella, sus hijos y demás familiares.

Realidad que Mary Grueso Romero expone en un fragmento del poema afrocolombiano *¿Por qué te voy a dejar?*:

La pepa del chontaduro
Yo no la quiero comé
Solito te voy dejando
Y vos no sabés por qué.
Y vos no sabés por qué
Ni te lo voy a decí
Pero si habrás pensado

63 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, mayo 30 de 2008.

64 Ibid., p. 118.

Por qué yo te dejo a ti.
Porque yo te dejo a ti
No es de pura casualidad
Sólo que tú no trabajas
Y te tengo que alimentá⁶⁵.

Grueso Romero argumenta la relación del poema con la realidad socio-histórica de las mujeres negras de Guapi y demás lugares de la región:

De los años cincuenta en adelante, las mujeres negras de los ríos viven una serie de cambios en el ámbito afectivo. Aquellas que sostienen relaciones con hombres comprometidos o que viven con hombres que no les colaboran mucho en lo económico -una práctica social propia de la cultura- comienzan a pensar en otros horizontes para su vida.

Las experiencias que cuentan las muchachas que vienen de Bogotá, Medellín, Buenaventura y Cali, son determinantes para que ellas renuncien a ese patrón emocional.

Ese compartir de experiencias de vida con los hombres del interior hace que las otras se animen a irse a la urbe para darles un mejor futuro a sus familias.

65 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Op.Cit., p. 125-126.

En el fragmento del poema se muestra a una mujer que comunica su decisión de abandonar el modelo afectivo impuesto por el grupo social al que pertenece⁶⁶.

En el caso concreto de la poliginia, la ruptura de la mujer negra con este modelo debe analizarse desde su estrato socio-económico:

En un sentido estructural, la poliginia ofrece dos versiones: el hombre de clase alta configura una familia compuesta desigual, porque involucra en su constelación hogareña elementos de su rango social con la esposa como ‘mujer principal’, mientras las concubinas, como norma genérica, pertenecen a niveles inferiores al estatus de aquella. En cambio, la unidad poligínica del hombre de clase baja es de su misma extracción. Ello ocurre porque dentro de las clases altas, la cultura exige al hombre realizar su matrimonio con una mujer de su mismo o similar estatus, pues tal hogar es el representante legal ante la comunidad, y sus hijos, los verdaderos herederos del complejo total de sus valores de estatus y los de su mujer legítima. En las clases bajas, el hombre soltero poligínico, en un momento dado de su vida, resuelve legalizar su unión con alguna de sus mujeres, perdiendo las demás gran parte de sus garantías afectivas y materiales por algún tiempo⁶⁷.

66 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 9 de agosto de 2008.

67 GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000. p. 289.

Para la población femenina de estratos bajos, la ausencia de lo económico y lo social constituyen causales de peso para el abandono de la pareja y la renuncia al modelo establecido. “En la medida en que el hombre no colabore económica y socialmente en el hogar, la mujer no está dispuesta a asumir esa carga, independiente que sean los padres de sus hijos”⁶⁸.

Frente a lo anterior, Grueso Romero añade:

En ese fragmento del poema visibilizo a una mujer cansada del control ejercido por su compañero sentimental. Es un discurso que da cuenta de la importancia de la familia poligínica y la unión libre en el Pacífico colombiano.

Las protagonistas de *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* cobran forma y fuerza en el papel a partir del fragmento de este poema.

Especialmente en *Juramento materno*, porque se centra en una madre soltera que decide irse a la ciudad para darle una mejor calidad de vida a su hijo. Esta es una realidad histórica que aún puede encontrarse en muchos municipios y ríos⁶⁹.

Una cita extraída de la obra *La Cultura y la Familia* de la antropóloga antioqueña Virginia Gutiérrez de Pineda, ratifica lo dicho por la poeta:

68 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Por el monte y los esteros. Relaciones de género y familia en el territorio afropacífico. Cali: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2002. p. 96.

69 Ibid.

La tradicional responsabilización que la mujer ha tomado de la descendencia, la ha convertido en una fuerza tan importante que el marido común aprovecha. Bajo esta condición, los varones que cumplen tareas productivas móviles, escalonan sus mujeres por los lugares de paso, y las ayudan inicialmente para el sostenimiento de lugares de diversión, hoteles, tiendas, cafés, etc. que visitan a su paso, llevándoles clientela o elementos de consumo⁷⁰.

POBREZA NEGRA: LAS CARENCIAS ECONÓMICAS COMO CONSTRUCTORAS DE FAMILIA NEGRA E IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

Históricamente, la mujer negra desempeña un rol activo dentro de la esfera económica colombiana. Según Virginia Gutiérrez de Pineda: “la mujer negra (denominador étnico dominante en la región), jugó en el pasado un papel económico de notable trascendencia que se vive aún. La tradición la forjó tan productiva como el varón, responsabilizándola además de la descendencia por el fuero esclavista”⁷¹.

Dentro del universo familiar, la productividad de la mujer negra no siempre es la mejor. La platonera María Alba Sinisterra, oriunda de Guapi (Cauca), relata un recuerdo de infancia que aún guarda en su mente:

Una mañana, una mujer pescaba en el río con el rostro blanco como un papel. Se le notaba al rompe* que no había comido nada. De pronto, una señora la llamó para decirle que el hijo andaba llorando como loco. Ella le pidió el favor de que lo llevara donde la comadre

⁷⁰ GUTIÉRREZ, Op. Cit., p. 300.

⁷¹ GUTIÉRREZ, Op. Cit., p. 306.

* Expresión coloquial que significa ‘A simple vista’.

y siguió pescando. Por la cara que tenía, se le notaba que estaba aguantando hambre⁷².

Mary Grueso Romero aborda estas temáticas en su poema *Pobreza negra*:

El negrito tiene sueño
quién lo arrullará
tíralo en un petate
o en una estera quizá

Que el negrito se duerme solo
naide lo arrullará
cuélgale la hamaca
que él solo se dormirá
Que la mamá cogió el potro
y se embarcó pa'la ma'
dicen que a pescá cangrejo
o jaiba será quizá.

Y cuando el negrito se despierte
quién lo alimentará
mi comagre la vecina
que está rando'e mamá.
El negro no tiene compota
ni tetero pa'chupá

72 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, junio 12 de 2008.

lo que tiene es un pellejo
que es la teta'e la mamá.

Jala jala mi negrito
la teta'e tu mamá
el negrito jala y llora
porque naa le bajará.

La mamá no tiene leche
porque en ayunas está
pero le bajará gota a gota
la sangre'e la mamá⁷³.

Para la poeta, testimonios como los de María Alba Sinisterra resumen el contexto sociocultural de la región y resaltan el papel de tales problemáticas dentro de la construcción de los vínculos afectivos entre la madre y sus hijos, y la identidad de género de la mujer negra en la comunidad afropacífico:

En el Pacífico colombiano, las mujeres somos el pilar del grupo social. Parimos, trabajamos, criamos los hijos en medio de la pobreza. Por eso, ellos se apegan a la madre de una manera inusual. La madre y la abuela negras son sagradas. Ellas son productoras de importantes procesos de comunicación donde priman lo moral y lo ético. Por ello, la familia debe comprenderse como la institución donde la mujer establece una comunicación basada en los consejos, refranes, sentencias y el afecto.

73 GRUESO ROMERO, Mary. *El otro yo que si soy yo*, Op. Cit., p. 107.

En el caso de mi poema *Pobreza negra*, hay un sujeto femenino que se forma desde el tema de la falta de alimento, la llegada de los grupos armados al territorio y la irresponsabilidad del padre.

Juramento materno, *La negra en la ciudad* y *El mariro que rejé* se nutren de esta realidad y visibilizan a una mujer emprendedora que lucha día a día para mantener a su familia⁷⁴.

El testimonio de Grueso Romero legitima aún más la utilización del poema afrocolombiano como un documento histórico que narra el universo sociocultural de estas mujeres desde su vida en el río hasta su llegada a la urbe; y describe los cambios físicos, mentales y emocionales que deben enfrentar como parte de su proceso de adaptación.

Juramento materno: **matrifocalidad de la mujer negra de la Costa Pacífica en la poesía de Mary Grueso Romero.** La mujer negra del Pacífico colombiano cría a sus hijos dentro de una familia matrifocal, en donde “la ausencia del progenitor, sumada al hecho cultural de que éste apenas satisface obligaciones temporales y parciales”⁷⁵, despiertan en ella un espíritu de lucha y pujanza.

Por ende, el rol maternal adquiere una significación distinta a la utilizada en casi todas las culturas occidentales.

Si algo caracteriza a la madre de la Costa Pacífica que migra a Buenaventura y Santiago de Cali son sus sacrificios para brindarles a sus hijos un techo digno, alimentación y vestido; comodidades que ella no tuvo en su infancia.

74 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 27 de julio de 2008.

75 GUTIÉRREZ, Op.Cit., p. 297.

Dentro de ese cuadro de prioridades, el ingreso del hijo a la universidad se convierte en un motor. La realización de este sueño y el mejoramiento de su calidad de vida, la obligan a laborar como empleada doméstica, lavandera, vendedora de chontaduro y platonera.

El aguante físico y espiritual, características heredadas de sus ancestros, son determinantes en esta transición que acarrea la adopción de un nuevo modo de ver la realidad.

Mary Grueso Romero lo visibiliza en un fragmento de su poema *Juramento materno*:

Poniéndome de rodillas, lo juré por el Señor
lo juré por este hijo, desnutrido y cabezón
¡viva Dios! que lo de esta noche no se repetirá,
porque tienes una madre que por ti va a luchar;
para que el hambre a esta puerta,
nunca la vuelva a tocar;
para que tú vayas mañana, a la universidad,
y seas un hombre grande y a tu patria servirás⁷⁶.

La poeta Lucrecia Panchano, amiga personal de Mary Grueso Romero, quien vive en Santiago de Cali, expresa su pensamiento desde su experiencia como maestra rural en distintos ríos del litoral:

La mujer de los ríos del Pacífico Sur colombiano siempre ha sido una guerrera. Ella trabaja bajo el sol ardiente para conseguir el sustento diario.

⁷⁶ GRUESO, Op.Cit., p. 128.

Yo recuerdo a muchas mujeres que soñaban con que sus hijos aprendieran a leer y a escribir.

Desde aquellos días, muchas querían que ellos se fueran a Buenaventura para educarse en escuelas y colegios. No es de extrañar que al menos una de estas mujeres haya migrado a la ciudad para lograr a toda costa que sus muchachos accedieran a la educación superior⁷⁷.

Las historias que inspiran el discurso del poema, son las de una mujer que habita en los ríos como integrante de una familia poligínica o dentro de una relación de unión libre con una pareja irresponsable a nivel económico.

Es poseedora de saberes populares como el oficio doméstico, la culinaria, la agricultura y trabajos jornaleros, propios del sexo masculino. Otros países latinoamericanos conocen esta realidad a la perfección.

La historia de Rosa, una mujer maya – quiché guatemalteca que sale de su pueblo en busca de un mejor futuro para sus hijos luego del abandono de su esposo y la violencia, dos rasgos socioculturales afines al panorama actual de la región, permite entender el sentido de la matri-focalidad en la mujer negra plasmada por la poeta:

Conocí a Rosa en la ciudad de Guatemala en 1989, cuando ella tenía 36 años. Vivía en una de las zonas más pobres de la ciudad, a tres metros de las vías del ferrocarril, en una casa de cartón. Estaba en la ciudad desde 1982, luego de haber dejado su comunidad, ubicada en el Quiché. Había perdido a su padre y a su

77 ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. Santiago de Cali, 15 de septiembre de 2008.

hermano, a quienes el ejército asesinó por ser, supuestamente, guerrilleros o revolucionarios. Su esposo la abandonó con sus hijos antes de que ella saliera de su pueblo, y no lo volvió a ver desde entonces. Mientras Rosa se ganaba la vida trabajando como sirvienta en la casa de una adinerada familia de la ciudad, una de sus hijas, que tenía entonces 15 años, trabajaba por menos de un salario ¿mínimo? en una maquiladora⁷⁸.

Pese a ubicarse en un contexto sociocultural distinto, el relato muestra interés por resaltar la importancia de la matrifocalidad para esta mujer obligada a emigrar por el conflicto armado que su territorio.

Desde esta perspectiva, Grueso Romero crea los poemas objeto de estudio para la narración de las dinámicas sociales y culturales de las madres matrifocales del Pacífico Sur colombiano.

Las emociones y experiencias de las mujeres negras son *calcadas* con versos que una vez leídos por ellas mismas, adquieren mayor legitimidad y valor:

El lector no es un ente pasivo ante el texto: lo reelabora, lo complementa desde sus universos simbólicos, desde aquello que le es cercano y significativo. Además, quien lee no es un sujeto aislado, atomizado o independiente; él es tal en la medida en que es un actor social, un sujeto social y es desde tal condición desde donde se acerca al texto, como un sujeto múltiple⁷⁹.

78 FABRI, Antonella. Género, recuerdo e historia: una experiencia guatemalteca. En GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luzelena. Género y cultura en América Latina. Arte, historia y estudios de género. México: Dirección de publicaciones El Colegio de México, 2003. p. 345.

79 SERRANO A., José Fernando. Escritura, palabra y Antropología en el Chocó. En FRIEDEMANN,

A través de sus poemas, Mary Grueso Romero se ha convertido en historiadora:

La mujer que yo plasmo en el poema *Juramento materno* se puede encontrar en el pasado y aún en el presente del Pacífico colombiano. Si se analiza con sumo cuidado, es aquella que vive situaciones de hambre en el Chocó.

Aquella que debe abandonar su río de nacimiento por culpa del conflicto armado que vive nuestro país para marcharse a Buenaventura y Cali a dormir en los andenes o pedirle a las instituciones que le ayuden a sacar adelante a su muchacho⁸⁰.

Mujer negra y oralidad. La oralidad encierra el pensamiento histórico y social de la Costa Pacífica colombiana. A través de fábulas, cantos, mitos, poemas, versos y refranes, las poblaciones negras construyen su identidad. Dentro de este proceso, “las mujeres negras constituyen la fuente de la transmisión cultural”⁸¹.

En sus charlas cotidianas, ellas comunican el acontecer del grupo social. También hablan de las relaciones afectivas, los rituales de enamoramiento y los cambios climáticos:

En el litoral del Pacífico, para la mujer, el mundo no es un <objeto> enfrente sino que es un <sujeto> con la mujer, es un mundo sacro; por ello la selva y el agua es una dimensión mágico-religiosa que revela algo distinto de lo que es en sí. Los astros, los mares, los

Nina y NINO, Hugo. Etnopoesía del agua. Amazonía y litoral Pacífico. p. 71.

80 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, septiembre 30 de 2008.

81 MOTTA, Op.Cit., p. 111.

ríos, las montañas, los valles, los animales, las plantas, los fenómenos naturales y los mismos pobladores de ese entorno, pueden ser mitificados, en cuanto revelan una fuerza o un espíritu que los anima⁸².

En términos de la comunicación, entendida como un “poner en común”⁸³, la tradición oral cumple dos funciones específicas en la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero: en primer lugar, reafirma la importancia de la producción oral femenina* como agente formador de discursos autóctonos que fortalecen la identidad cultural. En segundo lugar, le confiere a la población femenina un papel relevante dentro de su escenario social.

El sujeto femenino encuentra en lo oral un medio de reivindicación y visibilización de una mujer, sometida desde su llegada al continente americano en los días de la esclavitud, período en el que transmite sus tradiciones y apropia productos orales de la etnia blanca y los adapta a su propia etnia:

De lo que conocemos por tradición oral y escrita, existe la mujer que realiza trabajos domésticos públicamente. Mujeres negras que fueron escogidas por los amos para servir en sus casas y haciendas como cocineras, nanas de sus hijos, para el cuidado y atención de sus mujeres y en general para las labores de la casa. Este grupo de mujeres negras permaneció más cerca de la cultura del amo por su aislamiento del resto de los negros; tal situación les llevó a adoptar comportamientos públicos menos beligerantes, aunque siempre

82 Ibid., p. 106.

83 GRIMSON, Alejandro. Interculturalidad y Comunicación. Colombia: Grupo Editorial Norma, 2001, p. 55.

* Producción asociada al enamoramiento, reflexiones en torno a la vida y las relaciones sociales.

mantuvieron una actitud difidente de los intereses del amo. También jugaron un papel muy importante en la crianza y educación de los hijos de los amos, transmitiéndoles tradiciones, comportamientos y ciertos valores propios de su cultura de origen.

La mayoría de las niñas blancas ricas han sido mecidas con los arrullos de una matrona o mamá negra grande. Allí levantan nuestra simbología mágica y la marca interna de ser negras. En esta simbología mágica, transmitida a través del arrullo, la mujer negra elaboró sus propios arrullos donde le iba transmitiendo al hijo de la blanca su cultura, su lógica. Así mismo, la blanca también le enseñó a la mujer negra sus propios arrullos, en donde transmitía su repudio y el miedo hacia el negro⁸⁴.

Ayoioe: los cantos tradicionales en el sujeto femenino de Mary Grueso Romero. Para la mujer negra del Pacífico colombiano, el aprendizaje del *ronquido** del canalete representa una práctica social representativa de la adolescencia, etapa en la que la reproducción se asoma como principal característica del ‘ser mujer’:

La adolescencia de las mujeres de la Costa va acompañada de un canalete (cuando ella vive en los ríos), que al embarcarse y junto a su enamorado, hace roncar el canalete (hacerlo sonar con el borde la canoa); estos coqueteos son los primeros acercamientos al con-

84 MENA GARCÍA, Zulía. La mujer negra del Pacífico de reproductora de esclavos a Matrona. En: ULLOA, Astrid. Contribución africana a la cultura de las Américas. Memorias Coloquio Contribución Africana a la Cultura de las Américas. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1993. p. 88.

genio que más tarde se exterioriza con su primer embarazo, demostrando entonces su papel de mujer y el hombre, su virilidad⁸⁵.

Producto de los movimientos fluviales nacen los cantares de río, manifestación oral que se define como “una canción que utilizan las mujeres negras mientras van navegando para distraerse cuando ellas mismas conducen su embarcación”⁸⁶.

Estos cantos se agrupan dentro de la literatura cantada**, donde las mujeres del litoral materializan y comunican los sentimientos propios del modelo cultural de ser mujer:

En la literatura cantada es en donde la mujer negra del Pacífico encuentra su espacio. Su voz no es solo su instrumento más directo de la expresión dramática, sino también el medio de comunicación ideológica más elemental hecho sentimiento que se manifiesta a través del canto⁸⁷.

El cantar de río *Ayoioe* evidencia el ritual del matrimonio convenido por el padre de las mujeres negras jóvenes, durante la adolescencia:

Ayoe panguito bando, ayoioe
aquí te lo voy dejando, ayoioe
ayoe panguito ito, ayoioe
toma mi corazoncito, ayoioe.

85 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Enfoque de género en el litoral Pacífico colombiano. Op.Cit., p. 58.

86 GRUESO, Op.Cit., p. 99.

* Hacer sonar el canaleta en los ríos de la Costa Pacífica colombiana.

** Componente de la literatura oral del Pacífico colombiano.

87 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Por el monte y los esteros. Op.Cit., p.107.

Mi padre tiene la culpa, ayoioe
que no nos casemos los dos, ayoioe
aunque esté bajo la tumba, ayoioe
no te dejaré yo a vos, ayoioe.

Por el ojo de una aguja, ayoioe
Yo te mando a saludá, ayoioe
Pa'que la gente no sepa, ayoioe
Y no nos haga maldá, ayoioe.

Yo soy negra desgraciada, ayoioe
porque no puedo enfrentá, ayoioe
porque soy una mujer casada, ayoioe
y no me lo perdonarán, ayoioe.

Mi pecho está en agonía, ayoioe
mi corazón se paró, ayoioe
sólo vuelve a la vida ayoioe
con un beso de los dos ayoioe⁸⁸.

Estas mujeres, subyugadas por los deseos y órdenes del padre, se ubican en los ritos nupciales característicos en el Pacífico de inicios del siglo XX:

En el litoral Pacífico hubo un tiempo cuando el papá del hombre iba donde el padre de la muchacha a pedirla en matrimonio. Los viejos hacían los arreglos y a la hora que tocaba decían:

88 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo, Op.Cit., p. 99.

- *¡Que vos te casás con fulano o fulana de tal!*

Y todavía cuentan que las niñas nacidas en el seno de familias acomodadas eran pedidas en matrimonio desde la propia cuna. El padre del prometido, a veces todavía un infante, viajaba hasta la casa de los padres de ella y durante la visita, entre risas y chanzas, formulaba un acuerdo casi inviolable:

- *Esta niña es pa' mi hijo*⁸⁹.

Cuando se le pregunta sobre su vida en Guapi, Doña Eusebia tatarea un cantar de río que le recuerda a un amor de juventud al que su padre no le permitía ver:

Cuando subo pa' Quiroga, ¡ay, ve!
se me priva el corazón,
¡Ayoioe!
En la casa re Quilino ¡ay, ve!
se me priva el corazón.
¡Ayoioe!

Este sentimiento se adhiere al habla particular de las mujeres negras que Mary Grueso Romero plasma en su poesía, con el fin de afianzar la identidad afropacífica en la historia de vida que cuenta en sus versos:

La mujer negra del Pacífico colombiano tiene una manera peculiar y única de comunicar sus sentimientos. Sin lugar a dudas, ese sentir cantado se encuentra inmerso en mis poemas.

⁸⁹ FRIEDEMANN, Op.Cit., p.106.

Yo heredé ese sentir de mi madre. Mi mamá ha sido una gran influencia en mi vida personal y poética. Ella fue una mujer negra como tantas: luchadora, echada para adelante, entregada a su hogar y su esposo.

Además, su manera de expresarse era muy autóctona y eso me influenció a investigar acerca de lo lingüístico para legitimar la identidad de los personajes femeninos de muchos poemas, entre ellos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*⁹⁰.

Cándida Albina y otros cuentos: **historias contadas para la construcción del sujeto femenino en la poesía de Mary Grueso Romero.** En la cultura oral del Pacífico colombiano, las historias contadas hacen parte del acontecer histórico-social de los individuos que lo habitan.

En las historias contadas las gentes expresan sus sentimientos, transmiten las estructuras del parentesco, sus controles sociales, las condiciones materiales de vida, las formas de trabajo y producción, las jerarquías y los mecanismos de poder, y exhiben su habilidad en el grupo social al guardar en la memoria los contenidos simbólicos de cada transmisión, y así reafirmar su identidad étnica y cultural⁹¹.

Dentro del poema costumbrista negro de Mary Grueso Romero, las historias contadas representan un componente irremplazable para definir a las mujeres negras como narradoras de la realidad de su región:

90 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 6 de abril de 2008.

91 MOTTA, Op. Cit., p.103.

Las mujeres que yo muestro en *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* nacen de las historias orales que contaban las mujeres mayores sobre las muchachas jóvenes de Guapi y sus alrededores. Ellas siempre narraban que se marchaban a trabajar a Cali y Buenaventura para buscar un mejor futuro⁹².

La información contenida en cada poema son testimonios directos que enriquecen la cultura oral y fortalecen la memoria histórica de las comunidades negras.

Según Nancy Motta González, “en el litoral Pacífico son testimonios directos las coplas, jugas, arrullos, versos, anécdotas que narran un acontecimiento, las acciones de un personaje, la cotidianidad de una forma de producción, el complejo tejido de la organización social, la movilidad espacial entre los espacios de selva y agua (mar y ríos), para extender la poliginia y cumplir con la exogamia”⁹³.

Entre risas y nostalgia, Ana Rosa Rentería recuerda la historia contada de Cándida Albina, la mujer del duende:

Yo recuerdo la historia de una señora que era minusválida. Según contaban las mujeres mayores, el duende se la había llevado. Ellas narraban que un día la mujer se fue a pescar y el duende la raptó.

La gente del río comenzó a buscarla por todas partes con bombos, cruces y agua bendita, pero no la encontraban por ninguna parte. Dicen que al tercer día de estarla buscando, la gente subió

92 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 26 de junio de 2008.

93 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Por el monte y los esteros. Op. Cit., p. 102.

arriba de la quebrada y encontraron la canoa. Minutos después, encontraron a la mujer. Estaba arriba de un árbol.

Cuando la bajaron, dicen que traía una tortuguita. La gente se asustó mucho y dijeron que esa tortuguita era un regalo del duende para la gente del río y la botaron.

Esa era la historia que contaban de la señora Cándida Albina. En el río le hicieron una poesía que comenzaba así:

La señora Cándida Albina
con Angélico vivía,
pero sin darse cuenta
que el Diablo la perseguía⁹⁴.

Por su parte, María Alba Sinisterra rememora las historias que contaban las mujeres acerca de los navegantes que atravesaban el río:

Las mujeres negras de antes cuentan que cuando los navegantes se embarcaban, el fuego caminaba debajo del agua para guiarlos. Ellas decían que era para protegerlos de la madre agua y los espíritus malos. Cuando el fuego no aparecía, ellos tenían que mandar comida en un mate por el río para contentarlo y de esta manera, los guiara y cuidara toda la noche⁹⁵.

94 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 2 de julio de 2008.

95 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 30 de junio de 2008.

Mujer negra y sabiduría popular. Históricamente, la mujer negra de la Costa Pacífica colombiana posee un saber rico en curanderías y brujos desde los días de la opresión esclavista. Conocimiento que la convierte en dueña de un modo peculiar de interpretar el mundo:

Otra de las líneas de trabajo histórico en que la mujer negra juega un papel central, es la referida a la brujería, la hechicería y la curandería; se destacan las investigaciones de Maya [1992, 1996, 1998(b)], Ceballos [1994], Navarrete [1995] y Borja [1998], que documentan las prácticas religiosas, mágicas, de curandería, partería y de los rituales agrícolas, propiciatorios de hombres y mujeres africanos y de negros criollos que fueron tildados de brujería, hechicería y adivinación bajo los rótulos inquisitoriales, pero constituyeron mecanismos de reafirmación identitaria, cohesión social y resistencia a través del pacto con el demonio. Estas prácticas hicieron parte de la reconstrucción social, cultural y simbólica de los esclavizados a partir de la recreación de sus sistemas de pensamiento y formas de manejo del mundo; al mismo tiempo, no sólo hicieron posible la resignificación de los sistemas religiosos e ideológicos europeos e indígenas, sino que favorecieron el establecimiento de nuevas relaciones sociales entre negros y otras etnias⁹⁶.

A pesar de que no lo expresa de manera explícita en sus poemas, los personajes de Mary Grueso Romero están ligados a la *contra** para el mal de ojo, los sortilegios, el arte de la curandería con hierbas y la partería.

⁹⁶ CAMACHO, Op.Cit., p. 177-178.

* Amuleto que protege al recién nacido. En algunos casos también es útil para los adultos.

A través de estos saberes ancestrales, la población femenina construye su identidad de género.

Mary Grueso Romero reafirma esto en sus propias palabras:

El saber popular es una parte vital de la mujer negra del litoral Pacífico. Desde niñas, ellas conviven con el mal de ojo, las enfermedades, las brujerías, los embarazos complicados. Puede decirse que ellas aprenden primero a curar con hierbas alguna dolencia o a curar el mal de ojo y después a leer y escribir.

Estos saberes invaluable se encuentran de manera implícita en las protagonistas de mis poemas. Estas prácticas culturales están inmersas en su crianza. Ante todo, ellas provienen del mundo rural⁹⁷.

La sabiduría popular hace parte del llamado folklore demosófico, conformado por la medicina empírica, los usos y costumbres, los mitos y las supersticiones de un pueblo:

La cultura de un pueblo es su expresión propia. El hombre, en sus relaciones con los demás seres, manifiesta sus pensamientos y creencias por medio de palabras y hechos. Las diversas maneras de hacerlo pueden ser las formas superiores o estructuras del arte y de la ciencia, o bien las sencillas expresiones del pueblo. Las manifestaciones folklóricas son un documento vivo de la realidad del pueblo y nos muestran su verdadero rostro⁹⁸.

97 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 11 de agosto de 2008.

98 ABADÍA, Op. Cit., p. 9-10.

El ‘mal de ojo’ y ‘el espanto’. Una de las cualidades de las mujeres negras dedicadas a la curandería es la eliminación del ‘mal de ojo’ en los niños pequeños.

De no tratarse a tiempo, puede acabar con la vida de la criatura. En esta práctica ancestral y medicinal, la mujer negra emplea el discurso oral -materializado en rezos y oraciones- y la comunicación no verbal para legitimar la sabiduría popular heredada de sus antepasadas.

De acuerdo con Grimson, “si ninguna cultura es verdaderamente homogénea (y esa sensación equivocada sólo se produce cuando uno mira desde lejos y sin comprender su lógica), tampoco ninguna cultura o grupo es una suma de individualidades diferentes”⁹⁹.

María Alba explica más detenidamente en qué consiste el ‘mal de ojo’ y el procedimiento de la curandera para eliminarlo:

El ‘mal de ojo’ se manifiesta con fiebre, vómito y diarrea. El niño se deshidrata y si no se cura a tiempo, se muere. Para curarlo, cogen con cinta negra y le miden el ‘ojo’ al muchacho.

De ahí se prepara una botella y se le da sobijo de abajo para arriba y de arriba para abajo, mientras que la curandera le reza la oración al santo más fiel para que se cure y no se muera. Mientras reza, la curandera le da tres sobijos al niño.

El último día de rezo, la curandera le mide el ‘ojo’ al niño para ver si ya está cerrado¹⁰⁰.

99 GRIMSON, Op. Cit., p. 87.

100 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 22 de agosto de 2008.

Otro de los males más frecuentes entre la población infantil es ‘el espanto’. A diferencia del ‘mal de ojo’, este produce miedo excesivo en el niño que lo padece.

María Alba añade:

Para el ‘espanto’ es casi lo mismo. La curandera le mide al niño un poco más arriba del sitio donde se le mide cuando se le va a curar ‘el ojo’.

Luego, se le hacen los sobijos y se busca a una curandera que sepa cerrar espantos¹⁰¹.

Frente al rol de la mujer curandera, Mary Grueso Romero hace énfasis en el valor de la sabiduría popular dentro de la construcción del sujeto femenino:

Las mujeres de mis poemas nacen y crecen en los municipios, ríos, corregimientos y zonas rurales del Pacífico Sur colombiano. Las abuelas y las señoras mayores les enseñan a curar el ‘mal de ojo’ y el ‘espanto’, como parte de su proceso de apropiación de la cultura primaria.

La protagonista de *La negra en la ciudad*, criticada por las vendedoras de la plaza, es educada con este tipo de saberes y, aunque aparentemente ya no los recuerda, son una parte de su vida.

101 Ibid.

Las ‘no-negras’ tienen una visión distinta y respetable de este tipo de manifestaciones, porque han vivido en otro contexto y no alcanzan a comprender la importancia de este aprendizaje en la vida de las mujeres negras en cualquier etapa de su vida.

Desconocer esa faceta dentro de mis poemas equivale a no reconocer mi identidad de mujer negra y sujeto histórico. Yo vengo de esas mujeres curanderas.

Por eso, las mujeres de mis poemas conservan su habla y sus expresiones coloquiales. Una negra del río con una manera de hablar muy refinada, no puede construir sujeto femenino. Así en la ciudad se instruya y transforme algunos patrones físicos y mentales, ella conserva rasgos distintivos de su cultura primaria¹⁰².

La partera: saber popular y contexto sociocultural de la mujer afropacífico en el poema *Juramento materno* de Mary Grueso Romero. Traer vida al mundo es otra de las virtudes de las mujeres negras del Pacífico colombiano. Quienes se dedican a esta labor, atienden los dolores de parto, calman las contracciones y ayudan a la parturienta en su respiración y posición corporal.

María Alba recuerda el rol de la partera en los ríos cercanos a Guapi:

Quando una mujer iba a dar a luz solo podían estar la partera, la madre y el familiar más cercano. Ella se demoraba mucho tiempo, ya que cualquier ruidito espantaba al niño.

102 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 3 de septiembre de 2008.

Luego de unas seis o siete horas, lloraba la criatura. Cuando el niño está afuera, la partera busca un machete calentado o unas tijeras para cortarle el ombligo a la recién parida.

En los ríos, la partera es digna de respeto y admiración. Nadie se mete con ella. Es una mujer que posee mucha sabiduría¹⁰³.

De igual manera, Ana Rosa expone la importancia de la partera en el río Cajambre y el respeto hacia ella por parte de la comunidad:

En Cajambre la partera era y sigue siendo alguien de respeto. Cuando una mujer va a traer su hijo al mundo, el marido sale corriendo a buscarla.

Allá, la partera goza de más credibilidad y confianza que el mismo médico por los años de experiencia, la paciencia, la sabiduría y la calma con la que trabaja¹⁰⁴.

Las parteras hacen parte de la vida de Mary Grueso Romero. Aunque no lo menciona de manera concreta, el personaje de su poema *Juramento materno* se relaciona con ellas:

Ven acá pequeñuelo, que te voy a arrullar
mis tetas no tienen leche, pa'que puedas jalar
anoche sólo he tomado agua de cebolla y sal

103 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 24 de agosto de 2008.

104 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 26 de agosto de 2008.

pero no llores que esta negra, de pena se morirá,
de saber que no ha podido a su pequeño alimentar

Arrurú mi niño, duérmete ya, que cuando despiertes
comida tendrás, porque tu mamá se rebuscará
pa'que su hijo, no sienta más,
el dolor del hambre, por no tener pan¹⁰⁵.

Grueso Romero argumenta:

La primera parte del poema *Juramento materno* tiene mucha relación con la vida de las parteras. Mi tía, hermana de mi padre, era la partera del pueblo y los alrededores.

La gente decía que ella sabía cuando el niño venía con problemas. Si estaba torcido, ella le daba a la parturienta sobijos en el estómago para enderezarlo. También le decía a la madre cuánto le faltaba para dar a luz como si fuera un médico.

Sin embargo, había una partera de un río, amiga de mi tía, que pasaba muchas necesidades. Ella me contaba que cuando no había partos, tenía que rebuscarse la vida trabajando en fincas y los ríos aledaños.

105 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo, Op.Cit., p. 127.

Recuerdo que mi tía le colaboraba mucho. La señora era muy delgada. Un día recuerdo que llegó de visita a la casa de mi tía con su hijo que estaba de meses y me impresionó su semblante.

Ese recuerdo se me quedó grabado en la mente y siempre me cuestioné el por qué una mujer que traía vida al mundo, tenía a su hijo en esas condiciones.

Cuando comencé a escribir poesía, una noche entendí que esa mujer vivía una realidad admirable: pese al hambre y las vicisitudes, mantenía vivo su espíritu de lucha.

Estos elementos caracterizan a las mujeres de mi litoral y son claves dentro de la construcción de ese sujeto femenino que plasmo en mis poemas.

Sin parteras, el Pacífico colombiano carece de sabiduría ancestral. Ellas ocupan un lugar único dentro de las comunidades de los municipios, ríos y zonas rurales. Infortunadamente, nadie les otorga la importancia que merecen¹⁰⁶.

Mujer negra y religiosidad. La religiosidad adquiere, en el contexto sociocultural de la población del Pacífico, una significación distinta a la de otras regiones del país:

106 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 30 de agosto de 2008.

Además de los ritos católicos, el negro ha entronizado sus fiestas en su ancestro africano, formando nuevos rituales de carácter festivo y solidario en el orden secular y sacro. Tal es la explicación de los ritos funerarios de los alabados y los chigualos en el litoral del Pacífico (Whitten, 1974) donde se refuerzan colectivamente los lazos de parentesco consanguíneo, de afinidad o ritual (el compadrazgo) a través de la muerte, y en donde se muestran individualmente sus patrones de prestigio¹⁰⁷.

Ana Rosa corrobora el papel de la mujer negra dentro de las celebraciones y los ritos religiosos en Cajambre:

En los ríos, la mujer participa en todas las celebraciones religiosas, los chigualos y alabados. Las mujeres son las que cantan, las que ponen el sentimiento, las que animan a la gente con chistes y versos para animar a la familia del muerto.

En Cajambre, las mujeres arreglan a la virgen y los santos a orillas del río mientras les cantan versos, tocan y le ponen alegría a las ceremonias. Ellas no pueden faltar en ese tipo de celebraciones¹⁰⁸.

La participación de la mujer dentro de las prácticas religiosas y rituales fúnebres de la comunidad reafirma la idea de que la cultura es “una red de significaciones, textos y vocabulario interpretativo, mundo

107 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Los grupos étnicos y su estructura socio-cultural en el Área jurisdiccional de la CVC. Cali: Corporación Autónoma Regional del Cauca, 1985. p. 77.

108 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 20 de abril de 2008.

simbólico y valorativo de la acción humana”¹⁰⁹ que incide sobre la vida de los individuos de un grupo social determinado.

María Alba complementa:

Las mujeres son necesarias en ese tipo de ceremonias, porque son las encargadas de contagiar a la gente de sentimiento.

Aunque el hombre también canta, no es lo mismo que escuchar a las cantadoras. Ellas logran que a la gente se le erice la piel y le broten las lágrimas porque interpretan con el alma¹¹⁰.

Mary Grueso Romero plasma la importancia de lo religioso en la vida de la comunidad afropacífico en un fragmento de su poema *Tradición*:

Cuando un negro se muere
le tenemos que cantar
y si se muere un niño
lo vamos a chigualiar*
porque cantando contamos
lo que se lleva en el corazón:
un lamento de tristezas
o un jolgorio de pasión.
y los tambores suenan tristes
cuando un negro se murió
y lo velamos cantando

109 MUÑOZ, Germán. El Papel de la Comunicación en la construcción de identidades colectivas. Retos de la Comunicación frente al multiculturalismo. En: ESTEINOU y Otros, Op.Cit., p. 87.

110 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. 2 de mayo de 2008.

* Danzar con un niño muerto menor de dos años, durante el velorio.

y así contamos el dolor.
adiós, primo hermano;
primo hermano, adiós;
te vas y nos dejas
solito con Dios¹¹¹.

En cada uno de los versos, la poeta sustenta lo dicho por teóricos especializados en el tema:

En estas circunstancias, la tradición oral como fundamento de la actividad religiosa del Pacífico colombiano se expresa en los cánticos fúnebres, sean estos alabados, arrullos a los chigualos o las jugas en las correrías de los santos. Los cantos funerarios sirven para invocar y ganarse la protección de los dioses y santos. Esta producción oral cantada se acompaña simultáneamente con danza; se baila durante las prácticas funerarias, con el fin de confraternizar con sus dioses¹¹².

El discurso del sujeto femenino construido por Grueso Romero, en los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, se nutre del espíritu y el sentimiento propio de las prácticas religiosas de la Costa Pacífica colombiana.

Al despertar, ellas se encomiendan a Dios, la virgen y los santos para que las protejan de cualquier peligro o situación adversa. Su religiosidad y fe son aprendidas en la infancia y se mantienen hasta el último minuto de sus existencias.

111 GRUESO ROMERO, Mary. *El mar y tú*, Op.Cit., p. 79.

112 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. *Tradición oral y religiosidad afrocolombiana en el litoral del Pacífico*. Op.Cit. p. 45.

Grueso Romero lo explica detalladamente:

¿Qué sería de las mujeres negras del Pacífico colombiano sin esa fe absoluta en aquellos seres celestiales que han guiado la vida de sus antepasadas?

En la dicha y la adversidad, ellas ponen sus ojos en los cielos para agradecerle a Dios, su Padre Celestial.

También son devotas de la virgen y los santos patronos que cuidan sus territorios.

Antes de salir de sus ríos para lanzarse a la aventura de la vida urbana, se aferran a la mano sabia del Creador para que las guarde de todo mal y peligro¹¹³.

Las cantadoras: construcción del espacio femenino desde la oralidad y el sentir propio de la mujer negra. Dentro de la vida social de los ríos, las cantadoras cumplen un rol decisivo en la construcción del espacio femenino, entendido como “todos esos lugares asignados y constituidos para o por las mujeres”¹¹⁴.

A menudo se piensa en el espacio como una entidad física y se desconoce que las personas que lo habitan realizan una construcción simbólica invaluable, compuesta por prácticas y tradiciones que estrechan lazos dentro del grupo social.

Las cantadoras, a través de ese sentir único de la mujer negra, crean un espacio femenino que constituye *una voz social y cultural que trasciende en distintos ámbitos de la comunidad*.

113 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 17 de marzo de 2008.

114 ZULUAGA, Op.Cit., p. 32.

Lucrecia Panchano recrea en su voz un alabado propio del litoral, entonado por las cantadoras durante los ritos fúnebres:

Aquí estoy considerando
mi sepultura y mi entierro
siete pies de tierra ocupo
que a mí mismo me da miedo (bis)

Y a mí mismo me da miedo
y el corazón se me abraza
me han de sacar a velar
a la mitad de esta casa

Y a la mitad de esta casa
me han de sacar a velar
los que sean mis amigos
me vendrán a acompañar

Aquí estoy considerando
mi sepultura y mi entierro
siete pies de tierra ocupo
que a mí mismo me da miedo¹¹⁵.

Acto seguido, explica el valor emocional de los cantos de estas mujeres en la vida social del Pacífico Sur colombiano:

115 ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 17 de septiembre de 2008.

Las cantadoras conforman una voz única e indivisible que entremezcla la feminidad, el dolor, la solidaridad y la tradición. Sus versos constituyen un discurso político donde se reivindica el papel de la mujer en este tipo de acontecimientos que afectan a la comunidad.

Ellas no cantan con las cuerdas vocales. La melodía de sus voces proviene del lugar más íntimo de sus almas. Eso es algo que no todas las personas pueden percibir. Va más allá de la razón y lo perceptible¹¹⁶.

LA MADRE Y LA ABUELA: TRANSMISIÓN DE LA EXPERIENCIA SOCIAL

Comunicación maternal. La familia es el escenario principal de comunicación, transmisión y ejecución del modelo tradicional de ser mujer en la Costa Pacífica colombiana.

Es ahí donde la mujer negra ejerce sus roles de ama de casa, formadora de valores, gestora cultural, narradora oral y compañera afectiva. El modelo comienza a aprenderse desde los siete años de edad, tiempo en el que la niña asume responsabilidades dentro de la casa y comienza a involucrarse en actividades laborales como la pesca, la elaboración del pan, la minería y la molidura del maíz.

Doña Eusebia recrea uno de los diálogos en los que su madre le comunicó el modelo:

Cuanro yo me casé a la erar re rieciséis años, mi mamá me recía a manera re consejo: ‘Si su esposo le rice algo, no le vaya a con-

116 Ibid.

testar. Cuanro llegue rel monte, tibia agua, le echa alcohol y le lava los pies. respués, le sirve su comira¹¹⁷.

Ana Rosa relata su experiencia personal:

Cuando mi madre se levantaba a las dos de la mañana para moler el maíz, yo tenía que acompañarla. Así yo no pudiera con el molino, debía estar colaborando. ‘Si no puede con el molino, al menos me ayuda con el maíz’, me decía.

Siempre me tocaba desgranar el maíz. Si iba a preparar tamales, mi mamá me llamaba para que mirara y aprendiera. En el Pacífico, a las niñas se les enseña desde pequeñas a ser hacendosas porque mujer que no sabe hacer oficio, no puede criar muchachos. Así fue que aprendí a cocinar¹¹⁸.

María Alba recuerda las charlas con su madre acerca del aprendizaje de los oficios, el cuidado de sus hermanos y la elaboración del pan:

Me gustaba que mi mamá me explicara despacio cómo se hacían los oficios. Mientras ella hablaba, yo le preguntaba cómo se amasaba el pan. Cuando se iba para la finca, me dejaba a cargo de la casa y me decía que hiciera la comida. Desde los siete años me tocó aprender a cocinar y cuidar a mis hermanos. También me tocaba pilar el arroz¹¹⁹.

117 ENTREVISTA con doña Eusebia, Platonera. Buenaventura, 30 de abril de 2008.

118 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 30 de abril de 2008.

119 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 2 de mayo de 2008.

Con el transcurrir del tiempo, la inserción de estas prácticas en la vida diaria permite la creación de procesos comunicativos que generan a su vez nuevos códigos. “Hay cosas, digamos así, que hacen sentido para determinadas culturas y ni siquiera se constituyen como significantes para otras”¹²⁰.

Grueso Romero argumenta:

En el Pacífico, a las niñas les toca asumir responsabilidades de adulta desde muy temprana edad. Muchas son *mundo viejo** debido a estos aprendizajes. Deben abrir los ojos mucho antes que una niña mestiza¹²¹.

Frente al tema de la comunicación entre madre e hija, Jaime Atencio explica:

Una niña de 8 años posee un lenguaje completo de las palabras asociadas con el trabajo de la mujer adulta. Las relaciones afectivas de las mujeres adultas con sus maridos son habladas delante de las niñas, de tal manera que estas pueden hacerse una idea de cómo va a ser su vida de adultas.

Esto puede constatare en textos investigativos y documentos relacionados con la temática, en regiones como el departamento del Cauca:

El trabajo en el seno familiar, indistintamente lo ejercen los hijos hasta los cinco años, pero a partir de los nueve, la niña realiza trabajos específicos para la mujer: barrer, moler maíz, dar

120 GRIMSON, Op. Cit., p. 55.

* Expresión popular del Pacífico colombiano para significar astucia a temprana edad.

121 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 21 de febrero de 2008.

de comer a los animales domésticos y estar pendiente de los cultivos de la huerta casera como el cilantro, el ají y el frijol¹²².

La finada Francisca: el conocimiento popular de las abuelas.

Las abuelas o mujeres mayores son la fuente de la sabiduría y la experiencia cotidiana.

Jaime Atencio legitima la importancia de las mujeres mayores para los habitantes de la Costa Pacífica:

Una sociedad que deposite tanto poder cultural en la mujer puede asegurar con mayor amplitud las relaciones generacionales. Como en otras partes del país, en el Pacífico existe la institución de ‘La Abuela’.

En ellas reside la seguridad, la tranquilidad, la paz, la calma, pero sobre todo el saber. Estas señoras mayores son depositarias de las historias de los antepasados, los mitos, los sinsabores y alegrías del ayer comunitario o familiar.

Ana Rosa recrea el discurso de la finada Francisca Antanera, mujer respetada en Cajambre, a la que aún considera su abuela:

La finada Francisca Antanera siempre se sentaba a contarme sus experiencias de la juventud. Me decía: ‘mija, la cultura re nosotros es una cultura machista. Aquí esos alpargatos re los hombres no le permiten a la mujer progresar y salir arelante’.

122 ALAIX DE VALENCIA, Hortensia. Tradición oral en la localidad de El Patía (Cauca). Bogotá: Tercer mundo Editores, 1995. p.18.

Recuerdo que mientras me narraba, cantaba un currulao acerca de las mujeres que se liberaban del marido. Una vez recuerdo que me enseñó a detectar cuando el hombre era infiel con un método peculiar de las mujeres del Pacífico.

Me habló de las mujeres que hacían brujerías para quedarse con el marido ajeno. Incluso, me impulsaba a que me fuera a Buenaventura para buscar bienestar y progreso. Ella era muy sabia. Todas las muchachas de mi edad la buscaban para pedirle consejos sobre la vida. En cierto modo, ella era como una abuela para todas nosotras.

Los modelos culturales de ser mujer en la región, se nutren de tales vivencias e historias. Incluso, la adopción del modelo tradicional obedece a la validez de las anécdotas de la abuela como discurso reflexivo.

Grueso Romero habla desde su experiencia:

Como mujer, poeta y madre, puedo afirmar que la comunicación maternal es vital dentro de mi cultura. En el litoral Pacífico, nos crían con historias de vida. Siempre le dicen a uno: ‘mirá lo que le pasó a ‘Fulanita’ o ‘que no te vaya a pasar lo de la hija de doña Petronila’.

La abuela, aún más que la propia madre, sufre mucho por el bienestar de las jovencitas. Por eso hace uso de su creatividad e inventa cantos y versos para enseñarles las cuestiones del amor, la importancia de conocer los hombres y a ser desconfiadas debido a la maldad de la gente.

Con esas manifestaciones propias de la oralidad, lo que busca es comunicar emociones y construir un modelo generacional que educa desde una perspectiva de género.

Sin lugar a dudas, este modelo generacional se encuentra de manera intrínseca en las protagonistas de *El mariro que rejé* o *Juramento materno*. Incluso, se halla inmerso en las vendedoras de pescado de *La negra en la ciudad* que censuran a la paisana porque llega cambiada y estudiada¹²³.

EL RÍO: ESPACIO FEMENINO DE LAS MUJERES NEGRAS DE LA COSTA PACÍFICA COLOMBIANA

Conversaciones de muchachas: relevancia del lugar antropológico en las charlas casuales. Para una mujer joven o adulta, las conversaciones casuales en el río son determinantes dentro del modelo cultural de ser mujer. El río es el escenario destacado por excelencia:

En el litoral Pacífico colombiano y ecuatoriano, el agua es el ámbito de la cotidianidad de sus habitantes e impregna lo que podríamos llamar la oralitura de fábulas, versos y visiones. Las naves son conchas; las gentes cuentan de sus largas travesías en el agua, los canaletes o remos tienen afectos y esencias de seres queridos: la novia es la palanca, el canalete es el padrino¹²⁴.

123 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 14 de abril de 2008.

124 OSLENDER, Op.Cit., p. 232.

Lo acuático vive unido a lo social. Ulrich Oslender sostiene que “las identidades de la gente negra en el Pacífico están íntimamente ligadas a las experiencias concretas con lo ‘acuático’, con una convivencia constante e íntima del ‘espacio acuático’¹²⁵.”

En el agua, las mujeres establecen interacciones donde se reflexiona acerca de la vida, el papel de la mujer, las ambiciones y sueños personales, las vivencias dentro del hogar, el carácter de la madre o la abuela encargada de la crianza de los niños.

De esta forma, el espacio acuático se convierte en el lugar antropológico, “principio de sentido para aquellos que lo habitan”¹²⁶. Esta distinción conlleva una alta dosis de simbolismo y emotividad.

El lugar antropológico es de escala variable. La casa Kabil, con su costado sombreado y su costado luminoso, su parte masculina y su parte femenina; la casa mina o *eve* con su *legba* del interior que protege al durmiente de sus propias pulsiones, y el *legba* del umbral que lo protege de las agresiones exteriores; las organizaciones dualistas, a menudo traducidas en el suelo por una frontera muy material y muy visible que rigen directa o indirectamente la alianza, los intercambios, los juegos, la religión; los pueblos ebrié o atyé, cuya tripartición ordena la vida de los linajes y los grupos etarios: todos son lugares cuyo análisis tienen sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual, refuerza y confirma su necesidad. Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran identificatorios, relacionales e históricos¹²⁷.

125 Ibid., p. 129.

126 AUGÉ, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. España: Gedisa Editorial, 1998. p. 58.

127 Ibid., p. 58.

Desde esta perspectiva, el río constituye ese *espacio femenino*, donde las mujeres legitiman rituales, maneras de hablar, maneras de sentir y pensamientos acerca de la forma de vida del grupo social.

Cuando se habla del río, se piensa de inmediato en la idea de una entidad conformada solo de agua y piedras.

En el Pacífico es mucho más que eso. Representa un escenario donde las mujeres establecen códigos de comunicación verbal. Por ello, la importancia de las *conversaciones de muchachas* como práctica cultural.

Ana Rosa describe una de esas conversaciones a orillas del río Cajambre:

Cuando yo me reunía en el río con las demás muchachas de mi edad, la conversación se centraba en temas que no se hablaban con la madre.

Hablábamos de buscar un futuro en otro lado, estudiar y hasta de los novios. Lo que más deseábamos era irnos a la ciudad a trabajar como empleadas en alguna casa de familia, para así pagarnos el colegio y terminar la primaria y el bachillerato¹²⁸.

María Alba reconstruye una escena de su vida:

Un día como a las cinco de la tarde, nos reunimos siete amigas y yo a la orilla del río para lavar la ropa. Nos pusimos a conversar sobre la posibilidad de irnos para la ciudad y buscarnos la vida por allá para mantener a nuestras madres¹²⁹.

128 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 14 de mayo de 2008.

129 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 19 de mayo de 2008.

En la obra poética de Mary Grueso Romero, la riqueza simbólica del río como espacio femenino de la mujer negra se integra a la historia de vida de los personajes de sus poemas como un elemento reflexivo y trascendental en su migración a la ciudad y acoplamiento al proceso de adaptación trans-cultural y el nuevo modelo cultural de ser mujer.

La hija de Petrona: el ‘ser mujer’ aprobado en el río. El arquetipo de mujer característico de los municipios, ríos y zonas rurales de la costa Pacífica colombiana está diseñado para instruir en las labores domésticas, los trabajos del campo, la atención al compañero afectivo y el cuidado de los hijos.

En los ríos, una mujer digna de admiración frente a las otras es aquella luchadora que saca adelante a su hijo con el sudor de su frente, fruto de su actividad laboral; una mujer habilidosa en cada uno de los quehaceres de la casa y una persona intachable en su comportamiento y manera de pensar. El ‘ser mujer’ conlleva a una serie de reglas culturales que deben respetarse al pie de la letra.

Mary Grueso Romero ofrece una justificación histórica de las implicaciones del ‘ser mujer’ para la población femenina de los ríos:

Históricamente, la mujer negra ha vivido en un contexto donde han liderado el sometimiento y dominio del género masculino dentro de lo laboral, lo sexual y lo social. A principios del siglo pasado era obligada a casarse, a llevar una vida de privaciones, a limitarse a ser ‘la mujer de’ sin una personalidad propia.

Por supuesto que todo ese trasegar histórico da un giro a partir de la década del cincuenta. En ese momento, la mujer negra comienza a reflexionar sobre lo que hasta ahora era entendido y aceptado como ‘ser mujer’.

Concepto que sufre transformaciones con su migración a la ciudad. Aprende cosas nuevas, adquiere un nuevo pensamiento y se mira a ella misma de manera diferente¹³⁰.

La adopción de nuevas costumbres y prácticas culturales por parte de la mujer negra migrante, modifican - mas no reemplazan- hábitos aprendidos en su cultura primaria.

En el poema *La negra en la ciudad*, Grueso Romero evidencia esta realidad en la hija de Petrona:

Las muchachas se reunían para comentar acerca de las paisanas que trabajaban como empleadas domésticas en Buenaventura y Cali, y que llegaban al río para pasar las fiestas de diciembre o enterrar a un familiar.

Como regresaban cambiadas en la manera de hablar y vestirse, las otras la remedaban y se burlaban de ella con chistes y bromas.

Reaccionaban así por el modelo cultural de ser mujer con el que fueron educadas.

Las imitaban hasta en la manera de caminar. Con el tiempo, muchas de estas muchachas migraron a la ciudad, apoyadas por las que ya vivían en Buenaventura o Cali, de quienes se burlaban al comienzo.

130 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, junio 16 de 2008.

Esa crítica hace parte de la historia del litoral Pacífico y fue la inspiración para escribir el poema *La negra en la ciudad*¹³¹.

Para concluir, Ana Rosa añade:

En Cajambre, cuando llegaba una muchacha de Cali, las otras hacían chistes de ella, le imitaban el hablado y la forma de moverse.

Eso era muy cómico. Las remedaban con mucha gracia. En parte, lo hacían por la manera en que nos criaron.

No estábamos acostumbradas a ver una muchacha negra con esas características y eso nos parecía extraño.

En el fondo, nos negábamos a aceptarlas porque sentíamos que habían renunciado a la crianza que nos habían inculcado en nuestra niñez¹³².

El testimonio de Rentería reafirma que la cultura primaria es una parte irremplazable e indivisible de la existencia. Podría compararse a un órgano más del cuerpo humano.

Mucho más en un lugar lleno de historia, calor humano, riqueza espiritual y sabiduría como el mágico Pacífico colombiano.

131 Ibíd.

132 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, mayo 17 de 2008.

REFLEXIONES FINALES

Es innegable que Mary Grueso Romero ha edificado a través de los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, un puente sólido e indestructible que conecta el pasado y el presente históricos de su amado Pacífico colombiano a través del significado social, cultural y emocional de ‘ser mujer negra’.

De esta manera, construye un sujeto femenino que reivindica ese ‘ser mujer negra’ que ha sido y aún es objeto de discriminaciones, agresiones y burlas. Podría decirse que la poeta salda una deuda con ella misma, sus antepasadas y las mujeres que habitan esta región del país.

Tras realizar un breve periplo por los modelos culturales de ser mujer en el Pacífico Sur colombiano durante la segunda mitad del siglo XX, repasando levemente el contexto sociocultural de las primeras décadas, debe reflexionarse en torno a los cuestionamientos más íntimos de estos seres que aún libran una batalla por la emancipación y la equidad.

Estos cuestionamientos conforman el ‘adentro femenino’- en el segundo capítulo se explicará más detalladamente el término-, el cual está íntimamente ligado a los dilemas existenciales.

Este juega un papel decisivo en la migración de la mujer negra a la ciudad y la adaptación transcultural a la que debe enfrentarse durante su proceso de acoplamiento. Como resultado, se desnuda a plenitud su capacidad analítica y crítica frente a la realidad socio-histórica de la cultura primaria a la que pertenece.

Desde esta perspectiva, debe analizarse el valor de los poemas objeto de estudio como una apuesta donde lo ficcional se pone al servicio de lo histórico para dejar evidencia de ‘lo que ha sido’ y ‘aún es’.

Para Grueso Romero, sus personajes son ajenos al tiempo. Asegura que podrían encontrarse dentro de veinte o treinta años, exactamente iguales a como eran en la segunda mitad del siglo XX:

Si hay una tierra arropada por lo anacrónico y el atraso es la Costa Pacífica de este país.

Sería absurdo pensar que estos personajes solo pertenecen a un momento histórico determinado. Pueden encontrarse hoy y estarán mañana en los municipios, ríos y zonas rurales de la región.

Aunque sean ficticios y transiten en los caminos de la poesía, fueron inspirados por mujeres de carne y hueso que decidieron romper el patrón y renunciar al binomio compuesto por ‘lo establecido’ y ‘lo deseado’ que influenció las existencias de sus antepasadas¹³³.

Cabe destacar que los poemas anexos permiten concluir que *La negra en la ciudad*, *El marero que rejé* y *Juramento Materno* no pueden estudiarse de manera aislada e inconexa. Cada una de las protagonistas posee características socioculturales que Mary Grueso Romero aborda con mayor detalle en otros versos de su obra.

Es interesante anotar que la poeta ofrece una mirada novedosa de la matrifocalidad en el poema *Juramento materno*, sin que pierda su función discursiva.

De igual manera, la religiosidad influye tanto directa como indirectamente en el personaje. Esto puede constatarse en su plegaria, donde denuncia el olvido del Estado colombiano a través de su juramento a Dios y la promesa de sacar adelante a su pequeño.

La poeta lo explica más detalladamente:

133 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 10 de marzo de 2008.

De los tres poemas seleccionados, *Juramento materno* abarca muchas perspectivas. Por un lado, desnuda la historia de vida de una madre que no tiene para alimentar a su hijo. Por el otro, es una denuncia frente al olvido del gobierno nacional.

Los versos resumen un discurso político que cala hasta lo más profundo del alma. Es la realidad de muchas mujeres negras que deben abandonar su terruño para darle bienestar a su descendencia.

Cuando recito el poema, es inevitable no sentir el dolor de esta madre. Ese ‘ser mujer negra’ se estremece dentro de mí. Es un dolor y una impotencia que solo podemos entender aquellas que nacimos y crecimos en el Pacífico colombiano.

No quiero decir con esto que no se presente esta situación en otros departamentos. Pero aquí (en la Costa Pacífica) es una realidad que te roba las lágrimas.

Esta tierra ha vivido en la inequidad y el hambre. Son problemáticas que han acompañado a la población durante generaciones.¹³⁴

Para concluir, debe agregarse que los testimonios de Ana Rosa Rentería, doña Eusebia y María Alba Sinisterra muestran, cronológicamente hablando, que el modelo tradicional fue apropiado por las imposiciones familiares y el entorno en el que crecieron.

134 Ibid.

En este punto, es válido cuestionarse frente a la pugna que existe entre la libertad de todo ser humano y el peso implacable de la herencia sociocultural que debe adoptarse obligatoriamente según el lugar geográfico en el que se nace.

¿Qué hubiese pasado si estas mujeres se hubiesen revelado contra estas imposiciones? ¿Su historia sería distinta o quizá no hubiesen triunfado en su intento de emanciparse? Quizá nunca tendremos la respuesta exacta –las interpretaciones serían múltiples y completamente válidas– de una de tantas preguntas que surgen al azar con el único fin de imaginar un final diferente.

Grueso Romero admite que estas preguntas rondan constantemente en su cabeza:

Ese interrogantes se acuestan a mi lado todas las noches. A veces intento darles respuesta. Otras, no les presto mucha atención porque me da miedo toparme de frente con esa cobardía que a veces gobierna a los seres humanos y no les permite evolucionar.

Pienso que es hora de que las mujeres negras usemos nuestra inteligencia y fortaleza espiritual. Durante años, nos han hecho ver como seres débiles y dependientes de los mandatos del sexo masculino.

No podemos tolerar esto ni un día más. Hemos ganado batallas, pero aún nos faltan muchas guerras por librar para alcanzar esa libertad que nos han arrebatado¹³⁵.

135 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 31 de marzo de 2008.

Lo que el lector encontrará en las próximas páginas, obedece con especial agrado a las historias de vida que le permiten a los poemas objeto de estudio dejar de ser un producto escrito y convertirse en auténticos espejos de esa memoria histórica del Pacífico colombiano, escondida en los rincones más recónditos de muchos hombres y mujeres.

Muchos de ellas y ellos aún roncan el canaleta y caminan por calles empedradas, mientras el sol reviste sus cuerpos. Otros ya partieron de este mundo y ni siquiera dijeron adiós.



A MÍ MISMA (INSPIRADO EN ANA ROSA RENTERÍA)

Vestida de fortaleza y agarrada de la mano de Dios, salgo a la calle para comenzar mi faena. Hoy, a diferencia de los días anteriores que conforman la historia de mi vida, me siento orgullosa de ser quien soy.

Mientras contemplo el mar en busca de remanso, escucho un aplauso que proviene de mi interior. Si lo hubiese oído ayer a esta misma hora, habría pensado que era uno de esos espantos que describían con detalle los viejos en Cajambre, la tierra donde nací y viví gran parte de mi existencia.

Pero hoy es distinto. Por alguna extraña e inexplicable razón, es distinto. Ese aplauso no es más que es el fruto de una travesía personal que empezó el día en que decidí empacar mis esperanzas para adentrarme en los asfaltados e impredecibles caminos de Buenaventura y Santiago de Cali.

Aquella mañana le pedí la bendición a mi mamá y salí de mi casa sin mirar atrás. El cuerpo me temblaba. Por un segundo pensé en dar media vuelta. Sin embargo, recordé que si quería probarme de qué estaba hecha, debía montarme en la lancha y partir.

Los sentimentalismos eran enemigos del progreso, eso lo tenía claro. Si me detenía a pensar en mi madre, mis amigas y las cosas maravillosas que me unían a Cajambre, me quedaría literalmente anclada al suelo.

Luego, rompería a llorar y regresaría de prisa para aferrarme a los brazos de la mujer que me trajo al mundo y sentirme a salvo.

Tomé impulso y puse un pie adentro. No estaba dispuesta a derrotarme sin haber librado la batalla. Era consciente de que no iba a ser fácil, pero nada en la vida lo es.

Cerré los ojos y me encomendé al Señor. Cuando los abrí nuevamente, ya nos habíamos alejado. La verdad, estaba tan ensimismada que no me percaté.

Entre memorias y sollozos, llegué a Buenaventura. La algarabía era descomunal. Aunque aturrida, sequé el sudor de mi frente y salí de la lancha con la cabeza en alto.

De ahí en adelante, me esperaba la ardua tarea de defenderme y poner en práctica las enseñanzas de mi madre y los consejos de las mujeres mayores. Ya no estaba en Cajambre.

Tuve que soportar miradas acuciosas, burlas despiadadas, comentarios feroces. Aunque lastimada, nunca me abatí. Al contrario, convertí aquel dolor en mi aliado fiel. Me pulí hasta convertirme en una ciudadina más y pasar inadvertida.

Sobreviví y eso se lo debo a ese ser que, después de Dios, me obsequió su valentía y esperanza en todo momento.

La única persona que no me permitió regresar derrotada a Cajambre para buscar afanosamente una palabra de aliento y mitigar la lástima que sentiría de mí misma: Yo.

Buenaventura, abril 19 de 2008

Desde el momento en que nos saludamos para iniciar nuestra charla -no era tiempo para hablar de una entrevista de indagación- tuve la certeza de que la vida me había juntado tiempo atrás con Ana Rosa Rentería.

El encuentro tuvo lugar en la casa de Mary Grueso Romero. La poeta puso a disposición su morada para facilitarme las cosas. Llevaba dos semanas tratando de conocerla y no había sido posible.

Cuando estreché su mano, un estallido de emociones me recorrió la piel. Era una sensación que solo me producían las personas cercanas y especiales.

A decir verdad, era la primera vez que me sucedía esto con alguien a quien acababa de conocer.

Curiosamente no creía en la reencarnación ni en nada relacionado con la posibilidad de otras vidas donde portabas un cuerpo completamente nuevo, esculpido especialmente para un espacio y un tiempo en el que te convertías en el protagonista de una nueva historia.

En fin, no era momento para pensar en temas existencialistas que no ayudaban en lo absoluto a los objetivos de esta investigación.

Tras el caluroso saludo, le pedí que me hablara de su infancia en Cajambre. Ese episodio era crucial para delimitar el derrotero que seguiría.

Por alguna extraña e inexplicable razón, estaba seguro de que ella era la mujer indicada para que me acompañara en este largo y complejo camino.

Me miró fijamente. En sus ojos revoloteaba una sonrisa que presagiaba una conversación profunda y honesta. Sin más preámbulos,

Ana Rosa desató sus recuerdos y se dejó llevar por las imágenes que cruzaban por su mente:

Yo fui una niña muy feliz. Gracias a Dios, tuve una infancia maravillosa. Si me quejo, sería una malagradecida. Recuerdo que fui traviesa. Me encantaba jugar bajo la lluvia.

Esa fue la mejor época de mi vida. Me sentía libre de sentir y pensar, no había obstáculos ni límites que me detuvieran. Era como si de alguna manera fuera inmune a los malos sentimientos que abundan en el mundo de los adultos.

Aunque suene absurdo, a veces quisiera regresar al pasado y quedarme allí para siempre. Crecer te roba muchas cosas bonitas: la ingenuidad, esa capacidad de verlo todo con ojos de fantasía.

Cuando eres niño, los problemas no son tan complicados ni las lágrimas duran mucho tiempo en los ojos. Esos son inventos de la gente adulta. Por eso es que la existencia se hace casi imposible de lidiar.

De vez en cuando, cuando siento que me voy a dar por vencida, desempolvo mi niña interior y me pongo a jugar con ella sin hacer mucho ruido.

Esa niña y Dios son los que me llenan de fortaleza para seguir adelante con la frente en alto y mucha fe.

También extraño las enseñanzas de mi mamá. Ella siempre procuró que desde temprana edad me aprendiera a defender.

Si algo tenemos las mujeres negras del Pacífico, al menos eso fue lo que yo viví en Cajambre, es que a la par que jugamos con las muñecas, también adquirimos responsabilidades para aprender lo que significa la vida.

Ella me repetía hasta el cansancio la misma frase: ‘Tenés que barrer, trapear y cocinar para que no pasés trabajo con un hombre’.

Ahora que soy una mujer madura, la entiendo. Así la criaron a ella y debía hacer lo mismo conmigo, porque eso era lo que la sociedad había destinado para nosotras.

Ser mujer no es nada fácil. A nosotras nos delegaron la función de traer vida al mundo, nos obligaron a sufrir los dolores de la menstruación, se nos dio la gran responsabilidad de ser esposas y obedecer a nuestros maridos sin protestar.

Esa fue la realidad que vivieron mi mamá, mi abuela y todas mis antepasadas. Era más que obvio y justo que yo sufriera el

mismo destino. Era parte de mi herencia y no podría escapar tan fácilmente de ese yugo.

Ese grillete me lo colocaron en la infancia. Gracias a Dios, no lo tuve para siempre. Cuando me fui de Cajambre, me cambió la manera de pensar.

Fue un despertar duro pero me sirvió para poner los pies en la tierra y entender que ser mujer es más que ser esposa y madre.

Creo que me estoy desviando del tema que me preguntó. Más bien le hablaré de eso, cuando llegue el momento justo.

Acto seguido, hizo silencio y me pidió permiso para retirarse. Aprovecharé la súbita y brusca pausa de Ana Rosa para describirla brevemente. Aunque su rostro era hermoso, no se trataba del clásico estereotipo de mujer bella, impuesto por la feroz sociedad de consumo que devoraba todo a su paso.

Más que su físico, bendecido con rasgos muy finos, lo que más destacaba en ella provenía de su interior.

Eso —por instantes, pensaba que la tranquilidad de su espíritu— la convertía en una mujer especial, única, bendecida con el don de la singularidad.

Aunque su cuerpo estaba vestido de madurez y unos kilos de más, sus caderas permitían deducir que en el pasado fue propietaria de una silueta curvilínea y esbelta.

Definitivamente, quería que fuera una de mis cómplices en esta travesía. Pese a lo poco que había escuchado, algo me decía que su historia de vida me sería de gran utilidad y estaba en la obligación de escucharla horas enteras y días enteros si fuese preciso.

Minutos después, ella regresó. Su rostro emanaba júbilo y alivio al mismo tiempo. Asumí que el motivo de su ausencia estaba ligado a una necesidad fisiológica.

Tal vez estaba equivocado, pero fue lo primero que se me vino a la mente.

Lo importante era proseguir con su relato y eso fue lo que hice. Ella leyó al instante mi curiosidad:

Mi mamá se encargó de que aprendiera a barrer y trapear a la velocidad del rayo. Para ella si una mujer sabía limpiar la casa, no iba a avergonzar al marido cuando alguien llegara de visita.

Siendo tan niña, a veces me preguntaba el porqué las mujeres estábamos en la obligación de llevar el peso de tantas responsabilidades. Sin embargo, nunca me atrevía contradecirla.

En esa época, la palabra de la madre era sagrada. Si una desobedecía, se ganaba una paliza. Yo le tenía mucho respeto y temor. Ella tenía un carácter fuerte y era muy estricta.

Le agradezco que haya sido así. Eso me enseñó a ser una mujer luchadora, sin miedo a los retos de la vida. Si mi mamá no

hubiese tenido ese carácter, yo no me hubiese atrevido a dejar Cajambre para buscarme un futuro en Buenaventura y Cali.

Según me contaba ella, las mujeres de mi familia fueron excelentes amas de casa y esposas, porque desde niñas les habían enseñado a ser sumisas, obedientes y dedicadas a complacer a los hombres.

Por esta razón, ella me enseñó las labores domésticas a tan temprana edad. De igual manera, me enseñó a cocinar porque una mujer del Pacífico también estaba en la obligación de defenderse en las cuestiones culinarias.

Lo más duro era cuando me levantaba a las dos de la mañana para desgranar el maíz. Ella preparaba tamales y me despertaba para que le pusiera atención y aprendiera. Mientras cocinaba, me repetía uno de sus tantos sermones:

‘Cuando estés más grande, me tenés que ayudar con los tamales. Cuando tenía tu edad, yo le ayudaba a tu abuela con todas las labores de la casa y hasta me tocaba acompañarla al monte.

No podés irte de la casa a jugar. Si me llego a dar cuenta que te fuiste, te castigo y te doy tus buenos latigazos por desobediente’.

Pese a sus advertencias, yo me escapaba un rato cuando llovía.
Algunas veces, ella se enteraba.

Siempre le prometía que no lo volvería a hacer, pero nunca le cumplí. Jugar en la lluvia era todo para mí.

Tronó. Eso fue suficiente para que ella dejara de hablar y se despidiera.
Antes de irse, prometió atenderme la próxima semana.

Rato después, abandoné la casa de Mary Grueso Romero para salir a la avenida. En el breve trayecto, llovió.

Mientras la lluvia me empapaba, me puse en los zapatos de Ana Rosa Rentería y entendí por qué amaba tanto los aguaceros de Cajambre.

Solo me quedaba algo por resolver: acordarme del lugar donde nos habíamos conocido. Tal vez fui uno de sus amigos de infancia y no lo recordaba porque ahora portaba un cuerpo completamente nuevo, esculpido especialmente para un espacio y un tiempo que me obligaban a ser el protagonista de una nueva historia.

Esta lluvia húmeda y arrogante conoce la respuesta. Esta es la misma lluvia que siempre se entromete en mis propósitos.



CAPITULO 2

DEL RÍO AL ASFALTO: NARRATIVAS URBANAS Y TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES DE LA MUJER NEGRA DEL PACÍFICO COMO DISCURSO Y MEMORIA HISTÓRICA EN EL POEMA AFROCOLOMBIANO DE MARY GRUESO ROMERO

*Ahora en la ciurá
Ja ja ja.... me río de él.*

(Fragmento del poema *El mariro que rejé* de Mary Grueso Romero)

- **Introducción preliminar.** La migración de la mujer negra residente en los municipios, ríos y zonas rurales de la Costa Pacífica colombiana a las ciudades de Buenaventura y Santiago de Cali, origina una serie de transformaciones socioculturales donde las costumbres y hábitos primarios se fusionan con el espíritu urbano.

La ciudad no es sólo arquitectura, red vial, sede de la industria, el gobierno y el trabajo moderno, o sitio habitacional de los ciudadanos. La ciudad, o mejor, lo urbano, es un complejo sistema comunicacional en el que se conjugan e integran sistemas referenciales y sistemas de interacción social¹³⁶.

136 PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. La In-Comunicación y otros textos del montón. Cali: Dirección de Fomento y Apoyo a la Investigación. Universidad Autónoma de Occidente, 2002. p. 97.

Esta mujer no escapa a la influencia de los nuevos espacios, los nuevos rituales, los nuevos sujetos que habitan a su alrededor.

Cambios físicos y emocionales que Mary Grueso Romero visibiliza y ‘re-presenta’ en sus poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* a través de elementos propios de la cultura como el habla particular, la matrifocalidad, la búsqueda de un mejor futuro y el reconocimiento de su condición de mujer y sujeto poseedor de derechos.

El segundo capítulo tiene como tema central el proceso de adaptación transcultural que vive la mujer negra del Pacífico Sur colombiano, al emigrar a las ciudades de Buenaventura y Santiago de Cali durante la segunda mitad del siglo XX.

A diferencia del primero, se enfoca en la resignificación del modelo cultural de ser mujer a partir de cambios en su manera de hablar, vestir y pensar.

Conceptos como el ‘adentro’ y las dramaturgias urbanas son determinantes para una minuciosa comprensión de la adopción del modelo alternativo, producto de las burlas y agresiones verbales en el nuevo escenario.

Dentro de este capítulo se manejaron los siguientes conceptos:

- **Pensamiento subjetivo de la mujer afropacífico:** en esta categoría se encuentran los puntos de vista y reflexiones sobre las imposiciones de la cultura primaria y los sueños personales. De estos cuestionamientos se produce la migración a Buenaventura y Santiago de Cali para buscar una mejor calidad de vida.
- **Pensamiento social de la mujer afropacífico:** se refiere al pensamiento adquirido en la cultura primaria.

- **Transformaciones socioculturales de la mujer afropacífico en Buenaventura y Santiago de Cali:** aquí se encierra lo concerniente a las prácticas socioculturales, hábitos y estilos de vida adquiridos en su proceso de adaptación transcultural.

Para darle mayor veracidad al análisis, se incluyen nuevamente los testimonios de Mary Grueso Romero, María Alba Sinisterra, Ana Rosa Rentería y Lucrecia Panchano.

Respecto a la finalidad crucial del capítulo para comprender la importancia de la construcción del sujeto femenino en los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, Grueso Romero explica:

En las vivencias de mujeres como María Alba Sinisterra y Ana Rosa Rentería, se resume la importancia de la construcción del sujeto femenino que propongo en mis poemas para reivindicar la lucha de las mujeres negras del Pacífico colombiano.

Las historias que narro en *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* no pueden desligarse de la realidad histórica. Aunque se desarrollan en contextos ficticios, pueden encontrarse fácilmente en los recuerdos de la segunda mitad del siglo XX e incluso en el XXI.

Gracias a las historias de vida de mis congéneres, el lector puede comparar y analizar que la poesía cumple mucho más que una función artística dentro de la sociedad¹³⁷.

137 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 16 de junio de 2008.

EL 'ADENTRO': REFLEXIONES DE LA MUJER NEGRA PARA LA DEJACIÓN DEL RÍO

Definición de 'el adentro'. En pleno siglo XXI, pese a ser ciudadana de un país democrático, la mujer negra que habita en el Pacífico colombiano persigue afanosamente cambiar el curso de su historia frente al panorama anacrónico que envuelve a la región.

Más allá de ser esposa y madre, es mujer. Dueña de un espíritu guerrero y aguantador que la acompaña desde los días de la esclavitud. En la soledad, en ese encuentro íntimo con ella misma, se cuestiona frente a la vida que llevaron sus antepasadas.

La posibilidad de una vida distinta representa un auténtico privilegio:

Los modelos alternativos, concebidos como formas de vivir, ya no son excepcionales sino comunes y alcanzables para la mayoría de las mujeres en los países del primer mundo. Sin embargo, las mujeres colombianas de clase media sólo tuvieron acceso a ellos en los últimos 30 años, y para las del sector popular son un espejismo, en particular en la región Pacífica colombiana, zona de nuestro estudio¹³⁸.

De ahí, la ingente necesidad de construir aquello que resume la esencia de su universo subjetivo: 'el adentro', ese algo intangible que comunica sentimientos, puntos de vista y maneras de entender la realidad.

En 'el adentro' se resumen todas las etapas de su historia de vida, desde la infancia hasta la adultez. Vivencias que ineluctablemente se ligan al espacio social, a los individuos que lo conforman.

138 TENORIO, Op. Cit., p. 60.

“La *vita activa*, vida humana hasta donde se halla activamente comprometida en hacer algo, está siempre enraizada en un mundo de hombres y de cosas realizadas por estos, que nunca deja ni trasciende por completo”¹³⁹.

Todo ser humano es un sujeto social por excelencia. Precisamente esa condición reafirma la existencia de tal ‘adentro’, que le permite a la mujer negra comunicar sus anhelos de emigrar a la ciudad en busca de un mejor futuro.

Ana Rosa Rentería define ‘el adentro’ desde su experiencia personal en Cajambre:

Una tenía pensamientos que nadie conocía acerca de la vida en el río y la falta de oportunidades para construir un mejor futuro. Esos pensamientos se guardaban en el alma. Luego, cuando hablaba con las conocidas que llegaban de Buenaventura y Cali y me contaban sus experiencias, yo les confiaba mi pensado acerca de irme a buscar otro destino en la ciudad. Ese ‘adentro’ lo motiva a uno a cuestionarse, a comunicar sus cosas con otras mujeres que vivían la misma situación¹⁴⁰.

Tal ‘adentro’ influye en la existencia y obra poética de Mary Grueso Romero:

Como mujer negra del Pacífico, utilizo mi poesía para difundir el ‘adentro’ que identifica a las mujeres de mi región. Mi

139 ARENDT, Op.Cit., p. 37.

140 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 19 de mayo de 2008.

objetivo es que los lectores conozcan el camino que histórica y emocionalmente hemos recorrido.

En mis poemas, reúno a la mujer negra del pasado con la contemporánea, los cambios generacionales que han ocurrido.

Desde las mujeres negras ágrafas de ayer hasta las mujeres negras intelectuales de hoy, constituyen un puente entre la oralidad y la escritura.

En mis poemas, el ‘adentro’ es eso que motiva a las mujeres que roncan el canalete mientras entonan los cantos de río y las que laboran en las minas y socavones, a emigrar a la ciudad para superarse y alcanzar sus metas¹⁴¹.

Como ya se ha demostrado en distintos apartes del primer capítulo, la finalidad de Grueso Romero es rescatar en sus poemas la historia de las mujeres negras del Pacífico colombiano durante la segunda mitad del siglo XX.

“Quien escribe tiene un correlato inseparable: el lector. Tal vez es en él en quien el texto escrito tiene sentido, pues en últimas es en él en quien lo dicho tendrá realización plena”¹⁴².

En *La negra en la ciudad*, *El marero que rejé* y *Juramento materno*, la poeta define el ‘adentro’ a partir de los sentimientos y pensamientos de las protagonistas de sus poemas:

141 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 12 de junio de 2008.

142 SERRANO, Op. Cit., p. 71.

Velai comá Filomena!, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡pero tiene carro y lo sabe manejár!
chapembé mi comagre!...., quién se lo imaginará;
que en la plaza del pueblo vendía chaupizá
y lo pior de toro, fue que un día se presentó
como una extranjera sin conocerme a yo
y tuvo el descaro dizque de preguntá
que que peje era ese y cómo lo debía prepará¹⁴³.
(Fragmento de *La negra en la ciudad*).

Un día tuve un mariro
que no me daba ni pa' comé
que siempre me pegaba
sin sabé cómo y por qué,
y me puse piensa que piensa:
esto así no puere sé,
porque todas quieren tené hombre
pero yo detesto de él,
empezando porque a ese
yo no lo pure escogé
y hasta hoy sigue el mismo cuento:
sólo cuando él quiere 'es que é'¹⁴⁴.
(Fragmento de *El mariro que rejé*).

143 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Op. Cit., p. 99.

144 Ibid., p. 99.

De mañana temprano, nos iremos a la ciudad
a jugárnoslas como sea pa'poderte alimentar
porque pescando y pescando, y no logro pescar
el pescado suficiente, que te ha de saciar

Poniéndome de rodillas, lo juré por el señor
lo juré por este hijo, desnutrido y cabezón
¡viva Dios! Que lo de esta noche no se repetirá,
porque tienes una madre que por ti va a luchar;
para que el hambre a esta puerta,
nunca la vuelva a tocar;
para que tú vayas mañana a la universidad,
y seas un hombre grande y a tu patria servirás¹⁴⁵.

(Fragmento de *Juramento materno*).

La poeta Lucrecia Panchano declara:

Sin lugar a dudas, Mary Grueso Romero presta su voz y sus poemas para construir la memoria histórica de las mujeres negras de la Costa Pacífica colombiana.

Ella describe sus sentires, sus preocupaciones, sus relaciones de pareja y todos los elementos que construyen ese 'adentro' impenetrable para el resto del mundo.

145 *Ibíd.*, p. 99.

La realidad parece hablar en cada verso, en las frases típicas, en las razones de estas mujeres para marcharse a la ciudad.

Sus personajes legitiman y rinden homenaje a sus luchas para estudiar, salir adelante y hacerse respetar como seres humanos y sujetos sociales.

El ‘adentro’ también es una postura *política* frente a las limitaciones de una vida compuesta por la maternidad, el concubinato, la falta de educación y nuevas oportunidades. Proyecto de vida mutilador para la joven que sueña con acceder al enriquecedor panorama de la urbe, pues ahí, en la multiplicidad de formas de pensar y la pluralidad de alternativas, descansa la oportunidad de mostrar sus competencias cognitivas y hacerse merecedora de un presente y futuro dignos.

Reflexiones del ‘adentro’ para la migración a la ciudad. La migración de la mujer negra que habita en los ríos a Buenaventura y Santiago de Cali se produce por varios factores: En primer lugar, la renuncia a los patrones establecidos dentro del río. Desde niña debe adaptarse a labores rurales que obstaculizan las alternativas de un modo de vida distinto al de la abuela y la madre, quienes se apropiaron del modelo cultural- tradicional de ser mujer a muy temprana edad. En segundo lugar, la comunicación entre mujeres migrantes genera cuestionamientos sobre las múltiples posibilidades de progreso en la ciudad. En tercer lugar, los movimientos espaciales del compañero afectivo conllevan al desplazamiento del cónyuge femenino a la urbe.

María Alba Sinisterra expone las razones por las que abandona la vida de Guapi y llega a Buenaventura:

Yo me vine para Buenaventura a la edad de dieciocho años. Ya tenía un niño. Al comienzo fue duro porque acá era muy distinto a Guapi.

No me amañaba. Poco a poco fui haciendo amistades, cambiando el dialecto y la forma de vestirme.

Al principio se me hacía duro hablar en público porque apenas abría la boca, la gente se burlaba de mi acento.

Por eso, comencé a ponerle cuidado a la manera de hablar de las muchachas y señoras que vivían cerca de mi casa.

Así fue que yo aprendí a manejar el acento y en general, casi todas las cosas de la cultura de acá¹⁴⁶.

Ana Rosa Rentería atribuye su decisión de irse de Cajambre a la comunicación con las amigas y conocidas; y la búsqueda de una mejor calidad de vida:

En mi caso personal, mi decisión de salir del río sucede básicamente por la necesidad de continuar con los estudios.

En Cajambre solo había hasta tercero de primaria y yo quería continuar. Además, las muchachas llegaban hablando bien de sus vidas en Buenaventura y Cali.

Eso me motivó a marcharme pese a los comentarios de los viejos del río, quienes decían que la mujer que viajaba a la ciudad, regresaba con el muchachito en brazos para que la mamá se lo criara¹⁴⁷.

146 ENTREVISTA con Maria Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 21 de junio de 2008.

147 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 24 de junio de 2008.

El ‘adentro’ de ambas mujeres nace del conjunto de vivencias que limitan otras maneras de ‘ser mujer’ desde los roles de madre, esposa y mujer experta en los oficios y labores del campo, impuestos por la cultura primaria.

Los sueños y anhelos, arraigados en lo más íntimo, pasan a un segundo plano. Las zonas de manglar son un ejemplo claro de tal condicionamiento.

“De acuerdo con la noción de la lógica del río y la interconexión e interdependencia de las varias partes de los ríos en el Pacífico, las zonas de manglar forman parte fundamental del sistema socio-cultural, económico y reproductivo de las comunidades negras en la Costa Pacífica”¹⁴⁸.

Así, las mujeres de los municipios, ríos y zonas rurales deben acoplarse a una vida donde ellas solo existen por su función de dadoras de vida, excelentes amantes y habilidosas para los oficios de la casa.

Grueso Romero, expresa:

A las mujeres negras del Pacífico colombiano, la vida se les va protagonizando una existencia limitada.

Yo tuve la fortuna de estudiar, pero no todas logran gozar de los privilegios de la educación.

Hasta los años ochenta, algunas llegaron escasamente hasta cuarto o quinto de primaria y de ahí para allá tuvieron que trabajar en el campo. Ahora la cosa es más fácil, pero aún deben soportar el yugo de la cultura.

148 OSLENDER, Op.Cit., p. 184.

Eso parece imposible en pleno siglo XXI, pero es una verdad que no puede negarse.

No es lo mismo vivir en Buenaventura o Cali que vivir en Timbiquí, Raposo, Cajambre o las zonas aledañas a Guapi.

Una muchacha que sale del río es un ejemplo de vida para las otras que desean perseguir sus sueños.

Eso es lo que yo plasmo en poemas como *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*.

Mi objetivo es acabar esa idea de que sólo servimos para la cama, parir hijos, hacerle de comer a un hombre y arreglar un pescado.

Sin demeritar ninguna de las cualidades que mencioné, nosotras somos mujeres inteligentes que soñamos con realizarnos en lo profesional y formar un proyecto de vida distinto a sólo ser madres o esposas.

Deseamos estudiar, demostrar nuestras capacidades intelectuales, sacarle partido a todo lo que nos enseñan nuestras madres y abuelas durante la infancia.

Por todo eso, yo entiendo a la muchacha que se marcha a la ciudad en busca de un futuro mejor¹⁴⁹.

Otro de los aspectos que cabe mencionar es la diferenciación entre el universo simbólico del negro y del no negro. El libro *Gente negra, nación mestiza* de Peter Wade, corrobora lo dicho por Grueso Romero en sus poemas desde lo económico:

La creciente incorporación de las zonas de frontera es un nexo mayor de las relaciones negro/no negro en Colombia. La misma naturaleza de la zona de frontera da origen a un proceso opuesto: la migración de negros fuera de sus regiones y comunidades negras hacia áreas económicamente más activas en busca de trabajo, ya sea para sobrevivir o con la esperanza de progresar¹⁵⁰.

No obstante, con la llegada de la población femenina del Pacífico a distintos epicentros urbanos de Colombia, el ‘adentro’ se encuentra con estereotipos e imaginarios que históricamente han predominado en la sociedad colombiana:

Empieza a surgir un modelo que ya es familiar. Hay una clara hegemonía ideológica que cada uno tiene sobre raza y región: las regiones blancas son más ricas, más poderosas y saludables, y por lo tanto “más civilizadas” y “superiores”; las regiones negras, y especialmente la Costa Pacífica como la región más ne-

149 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, febrero 28 de 2008

150 WADE, Op.Cit., p.97.

gra, son vistas como pobres, subdesarrolladas y “primitivas”. Esta hegemonía es creada y mantenida por la misma posición de la Costa Pacífica -y de otras áreas donde se concentran los negros- como una región pobre; por un sistema educativo en el cual los negros y la historia negra usualmente figuran sólo como referencia a la esclavitud¹⁵¹.

En ciudades como Bogotá, Medellín y Santiago de Cali, la población femenina negra se confronta a sí misma: el deseo de una vida distinta se estrella contra una visión preestablecida del lugar que deben ocupar en la escena laboral urbana.

En Medellín, la confusión entre la negra dedicada a los oficios de la casa y la negra universitaria es recurrente. “A una mujer se le acercó un hombre en la calle y le preguntó si quería trabajar como empujada doméstica. ‘Yo lo miré y le dije que sí, pero que si me pagaba las dos universidades donde yo estudio’, el señor se puso pálido y me pidió perdón”¹⁵².

Para Grueso Romero, estos imaginarios provocaron que las mujeres negras se transformaran para adaptarse a su nuevo entorno y no ser blanco de burlas o comentarios despectivos:

Durante las décadas del cincuenta, sesenta, setenta y parte de los ochenta, ‘ser negra’ era un obstáculo para acceder a espacios y derechos dentro de la sociedad colombiana.

151 Ibid., p. 308.

152 Ibid., p. 307.

Para una era difícil el ingreso a ciertos lugares, relacionarse con la gente no-negra y acceder a la educación.

‘Ser negra’ era -y es- motivo de burlas y discriminaciones en ciudades como Cali. Allá a una la molestaban con apodos como ‘María Jesús’ y chistes donde se ridiculizaba nuestra manera de hablar y comportarnos.

Cuando las muchachas que trabajaban como empleadas en las casas de familia llegaban de visita a sus lugares de origen, les contaban a sus amigas lo que vivían en la ciudad y eso las motivaba a irse para Cali con el fin de trabajar y estudiar. Su objetivo era demostrar que ellas eran más que eso y que tenían las mismas capacidades que las no-negras.

Muchas de ellas lograron superarse, al punto de conseguir trabajos en panaderías y cacharrerías y abandonar el puesto de empleadas domésticas. Se hicieron respetar a punta de hechos y logros que les nacieron de lo más profundo de ellas mismas¹⁵³.

Jaime Atencio opina:

La mujer abandona ‘el terruño’ por múltiples razones. La economía de subsistencia de las pequeñas comunidades costeras se agota. Los hombres se van, los siguen las mujeres. Las mu-

153 Ibid.

jeres de las pequeñas comunidades ahora dan el salto a Cali o Quibdó, pero antes la meta era Bahía Solano o Buenaventura o Tumaco. La introducción de la violencia andina en la Costa también se cuenta en las razones de emigración. Tengo entendido que los promotores de la prostitución también agregan a esta desbandada. Ahora, quizás no exista una familia del Pacífico que no tenga miembros en Cali, Popayán u otras ciudades, donde llega la mujer negra para incorporarse a los servicios domésticos u otros oficios no calificados. También existen muchas mujeres que terminan sus estudios secundarios en pequeñas ciudades del Pacífico y que emigran con la intención de seguir sus estudios. Tampoco podemos dejar de lado el hecho de que aparecen nuevas motivaciones introducidas por los medios de comunicación, que hacen que la mujer sueñe con vivir mejor o vivir nuevas experiencias en lugares más atractivos para ella¹⁵⁴.

Las reflexiones del ‘adentro’ no sólo son destacadas dentro de la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero.

La narradora oral Margarita Hurtado y la poeta Elcina Valencia Córdoba visibilizan a una mujer negra que migra a la ciudad y que convierte la cocina en el espacio donde lucha por alcanzar sus metas económicas y educativas:

Cuando la mujer campesina emigra del campo a la ciudad, el único trabajo posible y pensable es en el servicio doméstico; si esta no tiene estudios realizados, la situación es peor. Existen dos imá-

154 Ibid.

genes de mujeres que se ven obligadas a realizar funciones en el servicio doméstico: unas que provienen del sector rural y campesino, no tienen estudio y su objetivo es la obtención de recursos económicos. Un ejemplo de esto lo encontramos en:

Deambulando por ahí
con mi desesperación, Me fui a mantequea un rato
pa' ganarme un patacón.
el campo no ofrecía nada
y aquí me sentí peor (Valencia, 45).

Las niñas del ropero
y también la guisandera

Las que lavan, las que aplanchan,
son como una primavera (Hurtado, 79)¹⁵⁵.

El palabreo: el 'adentro' y la educación en la urbe. La influencia de la urbe dentro de la vida de la mujer negra de la Costa Pacífica se materializa en su acceso a la educación.

El saber académico constituye una ruptura con el modelo tradicional de ser mujer y las imposiciones establecidas por el grupo social donde nace. Antes de la década del cincuenta, las jóvenes que tienen la oportunidad de una formación pedagógica estudian hasta quinto de primaria para ejercer la docencia rural.

155 MARTINEZ DE PEÑA, María Elba y Otros. Rescate cultural desde la producción poética escrita de las mujeres del litoral Pacífico en la década del noventa. Buenaventura, 1999. Trabajo de grado (Especialización en enseñanza de la literatura). Universidad del Quindío. Facultad de Educación. p.49-50.

Lucrecia Panchano recuerda las virtudes de la enseñanza en aquellos días:

En mi niñez, la muchacha que tenía acceso a la educación en los municipios y ríos del Pacífico era privilegiada.

Una iniciaba desde primero hasta quinto de primaria. En aquella época, era mejor que la secundaria que se enseña actualmente.

Cuando una muchacha guapireña llegaba a quinto grado de primaria, ya que las niñas de los ríos aledaños no gozaban del privilegio de la educación y Guapi no tenía industrias ni almacenes, el único camino era ser maestras. En mi caso personal, yo salgo graduada de maestra rural en 1948¹⁵⁶.

Mary Grueso Romero manifiesta esta renuncia en el poema *El palabreo*:

¡ Ay comá Jacinta!, compá Nicolás
saque un tiempito, que le vengo a hablá
vea compagrito, le vengo a palabriá
la mano' e su hija, pa mi' hijo casá.
Vea mi comagre, le vengo a decí
que esta hija mía, que busté ve aquí
ha venido gente, hasta de la ciurá
a perime a mi'ja, dizque pa' casá.

156 ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. Santiago de Cali, 30 de julio de 2008.

Porque ella es de su casa
y naide la ha de vé
por los arrabales de aquí pa'llá
o chupando piña en el arenal.

Pero por gustico usté me viene a hablá,
porque esta hija mía, que está criara yá
ya fue a la escuela, al colegio y a la universidad,
ella es la que decide lo que quiere hacé.

No es una negra bruta, que no sabe hablá
que había que buscale con quien se iba a casá
los tiempos cambiaron, y yo no mando má,
el que ha estudiao es el que va a mandá.
y no es por menosprecialo, vea vé

Pero mi hija es toda una dotora, ¿lo sabía busté?
habla todo enredao, que no sé qué hacé
dizque de un tal Cervantes, y un Shakespeare,
y hasta de un Omar Rayo, que no sé quién es,
entonces con su hijo de qué va a hablá
porque él ni los ojos le alcanza a mirá¹⁵⁷.

Grueso Romero explica el nacimiento del poema por los políticos del interior que realizaban campañas electorales y visitas de tipo gubernamental a los municipios, ríos y zonas rurales de la región.

157 GRUESO ROMERO, Mary. El mar y tú, Op.Cit., p. 99-100.

Ellos se llevaban a las mujeres negras a trabajar a Buenaventura y Cali y les ofrecían la posibilidad de educarse:

Los políticos iban mucho al río y miraban a esas niñas y les proponían que se fueran con ellos a trabajar como empleadas domésticas.

Cuando les hacían el ofrecimiento, les prometían una cantidad de cosas. Entonces iban a buscar a la mamá de estas muchachas, quienes por lo general eran madres cabeza de familia con cuatro, cinco, seis, siete y hasta doce hijos.

Ellas aceptaban para que sus hijas tuvieran un futuro diferente en la ciudad y pudieran ir al colegio.

Ese acercamiento a la educación fue inicialmente una cuestión laboral. Ellas trabajaban por la promesa de estos señores de darles estudio y una mejor calidad de vida.

Las mujeres negras nunca hemos gozado de oportunidades en igualdad de condiciones al hombre. Esa desigualdad es histórica en el Pacífico¹⁵⁸.

De maridos dejados y negras ciudadinas: contacto del ‘adentro’ con una nueva cultura. En la ciudad, los modelos culturales de ser mujer se reestructuran como parte de un proceso de adaptación a un

158 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 5 de marzo de 2008.

nuevo escenario social. Durante tal proceso “los inmigrantes negros deben realizar el aprendizaje de la ciudad, la ciudad sentida como un lugar donde las reglas que regulaban sus anteriores vidas no tienen razón de ser”¹⁵⁹. Amoldarse implica la resignificación del espacio físico, adquirido durante los primeros años de vida:

Existe una relación cercana e íntima entre el individuo y su río, lo que se puede observar en expresiones comunes como “no le gusta a la gente salir de su río”, o “cuando yo vuelva a mi río”. En esta configuración, el río representa una noción de hogar, un fuerte sentimiento de pertenencia lleno de valores simbólicos. Más allá de sus funciones de transporte y comunicación, se puede identificar al río como espacio colectivo de interacciones sociales y relaciones basadas en la cooperación y solidaridad¹⁶⁰.

Para la mujer negra, la migración a la ciudad va más allá de un simple desplazamiento geográfico. El contexto sociocultural de la urbe influye en sus roles de sujeto social y sujeto afectivo.

Durante sus primeros años de vida, la cultura primaria le muestra patrones de conducta y prácticas sociales caracterizadas por la subordinación de género dentro de la comunidad.

Inmersa en el espíritu urbano, este modo de ver y entender el mundo se entremezcla con un pensamiento liberador y equitativo, donde ella tiene derecho a pensar, sentir y expresarse de manera distinta.

159 MOSQUERA ROSERO, Claudia. Estrategias de inserción de la población negra en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 1998. p. 53.

160 OSLENDER, Ulrich. Espacio e identidad en el Pacífico colombiano. En: CAMACHO, Juana y RESTREPO, Eduardo. De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia. Bogotá: Giro Editores, 1999. p. 36.

En el poema *El mariro que rejé*, Grueso Romero no solo es poeta sino también una investigadora que construye la memoria histórica que da cuenta del proceso de migración y adaptación de estas mujeres a la vida citadina. Allí, en medio de la soledad y las ganas de salir adelante, comprenden que el ‘ser mujer’ no las hace inferiores.

Autoras como Maria Cristina Gómez abordan estas relaciones de poder y género en su texto *Relaciones de dominación en la familia*:

La división de la humanidad en hombres y mujeres es un hecho que no debe implicar una definición *a priori* de la desigualdad ni de la oposición entre hombre y mujer, pero, las sociedades definen a veces al hombre y a la mujer como iguales y a veces como desiguales; al definirlos en la desigualdad, se desarrolla discriminación, el “sexismo” y la llamada “guerra entre los sexos”, situaciones que se revierten en el interior del grupo familiar.

La diferencia sexual básica (biológica) entre hombre y mujer, no puede constituirse en deficiencia de un sexo con respecto a otro. Es común encontrar que las personas definen diferencias sexuales o de personalidad entre hombre y mujer como deficiencias y por lo tanto, plantean la desigualdad y la oposición entre los sexos¹⁶¹.

Ana Rosa manifiesta su opinión frente al machismo del hombre del litoral Pacífico:

161 MALDONADO GÓMEZ, María Cristina. Relaciones de dominación en la familia. En: CASTELLANOS, Gabriela. Discurso, género y mujer. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Colectivo La Manzana de la Discordia Univalle, 1994. p. 168.

Los hombres de la Costa Pacífica tratan a las mujeres como si ella les pertenecieran.

Ellos quieren controlarles la vida y prohibirles cosas, porque les da la gana. Creen que por el hecho de ser hombres, pueden gobernarlas y eso no es así.

Infortunadamente, los hombres negros no saben tratar a las esposas. La gran mayoría, no hay que generalizar, maltratan física y verbalmente a sus parejas por bobadas.

El argumento es que ellos son machos, varones. Lo que piense la mujer no importa.

Por eso muchas se aburren de esa vida y se van para la ciudad, donde conocen hombres con otra cultura, respetuosos, detallistas y buenas personas¹⁶².

Dentro de la historia de vida de las protagonistas de los poemas afrocolombianos de Grueso Romero, puede comprenderse que “hombres no modificados por las costumbres de determinados lugares en realidad no existen”¹⁶³. Al llegar a la ciudad, ellas se encuentran con una gama de posibilidades para su crecimiento como mujeres y seres humanos.

El ‘adentro’ genera cuestionamientos sobre el espacio, las costumbres, las prácticas simbólicas pertenecientes tanto a la cultura pri-

162 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 23 de abril de 2008.

163 GEERTZ, Op. Cit., p. 44-45.

maria como a las del nuevo escenario y los comportamientos de las demás mujeres, ya sean mestizas o negras.

En el poema *La negra en la ciudad*, ella aborda el proceso de adaptación transcultural que vive la mujer negra en un escenario compuesto de dinámicas sociales que abren su mente a nuevas posibilidades de ver y entender el mundo.

Cabe mencionar que lo sustentado por Grueso Romero no es una realidad exclusiva del Valle del Cauca. Bogotá constituye un escenario importante de transformación de prácticas y hábitos para las comunidades negras provenientes del Pacífico colombiano:

Existe un discurso reiterativo en los inmigrantes negros sobre la necesidad de realizar modificaciones para entrar en contacto con el exterior e interactuar para evitar burlas, malos entendidos por parte de los no-negros. Las adaptaciones pueden ser consideradas estrategias relacionales que se exhiben en el espacio de lo público. En el espacio privado, en la vida cotidiana se es más espontáneo, no hay necesidad de esconder nada¹⁶⁴.

María Alba comparte una anécdota relacionada con sus primeros días en Buenaventura:

Cuando yo llegué a Buenaventura, la gente me observaba frecuentemente por mi manera de hablar.

Recuerdo que, cuando salía a la calle y entraba a un lugar, la gente *paisa** me miraba con cara de bicho raro. Poco a poco

164 MOSQUERA, Op. Cit., p. 53-54.

* Término propio de la jerga afropacífica que se utiliza para referirse a los individuos pertenecientes a la etnia mestiza.

comencé a pronunciar las palabras como la gente de acá y vestirme como las mujeres de acá. Con el tiempo, dejaron de mirarme y hacer gestos.¹⁶⁵

Para la mujer del río, la ciudad representa no solo una posibilidad de progreso para ella y su familia, sino también una oportunidad de reencontrarse con sus familiares y las amigas de infancia que laboran como empleadas domésticas en los barrios de estratos medio alto y alto, o como platoneras en las galerías del Puerto.

DRAMATURGIAS URBANAS: ESPACIO, IDENTIDAD Y COMUNICACIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA NEGRA EN LA URBE DENTRO DEL POEMA AFROCOLOMBIANO DE MARY GRUESO ROMERO

Narrativas urbanas: la llegada a Buenaventura y Santiago de Cali. La invaluable riqueza de la urbe, como espacio de comunicación, se traduce en “tramas culturales heterogéneas, diversidad de estilos de vida, proliferación de modos de habitar, hibridaciones y yuxtaposiciones en las maneras del sentir y del narrar”¹⁶⁶. Elementos de suma importancia para la existencia de una sociedad plural, comunicativamente hablando.

Cuando un individuo interactúa con un nuevo entorno, se apropia de él e interioriza a través de cambios en su manera de hablar y vestir; por mencionar algunas de las alternativas que posee para comunicar su fusión entre la cultura primaria -columna vertebral de su pensamiento- y la nueva cultura a la que se enfrenta.

Con el transcurso del tiempo, esta fusión de conocimientos repercute en los diferentes espacios de la urbe. Los barrios y las calles principales asumen una dimensión teatral propia de la riqueza de los *ghettos* y las

165 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 1 de mayo de 2008

166 MONTROYA, Jairo. De las memorias a las dramaturgias urbanas. En: BARBERO, Jesús Martín y otros. Cultura y región. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000. p. 309.

subculturas nacidas de la migración y el exilio voluntarios. Por ende, la calle da lugar a “narrativas urbanas que indagan por las formas como la ciudad teje sus relatos”¹⁶⁷, formas de expresión que involucran el universo de ese grupo social, fiel a la gran mayoría de saberes y prácticas de su terruño, a pesar de la distancia física.

En el caso concreto de la mujer negra procedente de Guapi y Cajambre, la llegada a Buenaventura y Santiago de Cali transforma ciertas prácticas primarias, y reafirma otras a través de la interacción con los *paisanos* o personas oriundas de estos lugares.

Mary Grueso Romero lo visibiliza en *La negra en la ciudad* y *El mariro que rejé*. A continuación se citan los fragmentos de ambos poemas en el orden en que han sido mencionados:

¡Velai comá Filomena!, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡pero tiene carro y lo sabe manejar!
Chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará¹⁶⁸.
(Fragmento del poema *La negra en la ciudad*).

Ahora en la ciurá
ja ja ja..... me río de él
porque soy una mujer libre
que trabaja pa comé,
que se pone las mejores pintas
y en la escuela aprendí a leé¹⁶⁹.
(Fragmento del poema ‘*El mariro que rejé*’).

167 *Ibíd.*, p. 301.

168 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. *Op.Cit.*, p. 99.

169 GRUESO ROMERO, Mary. El mar y tú. *Op.Cit.*, p. 46.

La poeta explica la relación de ambos apartes con la conformación de narrativas urbanas en los barrios y lugares públicos frecuentados por las migrantes en Buenaventura y Santiago de Cali:

La gente negra del Pacífico tiene por costumbre reunirse en ciertos lugares para hablar de la familia, los últimos acontecimientos, las fiestas, y el acontecer de los conocidos que están en la ciudad. En Buenaventura, sitios como el Parque Néstor Urbano Tenorio y los barrios La Playita, La Independencia y Lleras, son epicentros de grupos de hombres y mujeres provenientes de distintos lugares de la región.

Algo similar ocurre en Santiago de Cali en el Distrito de Aguablanca, el barrio Popular y la calle Quinta. En estos lugares, la comunidad negra se asentó después de cierto tiempo de probar suerte en Buenaventura.

En el caso de las mujeres, muchas de ellas llegaron directamente de los ríos para trabajar como empleadas domésticas en casas de familia tanto en Cali como en Buenaventura.

Sin embargo, la presencia de estas mujeres se visibiliza más en el gremio de las platoneras, rol que representa la subsistencia económica para la gran mayoría de ellas.

La ciudad creó la necesidad de unirse para contarse todo lo que les pasaba en las casas de familia o la galería. La cotidianidad del ‘día a día’, para ser más exactos.

Ellas delimitaron un espacio físico y simbólico para representar el espíritu de sus municipios y ríos de origen.

En este espacio, narraban las historias del colegio. Otras, llegaban vestidas más elegantes que las otras y eso daba inicio a charlas y chistes.

Cuando estaban solas, comparaban a los hombres del río con los hombres de la ciudad.

En la ciudad, la comunicación se aboca a los recuerdos de su antigua vida y las nuevas dinámicas a las que deben adaptarse¹⁷⁰.

Para el pueblo afropacífico, el contacto con los suyos en las ciudades de acogida -los paisanos o la *paisanada*, como se le llama comúnmente- es una característica vital del universo cultural de su etnia. Aunque en la actualidad la presencia afrocolombiana goza de cierto respeto y aceptación en determinadas esferas sociales, en los años cincuenta la situación era otra:

[En los años cincuenta] la gente miraba a un negro como algo raro, como un fantasma o algo así del otro mundo. En estos momentos,

170 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 11 de junio de 2008.

la gente ya está [...] pues creo que casi no hay [racismo], porque la gente de 20, 25 años ha sido la gente que ha nacido entre la gente negra, no se espantan, ni les parece raro ver a un negro. Todavía pues no dejan de haber unas que otras personas, pero [...] ¹⁷¹.

María Alba Sinisterra ratifica este pensamiento:

Anteriormente, a nosotros (los negros) nos miraban raro en ciertos lados. Los *paisas* tenían su cosita de mirarnos de arriba hasta abajo. Yo recuerdo que una vez estaba caminando en el centro y unas señoras me hicieron sentir como un bicho raro. Gracias a Dios, yo nunca le presté atención a esas pendejadas ¹⁷².

El sujeto femenino propuesto por Mary Grueso Romero no es ajeno a los cambios físicos y mentales que experimentan las mujeres negras al interactuar con la vida citadina.

Sin lugar a dudas, estas transformaciones son un capítulo relevante de la memoria histórica del Pacífico colombiano y no pueden desconocerse ni obviarse dentro del proceso de construcción de tal sujeto, a través del poema afrocolombiano como discurso.

Encuentros dominicales en el Andrés Sanín: la mujer afropacífico dentro de la paisanada. Dentro de la cotidianidad de la población migrante, “la paisanada es ‘propia’ a los inmigrantes de origen rural, independientemente que hayan tenido experiencias migratorias urbanas en otras ciudades del país” ¹⁷³.

¹⁷¹ WADE, Op.Cit., p. 252.

¹⁷² ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 9 de septiembre de 2008.

¹⁷³ MOSQUERA, Op. Cit., p. 59.

Este tipo de práctica sociocultural se caracteriza por “la simple agrupación informal y continua de paisanos”¹⁷⁴; es decir, miembros pertenecientes a un mismo río o zona aledaña.

La música, el baile, las bebidas alcohólicas como el aguardiente y las tradicionales como el arrechón, el viche y el vinete, convierten este encuentro casual en una especie de celebración autóctona donde se rememora la vida en el lugar de nacimiento.

Durante las décadas del setenta y el ochenta, el barrio Andrés Sanín (Santiago de Cali) cumple la función de lugar de encuentro de paisanos dentro de la población migrante del río Cajambre y las zonas cercanas.

Ana Rosa narra el papel de las mujeres dentro de las paisanadas que ocurrían cada domingo en horas de la tarde:

Durante el tiempo que viví en Cali, mi hermana y yo nos reuníamos los domingos en el barrio Andrés Sanín con las demás muchachas venidas de Cajambre y los muchachos que conocíamos de los ríos cercanos.

Este era el ‘recreadero’, el sitio de encuentro donde todos recordábamos los días del campo, las fiestas patronales y los seres queridos.

Allá planeábamos los regalos que les íbamos a comprar a nuestras familias para navidad. También nos poníamos de acuerdo para fijar la fecha para viajar a Cajambre y la fecha de regreso a Cali. La pasábamos muy chévere.

174 *Ibíd.*, p.59.

Se escuchaba la música que pegaba fuerte en esa época: Héctor Lavoe, Willie Colón, Rubén Blades, El Gran Combo de Puerto Rico y La sonora Matancera. De vez en cuando, algunos muchachos llevaban guasá y cantaban música típica.

Por instantes, uno se transportaba mentalmente. Era como verse al lado de su casa o en la casa de las conocidas que aún seguían viviendo en Cajambre. Era un ambiente muy sano y agradable.

A veces, cuando teníamos plata, llamábamos a los familiares o a los amigos al teléfono público de la tienda, el teléfono comunal de Cajambre, y les contábamos cómo nos estaba yendo en Cali para animarlos a que se vinieran a vivir a la ciudad.

Los domingos eran sagrados para irse al Andrés Sanín. Solo teníamos ese día para vernos de dos de la tarde hasta las siete de la noche. De ahí, cada uno cogía para su casa o su lugar de trabajo. Nadie faltaba porque ese era el sitio donde uno se encontraba con el paisano o la paisana. Yo iba porque allá estaban las amigas de la infancia.

Para las muchachas de Cajambre, el Andrés Sanín era como la iglesia donde nos reuníamos a hablar cuando los padres nos daban permiso de salir¹⁷⁵.

175 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 27 de agosto de 2008.

La paisanada, más que una mera reunión amigable, responde a un fenómeno de legitimación cultural, y en cierto modo político. En Bogotá, lugares como el Centro Comercial Casablanca y los barrios Britalia y Brasil son los escenarios de tal pronunciamiento por parte de las comunidades negras originarias de diversos departamentos:

Es frecuente encontrar los fines de semana y festivos paisanos reunidos en el Centro Comercial Casablanca. El sitio se convierte en el lugar de encuentro preferido por la población negra que vive en la urbanización, tanto como de aquellos que no viven en ella pero que lo han convertido en el lugar de referencia. Los fines de semana son días para bailar, tomar aguardiente, charlar entre paisanos¹⁷⁶.

En los barrios Britalia y Brasil-Brasilia, por sus mismas características socio-económicas, no encontramos centros comerciales pero sí lugares donde se desarrollan actividades parecidas a las que se dan en Casablanca. En Britalia, la paisanada también se reúne a bailar y a consumir bebidas alcohólicas. El lugar, conocido como El portón verde, es frecuentado por los caucanos del barrio, principalmente. Los inmigrantes de Magüí Payán, suelen reunirse en el bar de un paisano ubicado en una calle donde la presencia de maguireños se concentra. Sólo en Brasil se pudo dar cuenta de una calle en donde se puede hablar de concentración de población negra¹⁷⁷.

176 MOSQUERA, Op. Cit. p. 60.

177 Ibid., p. 60.

En Medellín, los barrios La Iguaná y La Playita son asentamientos y lugares de encuentro de la paisanada chocoana:

La Iguaná es la concentración más obvia y densa de chocoanos en la ciudad. La primera familia chocoana llegó a La Iguaná en 1966: Luis Durán Urrutia Mosquera, su esposa Delfa y sus tres hijos. Con la llegada del primer chocoano se vio entonces el establecimiento del primer bailadero. Él ponía música, vendía cerveza y aguardiente, mientras Delfa cocinaba y vendía comida frita a los clientes. Los siguientes chocoanos en arribar llegaron a ser el centro de un grupo de consanguíneos que se estableció durante los años setenta y principios de los ochenta¹⁷⁸.

Cerca del 80 % de los chocoanos que viven en La Playita tienen menos de treinta años, mientras que de aquellos que viven en el área central más consolidada, sólo el 44 % tiene menos de treinta. Igualmente, el 81 % de los chocoanos de La Playita han permanecido en Medellín por menos de diez años, mientras que la cifra baja al 47 % para aquellos que viven en el área central. La Playita representa un nicho en el cual la cultura chocoana negra es reelaborada en un contexto urbano, principalmente por migrantes más jóvenes y bastante recientes y en la cual se diferencia de la cultura antioqueña¹⁷⁹.

En un fragmento del poema *El mariro que rejé*, Mary Grueso Romero expone de manera jocosa una suerte de ‘rumor’ que llega a oídos de la protagonista en la paisanada.

178 WADE, Op.Cit., p. 268-271.

179 Ibid., p. 274-275.

Dizque me estuvo buscando
hasta debajo de las piegras vea vé
que si por Dios me encontraba
el pescuezo me iba a torcé
porque a un hombre como él
no lo dejaba mujé¹⁸⁰.

Si se lee con detenimiento la frase “dizque me estuvo buscando hasta debajo de las piegras vea ve”, puede notarse la presencia de un paisano dentro de la transmisión del mensaje. De lo contrario, la mujer no puede darse cuenta de lo que ocurre.

En segunda instancia, el uso de expresiones típicas del río presupone la convivencia de la migrante con individuos pertenecientes a su río y otros lugares de la Costa Pacífica.

Mary Grueso Romero, opina:

La paisanada recoge el espíritu de la cultura de los negros del Pacífico colombiano en las grandes ciudades. En ese espacio se habla de la vida ajena, se goza, se cuentan problemas, se fortalecen las amistades y los lazos familiares entre personas del mismo río. Un paisano es un hermano, el mejor amigo para las buenas y las malas, el consejero. Por eso, lo primero que busca la gente negra de los ríos cuando llega a Buenaventura, Cali o cualquier ciudad del interior, son los paisanos para sentirse como en su hogar.

180 GRUESO ROMERO, Mary. *El mar y tú*, Op.Cit., p. 46.

En la paisanada, la mujer de la Costa Pacífica hace uso de su talento como comunicadora de rumores, buena bailarina de salsa, buena amiga, consejera sentimental, escucha de problemas y contadora de cuentos.

Una paisanada sin mujeres no es lo mismo, carece de cierto encanto. Eso se refleja en el poema *El mariro que rejé*. Esa mujer comienza una nueva vida en la ciudad, pero aunque no se mencione, ella tiene contacto con la gente de su río. Eso le ayuda a sobrellevar el estar lejos de su tierra y sus seres queridos¹⁸¹.

Uno de los temas principales de conversación dentro de la paisanada es el chisme o rumor intencionado para averiguar acerca de la vida de una persona: a uno le gusta su centro comercial... para rumbiar... hablar de la vida ajena... eso es normal... yo hablo de ti... pero de pronto... allá más adelante... tú no hablas de mí... pero más adelante alguien está hablando de mí, y uno se alimenta de eso....¹⁸².

El barrio Juan XXIII: narraciones urbanas de una negra ingeniosa. En el caso de María Alba Sinisterra, la llegada a la ciudad de Buenaventura representó un auténtico reto.

Al lado de su compañero afectivo y su pequeño hijo, se instala en el barrio Juan XXIII, donde no conoce a nadie. Pese a esto, ella hace uso de su capacidad de observación para adaptarse a su nueva vida:

181 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 18 de septiembre de 2008.

182 MOSQUERA, Op. Cit., p.60.

Yo llego a Buenaventura a la edad de dieciocho años. Para ese entonces, ya tenía un niño. Llegué con el papá de mi hijo. Él y yo nos instalamos en el barrio Juan XXIII, cuando aún no estaba pavimentado del todo.

Como no tenía amistades de Guapi ni conocía a nadie, comencé a conocer la ciudad por mí misma. Yo solita miraba qué carro me llevaba al centro y a los barrios que estaban cerca de aquí. Así, poco a poco, fui aprendiendo a desenvolverme.

Recuerdo que me sentaba en el andén de la casa y comenzaba a mirar la manera en que las muchachas del barrio hablaban y se comportaban. Así fue que poco a poco fui cambiando el hablado que traía del río y me fui puliendo hasta que me hice amiga de las vecinas y comencé a salir con ellas.

En mi mente pensaba que Buenaventura me brindaba una nueva vida para civilizarme y progresar. Cuando los nativos de Buenaventura me veían, se daban cuenta de que yo venía del campo. Así fueron los primeros dos meses, hasta que me adapté.

A los tres meses de haber llegado, el papá de mi hijo y yo nos dejamos y comencé a rebuscarme la vida para sacar a mi muchacho adelante.

Yo ya no me varaba para moverme en la ciudad y como era buena para los oficios de la casa, le dije a las muchachas del barrio que me avisaran si sabían de algún trabajo de empleada doméstica.

Ellas se convirtieron en mis amigas, me daban su apoyo incondicional. Así fue que yo me amoldé a la forma de vida.

Cuando no se cuenta con la paisanada o algún familiar o conocido del río, a uno le toca usar el ingenio para salir adelante. Salir de la tierra de uno es bien duro y si usted no se avispas, se lo lleva la corriente como al camarón del refrán¹⁸³.

Historias como esta, forman parte de la cotidianidad laboral de las comunidades negras migrantes. La historia de los chocoanos en Medellín sale a relucir de nuevo:

Los chocoanos en esta ciudad se aproximan al empleo y a la vivienda de la manera que es característica a todos los migrantes. Generalmente encuentran trabajo en el tipo de empleo en que se ocupan la mayoría de migrantes en la ciudad: las mujeres en el servicio doméstico, los hombres en la industria de la construcción y, para ambos sexos, en el “sector informal”, específicamente la venta de comida y bebida en las calles. Como otros migrantes, tratan de consolidar su posición económica y, cuando es posible, educar a sus hijos. En todo caso, se valen de las redes

183 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 19 de septiembre de 2008.

de contactos con parientes, amigos, paisanos y vecinos para que les ayuden en sus estrategias de supervivencia y progreso¹⁸⁴.

Prácticas socioculturales de adaptación que se relacionan con un fragmento del poema *Juramento materno* de Grueso Romero:

Poniéndome de rodillas, lo juré por el Señor
lo juré por este hijo, desnutrido y cabezón
¡viva Dios! Que lo de esta noche no se repetirá,
porque tienes una madre que por ti va a luchar;
para que el hambre a esta puerta,
nunca la vuelva a tocar;
para que tú vayas mañana, a la universidad,
y seas un hombre grande y a tu patria servirás¹⁸⁵

Al respecto, Grueso Romero añade:

La mujer negra que migra del río a la ciudad junto a sus hijos y no cuenta con el apoyo de familiares o paisanos, se apoya en otras mujeres para salir adelante. Para ellas no es fácil este proceso de acostumbrarse a un nuevo espacio.

La unión y el apoyo entre mujeres es una práctica distintiva de la Costa Pacífica.

184 WADE, Op.Cit., p. 227.

185 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Op.Cit., p. 48.

Cuando una muchacha del río se va para la ciudad, se vale del apoyo de las hermanas, las primas y las amigas cercanas, mucho más que del hombre negro, para salir adelante y criar a sus pequeños.

Entre mujeres, se estrechan lazos de fortaleza y solidaridad que las hacen más unidas y comprensivas.

Las que son madres entienden esas ganas de que el muchacho salga adelante y tenga un futuro distinto al de los familiares o amigos varones del río. Esa realidad histórico-social fue la que inspiró mi poema *Juramento materno*¹⁸⁶.

El ingenio de la mujer negra para salir adelante en la ciudad es otro de los rasgos socioculturales que Mary Grueso Romero rescata dentro de los poemas objeto de estudio.

Esa habilidad para acoplarse es un saber que aprende a través de los consejos de las mujeres mayores de su familia; aprendizaje que sin lugar a dudas reivindica el valor y tenacidad de la población femenina afropacífico.

Porteñas y caleñitas: la influencia de los sistemas de lugares en las mujeres migrantes. La migración de las mujeres negras del Pacífico colombiano a la ciudad hace pertinente el uso del concepto de sistema de lugares dentro de su nueva vida social, económica y cultural:

En el nuevo “sistema de lugares”, los puntos de partida y de llegada de cada “ruta” tienen posiciones y funciones relativas

186 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 16 de marzo de 2008.

que determinan los volúmenes y las características de los flujos migratorios. Desde Bellavista, por ejemplo, Tumaco es el destino preferencial para las mujeres que buscan un acceso real a la educación y a la salud de sus hijos, aún si debe producirse la segmentación del espacio de reproducción económica y social del hogar; en efecto, los hombres conservan en ocasiones su inserción residencial y laboral rural o buscan en Cali, Buenaventura o incluso más lejos, mejores oportunidades de empleo. Con la migración directa hacia Cali, las mujeres jóvenes, por su parte, buscan la independencia económica y las condiciones necesarias para seguir con sus estudios¹⁸⁷.

Dentro de los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero, los sistemas de lugares se evidencian en la predilección de sus protagonistas en ciudades de auge económico como destinos de sus flujos migratorios.

En el caso concreto de *La negra en la ciudad*, el personaje adopta una nueva identidad, ajena al contexto sociocultural del río. Esto se conoce como disociación entre el lugar de residencia y el lugar de afiliación territorial:

En un primer momento, podríamos observar en estas dinámicas un proceso de indiferenciación espacial, es decir, un proceso en el cual las unidades espaciales “tradicionales” (el poblado, el río, la ciudad) perderían sus funciones primarias (respectivamente: residencia, afiliación territorial, unión con la sociedad

187 BARBARY, Olivier y HOFFMAN, Odile. La Costa Pacífica y Cali, sistema de lugares. En: BARBARY, Olivier y URREA, Fernando. Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Medellín: Editorial Lealón, 2004. p. 149.

global) en beneficio de una recomposición general del territorio regional. Puede presentarse ahora una disociación entre el lugar de residencia y el lugar de afiliación territorial (el que emigró a Cali y continúa calificándose como “tumaqueño”, pero también el que se percibe totalmente como “caleño”) o entre residencia y trabajo (los bi-residentes en la ciudad y el poblado rural). De cierta forma, los lugares pierden su autonomía al adquirir cada uno nuevas funciones interdependientes con las de los otros. El Pacífico se integra de esta manera, con un cierto retraso en comparación con las demás regiones del país, a las dinámicas migratorias y recomposiciones territoriales que inducen a la nueva distribución de funciones en los lugares¹⁸⁸.

En el río, las muchachas que emigran, a partir de la década del sesenta hasta hoy, adquieren el nombre de ‘caleñitas’ a manera de apodo y crítica.

Ana Rosa Rentería recuerda el regreso a Cajambre de las primeras amigas que se fueron a trabajar como empueladas domésticas:

Cuando las muchachas llegaron al río para pasar diciembre con sus familias, hablaban pulido y estaban vestidas como las mujeres de Cali.

Los muchachos las imitaban y se burlaban de ellas. Yo recuerdo que les apodaron ‘las caleñitas’.

188 *Ibíd.*, p.149.

Ellas se enojaban y les respondían a ellos con frases coloquiales características de Cali y eso era para más burlas.

De ahí en adelante, toda muchacha de Cajambre que se iba para Cali a trabajar en casas de familia, la llamaban así porque llegaba estilizada y algo antipática.

Yo recuerdo a una muchacha que cuando volvió al río a visitar a la mamá, no le gustaba reunirse con nosotras y se quedaba encerrada en la casa escuchando música en inglés.

Los muchachos la molestaban hasta decir no más. Como dicen en el Pacífico, se mandaba un pinche y un precio que ni ella misma se lo creía¹⁸⁹.

Mary Grueso Romero expone las razones por las que estas muchachas apropiaban una nueva manera de vestirse y comportarse:

Desde finales de los cincuenta hasta mediados de los ochenta, marcharse de los distintos municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico era un privilegio para las mujeres negras.

Eso representaba una oportunidad para independizarse y estudiar. Entonces, llegaban a Cali y comenzaban a involucrarse con nuevas costumbres.

189 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 27 de agosto de 2008.

La cuestión de peinarse el cabello como las mujeres no-negras era algo nuevo; también los términos que usaba la gente caleña, las maneras de caminar y expresarse.

Ellas debieron acoplarse a esta nueva cultura y eso hace que se asuman como mujeres caleñas cuando regresan a sus lugares de origen.

La negra en la ciudad es un espejo de las transformaciones que sufren estas muchachas que se van a trabajar en calidad de empleadas del servicio o niñeras, y se les sube a la cabeza ‘el caleño’, como resultado de esa presión por encajar dentro de ese nuevo escenario¹⁹⁰.

En *El mariro que rejé*, la ruptura de los vínculos con la cultura primaria -el lugar de afiliación territorial- se relaciona con la posibilidad de la educación y el descubrimiento de una afectividad de pareja donde prima el respeto y la equidad, aspecto que para la mujer negra adquiere gran valor debido a su posición dentro de las relaciones de género en el litoral.

María Alba Sinisterra habla sobre su transformación personal, resultado del tiempo y las experiencias vividas en Buenaventura:

Yo me siento más de Buenaventura que del mismo Guapi. Acá he vivido cosas bonitas y duras que me han hecho salir adelante.

190 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 29 de marzo de 2008.

Yo llegué muy inocente. En Buenaventura, desperté. Cuando uno está en una tierra ajena, le toca avisparse para enfrentar las adversidades.

Eso me ayudó a forjarme el carácter y sentirme orgullosa de mi condición de mujer negra que lucha cada día por el bienestar de los suyos.

A las mujeres de otros municipios y ríos del Pacífico nos ha tocado un poco más duro que a las mismas mujeres nacidas y criadas en Buenaventura.

A una le toca esforzarse más, dar más de una misma, sacrificarse para darle a un hijo o a un nieto el juguete o la camisa de moda.

Yo soy platonera y me siento bien orgullosa de lo que hago. Le agradezco mucho a Buenaventura, ya que acá me cambió la suerte en el amor y me fui a vivir con un hombre que me apoya y me respeta en toda la extensión de la palabra¹⁹¹.

En *Juramento materno*, el personaje manifiesta una adopción de la ciudad como lugar de residencia para que su hijo acceda a la educación y tenga una mejor calidad de vida.

Lucrecia Panchano trae a la mente algunos fragmentos de las madres de los ríos que conoció en sus días de maestra rural:

191 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 23 de junio de 2008.

Cuando uno viajaba por Guapi y sus alrededores, algo que sobresalía era esa característica atávica de las mujeres negras del Pacífico: el deseo de que sus hijos no fueran cortadores de polínes ni cosechadores de arroz, para que no repitieran su historia¹⁹².

Los sistemas de lugares en los poemas de Mary Grueso Romero dan cuenta de una apropiación simbólica, más que física, de las ciudades de Buenaventura y Cali como escenarios para el aprendizaje y el progreso.

Esta decisión conlleva una serie de elementos que influyen en diferentes componentes de la comunicación, relacionados con las historias de vida de la población femenina migrante. Desde el preciso instante de su contacto con el asfalto de las calles, se gesta una nueva identidad: soy de allá pero también puedo ser de aquí, lo que con el transcurrir de los años se convierte en ‘soy de aquí’ o ‘soy de aquí y soy de allá’.

LA NEGRA EN LA CIUDAD: TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES DE LA MUJER NEGRA DEL PACÍFICO COLOMBIANO PARA UNA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO FEMENINO EN EL POEMA AFROCOLOMBIANO DE MARY GRUESO ROMERO

María Jesús cambió el hablao y el caminao: adaptación transcultural de la mujer negra del Pacífico colombiano. Es imposible decir la última palabra con respecto a las transformaciones que pudo sufrir el hombre o la mujer negra del Pacífico a su llegada a la ciudad. Para un cierto número de migrantes, la cosa se vuelve una cuestión de flexibilidad cultural, traducido más específicamente en una identidad multicultural:

192 ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. Santiago de Cali, 19 de agosto de 2008.

La identidad cultural originaria de los forasteros empieza a perder rigidez y emerge una nueva identidad. Aunque el tema de la identidad ya ha sido tratado ampliamente, quisiera recordar que para Adler (1982, 391) la identidad multicultural se basa << [...] en un estilo de auto-conciencia que se permite negociar permanentemente nuevas construcciones de la realidad. En este sentido, el hombre multicultural es un cambio radical frente a los tipos de identidades que se dan tanto en las sociedades tradicionales como en las de masas. No es ni totalmente una parte de ni está totalmente aparte de su cultura [...]>>¹⁹³.

Tanto en Buenaventura como en Cali, la mujer negra migrante adquiere el estatus de sujeto multicultural.

En palabras de Jaime Atencio:

La mujer llega a Cali o Buenaventura y se reincorpora a familiares que ya han echado raíces en estas dos ciudades. Poco a poco va dejando ciertos hábitos de comportamiento ribereño y se ajusta a los hábitos de estas urbes: nuevas amistades, nuevas formas de comunicación y asunción de nuevos valores. Incluso adquiere nuevas formas de vestir, prueba alimentos diferentes y empieza un proceso de mezcla entre sus valores ribereños y los que les brinda la marginación urbana¹⁹⁴.

193 ALSINA, Miguel Rodrigo. Comunicación intercultural. España: Editorial Anthropos, 1999. p. 185-186.

194 ATENCIO, Op. Cit.

Las vivencias que componen la vida de Ana Rosa Rentería en Santiago de Cali describen la adaptación transcultural desde la experiencia personal de una mujer negra que vive una serie de cambios paulatinos en su habla particular, la forma de caminar y predilecciones de vestuario, basadas en las tendencias ciudadinas.

La primera fase de estas transformaciones inicia con la imposición del apodo de *María Jesús* en espacios como la tienda del barrio.

Ella describe aquel episodio de su historia personal:

Quando yo me fui a vivir a Cali, a la gente negra la miraban como bicho raro. Recuerdo que en esa época estaba de moda un programa de televisión que se llamaba *Los Pérez somos así* y había un personaje de que se llamaba María Jesús, una muchacha de tez muy oscura que trabajaba como empleada doméstica. Algunas personas les parecía chistoso compararlo a uno con ese personaje por la manera de hablar de ella.

Yo recuerdo que a los pocos días de haber llegado, yo iba por la calle y unos muchachos me gritaron algo así como ‘adiós, María Jesús’ y se pusieron a reír.

En ese momento, yo sentí cosita pero no les presté atención porque comprendía que al negro siempre le ponen apodo en las ciudades grandes.

Quando vivía en el barrio Ciudad Jardín, una vez fui a una tienda y apenas entré me dijeron ‘¿De dónde vení, negra María Jesús?’. Después, se me burlaron en la cara.

Ese día tuve que contenerme porque casi me voy de problemas. En Cajambre, me enseñaron a respetar a los demás.

Las mujeres negras que trabajábamos como empleadas domésticas éramos blanco de burlas e imitaciones por nuestra manera de hablar y de vestir. En parte, esa fue la razón para que yo y muchas de mis amigas comenzáramos a cambiar nuestro comportamiento.

Entendimos que teníamos que adaptarnos al sistema de Cali para sobrevivir. Cuando uno llega a una tierra ajena, tiene que acoplarse a su forma de vida.

El cambio es duro. En el río, las cosas son más simples en el sentido del día a día, la manera en que uno se comunica con la gente y la forma de ver la vida. En Cali a uno le muestran un estilo de vida muy diferente.

Apodos como *María Jesús* eran una falta de respeto a mis raíces. Sin embargo, “al pueblo que fueres haz lo que vieres” y muchas de mis paisanas se propusieron aprender las costumbres caleñas para ser aceptadas¹⁹⁵.

195 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 15 de julio de 2008.

Lo expresado por Ana Rosa es aún pan de cada día en distintos ámbitos sociales. El testimonio de Socorro Ramírez sobre sus días universitarios es una prueba fehaciente e irrefutable:

Mi nombre no importa. Nací en el Pacífico, zona poblada de negros y de las más marginadas de Colombia. Sólo aparece cuando se habla de analfabetismo, pobreza, desnutrición, etc. Y poco cuenta cuando se trata de formar las esferas de poder y decisión o los altos cargos de la administración pública y empresa privada. Soy socióloga con mucho esfuerzo. Quedé, como casi todas las de mi pueblo, embarazada muy temprano y sola tuve que hacerme cargo de mis dos hijas. Su padre, como todos los varones negros que van a la universidad, prefirió casarse con una mujer blanca, dizque para mejorar la raza. Hacerme respetar incluso en la universidad fue muy duro, y conseguir compañía en igualdad de condiciones ha sido hasta ahora un imposible. La imagen que el hombre blanco tiene de la mujer negra es la de un objeto sexual y no la de un ser social con espiritualidad y capacidad intelectual.

Me he debatido entre ser yo misma o redibujarme cada día para tener aceptación social. Que si me aliso el cabello o me dejo mis crespos... Es que es la subvaloración que se hace del negro, y en especial de la mujer negra, la que la lleva a una, de manera consciente o inconsciente, a “blanquearse”, a adoptar las costumbres o comportamientos del mundo blanco¹⁹⁶.

196 RAMÍREZ, Op.Cit. Disponible en Internet. <http://www.axe-cali.tripod.com/.../mujer-negra-colombia.htm>.

En la segunda fase de su episodio personal, Rentería cuenta las transformaciones físicas y lingüísticas que ocurren en su proceso de adaptación a la ciudad de Cali:

Empecé a fijarme en las muchachas de Cali. En Cajambre, yo no tenía necesidad de fijarme en las otras muchachas porque todas teníamos la misma manera de hablar, caminar y peinarnos.

La cultura era muy distinta a la que una vive en una ciudad como Cali e incluso Buenaventura. Lo primero que cambié fue la manera de caminar. Allá, uno se acostumbra mucho a caminar como en la montaña, sin esa delicadeza y esa elegancia femenina, sino a pasos largos y con la cara agachada.

Entonces yo me empecé a fijar en la manera de caminar de las muchachas caleñas y les imitaba el caminar pinchado que tenían.

Aparte las otras amigas que ya tenían tiempo de vivir allá, siempre me decían que levantara la cabeza y mirara de frente.

También cambié mi manera de hablar. Cuando yo estaba recién llegada del río, decía ‘ayupi’* para despedirme cuando iba para el trabajo.

* Palabra propia del habla de los ríos del Pacífico Sur colombiano, usada para despedirse.

Poco a poco fui reemplazando ese tipo de palabras por las que se usaban en la ciudad. Empecé a decir ‘chao’, ‘hasta luego’, ‘nos vemos mañana’.

Uno empieza a copiar todo lo que ve y escucha para no quedarse atrás. Por lo menos, yo vivía enamorada de la forma de vestir y expresarse de la mujer caleña.

Eso yo lo quería aprender desde un principio. Además, no quería hablar más atravesado, quería aprender a pronunciar correctamente las palabras.

Por ejemplo, en vez de decir ‘todo’ decía ‘toro’. Y cuando alguna persona me escuchaba, volteaba a reírse. Yo no era consciente de que cuando la gente de Cali hablaba de, toro se refería al animal. Otra de las expresiones propias del Pacífico que cambié de mi vocabulario fue la expresión ‘cho’*. Esa expresión se usa en Cajambre para refutar alguna cosa que no es cierta.

Una vez yo estaba reclamándole a un señor en la tienda y se me salió la expresión. A la gente le dio tanta risa que la discusión terminó.

Para ser honesta, reemplazar palabras y dichos con los que crecí no fue tan sencillo.

* Eso es mentira, no puede ser cierto.

La expresión que me costó más trabajo fue ‘mando- pereque’*. Se usa para renegar o maldecir por algo. Yo me acuerdo que una vez mi patrona me mandó a hacer algo que a mi me molestó, y yo le respondí con esas dos palabras.

La señora se quedó mirándome y al rato me preguntó reída cuál era el significado. En ese momento, me propuse no volverla a decir en un contexto distinto al del Pacífico, ya que solo nosotros podemos darle a esa expresión el valor y la importancia que se merece. Una persona blanca nunca iba a entender nuestra manera de comunicarnos.

Con la manera de vestirme fue algo muy chistoso, porque yo aprendí a combinar los colores asomándome en la vitrina de los almacenes. Mientras las señoras y muchachas compraban su ropa, me quedaba observándolas fijamente.

Tres meses después, ya me vestía similar a las muchachas de Cali. Las personas pensaban que era de Jamundí, Santander de Quilichao, Pradera o Palmira. Definitivamente, la ciudad me cambió de los pies a la cabeza¹⁹⁷.

Durante esta serie de cambios de hábitos, la tonalidad se transforma durante la interacción con el otro:

197 Ibid.

* Maldita sea.

Una de las cosas que hay que cambiar, es la forma bulliciosa que uno tiene de hablarse y saludarse, las muletillas que uno utiliza. Por ejemplo, cuando le preguntaban alguna cosa y una decía ‘uhuhju’ por decir ‘sí’. En la ciudad, la forma de hablar es en un tono suave y uno es como la bulla. Eso, claro, se debe a que uno ha sido criado a la orilla de los ríos. El estruendo que hace provoca que uno hable más fuerte, más alto¹⁹⁸.

La narración de Ana Rosa remite obligatoriamente a dos de los poemas objetos de estudio de Mary Grueso Romero. En el fragmento correspondiente a *El mariro que rejé*, puede encontrarse que la poeta evidencia cambios similares en la apariencia física del personaje. Por otra parte, el habla oriunda del río es usado a manera de elemento jocoso-reflexivo.

En el fragmento de *La negra en la ciudad*, la poeta se basa en lo *actoral* de la historia de vida de Ana Rosa en la ciudad -la puesta en escena de unas nuevas formas de caminar y de hablar- para exteriorizar en el personaje de su poema, la presencia de los papeles elegidos y los papeles casuales en la vida de la mujer negra del Pacífico colombiano en su proceso de adaptación transcultural:

Al contrario que los papeles asignados que vienen determinados por situaciones que están alejadas de nuestro control, los papeles elegidos son los que hemos determinado nosotros mismos. Incluirán los papeles ocupacionales (los empleos que hemos elegido), los papeles sociales (clubs de que somos miembros, o papeles que desempeñamos en nuestro tiempo libre); papeles de amistad, y papeles como esposa, esposo, padre, etc.¹⁹⁹.

198 MOSQUERA, Op.Cit., p. 54.

199 ELLIS, Richard y McCLINTOCK, Ann. Teoría y práctica de la Comunicación humana. España: Ediciones Paidós, 1993. p. 129.

Hay finalmente un tipo de papel que hemos de mencionar: el papel casual. Los papeles asignados o escogidos, tienden a considerarse como papeles por los individuos a los que conciernen, y a ser de duración relativamente larga o a tener alguna importancia en la vida de la persona. Los papeles casuales duran unos momentos, unas horas o unos días. Nos deslizamos dentro y fuera de ellos fácilmente. Los papeles casuales suceden como resultado de nuestra presencia en una determinada situación²⁰⁰.

Lo corporal, la kinésica, juega un papel relevante en la construcción del sujeto femenino propuesto por Mary Grueso Romero en los poemas seleccionados.

Cada uno de sus personajes comienza un proceso imitativo en la ciudad, donde el modelo a seguir son las mujeres de caminar estilizado y ademanes delicados.

Autores como Marcel Mauss han hecho énfasis en las implicaciones de lo kinésico en distintos ámbitos de la sociedad:

La kinésica se refiere al conjunto de los movimientos corporales: gestos, posturas, movimientos de brazos, manos y piernas, expresiones faciales. La preocupación sobre el cuerpo tiene una larga historia en el pensamiento social que no es posible abarcar aquí. En 1936, Marcel Mauss publica el ensayo “Concepto de la técnica corporal” en el que busca mostrar “que el andar, que el nadar como las demás cosas

200 *Ibíd.*, p. 133.

de ese tipo, son específicas de determinadas sociedades”. El cuerpo es el “objeto y medio técnico más normal del hombre” y las técnicas corporales son a la vez tradicionales y eficaces (1991: 342). Mauss presta especial atención a la forma de andar de las mujeres, y apunta que las mujeres maoríes educan a sus hijas para realizar el “onioi”, un descuidado balanceo del cuerpo. También señala que a través del cine, las mujeres francesas de su época imitaban el modo de andar de las mujeres estadounidenses²⁰¹.

A manera de comentario final, cabe añadir que el universo simbólico de la población femenina negra residente en los municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico, no solo debe analizarse desde lo oral.

Las lógicas del cuerpo, brevemente analizadas y resaltadas para los fines de este texto, merecen una mirada más profunda dentro de los estudios y propuestas donde se aborden las transformaciones físicas de la mujer negra durante su proceso de adaptación a la ciudad.

DOÑA MARÍA GÓNGORA DE RIVAS: ELEMENTOS DE UNA HISTORIA DE VIDA DE UNA MUJER NEGRA DEL PACÍFICO COLOMBIANO PARA UNA COMPRENSIÓN DE LOS POEMAS *EL MARIRO QUE REJÉ*, *LA NEGRA EN LA CIUDAD* Y *JURAMENTO MATERNO* DE MARY GRUESO ROMERO

Para hablar de la fortaleza y perseverancia de las mujeres negras del Pacífico colombiano, hay que conocer la historia de María Góngora de Rivas.

201 GRIMSON, Op.Cit., p. 83.

María Góngora de Rivas es una señora a la que conocí en Buenaventura. Era 1954. Alguien me la recomendó para que me lavara la ropa, ya que ella estaba recién llegada del río y ese era su oficio. Ella era madre de siete hijos y mujer cabeza de hogar, pues su esposo la había abandonado y se fue con una mujer de otro río. Con el transcurso del tiempo, ella y yo nos hicimos amigas. En muchas ocasiones me tocó colaborarle económicamente para las necesidades de sus hijos, porque eran muy pobres. A veces no tenían ni para comer. Yo recuerdo que ella me decía que iba a estudiar y que llegaría a la universidad, porque una mujer negra tenía que demostrar sus capacidades para que la respetaran.

Yo fui testigo del enamoramiento que ocurrió entre María y un juez de aduanas que había llegado del interior. A él se la recomendaron para que le lavara la ropa y la contrató mientras permanecía en Buenaventura. Sin lugar a dudas, él advirtió en María esas ganas de salir adelante y se comprometió a ayudarla a cumplir su sueño de estudiar y buscar un mejor futuro para ella y sus hijos. Con el transcurrir de los días, el amor los envolvió.

Ella y sus siete hijos se fueron a vivir a la casa de este juez y él comenzó a enseñarle cultura general de todos los países. A los tres meses, María ingresó a la escuela nocturna donde hizo sus estudios de primaria.

Después, ya retirada de su oficio de lavandera de ropa, el juez la ingresa a la Normal donde cursa su bachillerato y se gradúa como maestra, oficio que la lleva a que sea nombrada alfabetizadora de los barrios más pobres de Buenaventura.

Pero María quería más. Era una mujer ambiciosa, en el buen sentido de la palabra, y quería poner muy en alto el nombre de las mujeres negras del Pacífico colombiano.

Ingresa a la universidad y realiza una Licenciatura en Educación. Gracias al apoyo de su marido y el de ella misma, pagó sus estudios.

Gracias a las relaciones que tenía el juez con altos personajes de la esfera política nacional, es nombrada jefe del Distrito Educativo de la ciudad de Cali.

Puedo decir que ese fue un paso grande, porque en esa época el racismo era pan de cada día y mucha gente protestó por la llegada de una mujer negra a ese cargo.

Las blaquitas de Cali pusieron el grito en el cielo. Hablaron hasta con el mismo obispo para que revocara esa decisión. Sin embargo, ella sacó a flote el espíritu alegre y pujante de las mujeres negras y se ganó a todo el mundo.

Pero no se conformó con esa licenciatura, sino que hizo otra licenciatura, y no contenta con esa otra licenciatura, en 1982 ingresa a la Universidad Libre a estudiar Derecho.

El día de la graduación, fue declarada ejemplo de vida para la mujer negra del Valle del Cauca por su historia de vida. Una historia donde el deseo de superación y las ganas de salir adelante hicieron de una mujer analfabeta, un modelo a seguir para las próximas generaciones.

María Góngora de Rivas es un personaje femenino emblemático de la historia femenina del Pacífico: de sus nueve hijos, ocho son profesionales al servicio de la comunidad, uno de ellos murió.

Sus hijas son abogadas. Sus hijos varones, administradores de empresas y contadores públicos. Ella representa fielmente a la mujer que plasma Mary Grueso Romero en sus poemas²⁰².

María Góngora de Rivas simboliza la transformación de la mujer negra en una sociedad que la invisibiliza y discrimina de diversas maneras.

El lector puede encontrar a esta mujer en el poema *El mariro que rejé*, a través de su relación afectiva con un hombre ajeno a su cultura, el cual funge como mentor de su trascender académico y social:

202 ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. 28 de agosto de 2008.

El hombre que me buscaba
me encontró sin queré,
y aunque pasé por su laro
ja ja ja... oiga bien,
nunca pudo encontrarme
porque yo era otra mujé,
enamorada y querida,
ahora sí sabiendo el amor pa qué é²⁰³

En el poema *La negra en la ciudad*, María Góngora de Rivas representa la superación y los logros de la mujer negra del Pacífico colombiano en distintas esferas de la vida pública de la urbe:

¡Velai comá Filomenal, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡pero tiene carro y lo sabe manejar!
¡chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará²⁰⁴.

Finalmente, María Góngora de Rivas cumple a cabalidad con la promesa de la protagonista del poema *Juramento materno* de irse a la ciudad para darles alimento y educación a sus siete hijos:

De mañana temprano, nos iremos a la ciudad
a jugárnoslas como sea pa'poderte alimentar
porque pescando y pescando, y no logro pescar
el pescado suficiente, que te ha de saciar²⁰⁵.

203 GRUESO ROMERO, Mary. El mar y tú. Op.Cit., p.46.

204 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que soy yo. Op.Cit., p.99.

205 Ibíd., p. 46.

Con esto, el valor histórico y documental de la poesía es innegable. A primera vista, puede pensarse que es ficcional llena de personajes sacados del rincón más apartado de la creatividad.

La historia ha demostrado ser cíclica, lo que Mary Grueso Romero aprovecha para justificar aún más la existencia de un sujeto femenino tan válido en nuestros días como hace cincuenta años.

REFLEXIONES FINALES

Aunque aparentemente ficcionales, los personajes de los poemas *La negra en la ciudad*, *El marero que reje* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero guardan fidelidad a la realidad histórica de las mujeres negras del Pacífico colombiano.

En cada uno de sus discursos, dejan entrever un espíritu de fortaleza que encuentra sus cimientos en las arduas tareas del oficio doméstico o el trabajo casero durante la niñez en los municipios, ríos y zonas rurales de la región:

Coser ropa. Limpiar y barrer edificios y oficinas. Servir el café. Lavar ropa. Cocinar y servir. Criar y educar niños. Organizar la casa. Adornarla. Cuidar enfermos. Bañar cuerpos. Asear los sanitarios. Brillar ollas. Pulir el piso. Botar la basura. Tareas de repetición, trabajo incesante, la condena de Sísifo. En general, éstos siguen siendo trabajos de mujeres en las postrimerías de un siglo que inventó el mundo unisex. Apenas ahora empezamos a reconocer que esta diversidad de prácticas implican técnicas, saberes, recursos y destrezas específicas cuya apropiación y aprendizaje suele durar el tiempo de la infancia, un aprendizaje que ocurre en la dinámica educativa difusa y eficiente de la niñez²⁰⁶.

Lo anterior, en relación con los testimonios y vivencias de Mary Grueso Romero, María Alba Sinisterra y Ana Rosa Rentería, demuestra que el pensamiento subjetivo de la población femenina negra no siempre va

206 GÓMEZ, Rocío del Socorro y GONZÁLEZ, Julián. Sobrevivientes de naufragios, tejedoras de archipiélagos. En: CASTELLANOS, Gabriela y ACCOSI, Simone. Género y sexualidad en Colombia y Brasil. Cali: Editorial La manzana de la discordia, 2002. p. 62.

de la mano con el pensamiento social que deben adoptar para encajar dentro del contexto sociocultural al que pertenecen.

Esto provoca que muchas de ellas decidan marcharse de sus lugares de nacimiento en la adolescencia y laborar como empleadas domésticas o platoneras en Buenaventura y Santiago de Cali. A su vez, estudian para adquirir conocimientos y mejorar su calidad de vida.

En materia de comunicación, esto genera una serie de intercambios interculturales entre mujeres negras de diversos puntos del Pacífico y choques emocionales que llevan a una nueva mirada de la ciudad como punto de acogida.

Los testimonios consignados en este capítulo ofrecen una gama de experiencias que ratifican que razón, emoción y adaptación conforman un tríptico indisoluble para las migrantes en su nueva vida.

Justamente ahí radica el sentido comunicativo del sujeto femenino construido por Grueso Romero: la mujer negra es un conjunto de sentimientos y maneras de ver el mundo que la hacen única y peculiar en comparación a mujeres de otras etnias.

Características como el humor, el dolor, la lucha y el positivismo se alimentan tanto del pensamiento social como del pensamiento subjetivo, binomio que alimenta el ‘adentro’, donde reposan sus dilemas existenciales.

La poeta lo explica desde su condición de mujer negra y habitante del Pacífico colombiano:

La historia de vida de la mujer negra del Pacífico es un mundo de contrastes. Desde niña debe adaptarse a ese ‘ser mujer’ que vivieron su madre, su abuela y el resto de sus antepasadas.

En muchas de ellas este modelo de crianza conlleva a un conflicto muy interesante entre ‘lo que impone la sociedad’ y ‘lo que se quiere’. Conflicto que construye ese ‘adentro’ que las obliga a cuestionar el mundo que las rodea y alimenta sus dilemas existenciales.

‘Ser mujer negra’ no solo es una cuestión exclusiva de género. Implica un acto político en el que ellas son agentes transformadores de la sociedad y la historia.

De igual forma, comprenden que no nacieron únicamente para ser madres y esposas. Antes que eso, son dueñas de sí mismas.

Entonces, se lanzan a la aventura de migrar a Buenaventura y Cali para avanzar en su proceso evolutivo como seres autónomos, hambrientos de nuevas experiencias que amplíen su mirada del mundo.

Pese a las vicisitudes que las acompañaron a lo largo del camino, nunca perdieron su sentido del humor y su optimismo.

No sería igual ver a una mujer mestiza ponerse un platón en la cabeza a pleno sol y permanecer sonriente con el sudor corriéndole por las mejillas.

Nosotras somos mágicas, ensoñadoras, objeto de deseo de muchos hombres. Guerreras que no se rinden fácilmente. Por eso, muchas sobrevivieron al infierno de burlas y señalamientos en la ciudad.

Esa realidad histórica la llevo al terreno poético y la transformo en el discurso de las protagonistas de *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*.

Hay que abrir la mente y entender lo que se dice más allá de los versos. Estos tres poemas encierran una información valiosa para la memoria histórica de la región y nuestra lucha de género²⁰⁷.

Es apropiado analizar todo lo concerniente a la cotidianidad y la experiencia social de la población femenina negra, a través del análisis del discurso de las mujeres de los poemas de Grueso Romero, tópico vital para una profundización de la identidad y la cultura que distinguen a la comunidad del Pacífico colombiano (objetivo en el que se centra el tercer capítulo de este documento).

Lo que se busca es evitar apreciaciones superfluas que puedan confundir al lector y llevarlo a elaborar conclusiones influenciadas por el juicio subjetivo del investigador.

207 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 6 de abril de 2008.



A LAS NEGRITAS QUE RONCABAN EL CANALETE (INSPIRADO EN LUCRECIA PANCHANO)

Intentaba vaciar mi cabeza para separar los recuerdos inolvidables de aquellos que no eran tan necesarios en mi presente.

A mi edad podía darme el lujo de hacerlo. Poseía un cúmulo considerable de experiencias y emociones.

Era momento de clasificarlas y decidir cuáles merecían morar en mi espíritu y cuáles debían buscar asilo político en el olvido, sin que me produjera dolor o malestar alguno.

Fue entonces cuando escuché cantar en los susurros de mis respiros a las negritas que roncaban el canalete en las aguas de un pedacito encantador del Pacífico colombiano.

Recuerdo que eran cuatro. Sus cuerpos eran idénticos, como si hubiesen sido esculpidas con el mismo cincel.

Lo que más amaba de ellas eran sus risas. Eran contagiosas y honestas. Provenían de un lugar puro, ajeno a la maldad y las ambiciones humanas.

Algunas tardes me sentaba durante horas enteras a la orilla del río para escucharlas cantar y hablar sobre la vida. Eran conversaciones donde se hablaba de las contradicciones del destino, los hijos, el amor y el desamor, las luchas para salir adelante y ganarse el pan de manera honrada.

Para una adolescente, aquellas charlas representaban un conocimiento de mucho valor para los años venideros.

Una tarde, una de ellas sollozaba sin cesar debido a que no tenía dinero para alimentar a sus hijos. —Ríos mío, rame salur para trabajar ruro y

rarle una vira riferente a mis muchachos. Yo no quiero que repitan mi historia. Ellos tienen que esturiar y aprenrer a leer y escribir. Si tú me lo permites, trabajaré ruo para ahorrar y pagarles la universirar –le decía desconsolada a sus compañeras de faena.

Para consolarla, sus amigas comenzaron a improvisar versos cantados:

Amiga no te preocupes, ayoioe,
nuestros hijos vivirán, ayoioe,
un futuro riferente, ayoioe,
y a la universirar asistirán, ayoioe.

Unos esturiarán mericina, ayoioe,
Otros arquitectura, ayoioe,
Y llegarán a la cima, ayoioe,
Con esfuerzo y bravura, ayoioe.

Por eso resre ahora, ayoioe,
Tenemos que trabajar, ayoioe,
sin rescanso absoluto, ayoioe,
para que pueran esturiar, ayoioe.

Ya reja re llorar, ayoioe,
Y sonríele a la vira, ayoioe,
Ponte mejor a soñar, ayoioe,
Que mañana será otro ría, ayoioe.

La negrita dejó de llorar y como respuesta a los versos de sus compañeras, improvisó los suyos:

Rios me quiere mucho, ayoioe,
Y no me abanronará, ayoioe,
para cumplir este sueño, ayoioe,
que me he propuesto lograr, ayoioe.

Mis hijos llegarán lejos, ayoioe,
Y aprenrerán a escribir, ayoioe,
Su nombre bien claritico, ayoioe,
Nara me hará sucumbir, ayoioe.

La vira no es cosa fácil, ayoioe,
Cuesta mucho llegar, ayoioe,
Pero haré hasta lo imposible, ayoioe,
No me voy a rerrotar, ayoioe.

Trabajaré ría y noche, ayoioe,
Trabajaré sin cesar, ayoioe,
Así me quere sin fuerzas, ayoioe,
Pero lo voy a lograr, ayoioe.

Aquellas risas contagiosas y honestas volvieron a escucharse al unísono.
Cantando, se fueron alejando hasta hacerse invisibles.

Sin temor a equivocarme, podría decir que pese a los años y los cambios de la vida, nunca me he olvidado de aquellas cuatro negritas alegres y enternecedoras.

Ellas fueron maestras de vida que me enseñaron el significado de 'ser mujer negra' y eso me hace enorgullecerme de mi etnia, el color de mi piel y esa fortaleza inquebrantable que nunca me permitió rendirme ante las adversidades y obstáculos.

El recuerdo de mis negritas siempre morará en el escondite donde guardo mis secretos más insospechados.

Santiago de Cali, noviembre 4 de 2008

Debo confesar que cada semana contaba los días para que llegara mi encuentro con la encantadora maestra y poeta Lucrecia Panchano.

Pronto se cumplirían cuatro meses de conversaciones fascinantes, donde hablábamos de su historia personal y las mujeres negras que habitaban los ríos del Pacífico Sur colombiano en la década del cincuenta.

Amaba el tono de su voz. Era sensual y dulce a la vez. Algo así como un pecado perfumado de inocencia.

En una de tantas charlas, Panchano me confesó que había sido locutora de radio en sus días de juventud:

—Siempre he pensado que la voz de una persona encierra un atractivo muy especial. Hay hombres y mujeres que, pese a no tener el don de la belleza, poseen una voz única que los convierte en seres atractivos para el mundo -dijo.

Llegué a su vida gracias a Mary Grueso Romero. Recuerdo que en nuestro segundo encuentro, ella me propuso que la entrevistara para complementar mi investigación, dada la estrecha amistad entre ambas.

De inmediato acepté. Conocer a doña Eusebia me había enseñado que nada sucedía por casualidad. Cada nombre sugerido era un regalo del destino para obtener la victoria al final de mi travesía.

Luego de un par de citas fallidas, pude reunirme con ella a inicios de julio. Desde el preciso momento en que mi armazón se puso cómoda en el elegante sofá que yacía en la sala de su apartamento, hubo química.

Frente a tanta dulzura y don de gentes, no fue necesario desempolvar viejas frases de cajón para romper el hielo.

A diferencia de ese primer encuentro formal con Mary Grueso Romero donde todo era incierto e inesperado, esta vez mi posición era privilegiada:

—Mucho gusto, mi nombre es Lucrecia Panchano. Mary me habló muy bien de usted y me comentó sobre la investigación que adelanta sobre algunos de sus poemas. Desde ahora cuente conmigo para lo que necesite. Mary es más que una amiga. Es un ser muy especial en mi vida. La siento como una hermana que me regaló la poesía. Solo espero que mi testimonio le sea de gran utilidad —expresó aquella vez.

De ahí en adelante todo se tradujo en viajes y conversaciones donde la historia y la poesía eran las protagonistas centrales.

Esa tarde, como era costumbre, ella me sirvió un vaso de agua y se sentó a mi lado para transportarse a esos días inolvidables donde las gratas sorpresas no la desamparaban:

Recuerdo con mucho cariño a una mujer negra que conocí en uno de esos tantos viajes por las aguas de mi adorado Pacífico.

Mientras roncaba el canaleta y el sol ataviaba su negruzca y lozana piel, ella cantaba versos muy sentidos, dedicados a su hijo recién nacido:

Negrito re mis amores,
ya reja re llorar,
niño hermoso, ya no llores
tu mama salió a pescar.

Negrito re mis amores,
el mar escuchó tu llanto,

Niño hermoso, ya no llores.
¿por qué no oyes mi canto?.

Negrito, negrito,
ya reja re llorar,
ya me falta muy poquito
para volverte a mirar.

Negrito, negrito,
ya reja re gritar,
ya me falta muy poquito
para volverte a mirar

Negrito, negrito,
ya reja re llorar,
ya me falta muy poquito
para volverte a mirar.

Negrito consentiro,
rueño re mi corazón,
escucha mis latiros
y conocerás mi emoción.

Negrito re mis amores,
El mar escuchó tu llanto,
Niño hermoso, ya no llores.
¿Por qué no oyes mi canto?

Negrito re mis amores,
ya reja re llorar,
niño hermoso, ya no llores.
tu mama salió a pescar.

Negrito, negrito,
ya reja re llorar,
ya me falta muy poquito
para volverte a mirar.

Pese al inclemente sol, no se quejaba. Era como si la felicidad morara en ella. Cada vez que escuchaba su voz dulce, era inevitable llenarme de regocijo. Sin demeritar a ninguna de las mujeres que la acompañaban, ella se destacaba.

Poseía una suerte de magia que encantaba al instante. En una ocasión, por esos azares del destino, entablé una breve charla con ella:

–Buenos días. Debo felicitarla por su voz y el sentimiento con el que le canta a su hijo -le dije para romper el hielo.

–Muchas gracias, maestra. Mi muchacho es la razón re mis rías. Por él es que me levanto a ganarme el pan. Apenas tiene tres meses re nació -respondió con una sonrisa franca, de esas que sólo se ven en el Pacífico.

–Mucho gusto, mi nombre es Lucrecia Panchano -respondí inmediatamente.

–Me llamo Feliciano, pero toros me llaman ‘Felicitar’ porque vivo riénrome toro el ría -me confesó con una sonora carcajada.

Luego nos despedimos y cada una retornó a su respectiva cotidianidad. Mes tras mes, siempre tenía el privilegio de encontrarme con Feliciano y escuchar sus versos que me estremecían el corazón.

Ella también le cantaba a su orgullo de ser mujer negra y haber nacido en el Pacífico colombiano:

Benrito sea mi río,
benrito sea mi mar,
benrito sea el orgullo
re pertenecer a este lugar.

No me imagino otra vira,
ni otro color re piel,
me siento benrecira
por la hermosura re mi ser.

Benrita sea mi marre,
por haberme pariro,
benrito sea mi parre
por haberla conociro.

No me imagino otra vira,
ni otro color re piel,
me siento benrecira
por ser negra y ser mujer.

Benrito sea este sol,
que me acaricia la piel,
benrita sea la lluvia
que no remora en caer.

No me imagino otra vira,
ni otro color re piel,
me siento benrecira
por la hermosura re mi ser.

No me imagino otra vira,
ni otro color re piel,
me siento benrecira
por ser negra y ser mujer.

Pese a los años, no he dejado de pensar en ella ni un solo instante. Cada vez que se me extravía la alegría de mi espíritu, comienzo a cantar sus versos.

Mujeres como la bella 'Felicidad' representan la fortaleza y la enorme sabiduría que habita en este rincón de Colombia.

Fuimos bendecidas con la belleza del alma. Eso no lo da ninguna cirugía estética. En lo personal, me duele mucho cuando solo nos ven como un cuerpo creado para el deleite de los hombres. Somos un mundo fascinante que ni siquiera nosotros mismas nos hemos atrevido a descubrir.

Cuando la maestra Lucrecia puso punto final a su viaje por los recuerdos, mi mente empezó a recitar sin razón el poema *Juramento Materno* de Grueso Romero:

Ven acá pequeñuelo, que te voy a arrullar
mis tetas no tienen leche, pa'que puedas jalar
anoche sólo he tomado agua de cebolla y sal
pero no llores que esta negra, de pena se morirá,
de saber que no ha podido a su pequeño alimentar.

Arrurú mi niño, duérmete ya, que cuando despiertes
comida tendrás, porque tu mamá se rebuscará
pa'que su hijo, no sienta más,
el dolor del hambre, por no tener pan.

De mañana temprano, nos iremos a la ciudad
a jugárnoslas como sea pa'poderte alimentar
porque pescando y pescando, y no logro pescar
el pescado suficiente, que te ha de saciar.

Y toda la cosecha, el río se la llevó
pa' completar la miseria, del pobre pescador,
y cuando seas grande recordarás,
cómo se mezclaban en un mismo canal;
mis lágrimas de impotencia, y las tuyas de necesidad.

Tú de comerte algo y yo de incapacidad
al ver que mi hijo sus ojos, no los podía cerrar
porque el hambre lo devoraba como un feroz animal.

Poniéndome de rodillas, lo juré por el Señor
lo juré por este hijo, desnutrido y cabezón
¡viva Dios! que lo de esta noche no se repetirá,
porque tienes una madre que por ti va a luchar;
para que el hambre a esta puerta,
nunca la vuelva a tocar;
para que tú vayas mañana, a la universidad,
y seas un hombre grande y a tu patria servirás
pero no te olvides hijo lo desnutrido y cabezón
que eras cuando pequeño por no tener alimentación.

Después de escuchar la historia de la admirable Feliciano, me despedí de Lucrecia Panchano con un sentido abrazo y un beso que escribió la fecha de nuestro próximo encuentro.

Al salir del edificio, llovió inesperadamente. Respiré profundo y caminé sin oponer resistencia a las gotas de agua.

Al parecer la lluvia estaba obsesionada conmigo, al punto de perseguirme a todas partes. Debí darme cuenta a tiempo. Ya era demasiado tarde para sacármela de encima.



CAPITULO 3

PINTORA DE MUJERES NEGRAS: CONTEXTO, DISCURSO Y GÉNERO EN LOS POEMAS *LA NEGRA EN LA CIUDAD, EL MARIRO QUE REJÉ Y JURAMENTO MATERNO* DE MARY GRUESO ROMERO

*Ahora yo sé quién pinta,
Negritas como yo...*

(Fragmento del poema *pintora de niñas negras* de
Mary Grueso Romero)

- **Introducción.** La poesía y la literatura poseen un valor irremplazable para el hombre. A través de personajes que habitan cómodamente en los territorios fascinantes e ilimitados de la ficción, sin desconocer su estrecha relación con la realidad histórica, ellas se consolidan como discursos de gran importancia social, cultural y emocional.

Para el lingüista holandés Teun Van Dijk, “la literatura se define esencialmente en términos de lo que alguna clase social y algunas instituciones (escuelas, universidades, libros de texto, críticos, etc.) *llamen y decidan usar* como literatura”²⁰⁸.

Lejos de ser una verdad absoluta, esta definición abre la brecha para analizar la relación entre el autor y su pasado histórico, a través de discursos pensados para contar la historia de sus ancestros y reivindicar su lucha como sujetos sociales, políticos y culturales.

208 VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México: Siglo Veintiuno editores, 1987. p. 118.

Como resultado de tales características propias del escenario sociocultural en el que estos personajes habitan, 'lo que se dice' en un poema, cuento o novela es de sumo interés para áreas del conocimiento como la comunicación, la etnografía y la sociología.

Mary Grueso Romero es un ejemplo idóneo de lo anterior. Basta con leer sus poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* para encontrar inmersa en sus protagonistas, la historia de la mujer negra del Pacífico colombiano durante la segunda mitad del siglo XX.

Sin demeritar la valiosa labor de otras poetas de la región, los poemas de Grueso Romero poseen una magia especial. Mucho más cuando ella, revestida de una pasión única, los recita a viva voz.

Es ahí cuando dejan de ser simples versos para convertirse en un discurso donde rinde tributo a las paisanas que tuvieron el valor de salir de sus ríos para forjar una nueva historia en Buenaventura y Santiago de Cali.

Para la poeta, esto es determinante e irremplazable para la construcción del sujeto femenino:

Cuando declamo *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, me mimetizo con las mujeres negras de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Ellas construyeron el camino para las mujeres negras pertenecientes a la segunda mitad del siglo pasado.

Por esta razón, estos poemas terminan convirtiéndose en un discurso político que se encuentra ligado, aunque no lo aparezca, a lo estipulado en la Constitución de 1991 o la Ley 70 de 1993.

Discurso en el que predomina la manera de hablar característica de esta región del país.

Si no tuviese en cuenta esta coloquialidad, sería irrisorio hablar de identidad y mucho menos de ese sujeto femenino al que le presto mi voz, mi cuerpo y hasta la más nimia de mis emociones²⁰⁹.

Este capítulo se centra en el rescate del discurso, la cotidianidad y la experiencia social de la población femenina negra en los poemas citados.

Es innegable la ardua labor de Grueso Romero para que las nuevas generaciones conozcan su historia a través de la poesía y se apropien de ella, para proseguir con la lucha de género que las ha fortalecido y visibilizado en las últimas décadas.

Para Clifford Geertz, “somos animales incompletos o inconclusos que nos completamos o terminamos por obra de la cultura, y no por obra de la cultura en general, sino por formas en alto grado particulares de ella”²¹⁰.

Las categorías de análisis que hacen parte de este capítulo son:

- **Contexto sociocultural de la mujer afropacífico:** esta categoría agrupa todo lo relacionado a la búsqueda de reconocimiento desde el campo de lo afrocolombiano como término político.
- **Habla particular de la mujer afropacífico:** se relaciona con variables dialectales, la rima afropacífico y expresiones orales distintivas de la región.

209 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 1 de junio de 2008.

210 GEERTZ, Op.Cit., p. 55.

- **Elementos de construcción del discurso poético de Mary Grueso Romero:** agrupa los elementos descritos en la categoría anterior, en relación con las protagonistas de los poemas de Mary Grueso Romero y la construcción del sujeto femenino.
- **Análisis del discurso:** dentro de esta categoría se estudian los discursos de los personajes de los poemas de Mary Grueso Romero.

A manera de complemento, la poeta agrega sobre el papel del discurso del Pacífico colombiano en los poemas objeto de estudio:

Es allí, en el discurso, donde el ‘adentro’ de la mujer negra del Pacífico colombiano deja de ser algo netamente ‘intangible’ que habita en el alma femenina para convertirse en una fuerza vital que incide significativamente en los acontecimientos de su existencia como sujeto social y político.

Aquellos dilemas existenciales ya no se limitan únicamente a las imposiciones de ese ‘ser mujer negra’ que hereda desde el preciso instante en que llega al mundo.

La reivindicación de sus derechos en una sociedad que la ha vulnerado desde los días de la esclavitud es una constante. De ahí, su participación en procesos como la Constitución Política de 1991 y la Ley 70 de 1993²¹¹.

211 Ibíd.

LA REPRESENTACIÓN CONTEXTUAL DE LAS MUJERES NEGRAS DEL PACÍFICO COLOMBIANO: TEORÍA DEL CONTEXTO Y MODELOS DE CONTEXTO DE TEUN VAN DIJK EN LAS PROTAGONISTAS DE LOS POEMAS DE MARY GRUESO ROMERO

Breve recorrido por el reconocimiento de la riqueza étnica y cultural de la población afrocolombiana durante la segunda mitad del siglo XX: lo consignado en la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993 como referentes contextuales de los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero. La población negra residente en el territorio colombiano alcanza en el siglo XX, el reconocimiento de su identidad étnica y cultural con la Constitución Política de 1991:

Reflexionar en torno a la identidad étnica y cultural en este momento en Colombia resulta provechoso, ya que la Constitución de 1991 en su séptimo artículo establece que <<*El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana*>>. Los tiempos han cambiado. La nación y la nacionalidad colombiana consistía en la unidad en torno al catolicismo y a lo hispanoamericano, y ello tenía asidero en la Constitución de 1886, <<una sola lengua, una sola raza y un solo Dios>>. La plegaria homogeneizadora se ha sustituido, y hoy el reconocimiento a la diversidad implica que en la base de la nacionalidad, la raíz africana o negra está presente²¹².

En este panorama las mujeres negras comienzan su lucha por el cumplimiento de la equidad de género y la no discriminación racial estipuladas tanto en la Carta constitucional como en la Ley 70 de 1993:

212 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Gramática ritual, Op.Cit., p. 127.

La Constitución Política de 1991 establece derechos generales para los hombres y mujeres; reconoce que es una nación pluriétnica y multicultural, marco jurídico y político que crea las condiciones para el reconocimiento real de los derechos étnicos y territoriales de la población afrocolombiana. A partir del Artículo transitorio 55, se crea la Ley 70 de 1993. “De Derechos de las comunidades negras”, donde se estipula las necesidades para el desarrollo de los afrocolombianos.

En el Artículo 43 se establece: “la mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no puede ser sometida a ninguna clase de discriminación. Durante el embarazo y después del parto, gozará de especial atención y protección del Estado, y recibirá de éste subsidio alimentario si entonces estuviere desempleada o desamparada”, y señala: “el Estado apoyará de manera especial a la mujer cabeza de familia”.

En este marco legal, está abierta toda posibilidad para el desarrollo de la mujer, y por ende la mujer afrodescendiente. Sin embargo, estas normas son ineficaces en su aplicación, en particular en lo que respecta a la discriminación racial. Desde las organizaciones de mujeres afrocolombianas, es necesario repensar el papel de las organizaciones como canales para la acción colectiva, mecanismos por medio de los cuales se legitiman los movimientos sociales y su papel como protagonistas para, de esta forma, cambiar la manera de concebir la participación de las mujeres. El género como elemento

constitutivo de las relaciones sociales basadas en diferencias que distinguen los sexos, es una forma primaria de relaciones de poder²¹³.

A través de las historias de vida de las protagonistas de *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, Mary Grueso Romero convierte el poema afrocolombiano en un discurso político que cuestiona la situación de la población femenina frente al contexto legal consignado en la Constitución y la Ley 70 de 1993:

Las mujeres de mis poemas no pueden desligarse de los referentes que han influenciado la historia política del país.

Con la Constitución Política de 1991, la mujer negra que accede a la educación secundaria y superior comienza a cuestionarse sobre su condición de ‘ser mujer’ y ‘ser mujer negra’, que son dos cosas distintas.

El ‘ser mujer’ hace parte de su condición de integrante del sexo femenino. El ‘ser mujer negra’ lo vive dentro de un contexto socio-histórico y sociocultural complejo.

Sin caer en exageraciones, el acceso a ciertos espacios sociales se ha constituido en una auténtica osadía. Eso conlleva a que ellas comprendan su pasado histórico y los antecedentes de las mujeres de su familia, para transformar ciertas prácticas desde lo que estipula el Estado para ellas.

213 MOSQUERA, Nasly. Movilización social de las mujeres afrocolombianas. En: Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas. Memorias. Buenaventura: (07, Dic., 2002); p. 80.

Los avances en su lucha por el respeto a su condición de género no se producen por mera inercia. Se originan a partir de la conciencia que adquieren sobre sus derechos como ciudadanas.

Eso fue un despertar que repercutió en la población femenina que habita en los municipios, ríos y zonas rurales de la región. Muchas llegan a Buenaventura y Cali buscando una mejor calidad de vida.

Actualmente muchas de estas mujeres hacen parte de organizaciones como la Red de Mujeres Afrocolombianas a nivel local y nacional.

Como poeta y mujer negra, no puedo desconocer los episodios histórico-políticos que han transformado el pensamiento social de mi etnia²¹⁴.

Lo dicho por Grueso Romero concuerda con la anotación que realiza la historiadora Nancy Motta González, en su libro *Gramática ritual*, acerca de los nuevos enfoques en materia de historia afrocolombiana:

La nueva historiografía tiene que dar cuenta también de una nueva interpretación sobre el asentamiento y poblamiento negro, y la constitución cultural de lo que se puede catalogar como sistemas regionales de cultura afrocolombiana. Queda claro que debemos de replantear y redefinir la personalidad histórica de la población negra colombiana, mediante la

214 Ibid.

consideración de la globalidad y complejidad de sus relaciones sociales, tanto visibles como invisibles²¹⁵.

A través de sus personajes, Grueso Romero evidencia el olvido del Estado colombiano hacia la población del Pacífico. Sus poemas son el escenario para exponer un discurso político donde ratifica que la población femenina de los municipios, ríos y zonas rurales de la región son seres inteligentes, perseverantes, capaces de adaptarse a una nueva vida para progresar y sacar adelante a sus hijos.

No es gratuito su interés en contar tres historias de vida donde sobresale la renuncia a patrones propios del modelo tradicional en el que fueron criadas.

Tal discurso carecería de sentido si no fuera pronunciado por ellas mismas. Consciente de ello, Grueso Romero incluye expresiones propias del habla particular de Guapi y Cajambre -generalizar resulta arriesgado tomando en cuenta las variantes dialectales que hacen de la región Pacífica colombiana- y la esencia de sus emociones.

Lo propuesto por Teun Van Dijk en los principios de su teoría del contexto, coincide a la perfección con la intencionalidad de la poeta:

Desde mi perspectiva, una teoría adecuada del lenguaje/discurso, incluye una teoría de las estructuras verbales/discursivas, una teoría del contexto, y una teoría que establece relaciones entre las estructuras del 'texto' y las estructuras del contexto. La teoría del contexto explica cómo los participantes son capaces de adaptar (la producción y la recepción/interpretación) del discurso a la situación comunicativa- interpersonal- social²¹⁶.

215 MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Gramática ritual. Op.Cit., p. 129.

216 VAN DIJK, Teun. Algunos principios de una teoría del contexto [en línea]. España: Universidad Pompeu Fabra, 2002. [consultado 18 de febrero de 2008]. Disponible en Internet: <http://www.discursos.org/oldarticles>.

Las protagonistas de los poemas visibilizan la función discursiva de Grueso Romero como mujer negra, partícipe de los procesos encaminados a reivindicar los derechos de la población residente en el Pacífico. A su vez, muchas de sus congéneres identifican en estos personajes, realidades afines a sus propias existencias.

De obviar estos elementos, los tres poemas -discursivamente hablando- pasan a convertirse en historias inventadas, donde una mujer negra regresa a su río natal con transformaciones físicas, otra abandona a su marido para marcharse lejos en busca de nuevas oportunidades y una madre le jura a su hijo que no volverá a pasar hambre.

La representación mental que realiza cada lectora y/o escucha -traducida en la afinidad del sentir de estas mujeres aparentemente ficticias, donde la inequidad de género y el espíritu de superación son los motores que fortalecen su lucha en asociaciones y redes que buscan el cumplimiento de los deberes políticos del Estado- permite la construcción del sujeto femenino propuesto por la poeta guapireña.

Si se analiza cada poema puede notarse que Grueso Romero involucra dentro de los versos la situación social-comunicativa, adaptada a las realidades socioculturales del litoral Pacífico.

Para Van Dijk, “la situación social-comunicativa es -en sí- una noción sociocultural, y se describe en términos de una teoría (micro) sociológica (participantes, relaciones entre participantes, grupos, instituciones, poder, etc.)”²¹⁷.

En este caso, el cometido de tal situación es evidenciar la influencia de los mecanismos legales que amparan a las mujeres negras para el mantenimiento del universo de tradiciones y saberes que hacen de los ríos de la Costa Pacífica colombiana, un espacio de suma importancia para el patrimonio pluricultural de la nación.

217 VAN DIJK, Op.Cit., Disponible en Internet: <http://www.discursos.org/oldarticles>.

Grueso Romero justifica la inclusión del contexto socio-político de la región dentro de los poemas objetos de estudio:

Escribir y recitar estos poemas sin tener en cuenta los procesos que han gestado las mujeres negras de la Costa Pacífica colombiana para garantizar el cumplimiento de los artículos consagrados en la Constitución Política y las disposiciones de la Ley 70, es como si yo no fuera guapireña.

Lo anterior podemos entenderlo desde la búsqueda del reconocimiento legal de la riqueza étnica y cultural de la comunidad negra que habita en esta región del país.

Se piensa que lo político son solo leyes y artículos. No puede dejarse de lado una verdad que nos ha acompañado a lo largo de los siglos: el arte es político. Nos permite ‘transformar’ la realidad histórica de una sociedad.

Cuando la mujer negra llega a la ciudad, adquiere un conocimiento de su panorama social, económico y moral frente a las mujeres de otras etnias y comienza a prepararse intelectualmente sin renunciar completamente a su cultura primaria.

Cuando se lee el poema *La negra en la ciudad*, aparentemente la protagonista ha perdido toda huella de su pasado ancestral y es repudiada por sus paisanas.

Sin embargo, ese poema también muestra la evolución intelectual y la reafirmación del pensamiento político que repercutió considerablemente en la lucha de género que hoy ha permitido el acceso a muchos espacios de la sociedad nacional.

En la urbe cambia su concepción de lo que significa la política y el Estado; y se hace más consciente de lo que significa ‘ser mujer’ y ‘ser mujer negra’. Esto origina un cambio significativo en las relaciones de género.

El mariro que rejé y *Juramento materno* exponen los cambios en sus maneras de comunicarse y el fortalecimiento de su autoestima. Para un alto porcentaje de ellas, los hombres ya no son prioritarios ni como compañeros afectivos ni como padres de familia y ya no están obligadas a soportar maltratos físicos y psicológicos por la dependencia económica.

Todo eso se encuentra ligado al contexto sociocultural en el que se ha desenvuelto la población del Pacífico colombiano en los últimos diecisiete años²¹⁸.

Prueba fehaciente de lo dicho por la poeta guapireña es la dimensión del término ‘mujer afrocolombiana’, que hasta hace algunos años era inexistente para la población femenina negra residente en las distintas regiones del territorio nacional.

218 Ibid.

Esto, gracias al impacto alcanzado con las modificaciones a la Carta Magna colombiana, y el impacto de la Ley 70 de 1993 en los imaginarios y estereotipos creados a partir de *'lo negro'*, donde las mujeres han sido vistas como personas carentes de escolaridad, destinadas a los oficios domésticos y el deleite sexual.

Hoy en día la expresión *'negra'* constituye una expresión ofensiva, siempre y cuando sea utilizada de manera burlesca o irónica.

Por esta razón, Grueso Romero hace uso del adjetivo desde lo coloquial y lo poético sin escindir lo afrocolombiano -la reivindicación política de estas mujeres olvidadas durante décadas- del sujeto femenino, lo que concuerda con la situación social-comunicativa propuesta por Van Dijk en su teoría del contexto.

Negras y afrocolombianas: el conocimiento real de los participantes para la elaboración de los poemas afrocolombianos de Mary Grueso Romero. En la teoría del contexto de Van Dijk, el conocimiento real de los participantes significa “una categoría crucial del modelo mental del contexto; es el conocimiento de los/las participantes. Así el/la hablante tiene un ‘modelo del conocimiento’ de sus interlocutores o ‘público’ ”²¹⁹.

La anterior definición, llevada a los poemas afrocolombianos de Mary Grueso Romero, es ejemplificada en la utilización de las expresiones propias del habla de los municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico colombiano -Guapi y Cajambre, para ser más exactos- en las voces de sus protagonistas.

No obstante, ninguna de ellas hace uso del término “afrocolombiana” o vocablos que se asocian a esta terminología, aspecto que parece contradecir el espíritu de reivindicación socio-político mencionado en el punto anterior.

219 VAN DIJK, Teun. Op.Cit. Disponible en Internet:: <http://www.discursos.org/oldarticles>.

Ella justifica la utilización de *lo negro* en términos lingüísticos y socioculturales:

Para muchas personas pertenecientes a mi etnia, es despectivo que las llamen ‘negros’. En mi caso personal, hago uso del término en femenino para legitimar las mujeres que viven en los municipios, ríos y zonas rurales de la Costa Pacífica colombiana.

Antes de la existencia del término ‘afrocolombianas’, ellas se identificaban como ‘negras’ y, dentro de nuestro contexto socio-cultural, la palabra se usa para expresar nuestra identidad étnica.

Yo no me siento avergonzada de ser una mujer negra, porque considero que ese es mi color de piel y heredé de él la magia de mis ancestros.

Yo no desconozco la lucha de los procesos de reivindicación política, pero eso no quiere decir que deba renunciar a considerarme lingüística y socialmente una mujer negra y a que me identifiquen como tal.

Basta con ver las platoneras, las vendedoras de chontaduro y las concheras, para entender que esas mujeres son las que reivindico en el sujeto femenino de mis poemas.

Yo no puedo plasmar en los versos a una mujer que migra a la ciudad con un léxico netamente académico, sin rasgos propios del habla del río y un pensamiento ajeno a su cultura primaria.

No puedo dotar a mis personajes de un discurso en el que hablen como una Doctora en Filosofía o una mujer perteneciente a otra etnia. De hacerlo, les faltaría al respeto a mis paisanas y a mí misma.

Puede que yo, al igual que muchas mujeres del litoral, haya salido de Guapi y tenga un bagaje cultural extenso por mi acceso a la universidad y a espacios intelectuales, pero mis raíces lingüísticas siguen intactas. Eso no va a cambiar por que haya leído a Ernest Hemingway o Pablo Neruda²²⁰.

Lo expresado por Grueso Romero encuentra su máxima verificación en los poemas mismos, donde los elementos autóctonos se hacen presentes para buscar una afinidad con los participantes -en este caso las mujeres que inspiraron las historias de Grueso Romero, a partir de expresiones coloquiales y sentimientos afines al contexto sociocultural.

Respecto a las distinciones entre poema afrocolombiano y poema costumbrista negro, relación que podría resultar en algún momento confusa para el lector, Grueso Romero añade:

Es un juego interesante de palabras, mas no de esencia. Ambas categorías son completamente válidas y respetables.

220 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 11 de marzo de 2008.

Soy consciente de que cada ser humano posee una mirada peculiar y, por ende, eso influirá en sus interpretaciones y maneras de categorizar mi poesía.

Ambas visiones me parecen valiosas. Por un lado, mis poemas son ‘afrocolombianos’ en la medida que reafirman la identidad desde una postura ancestral y política. Soy orgullosamente descendiente de africanos y eso nadie lo va a cambiar.

Por otro lado, no puedo desconocer que los poemas elegidos recogen las costumbres que han caracterizado a la región durante décadas y se hacen merecedores de ser llamados ‘poemas costumbristas negros’²²¹.

El contexto femenino afropacífico: construcción sociocultural del imaginario de ‘mujer negra’ en las conversaciones cotidianas. Abordar el universo sociocultural de la mujer negra del Pacífico colombiano requiere necesariamente de un conocimiento detallado del contexto en el que ha vivido durante décadas.

Sin una definición clara del término, todo análisis redundará en simples conjeturas basadas en lo que para el investigador *puede ser* lo característico de la población femenina. Por este motivo, la definición de contexto que ofrece Teun Van Dijk resulta útil antes de continuar con el desarrollo del tópico:

La representación mental de la situación comunicativa, se hace con un modelo mental específico que llamamos *modelo del contex-*

221 Ibid.

to o simplemente *contexto*. A diferencia de la situación social, el contexto no es algo ‘externo’ o visible, o fuera de los participantes, sino algo que construyen los participantes como representación mental. Como todos los modelos, también el modelo del contexto se ubica en la memoria episódica (personal, individual) de la Memoria a Largo Plazo (MLP) de los participantes de una comunicación/interacción verbal²²².

Para las comunidades negras del Pacífico, tal contexto representa la validez de su pasado histórico, materializado a través de prácticas y discursos colectivos. En el caso concreto de la mujer negra, antes de emprender cualquier análisis deben conocerse las diferentes simbologías que influyen en ella desde la infancia y construyen el imaginario que influye en su vida social y afectiva. En este capítulo, se entenderá ‘imaginario’ como:

La producción significativa de identidades colectivas se expresa en el conjunto de prácticas, creencias, concepciones y valores que denominamos imaginario social. A diferencia del aparato simbólico desde el cual se genera, el imaginario social debe pensarse como el plano de manifestación de la(s) identidad(es) grupales concretado en prácticas y discursos colectivos de todo tipo. La manera de producirse varía según el tipo de estructura social, y en general podemos caracterizar sus diferencias según su grado de inclusividad o laxitud respecto a las prácticas sociales²²³.

222 VAN DIJK, Teun. Op.Cit., Disponible en Internet: <http://www.discursos.org/oldarticles>.

223 SERRET, Estela. El Género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina. México: Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001. p. 97-98.

Las conversaciones cotidianas son el escenario donde se abordan temáticas como los oficios domésticos, el talento culinario, los consejos en materia amorosa y la autoafirmación de lo sexual y lo erótico. A su vez construyen el contexto femenino relacionado con el modelo cultural de ser mujer, descrito en el primer capítulo.

Para Grueso Romero, se debe indagar en las raíces del pasado antes de estudiar el presente:

El contexto femenino del Pacífico colombiano no puede mirarse de buenas a primeras, sin ningún tipo de análisis histórico. Para comprender la construcción sociocultural del imaginario de ‘mujer negra’, tenemos que remontarnos hasta la esclavitud misma.

En aquellos días, mis antepasadas fueron sometidas arbitrariamente a trabajos y oficios pesados, acompañados de una crueldad y abuso indescritibles. No eran seres faltos de pensamiento y conciencia como nos han hecho creer. Por ende, las mujeres africanas tenían una manera propia de entender el mundo.

Por otro lado, la mujer negra esclavizada siempre fue admirada por las formas de su cuerpo y su sensualidad. Con las relaciones esclavo-esclava y amo-esclava, el universo sexual de la población femenina negra adquiere una connotación peculiar.

Comienza a ser vista como portadora de un erotismo que las mujeres mestizas no tenían.

Ella se convierte en la encargada de los oficios, la portadora del placer, la experta en hechizos y brujerías y la madre abnegada. Este es el legado que nuestras antepasadas nos dejaron.

Legado que hemos fortalecido a lo largo del tiempo, dentro de la cotidianidad que se vive en los municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico colombiano y otras regiones del país.

Desde niñas, a las mujeres se les transmiten en las conversaciones cotidianas las maneras de ‘ser mujer negra’, tanto en los roles de esposa, amante, madre y sujeto social.

Pese al cambio de vida que se produce al migrar a Buenaventura y Santiago de Cali, ciertas costumbres y prácticas culturales permanecen intactas²²⁴.

Los testimonios de Ana Rosa Rentería y María Alba Sinisterra permiten corroborar el planteamiento de Grueso Romero sobre el carácter histórico del imaginario de ‘mujer negra’ y la formación del contexto femenino desde las conversaciones cotidianas que sostienen las madres e incluso mujeres mayores sin ningún lazo de consanguinidad con las niñas de Cajambre y Guapi, respectivamente.

En primer lugar, se citará el testimonio de Ana Rosa:

Quando estaba pequeña, mi madre me repetía una y otra vez que ‘ser mujer negra’ se relacionaba con ser hacendosa, tener hijos y hacerle caso al marido en todo.

224 Ibid.

Recuerdo que me decía: ‘Así me criaron a mí y eso me sirvió para defenderme en la vida’.

Esa manera de pensar es algo que viene arraigado en la mente y que a una se la pasan casi que por imposición. Por eso, cuando uno ya estaba jovenciando, una quería irse del río a la ciudad para librarse de ese destino.

Lo que te enseña tu madre acerca de la vida adulta —recuerdo que ella me sentaba en el comedor y comenzaba a hablar conmigo como si yo fuera ‘mundo viejo’— es como aprenderse el padrenuestro y el avemaría.

Cuando formé mi hogar con el padre de mis hijos, esa concepción de ‘mujer negra’ fue lo que me dio esa armonía en el hogar, porque él se sentía orgulloso de que yo fuese juiciosa, estricta con la limpieza, buena en la cocina y respetuosa de lo que él dijera²²⁵.

A continuación, se citará el testimonio de María Alba:

En el Pacífico, la mujer es vista como el ejemplo del hogar, el buen comportamiento y la buena educación de los hijos.

Mi mamá siempre nos decía a mí y a mis hermanas que, pasara lo que pasara, la mujer debía mantenerse en su puesto

225 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 6 de junio de 2008.

como toda una señora de respeto, porque al hombre se le permiten muchas cosas.

Cuando era niña, mi mamá me inculcó que debía ser buena para cocinar el pescado y la comida de mar, juiciosa para barrer y sacudir la casa, cariñosa con los hijos, comprensiva con el marido y prudente para no caer en chismes.

Una mujer del Pacífico, criada con el modelo de mi madre, la sientan por la tarde a pelar cebollas y le muestran la realidad de la vida para salir adelante y no dejarse irrespetar de nadie. Así me enseñaron lo que significaba ser una ‘mujer negra’.

Yo le doy muchas gracias a Dios por salir de Guapi, porque cuando llegué a Buenaventura, ese pensamiento tomó otro destino. Entendí que los hombres y las mujeres somos iguales y tenemos los mismos derechos²²⁶.

La poesía de Mary Grueso Romero evidencia la influencia del contexto femenino de la región en sus personajes, lo que le otorga validez histórica a su obra.

Si se lee con detenimiento el siguiente fragmento del poema *Ilusiones negras* -incluido en este capítulo con fines explicativos- es evidente que el personaje principal obedece a una mujer de la primera mitad del siglo XX, quien lucha por una realidad distinta a la de sus antepasadas.

226 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 6 de junio de 2008.

Su madre la devuelve a la realidad y le recuerda el imaginario de mujer establecido en aquel entonces. Un ser sin aspiraciones o posibilidades de alcanzar una mejor calidad de vida:

Tu taita hijita te quiere casar
te pidió en la batea el hijo del Tomás
no sueñes negrita que tú sólo serás
la mujer del hijo del negro Tomás²²⁷.

El verso permite afirmar que Grueso Romero construye un sujeto femenino capaz de trascender de lo poético a lo histórico, lo cultural y lo etnolingüístico:

La historia de una sociedad puede compararse a un libro. Si lees solo un capítulo, nunca podrás entenderlo a plenitud.

Para construir el sujeto femenino en mis poemas, hay que mirar hacia atrás. La hija de Petrona no es más que la evolución del pensamiento que existía antes, cuando las mujeres se casaban obligadas por el padre.

No tiene sentido detenernos únicamente en la segunda mitad del siglo XX, sin tomarnos el tiempo de viajar al pasado para comprender que la mujer negra siempre vivió –y aún vive- en la esclavitud.

Esa es una realidad que no puede taparse con un dedo y mientras las mujeres negras contemporáneas ahonden

²²⁷ GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo, Op.Cit., p. 112.

más en los primeros episodios de sus antepasadas, se harán conscientes de que tienen la responsabilidad de seguir adelante en la lucha por la igualdad y el reconocimiento de sus derechos.

Por otra parte, estos poemas no excluyen el componente lingüístico característico de la región. A primera vista, las expresiones coloquiales le otorgan jocosidad a los personajes de mis poemas. Tal es el caso de ‘La negra en la ciudad’ y ‘El mariro que rejé’.

Sin embargo, hay un trasfondo político donde se legitima la identidad y la pluriétnicidad del territorio colombiano desde lo oral y lo comunicativo que debe estudiarse a profundidad²²⁸.

Negra poética y negra coloquial: identidad y blanqueamiento cultural de Mary Grueso Romero como modelos de contexto.

Aunque los poemas de Mary Grueso Romero visibilizan a las mujeres negras que habitan en los municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico colombiano, no puede negarse la influencia de elementos literarios ajenos al universo sociocultural de estas poblaciones.

Por ende, los modelos de contexto se enmarcan dentro de la identidad y el blanqueamiento cultural planteado por Peter Wade en su libro *Gente negra, nación mestiza*. En palabras del propio Wade:

El blanqueamiento es un proceso estructurado por factores económicos, de manera que ocurra y sea aceptado más fácil-

228 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 1 de junio de 2008.

mente bajo ciertas circunstancias que bajo otras. Pero mientras haya aquí un juego de intereses materiales, también habrá una dinámica que involucre la cultura, la identidad y los valores, que no se puede explicar como un epifenómeno de las relaciones económicas²²⁹.

Aplicado a la obra de Grueso Romero, tal blanqueamiento descubre un modelo de contexto aprendido en los espacios académicos en los que la poeta se forma como maestra y posteriormente como Licenciada en español y literatura.

La universidad le ofrece la posibilidad de analizar su pasado histórico y la dota de un pensamiento crítico que le permite reivindicar, a través de la poesía, la lucha de la mujer negra que vive ajena a las posibilidades de adquirir un conocimiento más intelectual, en comparación a los saberes de tipo popular que aprende a muy temprana edad.

Ella se vale de dos modalidades de discurso -la coloquial, distintiva de la región, y la poética, instaurada por el mundo occidental- para visibilizarla y dar cuenta de su valor como ser humano.

El lector puede notar el uso de ambos discursos en los poemas objeto de estudio. En primer lugar, *La negra en la ciudad* y *El mariro que rejé* se vale de lo lingüístico para legitimar el habla particular de las poblaciones femeninas que viven en Guapi y Cajambre.

La estrecha relación que existe entre la poeta y el contexto socio-cultural de las protagonistas de los poemas se hace evidente a partir de estas expresiones autóctonas.

El modelo de contexto empleado por Grueso Romero en los dos poemas muestra a una conocedora de la comunicación entre las mujeres que laboran en la plaza y problemáticas como la falta de oportunidades académicas y laborales.

229 WADE, Op.Cit., p. 397-398.

Por su parte, el poema *Juramento materno* maneja una estructura poética mucho más universal. A pesar de ser una mujer negra, la protagonista maneja un discurso menos coloquial.

Esto ratifica el blanqueamiento cultural de Grueso Romero en su manera de escribir. Ella lo explica más detalladamente:

Puede decirse que Mary Grueso Romero se compone de dos mujeres: la nacida en Guapi y la egresada de la universidad, poseedora de conocimientos académicos. Inevitablemente ellas afloran cuando creo poesía y, dependiendo del contexto al que me quiera dirigir, escribo.

Yo hago parte de las mujeres migrantes que se transforman en la urbe y muchos de mis poemas visibilizan el pasado histórico de esa mujer negra que habita en los municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico colombiano²³⁰.

CHAPEMBÉ MI COMAGRE: ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LAS PROTAGONISTAS DE LOS POEMAS DE MARY GRUESO ROMERO A PARTIR DE LAS ESTRUCTURAS DEL DISCURSO DE TEUN VAN DIJK

Elementos de construcción del discurso poético de Mary Grueso Romero. Los discursos de las protagonistas de los poemas *La negra en la ciudad*, *El marero que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero, se componen de una serie de elementos lingüísticos y literarios que se explicarán brevemente a continuación.

230 Ibid.

Variables dialectales: la etnolingüística en los poemas afrocolombianos de Mary Grueso Romero. Dentro de la poesía afrocolombiana o poesía costumbrista negra de Mary Grueso Romero, las variables dialectales juegan un papel vital. Estas variables son un componente propio de la cultura del Pacífico y se caracterizan por ser aquellos modos de hablar, presentes en los distintos municipios, ríos y zonas rurales. Los estudiosos del lenguaje le adjudican a la etnolingüística todo lo relacionado con las comunidades negras de esta región.

En Colombia la etnolingüística involucra “todas las cuestiones de tipo lingüístico que afectan a los grupos indígenas y a ciertas comunidades de raza negra en el país”²³¹.

En el poema *La negra en la ciudad*, Grueso Romero retoma el habla particular de las mujeres de Guapi y las zonas aledañas:

¡Velai comá Filomena!, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡pero tiene carro y lo sabe manejar!
¡chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará²³².

Puede evidenciarse el uso de variables dialectales en el cambio de la terminación de las palabras ‘ciudad’ y ‘manejar’. Esto se comprueba en el cambio y supresión a la vez de la letra /d/ por la terminación /á/, y la supresión de la letra /r/ en el verbo.

El reemplazo de letras analizado en la primer estrofa, sucede en el resto del poema. En el caso de palabras como ‘ciudad’, la variable /d/ consiste en articular la /d/ como [r] en posición inicial y en medio de vocales.

231 ROSELLI, Carlos. Sobre etnolingüística y otros temas. Bogotá: Publicaciones del instituto Caro y Cuervo CIII, 2000. p. 26.

232 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que soy yo. Op.Cit., p.99.

En la segunda estrofa, las modificaciones se realizan en las palabras ‘peor’, ‘todo’, y ‘preparar’:

Que en la plaza del pueblo vendía chaupizá
y lo pior de toro, fue que un día se presentó
como una extranjera sin conocerme a yo
y tuvo el descaro dizque de preguntá
que que peje era ese y cómo lo debía prepará²³³.

La letra /e/ es modificada por la letra /i/ en la palabra ‘peor’; la letra /d/ es modificada por la letra /r/ en la palabra ‘todo’, y la letra /r/ es suprimida dentro de la palabra ‘preguntar’.

Esto, con el fin de legitimar la oralidad del Pacífico colombiano en la forma de hablar de la comadre de Filomena, una vendedora de pescado que reside en un lugar cercano a Guapi, donde se utiliza esta pronunciación.

La variable /r/ se presenta cuando la /r/ final se pronuncia como un símbolo débil, o desaparece en su totalidad; principalmente en terminaciones de verbos en infinitivo.

En la tercera y cuarta estrofa, la modificación se enfoca especialmente a las terminaciones de palabras terminadas en d (edad, ciudad) y r (mayor, recordar, compadrear), además de variaciones en vocales y consonantes de las palabras ‘chontaduro’, ‘das’ y ‘trompada’:

Mi’arrisqué la pollera, y en ira me monté
por no darle una trompara, vine y le escupí los pies
y plata me quedó debiendo, de todo lo que le grité

233 Ibid., p. 99.

vos sos cachaloe de la plaza mayó, que vendía
chuntaruro, papachina y borojó. Que andaba con uno
y otro sin distingo de erá, te la rá de mucha cosa por
que vivís en la ciurá, como no tenés memoria te lo
voy a arrecordá que en este pueblo no dejaste,
con quién acompañará²³⁴.

Sin la presencia de este tipo de elementos etnolingüísticos, el discurso de los personajes de Mary Grueso Romero no acercaría al lector al contexto oral y comunicativo de la Costa Pacífica colombiana.

Más concretamente, al habla de la mujer negra de esta región del país, lo que se traduce, en términos de la teoría del contexto de Van Dijk, al poco conocimiento de los participantes y un desdibujado proceso de comunicación de la realidad sociocultural.

Grueso Romero lo explica en sus palabras:

A través de ese discurso donde predomina lo coloquial, mis personajes se expresan como lo hacen las mujeres negras del Pacífico dentro de su contexto sociocultural.

En cierto modo, ellas son reales porque nacen de la historia de la población que migró y aún migra de los municipios, ríos y zonas rurales a diferentes ciudades de Colombia.

Dentro de ese discurso, lo etnolingüístico no puede dejarse a un lado. Las variables dialectales que hacen parte de los discursos de las protagonistas de *La negra en la ciudad* y *El mariro que*

234 *Ibíd.*, p.99.

rejé humanizan a estas mujeres que no salen completamente de mi imaginación.

Cuando las (mujeres) negras hablamos, nuestro discurso es una mezcla entre lo jocoso y lo reflexivo, y nadie le ha prestado atención a nuestra facilidad para crear en términos comunicativos y lingüísticos, un producto oral rico en expresiones y variables dialectales.

Cuando ellas cuentan un determinado acontecimiento, construyen toda una estructura discursiva que varía de acuerdo al grado de intimidad de lo que comunican en esos momentos.

Eso ocurre en *La negra en la ciudad*. La comadre de Filomena no se encuentra ligada a la historia y por eso la cuenta de una manera determinada.

En cambio, la protagonista de *El mariro que rejé* dota al discurso de aportes relevantes en materia de equidad de género, utilizando la jocosidad como estructura y vehículo de comunicación.

Desde esta perspectiva, sería interesante analizar meticulosamente la importancia de las variables dialectales para la recolección y reconstrucción de la memoria histórica del Pacífico colombiano²³⁵.

235 Ibid.

La rima afropacífico. En la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero, la rima no se limita a los parámetros tradicionales de la poesía universal. Pasa a convertirse en ‘rima afropacífico’, debido a las maneras en que se entrelazan el primer y tercer verso, y el segundo y cuarto verso, respectivamente.

Hablar de la ‘rima afropacífico’ exige la utilización de ejemplos que clarifiquen con exactitud el concepto y su pertenencia dentro del trabajo investigativo. Mary Grueso Romero aprovecha la riqueza de las variables dialectales y las expresiones socioculturales del Pacífico sur colombiano para establecer una rima emblemática de los municipios, ríos y zonas rurales de la región.

Debe citarse el primer cuarteto del poema *La negra en la ciudad*, para ejemplificar lo anterior:

¡Velai comá Filomena!, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡pero tiene carro y lo sabe manejar!
¡chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará²³⁶.

Si se lee con detenimiento, puede notarse la rima afropacífico que crea Grueso Romero con las palabras *ciurá* e *imaginará*, lo que demuestra su interés en darle a su poesía una personalidad lingüística .

Puede encontrarse un segundo ejemplo en otra de las estrofas del poema:

Y otro sin distingo de **erá**, te la rá de mucha cosa
porque vivís en la **ciurá**, como no tenés memoria te lo

236 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que soy yo. Op.Cit., p. 99.

voy a **arrecordá** que en este pueblo no dejaste,
con **quién acompagrá**²³⁷.

En el verso, la poeta crea la rima afropacífico entre las palabras *erá* y *ciurá*, y *arrecordá* y *acompagrá*, derivadas de las palabras ‘edad’, ‘ciudad’, ‘recordar’ y ‘compadrear’, lo que le otorga jocosidad al discurso de la protagonista.

Grueso Romero justifica la importancia de la rima afropacífico dentro de los poemas objeto de estudio:

Podría decir que la rima afropacífico es como la columna vertebral de estos poemas. Le aporta jocosidad y credibilidad al discurso. No puedo imaginarme una mujer negra del Pacífico colombiano hablando de manera estilizada.

Así como en la poesía universal la rima se piensa desde el cuerpo del poema, las figuras y los tiempos; en la poesía afrocolombiana la rima afropacífico se piensa desde el contexto sociocultural y lingüístico de la región.

Recordemos que se trata de mujeres que nacen en Guapi, Cajambre o cualquiera de los municipios y ríos del Pacífico sur colombiano. Su habla particular se caracteriza por acentos marcados hacia el final de las palabras y por omisión de palabras al final de una oración.

237 *Ibid.*, p. 99.

He delimitado el espacio en términos geográficos, de acuerdo a los lugares de donde provenimos María Alba, Ana Rosa y yo.

Esto no quiere decir que excluya a las mujeres del Chocó u otros lugares. Ellas también poseen su habla particular y serían de sumo valor para mis poemas. A eso me refiero cuando hablo del contexto lingüístico²³⁸.

Sin lugar a dudas, la rima afropacífico constituye un elemento irremplazable dentro de su obra, ya que le permite legitimar histórica y políticamente el discurso de sus congéneres.

LOS ACTOS Y MICROACTOS DE HABLA EN EL DISCURSO DE LOS PERSONAJES DE MARY GRUESO ROMERO

Los actos de habla en los poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero. En su teoría del discurso, Van Dijk define el acto de habla como “la clase específica de acción que realizamos cuando producimos una emisión”²³⁹.

Dentro de los poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, los actos de habla cumplen diversas funciones de acuerdo con la acción que realizan las protagonistas cuando emiten su discurso.

Para empezar, los tres poemas constituyen actos de habla que visibilizan a una mujer negra perteneciente a un municipio, río o zona rural del Pacífico sur colombiano que migra a la urbe en busca de oportunidades para mejorar su calidad de vida.

238 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 27 de abril de 2008.

239 VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso. Op.Cit., p. 56.

De igual manera, el acto de habla emitido exterioriza la transformación del pensamiento de la mujer negra frente a problemáticas propias de la cultura como el analfabetismo, el *madresolterismo*, la inequidad de género y el modelo cultural de ser mujer:

¡Velai comá Filomenal, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡pero tiene carro y lo sabe manejar!
¡chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará;
Que en la plaza del pueblo vendía chaupizá²⁴⁰.
(Acto de habla emitido en el poema *La negra en la ciudad*).

Un día tuve un mariro
que no me daba ni pa' comé,
que siempre me pegaba
sin sabé cómo y por qué.

Ahora en la ciurá
ja ja ja... me río de él
porque soy una mujer libre
que trabaja pa comé,
que se pone las mejores pintas
y en la escuela aprendí a leé²⁴¹.
(Acto de habla emitido en el poema *El mariro que rejé*).

240 Ibid., p. 99.

241 GRUESO ROMERO, Mary. El mar y tú. Op.Cit., p. 46.

Poniéndome de rodillas, lo juré por el señor
lo juré por este hijo, desnutrido y cabezón
¡viva Dios! que lo de esta noche no se repetirá,
porque tienes una madre que por ti va a luchar;
para que el hambre a esta puerta,
nunca la vuelva a tocar;
para que tú vayas mañana, a la universidad,
y seas un hombre grande y a tu patria servirás.
Pero no te olvides hijo lo desnutrido y cabezón
que eras cuando pequeño por no tener alimentación²⁴².
(Acto de habla emitido en el poema *Juramento materno*).

En tercer lugar, cada uno de los poemas representa un acto de habla en el que las mujeres realizan un proceso de comunicación a través de un discurso autóctono, compuesto por expresiones coloquiales que tienen una connotación social y política dentro de las problemáticas de género existentes en la región.

Los actos de habla indirectos en los poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero. Los actos de habla indirectos son “actos de habla que se hacen mediante la realización de otro acto de habla”²⁴³.

En el poema *La negra en la ciudad*, el acto de habla indirecto lo realiza la vendedora de pescado cuando invita a la reflexión sobre la pérdida de la identidad y las costumbres culturales a través de su crítica a la hija de Petrona:

242 GRUESO, Op.Cit., p. 99.

243 VAN DIJK, Op.Cit., p. 58.

¡Velai comá Filomenal, qué es lo que veo allá
 es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
 ¡pero tiene carro y lo sabe manejá!
 ¡chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará;
 que en la plaza del pueblo vendía chaupizá
 y lo pior de toro, fue que un día se presentó
 como una extranjera sin conocerme a yo
 y tuvo el descaro dizque de preguntá
 que que peje era ese y cómo lo debía prepará²⁴⁴.

En el poema *El mariro que rejé*, la protagonista hace una crítica acerca del rol pasivo de algunas de sus congéneres, quienes, a pesar de ser vistas como un simple objeto sexual y ser maltratadas como parte del modelo cultural de ser mujer establecido, no asumen una postura crítica para cambiar esta realidad:

Un día tuve un mariro
 que no me daba ni pa' comé,
 que siempre me pegaba
 sin sabé cómo y por qué,
 y me puse piensa que piensa:
 esto así no puere sé,
 porque toras quieren tené hombre
 pero yo detesto de él,
 empezando porque a ese
 yo no lo pure escogé

²⁴⁴ GRUESO, Op.Cit., p. 99.

y hasta hoy sigue el mismo cuento:
sólo cuando él quiere ‘es que é’²⁴⁵.

En el poema *Juramento materno*, la protagonista realiza una crítica a la falta de apoyo e interés de las instituciones gubernamentales frente a temas como la pobreza y la matrifocalidad:

Ven acá pequeñuelo, que te voy a arrullar
mis tetas no tienen leche, pa’que puedas jalar
anoche sólo he tomado agua de cebolla y sal
pero no llores que esta negra, de pena se morirá,
de saber que no ha podido a su pequeño alimentar²⁴⁶.

Los macroactos de habla en los poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero. Según Van Dijk, “un macroacto de habla es un acto de habla que resulta de la realización de una secuencia de actos de habla linealmente conectados”²⁴⁷.

En este caso, los tres poemas objeto de estudio conforman el macroacto de habla -equivalente al sujeto femenino construido por Mary Grueso Romero- emitido desde el preciso instante de la composición de los poemas en torno a las distintas realidades socioculturales de las mujeres negras de los municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico sur colombiano.

FUNCIONES DEL DISCURSO DE LAS MUJERES PROTAGONISTAS DE LOS POEMAS *LA NEGRA EN LA CIUDAD*, *EL MARIRO QUE REJÉ* Y *JURAMENTO MATERNO*

Historia de vida de la mujer negra del Pacífico colombiano que migra a la ciudad como elemento de comunicación y agente cons-

245 GRUESO ROMERO, Mary. El mar y tú. Op.Cit., p. 46.

246 Ibíd., p. 48.

247 VAN DIJK, Op.cit., p. 59.

tractor de sujeto femenino. Los discursos de los personajes de los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* le otorgan relevancia a la historia de vida de la mujer negra de la Costa Pacífica colombiana.

En las temáticas centrales de cada poema, Grueso Romero hace uso del contexto socio-histórico de la población femenina afropacífico para dotar de realismo a sus personajes.

Validación del habla particular de la mujer negra del Pacífico colombiano como elemento de comunicación acerca de las transformaciones de los modelos culturales de ser mujer de la población femenina que migra a la ciudad. El discurso valida el habla particular de la mujer negra de la Costa Pacífica colombiana como documento oral e histórico acerca de las transformaciones de los modelos culturales de ser mujer de la población femenina que migra a la ciudad.

Historia de vida de la mujer negra del Pacífico colombiano como referencia teórica para estudios de género. A través del discurso de las protagonistas de los poemas, la historia de vida de la mujer negra de la Costa Pacífica colombiana se transforma en una referencia teórica para los estudios de género existentes en Colombia y América Latina.

Visibilización de la capacidad reflexiva e intelectual de la mujer negra del Pacífico colombiano. El discurso de los personajes de Grueso Romero visibiliza la capacidad reflexiva e intelectual de la mujer negra del Pacífico colombiano para analizar el contexto sociocultural en el que habita y tomar la decisión de migrar a Buenaventura y Cali; elementos de gran importancia para la construcción del sujeto femenino propuesto por la poeta.

REFLEXIONES FINALES

El poema, más allá de constituirse como una creación del espíritu humano, representa un discurso que entreteje pasado y presente, razón y emoción, ficción y realidad.

Es allí, en esas dualidades, donde Mary Grueso Romero encuentra sus mejores aliados para construir un sujeto femenino que no se desliga de los procesos políticos, sociales y culturales que han repercutido en la historia del pueblo negro del Pacífico colombiano durante tres siglos, incluyendo la época actual.

Un sujeto femenino que rinde tributo a sus raíces lingüísticas para reafirmar su identidad cultural y compartir con el mundo su travesía física, mental y espiritual en busca del reconocimiento de su condición de ser humano.

Un ser que posee los mismos derechos de las mujeres que pertenecen a las demás etnias. Ser que lucha día a día para salir adelante y lograr sus metas en una sociedad que aún la invisibiliza en diferentes escenarios.

Este capítulo invita a reflexionar en torno a un interrogante: ¿la poesía le permite al hombre desnudar su pensamiento político frente a la realidad histórica de la sociedad en la que habita?

A lo largo de estas páginas, Grueso Romero ahonda en el contexto femenino de la población femenina negra a partir de los elementos sociales, históricos y culturales que influyen en el discurso de sus personajes.

Si se analiza con detenimiento, tales discursos poseen una función política en la medida que legitiman la identidad y presencia de la mujer negra del Pacífico dentro del territorio colombiano.

Esto a partir de elementos como su manera de hablar, la jocosidad de sus expresiones y el sentir con el que narra las diferentes realidades que

predominan en el escenario donde aprende el modelo cultural de ser mujer que caracteriza a esta región del país.

Cabe destacar que en los últimos años, este modelo ha sufrido algunas variaciones, dada la dejación del terruño y el acceso de un mediano porcentaje de las mujeres negras a la educación superior.

Sin temor a equivocaciones, puede reafirmarse que las historias consignadas en los versos de los tres poemas estudiados provienen de fuentes reales -mujeres que abandonaron sus municipios, ríos y zonas rurales para instalarse en las distintas ciudades del Valle del Cauca y el país- que Grueso Romero adecúa a temáticas como las transformaciones culturales, la inequidad de género y la matrifocalidad que se vive en Guapi, Cajambre y otros lugares.

Sin elementos como las variables dialectales, las expresiones socioculturales propias de la región y la rima afropacífico, el sujeto femenino pierde toda validez y legitimidad.

Si se revisan los testimonios de María Alba Sinisterra y Ana Rosa Rentería, puede notarse que encajan muchísimo en las historias narradas por los personajes de Grueso Romero.

Dentro de los poemas objeto de estudio, se visibiliza a la población femenina negra, no sólo desde su condición de mujeres, sino también como poseedoras de una capacidad creadora de la palabra, lo que les permite establecer reflexiones éticas frente a las imposiciones sociales de la cultura primaria y la pluralidad de pensamientos que encuentran en la urbe.

Para Grueso Romero, es pertinente que se otorguen nuevas miradas al discurso de sus personajes:

Los poemas desnudan realidades que atañen directamente al Estado Colombiano: el olvido de nuestros gobernantes,

la indiferencia frente a la calidad de vida de nuestras poblaciones y la discriminación que han sufrido y aún sufren las mujeres negras en las distintas esferas sociales del país.

Por causa de estas realidades, nuestras mujeres negras no pueden pensar en la posibilidad de ir a la universidad.

En lo personal, me duele muchísimo que una adolescente termine su secundaria y deba resignarse a quedarse en su municipio o río, sin posibilidades de explorar su potencial y alcanzar sus metas.

Si el Gobierno Nacional no le hubiese dado la espalda al Pacífico colombiano y nuestra región fuera un epicentro de desarrollo, oportunidades, progreso y contáramos con colegios y universidades de primer nivel, la historia sería muy distinta y estos poemas nunca se habrían escrito.

El reto es que los lectores, en especial las nuevas generaciones de mujeres negras del Pacífico que son admiradoras de mi poesía, vean más allá de los versos y las expresiones jocosas características de nuestra cultura.

Es prioritario que, tanto como yo como otras poetisas de la región, construyamos a través de poemas una memoria histórica y social que enriquezca los estudios de género en Colombia y América Latina.

Debemos elevar el poema negro a una categoría histórico-política que aún no ha sido estudiada en profundidad por investigadores y estudiosos de este tema²⁴⁸.

248 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 14 de agosto de 2008.



A MIS ANTEPASADAS (INSPIRADO EN MARY GRUESO ROMERO)

Aquella noche observé detenidamente una colección de cicatrices profundas que habitaban, sin pagar alquiler, en uno de los recovecos de mi alma.

Curiosamente, no eran mías. Ninguna de ellas me pertenecía y, la verdad, me enseñaron desde niña a respetar lo ajeno.

Estaba completamente segura de que no las robé ni las escondí allí en los días de mi niñez, cuando hacía toda suerte de travesuras.

Por la manera en que estaban agrupadas, formaban una mariposa cuyas alas se encontraban amarradas y algo rotas. Era como si estuviera cautiva, incapaz de moverse y revolotear.

Traté de romper el nudo que las sujetaba, pero no pude. Impotente, lancé un grito insonoro. Respiré y volví a intentarlo, pero fue inútil. Pese a que no encontraba ninguna conexión con esas cicatrices, un par de lágrimas corrió por mis ojos.

Para alivianar mi frustración, comencé a improvisar versos. De pronto, se posó en mi nariz un aroma a las amorosas manos de mi madre, a la alegría de las mujeres que lavaban sus ropas a la orilla del río, a las mujeres mayores que eran respetadas por su sabiduría en mi natal Chuare Napi.

En ese momento la mariposa agitó sus cautivas alas. Fue entonces cuando comprendí que esas cicatrices me pertenecían porque formaban parte del pasado histórico de mis antepasadas.

Traté de ponerme en los zapatos de mi abuela, mi madre y todas las mujeres negras que observaba trabajar a pleno sol para escribir un me-

jor destino para sus hijos. Un sinnúmero de emociones me recorrió el pecho y me produjeron hormigueo en mi torrente sanguíneo.

Sentí el alma oprimida, a duras penas podía respirar. Cuántas cosas que nunca fueron dichas, cuántos sueños sin cumplir, cuántas emociones que debieron esconderse por las imposiciones de una sociedad en el que 'ser mujer negra' solo se relacionaba con parir y obedecer a los hombres.

Comencé a recitar versos. De pronto, la mariposa se liberó y comenzó a revolotear por todos los rincones de mi cuerpo.

Sollozando, le di gracias a Dios por ser mujer, ser negra y descender de una etnia portadora de una valentía y una fortaleza dignas de admiración.

Buenaventura, febrero 26 de 2008

Llovía a cántaros. Curiosamente, una humedad insoportable embadurnaba los cuerpos. No había manera de escapar a ese suplicio empalagoso.

Sentada en una vieja pero conservada silla de mimbre, acompañada de una mesa, Mary Grueso Romero releía una y otra vez sus libros de poesía.

Era como si hurgara en los resquicios más íntimos de sus personajes para buscarse a ella misma.

—Siempre que leo, descubro algo nuevo. Muchas personas ojean sutilmente los versos de mis poemas. Otros, los leen y se sumergen hasta lo más profundo. Eso es muy gratificante —expresó con una felicidad empapada del sudor que emanaba de su frente.

Tras ese primer encuentro donde se derribó el muro impenetrable de lo impersonal y un segundo para manifestarle mi interés en investigar su vida, dadas las pocas probabilidades de reconstruir la historia de vida de la narradora oral Margarita Hurtado, hoy iniciaba mi travesía investigativa.

A decir verdad, estaba nervioso. No podía darme el lujo de preguntar necedades y, siendo honesto, no era conocedor de su obra.

Esto me ponía en una situación algo embarazosa. Desde mi niñez, me había caracterizado por ser un gran lector y no me perdonaba el adentrarme en un terreno desconocido en el que no me sentía cómodo.

Sin embargo, respiré profundo y me lancé a preguntar. Era la única manera de vencer el miedo y poner a prueba mi ingenio para salir de situaciones complicadas.

—¿Por qué comenzó a escribir poesía? —Fue lo primero que se me vino a la mente.

—Es una historia muy peculiar. Cuando mi esposo murió, perdí la mitad de mi alma. Necesitaba desahogar mi dolor y encontré refugio en las letras y los versos -respondió amablemente.

De pronto, me percaté del vestuario que portaba una hermosa túnica con grabados inspirados en África le cubría el cuerpo. Solo hasta ahora, casi treinta minutos después, mis ojos se toparon con ella.

Su piel era el albergue de un perfume con aroma a vainilla. Ni siquiera estaba maquillada. A decir verdad, su rostro no lo necesitaba. Era liso y resplandeciente.

Si algún fisgón quería hallar alguna arruga, tendría que encogerse para esculcar en sus poros. Aun así, perdería el tiempo.

En la mesa naufragaban sus libros y varias hojas de papel donde reposaban algunos versos que acababa de escribir. También había pan y rebanadas de pastel casero.

Pese a sus atenciones, solo tenía cabeza para escribir mentalmente las preguntas adecuadas para encausar el rumbo de mi investigación.

Comencé a sentirme cercano y entrañable. Como uno de esos viejos amigos a los que se dejan de ver por años y, de pronto, vuelves a encontrar por esos juegos caprichosos del destino.

Relajé mis hombros. Literalmente, me había quitado un yugo. Acto seguido, me dispuse a escuchar en silencio, sin preguntas ni interrupciones:

—Cuentan que la lluvia fue una mujer muy feliz. Tanto, que nunca conoció las lágrimas ni el sufrimiento. Entonces fue castigada con el conjuro del agua infinita, que simboliza el dolor desmedido y eterno. Esa historia siempre me la con-

taba mi mamá en mi niñez, cuando me despertaba atemorizada a medianoche por los aguaceros que caían en Guapi.

Quien ha visitado el Pacífico colombiano, sabe que la lluvia es su concubina predilecta. Entre ellos, existe un romance que nació en otra vida y solo terminará el día del fin del mundo. Por eso, impulsiva y salvaje, ella se aparece sin aviso para deleitar a su amado.

—¿Ha leído mis poemas? —me preguntó a quemarropa.

Enmudecí. Temía escuchar aquella pregunta. Lo único que podía hacer para salir bien librado, era endulzar un poco la verdad.

—Debo ser honesto: he ojeado un par, pero le mentiría si le dijera que conozco su obra —dije apenado.

—No se preocupe. Le obsequiaré un ejemplar de cada uno de mis libros para que los estudie con calma y pueda elegir el tema de su investigación —respondió con dulzura.

Adentrarse en los terrenos de la investigación te obligaba a trazar un plan para conseguir tu objetivo de manera práctica.

En mi caso personal, ni siquiera tenía claro lo que buscaba. Era como caminar a oscuras, ansioso y confuso por no saber hacia dónde me dirigía.

Sin embargo, y pese a cualquier crítica a la que pudiera hacerme acreedor, esta incertidumbre no era una amenaza ni un obstáculo. Simplemente era una etapa del proceso y debía vivirla al máximo.

Semanas atrás, perseguía incansablemente las huellas de Margarita Hurtado. Busqué sin parar todo aquello que pudiese otorgarme información sobre ella: libros, familiares, recuerdos de conocidos, testimonios de expertos en temas culturales.

Fue así como un mes después, tras un intenso y minucioso rastreo, llegué hasta la puerta de la casa donde moraba su hijo. Para mi sorpresa, el infortunio lo abrazaba fuertemente.

Estaba postrado en una cama. Incapaz de moverse ni musitar palabra. Cuán frágil e impredecible era la existencia humana. Algunos se quejaban por nimiedades. Otros no podían abrir los ojos para decidir si quejarse o no por ellas.

En esa colección de contrastes absurdos, donde razonar era inútil, donde nada tenía sentido pero todo encajaba con precisión, donde los respiros se entremezclaban con las frustraciones, se encontraba escondido el secreto de la sabiduría que tanto anhelaban los hombres.

Ese sábado, como si se tratara de un karma vestido de casualidad, llovió. A diferencia de otros aguaceros, aquella lluvia era una niña majadera que se apareció con la previa finalidad de mortificarle la existencia al león dorado que agitaba su frondosa melena en el cielo bonaverense.

Conmovido, sin asomo de vacilación, comencé a caminar sin preocuparme de mis ropas empapadas y las altas probabilidades de caer en cama, producto de un resfriado.

Ese era mi antídoto contra la tristeza de las inevitables cosas que sucedían y por alguna extraña razón se convertían en obstáculos que debías saltar para llegar a tu objetivo.

En mi niñez amaba jugar en los aguaceros. Me sentía libre, desprovisto de cualquier atadura que me impidiera ser, sentir y disfrutar a plenitud el sabor indescriptible del aquí y el ahora.

Tras la llegada de la adolescencia, esa magia se esfumó. Entonces, la vida se tornó grisácea entre el colorido mundo de la curiosidad, los lazos que se crean con los amigos, las fiestas y todas esas cosas que solo pueden suceder en esa etapa de la vida.

Ahora que soy adulto creo firmemente que el alma debe aferrarse a ese niño que nos obsequia las lecciones más importantes sobre el complejo arte de vivir.

Mirar el mundo con los ojos embadurnados de realidad y una supuesta madurez que siempre he puesto en tela de juicio, dado el carácter voluble y maleable del hombre, me parece un completo suicidio.

En fin, regresaré a ese sábado. A medida que la ropa se adhería a mis carnes y se hacían uno, pensaba detenidamente en mi siguiente plan. Debía actuar rápidamente. Exactamente en dos semanas debía presentar mi tema de investigación y, para ser honesto, no se me venía nada seductor a la mente.

Margarita Hurtado era el personaje ideal. Aunque su nombre me era familiar desde mis días escolares, su historia había capturado mi atención cuando me topé con un empolvado libro en el que reposaban sus trovas:

LA LUCHA DE ANUNCIACIÓN

(Voto de la mujer)

Por segunda vez mujeres
hemos tenido ocasión
de cumplir con los deberes
de la niña Anunciación.

Antes de ir más adelante
recordamos como fue
que se hizo sufragante
en Colombia la mujer.

La lucha en que se metían
era de siglos atrás
las mujeres se sentían
para votar muy capaz.

Para conseguir tal derecho
durante la emancipación,
pusieron al frente el pecho
Policarpa, Antonia Santos
y la niña Anunciación.

Había algunos que decían
hace muchos años ya,
que Anunciación no tenía
el derecho de votar.

Altercaban los más brutos
y otros sabios que ni hablar:
“Si Anuncia vota hay disgustos
y se acaba nuestro hogar”.

“La mujer es para estar
al cuidado de los hijos,
pa’ barrer, pa’ cocinar,
pero pa’ votar ¿Quién dijo?”.

En mil novecientos treinta
Olaya con gran visión,
trató de tener en cuenta
los votos de Anunciación.

A esta idea se opusieron
todos los legisladores
alegando que para eso
estaba José Dolores.

“Sí Anuncia llega a votar
Dios del cielo nos ampare,
adiós hogar, dulce hogar
nos quedamos en la calle”.

Así pasaban los años,
y Anuncia sólo servía
pa’ lavar costal o paño
según su categoría.

Más tarde López con Santos,
Gaitán, Lleras y Darío;
Ospina, Lauro y otros tantos
pensaron la cosa en frío.

Pero como todo tiene
que resultar algún día,
Lleras se va y cuando viene
nos tiene la ciudadanía.

Fue después del 10 de mayo
del año cincuenta y siete,
que se luchó sin desmayo
para que Anuncia se acepte.

Alberto Lleras, Valencia
y la Junta Militar,
sancionaron la vigencia
para Anunciación votar.

Y de allí para adelante
se crearon comisiones,
hubo juntas ambulantes
e instructoras de elecciones.

Tomaron parte enseñando
y habilitar las votantes,
los jerarcas predicando
y figuras muy prestantes.

Conferencias hubo en radios
en teatros, en las plazas
en los más grandes estadios
y también de casa en casa.

El plebiscito primero
nos sirvió para poner,
en práctica lo aprendido
para después sí ejercer.

Parece que la lección
La aprendimos más que bien,
lo confirmó la elección
del domingo dieciséis.

Al fin logró la mujer
después de tan larga espera,
ser elegida y hacer
elegir como ella quiera.

Por segunda vez mujeres
hemos tenido ocasión
de cumplir con los deberes
de la niña Anunciación ²⁴⁹.

249 HURTADO, Margarita. La Lucha de Anunciación (El voto de la mujer). En BECERRA, Omar. Los Versos De la Margarita. Buenaventura: Alcaldía Municipal de Buenaventura, 1992. Págs 51-52.

COMO SE HACE UN CURRULAO

Teófilo Potes fue el hombre
predilecto y preparado,
y él anduvo en todas partes
presentando el currulao.

De los cuatro instrumentos
que él les quiso presentar,
primero fue la marimba
que hablaba con claridad.

Salieron a bailar las viejas
con sus viejos al salón,
con anchas naguas de letín
y faldas de boquerón.

Con guasá, cununo y bombo,
flauta, marimba y tambor
dos negras cantando fondo
biche, guarapo y valor.

Uno toca la marimba,
otro que lleva el bordón,
cununos que gritan gritan
y el bombo llevando el son.

Un salón bien espacioso
tres parejas y nada más,
cununos que gritan gritan
y negros pa zapatear.

Los negros al frente están,
las negras al otro lado,
ellas vienen y ellos van
ya está hecho un currulao²⁵⁰.

Fue así, leyéndola, como me enamoré de la manera en que pintaba con palabras la historia de su pueblo. Ahora, sin Margarita ni recuerdos que me permitieran encontrar las huellas dejadas a lo largo del camino, estaba en serios aprietos.

Las gotas de agua se sentían como un azote. Sin embargo, amaba sentir-las caer sobre mis cabellos y poblar-me hasta el poro más diminuto de mi piel. Tras caminar alrededor de treinta minutos, me detuve.

No se me ocurría nada. Sin embargo, estaba feliz. Me sentía el dueño absoluto de una tranquilidad ya extinta en el mundo contemporáneo. Tenía el presentimiento de que algo sucedería.

Fue así como de repente -aunque suene cliché- recordé que entre mi lista de posibles entrevistados para hablar de doña Margarita, estaba la reconocida poeta guapireña Mary Grueso Romero.

Quienes me la recomendaron hablaban maravillas de ella y su obra poética. No perdía nada con sumergirme en sus versos y buscar una razón para abrir las gavetas de su vida.

250 Ibid., p. 26

Hace apenas un par de semanas, habíamos tenido nuestro primer encuentro. Desde el preciso instante en que nuestras miradas se chocaron, sentí una afinidad especial, como si fuera merecedora inmediata de mis afectos. Pocas veces me sucedía.

Tras llegar a casa, sin ni siquiera pensar en quitarme la ropa —estaba empapado de pies a cabeza— busqué en mi libreta de direcciones su número telefónico y la llamé para pedirle una nueva cita.

—¡Por supuesto! Me siento muy honrada por tenerme en cuenta para su investigación —me respondió sin vacilaciones.

El segundo encuentro se produjo en una cafetería. En esta ocasión la conversación duró una hora exacta. A grandes rasgos le conté lo sucedido con el hijo de Margarita Hurtado. Su rostro se desencajó. Acto seguido, dijo:

—Lo que me cuenta es muy triste. Yo había escuchado la historia de su enfermedad, mas nunca pensé que fuera tan grave. Roguemos a Dios que pronto se mejore. Mientras Margarita estuvo con vida, siempre fue un excelente hijo. Siempre estaba pendiente de ella y la apoyaba en todo. A veces no entiendo la manera en que la vida mueve sus finos hilos. Los bondadosos deben atravesar valles oscuros y los perversos se regocijan en sus palacios de poder y codicia.

Aquella ternura entremezclada con humanidad me reafirmó que había tomado la decisión correcta. Más allá de su innegable trayectoria y los méritos alcanzados a lo largo de un camino labrado con sacrificio y entrega desmedida, me encontraba frente a un ser humano compasivo al que le preocupaba el aciago destino de otros.

Esa era razón suficiente para colarme en las esquinas de sus versos y las páginas más insospechadas de su existencia.

Acordamos la fecha para volvernos a ver y comenzar a trabajar. Recuerdo que ella sacó de su bolso una libreta de apuntes en la que reposaba sagradamente su itinerario de actividades.

Ojeó varias veces las mismas páginas, en busca de alguna fecha en la que estuviese libre. Tras varios minutos, encontró un espacio.

Para variar, llovió mientras nos despedíamos. Esta vez, precavida, cargaba una pequeña sombrilla que a duras penas podía abrirse.

Antes de cruzar la calle, me dijo:

–Hasta la tercera semana de febrero, si Dios lo permite. Como siempre, fue un placer conversar con usted. Le deseo una feliz tarde.

Era momento de regresar al presente. Más exactamente, a este momento:

–¿Ha leído mis poemas?- preguntó a quemarropa.

–Debo ser honesto: he ojeado un par, pero le mentiría si le dijera que conozco su obra -dije apenado.

–No se preocupe. Le obsequiaré un ejemplar de cada uno de mis libros para que los estudie con calma y pueda elegir el tema de su investigación -respondió con dulzura.

Mientras ella terminaba de escribir un nuevo poema, avergonzado a más no poder, agarré un libro y lo abrí al azar para leer sus versos. Era la única manera de adentrarme en los confines de su poesía y comenzar mi búsqueda.

Fue así como, sin buscarlo ni muchos menos preverlo, caí rendido a los pies de su poema *La negra en la ciudad*:

¡Velai comá Filomena!, qué es lo que veo allá
es la hija de la Petrona que vive en la ciurá
¡pero tiene carro y lo sabe manejar!
¡chapembé mi comagre!..., quién se lo imaginará;

Que en la plaza del pueblo vendía chaupizá
y lo pior de toro, fue que un día se presentó
como una extranjera sin conocerme a yo
y tuvo el descaro dizque de preguntá
que que peje era ese y cómo lo debía prepará

Mi'arrisqué la pollera, y en ira me monté
por no darle una trompara, vine y le escupí los pies
y plata me quedó debiendo, de todo lo que le grité
vos sos cachaloe de la plaza mayó,
que vendía Chuntaruro, papachina y borojó.
que andaba con uno y otro sin distingo de erá,
te la rá de mucha cosa porque vivís en la ciurá,
como no tenés memoria te lo
voy a arrecordá que en este pueblo no dejaste,
con quién acompagrá²⁵¹.

251 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Op. Cit., p. 99.

Mientras releía minuciosamente sus versos y reía de manera discreta, intuí que la ficción se entremezclaba con la realidad histórica de las mujeres que residen en esta bella pero olvidada región del país.

Sin darme cuenta, ella me observaba. Leía en silencio mis gestos, mi enamoramiento repentino por su peculiar manera de contar historias.

Cuando finalicé mi lectura, su voz se asomó al mundo:

—Ese poema lo escribí por esas muchachas que salían de Guapi y los ríos aledaños en busca de una vida distinta para ella y sus familias. Recuerdo que dejaban su casa con la mera maleta y los ojos encharcados. Cuentan que muchas lloraban hasta que colocaban los pies en el suelo de Buenaventura. Después de ese momento, se secaban los ojos y se endurecían el corazón con agua salada en ayunas para resistir la distancia y el azote implacable de los recuerdos. De ahí en adelante tuvieron que enfrentarse a una nueva realidad. Accedieron a la educación, aprendieron a leer y escribir e incluso cambiaron su manera de hablar y vestirse para adaptarse a la ciudad. Cuando escribo este tipo de poemas, no dejo de pensar en mujeres como Margarita Hurtado. Ella siempre dejó en alto a Buenaventura y el Pacífico en los distintos escenarios en los que se presentó. Lástima que no le fue posible investigar sobre su vida. Se hubiese deleitado con sus vivencias y la riqueza de su espíritu.

Dos horas después, me despedí de ella y acordamos una nueva cita para el día siguiente.

—Antes de que se vaya, le entregaré mis libros de poesía para que siga leyendo y así pueda encontrar el tema que desee investigar— me dijo mientras me entregaba tres ejemplares de sus obras.

Camino a casa, no dejaba de pensar en el poema de Grueso Romero.

Solo el tiempo diría si esa era la dirección correcta para culminar con éxito mi travesía investigativa. No era momento para tomar decisiones precipitadas ni dejarme llevar por mi ansiedad.

Aunque resulte sorprendente, aún llovía a cántaros y los cuerpos seguían embadurnados de aquella humedad insoportable.



CAPITULO 4

MARY GRUESO ROMERO: MUJER NEGRA, POETA E HISTORIADORA DEL PACÍFICO COLOMBIANO

*Yo tengo una raza que es negra,
Y negra me hizo Dios.*

(Fragmento del poema *Negra soy* de Mary Grueso Romero)

- **Introducción.** En su rol de poeta, Mary Grueso Romero rinde tributo a la oralidad, la sensibilidad y el espíritu inquebrantable de las mujeres negras del Pacífico colombiano.

Águeda Pizarro expresa su admiración por Grueso Romero en el prólogo del libro *El mar y tú* de la guapireña:

La poesía de Mary Grueso se nutre de la tradición oral, donde los cantos, cuentos y ritmos configuran tanto las formas como las imágenes de su lírica. A raíz de su encuentro consigo misma en su espejo negro de poeta alquímica de sangre de manglar en verso, se transformó en una de las más poderosas voces del Pacífico. Sirenigmas y signos de amor marino emergen con la fuerza sísmica del maremoto para nuestro asombro y deleite²⁵².

252 PIZARRO RAYO, Águeda. Comentario acerca de Mary Grueso Romero. En: GRUESO ROMERO, Mary. *El mar y tú*. Poesía afrocolombiana. Buenaventura: 2003.

Sin lugar a dudas su poesía constituye un documento histórico, social y político que narra y legitima desde lo artístico, con personajes extraídos de la cotidianidad de municipios, ríos y zonas rurales, la travesía migratoria de sus congéneres a Buenaventura y Santiago de Cali.

Para Grueso Romero, esto obedece a su propia historia de vida:

Aunque resulte difícil de entender y creer, tuve una infancia alejada de lo establecido para una niña negra de Chuare Napi.

Gracias a Martín Romero, mi abuelo, vivía con los lujos y atenciones de una niña blanca. Eso era algo impensable en aquel entonces.

Él era considerado el hombre más rico de la región y, desde el día que nací, se propuso darme una vida muy distinta a la que tuvo mi abuela y mi madre.

Los poemas *La negra en la ciudad*, *El marero que rejé* y *Juramento materno* contienen muchas vivencias de mujeres procedentes de ríos aledaños a Guapi que buscaban a mi abuelo para pedirle trabajo o un préstamo.

Recuerdo que muchas de ellas le confiaban sus problemas con el compañero sentimental, las vicisitudes para sacar adelante los hijos.

Las más jóvenes manifestaban su anhelo de salir del río e irse a Buenaventura o Cali para conseguir trabajo como empleadas del servicio y estudiar para aprender a leer y escribir²⁵³.

Este capítulo se centra de manera exclusiva en la vida de Mary Grueso Romero, desde la perspectiva de los modelos culturales de ser mujer aprendidos dentro del grupo familiar, su experiencia de vida en la ciudad y el proceso de creación de las mujeres de sus poemas a partir de elementos de comunicación propios de su contexto sociocultural como el ‘adentro’ y las historias contadas.

El valioso aporte de Grueso Romero a la memoria histórica de la región, ratifica que “las culturas comprenden diversas formas con las cuales los seres humanos invisten de sentido sus prácticas cotidianas, sus sistemas de relaciones, sus proyectos de futuro”²⁵⁴.

Es importante mencionar las categorías de análisis elegidas para recopilar la información:

- **Infancia de Mary Grueso Romero:** esta categoría encierra todo lo relacionado con los primeros años de vida de Mary Grueso Romero en Guapi, y posteriormente su traslado a Chuare Napi, su lugar de nacimiento.
- **Blanqueamiento cultural de Mary Grueso Romero:** analiza la influencia del modelo cultural aprendido por Mary Grueso Romero en la casa de su abuelo materno -propio de una niña blanca- dentro de la escritura de los poemas y la construcción del sujeto femenino.

253 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, septiembre 26 de 2008.

254 MUÑOZ, Germán. El papel de la Comunicación en la construcción de identidades colectivas. Retos de la comunicación frente al multiculturalismo. En: ESTEINOU, Javier y Otros. La Comunicación frente al desarrollo humano y social: balance y prospectiva. Bogotá: Tercer Mundo editores, 2000. p. 157.

- **Discriminación positiva:** estudia la influencia de los poemas objeto de estudio como reivindicadores de los derechos de la población femenina negra residente en municipios, ríos y zonas rurales de la Costa Pacífica colombiana.
- **Influencia de la literatura negra latinoamericana dentro de los poemas afrocolombianos de Mary Grueso Romero:** la categoría aborda la influencia de la literatura negra latinoamericana dentro de los poemas objeto de estudio, en relación con las problemáticas de género y el sujeto femenino construido por la poeta guapireña.

En una cultura tan rica en sentimientos y maneras de pensar, Mary Grueso Romero rescata el pasado histórico de su pueblo y lo transforma en poesía para contarle su propia historia a los habitantes del Pacífico colombiano y al mundo.

Ella no escribe para sí misma. Sus poemas encierran una responsabilidad ética con las mujeres de su familia y la región.

Esa responsabilidad es palpable en las protagonistas de *La negra en la ciudad*, *El mariero que rejé* y *Juramento materno*, y en reflexiones como *El otro yo que sí soy yo*, incluida en el libro de poemas que lleva el mismo nombre:

Ese otro yo, que sí soy yo, ha visto a mi pueblo y a mi gente deambular con la miseria y en medio de miseria. Ese otro yo que sí soy yo, que ha visto al hombre de mi raza agachado mirando la tierra, trabajando con afán desde que raya la aurora hasta que el sol declina; los he visto sembrando sementeras, y haciendo sócalas de maíz o plátano, esperando que llegue la cosecha de arroz para poder matar el hambre y la desnudez. He visto a las mujeres de mi raza, meneando bateas en los socavones, en busca de un <<rial>>de oro, a lo largo y ancho de mi Costa Pacífica. Pero también he visto hombres con panpanillas y niños en pelota, convertidos en esqueleto hu-

mano donde sólo la piel y el tamaño del estómago son los únicos síntomas de vida²⁵⁵.

La labor del investigador frente al estudio de la producción poética de tipo costumbrista como memoria histórica, social y cultural del territorio colombiano -conjunto de producciones orales y escritas que no solo se presentan en el Pacífico, sino en otras regiones del país como Antioquia y la Costa Caribe Colombiana-, debe abocarse a 'lo humano' de sus personajes.

La sugerencia se sustenta a partir de lo encontrado durante el proceso investigativo de este capítulo, uno de los más significativos del texto.

ENTRE LO TRADICIONAL Y LO ALTERNATIVO: LA INFANCIA DE MARY GRUESO ROMERO

El contexto sociocultural de Mary Grueso Romero durante su infancia en Guapi. Para comprender la riqueza de la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero, hay que escudriñar en su pasado. Específicamente, en su infancia. Durante este período de su vida, Grueso Romero comienza a conocer la realidad de las mujeres negras de los ríos y zonas rurales, algo que la marca significativamente:

En primer lugar, haré una breve descripción de mi lugar de nacimiento que se llama Chuare Napi.

Es una vereda de Guapi que se caracteriza por tener gran afluencia de población negra —prefiero decir negra y no afrocolombiana, porque me siento más cómoda con ese término, con prácticas sociales y tradiciones culturales estrechamente ligadas al contexto sociocultural del Pacífico sur colombiano.

255 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Op.Cit.

Debo aclarar que yo llego a vivir a Guapi muy pequeña porque mi abuelo decide criarme, de eso hablaré más adelante.

El pensamiento de Guapi durante mi infancia y mi adolescencia, estamos hablando de los años cincuenta y sesenta, era muy estrecho.

Las mujeres no íbamos a los colegios. Generalmente se nos enseñaba todo lo referente a los oficios domésticos -bordar, tejer y cocinar, para cuando llegáramos a la edad de dieciséis años, pudiéramos casarnos y abandonar la casa de los padres.

En Guapi, los hombres eran los que tenían derecho a estudiar. Una mujer negra no podía pensar en la posibilidad de irse a la ciudad a educarse, porque lo primero que decían era que estudiaba para mantener al novio o al muchacho que le gustaba, mientras que los varones eran quienes prolongaban el apellido y por ello se merecían la oportunidad de prepararse intelectualmente.

Afortunadamente, yo corrí con la suerte de realizar mi primaria en el Colegio San José y mi secundaria en la Normal Nacional La Inmaculada.

En esos días la educación para una mujer era necesaria para la reflexión acerca de lo que se quería en la adultez, porque el modelo cultural era un poco sesgado con respecto a las

posibilidades de una vida distinta a la de tener hijos y cuidar al esposo.

Por eso muchas mujeres se idearon la forma de marcharse de Guapi. Uno podría pensar que un sujeto se adapta al contexto en el que nace y crece, pero no siempre tal pensamiento resulta ser verdadero.

La mujer guapireña tenía ambiciones de mejorar su calidad de vida, deseaba con todas sus fuerzas experimentar otros modos de ‘sentirse mujer’ y abrir su mente a nuevas posibilidades en todos los campos de la vida²⁵⁶.

Curiosamente, la infancia de Grueso Romero no encaja dentro del modelo tradicional de ser mujer impuesto en el Pacífico colombiano. Esto gracias a su abuelo quien decide darle una vida distinta a la de cualquier niña de Chuare Napi:

Mi infancia se divide en dos momentos: un primer momento conformado por mi vida en Guapi al lado de mi abuelo y un segundo momento en el que regreso a vivir a Chuare Napi junto a mis padres. Ese cambio determina mi adolescencia y mi manera de ver la vida.

Yo pasé de vivir como una niña blanca, algo que para una niña negra de una vereda era una bendición de Dios, a un ambiente sin lujos ni comodidades.

256 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, octubre 7 de 2008.

Aquello fue muy duro para mí. Mi abuelo me crió con las costumbres de los blancos ya que su esposa era del interior del país, algo que fue censurado en esa época.

En ese entonces comencé a cuestionarme acerca de la realidad de las mujeres negras de los ríos.

Me tocaba verlas lavar ropa en casas de gente pudiente de Guapi. Otras trabajaban en la panadería o realizaban labores pesadas. Siempre me pregunté por qué les tocaba luchar para salir adelante si yo habitaba en un mundo lleno de privilegios²⁵⁷.

Adicionalmente, es en Guapi donde Grueso Romero comienza a interactuar con las mujeres que inspiran sus poemas:

Cuando era niña, veía a las mujeres que llegaban de los ríos cercanos con sus hijos. Eran muy distintas a las mujeres de Guapi en muchos aspectos.

Por ejemplo, un alto porcentaje de mujeres guapireñas accedían a la educación y, por ende, sabían leer y escribir. En cambio, las mujeres de los ríos cercanos eran analfabetas.

Por lo general, eran mujeres que llegaban para hacer alguna diligencia o visitar algún pariente cercano.

257 *Ibíd.*

Una vez me tocó escuchar a una de ellas decir que no sabía escribir su nombre, mientras que yo, quien era apenas una niña y cursaba segundo de primaria, lo escribía claro y sin errores de ortografía.

Era una situación muy irónica: mujeres tan guerreras, capaces de sacar adelante con esfuerzo a sus hijos, abandonadas por sus maridos y sin temor a las pruebas de la vida, no eran capaces de plasmar su nombre y su apellido en un papel.

A los ocho años de edad, yo conocía más de las mujeres negras de los ríos que de las muñecas que mi abuelo me compraba en sus viajes. Me parece escucharlas hablar del maltrato que vivían con sus maridos, verlas con sus hijos a pleno sol rebuscándose la vida.

Como ser humano y poeta, es en Guapi donde conozco las historias que inspiraron *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*.

Podría decir que, si yo no hubiese vivido parte de mi niñez allí, tal vez mi poesía no sería de corte afrocolombiano.

Definitivamente mi vida está muy ligada a las mujeres de los ríos y las zonas rurales, gracias a la decisión de mi abuelo de llevarme a vivir con él²⁵⁸.

258 Ibid.

La influencia de Guapi en los poemas seleccionados puede comprobarse en aspectos como las expresiones orales, la matrifocalidad y el maltrato propinado por el compañero sentimental, temáticas explicadas en capítulos anteriores.

Martín Romero. La infancia de Mary Grueso Romero, episodio fundamental dentro de su historia de vida y su posterior incursión en el mundo poético, carece de sentido sin mencionar a Martín Romero, su abuelo.

Él juega un rol clave dentro de su formación cultural y literaria, tomando en cuenta su privilegiada posición económica:

Mi abuelo se llamaba Martín Romero y era uno de los comerciantes más importantes de la región. Un día, él viajó hasta Chuare Napi y le dijo a mi padre que me entregara, ya que él me daría una vida llena de lujos y comodidades.

Cuando llego a vivir con él, mi vida da un giro de 180 grados. En un abrir y cerrar de ojos, me convertí en la niña más privilegiada de Guapi.

Adquirí el hábito de leer. Siempre me repetía que debía convertirme en una persona culta para desenvolverme cuando estuviera en una conversación, tomando en cuenta que a la gente negra en esa época se le consideraba bruta, en especial a las mujeres.

Su preocupación era que yo me superara y no repitiera la historia de mis paisanas guapireñas, cuando fuera mayor de edad. Si

no me hubiese llevado a vivir con él, yo hubiese tenido el mismo destino de mi abuela y mi madre, eso era innegable.

Él quería que yo estudiara en una universidad europea. Infortunadamente, murió. Era uno de los hombres más ricos del Pacífico colombiano. Históricamente, era algo fuera de lo común en ese momento.

Como era comerciante, la gente de Guapi y los alrededores le compraban los artículos con cantidades exorbitantes de oro.

Muchas de estas personas eran ignorantes, no sabían ni leer ni escribir. Por lo tanto, no controlaban la cantidad de oro que le entregaban.

Por lo general, eran campesinos que trabajaban en las minas. Cada tarde, al terminar sus labores, le compraban una panela, medio ciento de tabaco, una libra de sal y cuatro onzas de manteca.

Todos los días mi abuelo les despachaba el mismo pedido a cada uno de estos hombres y ellos le entregaban el atado de oro sin contar o preguntar el valor de lo que adquirirían.

Eso hizo que amasara una gran fortuna. La gente de Guapi aún menciona a Martín Romero en los cuentos e historias salidas de la tradición oral del Pacífico.

Los viejos aseguran que él hizo un pacto con el diablo. Dicen que fue el primer negro millonario de toda la región. Fue una especie de benefactor para las personas necesitadas que lo buscaban cuando tenían problemas.

Como ya lo había mencionado, las protagonistas de mis poemas nacen en gran parte de las mujeres que buscaban a mi abuelo para pedirle un préstamo para irse a trabajar a Buenaventura y Cali. Yo siempre me paraba a escucharlas hablar.

Pese a mi corta edad, prestaba muchísima atención a los términos y expresiones que utilizaban. También observaba detalladamente sus movimientos corporales. Algunas veces las imitaba delante de mi abuelo y sus amigos, lo que les causaba mucha gracia²⁵⁹.

En cada uno de los poemas, Grueso Romero involucra situaciones propias del contexto sociocultural de la región. En primer lugar, obsérvese el siguiente fragmento del poema *La negra en la ciudad*:

Que en la plaza del pueblo vendía chaupizá
y lo pior de toro, fue que un día se presentó
como una extranjera sin conocerme a yo
y tuvo el descaro dizque de preguntá
que que peje era ese y cómo lo debía prepará
mi'arrisqué la pollera, y en ira me monté

259 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 10 de octubre de 2008.

por no darle una trompara, vine y le escupí los pies
y plata me quedó debiendo, de todo lo que le grité
vos sos cachaloe de la plaza mayó,
que vendía Chuntaruro, papachina y borojó²⁶⁰.

La poeta relaciona la escena plasmada en el poema con una historia descrita por su abuelo en el comedor:

Una mañana, mientras desayunábamos, mi abuelo comenzó a relatar una historia acerca de una muchacha negra que vendía pescado en la plaza con la mamá. Ella se fue para Cali y cuando volvió a Guapi llegó toda cambiada y no creía ni en Dios, como decimos en el Pacífico.

Él contaba que los conocidos y hasta los mismos familiares se ofendieron con ella porque cambió la manera de hablar, el acento y el vestuario. En fin, era otra persona.

Cuando la esposa de mi abuelo y yo escuchamos esa historia, pensamos que era un cuento para hacernos reír, pues era difícil creer que una mujer negra pudiera cambiar de esa manera.

Años después, cuando me voy a vivir a Chuare Napi con mis padres debido a la muerte de mi abuelo, la hija de una vecina de mi madre se fue a trabajar como empleada doméstica a Cali.

260 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que si soy yo. Op.Cit., p. 99.

Seis meses después, regresó convertida en una mujer citadina, ajena a su tierra y sus costumbres. Recuerdo mucho que no le hablaba a nadie, solo se limitaba a quedarse parada en la ventana. Sus conocidas le tiraban indirectas fuertes y algunas hasta llegaron a faltarle al respeto.

A partir de los años cincuenta, de 1956 en adelante, este tipo de mujeres se hicieron populares en los municipios, ríos y zonas rurales de la Costa Pacífica colombiana. Ellas eran objeto de burlas y apodos por parte de sus paisanas. Aquella historia me inspiró a escribir *La negra en la ciudad*²⁶¹.

En el caso de *El mariro que rejé* y *Juramento materno*, en orden consecutivo se citarán los siguientes fragmentos:

pero yo detesto de él,
empezando porque a ese
Yo no lo pure escogé
y hasta hoy sigue el mismo cuento:
sólo cuando él quiere ‘es que é’²⁶².
(Fragmento de *El mariro que rejé*).

Ven acá pequeñuelo, que te voy a arrullar
mis tetas no tienen leche, pa’que puedas jalar
anoche sólo he tomado agua de cebolla y sal

261 Ibíd.

262 GRUESO ROMERO, Mary. *El mar y tú*, Op.Cit., p. 46.

pero no llores que esta negra, de pena se morirá,
de saber que no ha podido a su pequeño alimentar²⁶³.

(Fragmento de *Juramento materno*).

Con respecto a estos dos poemas, Grueso Romero argumenta:

El poema *El mariro que rejé* nace como resultado del maltrato físico que deben soportar muchas mujeres negras por parte de sus compañeros afectivos, una característica sociocultural preponderante de la Costa Pacífica colombiana.

La mujer negra ha vivido sometida al poderío de los hombres. En el pasado, él no solo era el compañero afectivo. También condicionaba los ciclos sexuales, la manera en la que ella debía comportarse ante los demás y su manera de ser.

Esto cambió a partir de los años cincuenta con el reconocimiento de la mujer como ciudadano y el acceso a la educación.

A la casa de mi abuelo siempre llegaba de visita una muchacha que estudiaba en Medellín. Ella contaba lo duro que era para una mujer negra estar en medio de las muchachas blancas. Aseguraba que en todo momento la miraban como un bicho raro.

263 GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que si soy yo, Op.Cit., p. 48.

Cuando ella se marchaba, mi abuelo me decía que yo tenía que prepararme para no terminar viviendo con un hombre que me diera mala vida. De ahí nació la inspiración para escribir *El marero que reje*.

La historia central del poema *Juramento materno* fue inspirada por aquellas mujeres que me tocó ver en las calles de Guapi, con sus hijos a pleno sol, tratando de ganarse la vida para darles de comer.

Muchas de ellas trabajaron en la casa de mi abuelo como lavanderas y empleadas domésticas. Algunas laboraban escondidas de los maridos, cuando estos se iban de pesca o trabajaban en la mina.

Para nadie es un secreto que la mujer negra de la Costa Pacífica colombiana es padre y madre para sus hijos.

El valor humano de nosotras radica en todos estos aspectos sociales, culturales y emocionales que nos distinguen frente a las mujeres de otras etnias²⁶⁴.

El legado social y cultural de la mujer negra, encuentra en Mary Grueso Romero una defensora que retoma todo el saber adquirido en su infancia para crear una poesía acorde al valor que posee el ‘ser mujer negra’ dentro de la sociedad del Pacífico colombiano, con elementos extraídos

264 Ibid.

de las mismas vivencias y situaciones cotidianas que suceden tanto en Guapi como en otros municipios y ríos de la región.

La blanca negra del siglo XVIII: los modelos culturales de ser mujer en la vida de Mary Grueso Romero. La infancia de Mary Grueso Romero encierra una serie de situaciones ajenas al contexto sociocultural de una niña negra de la Costa Pacífica colombiana.

Esto es crucial para la apropiación de un nuevo modelo cultural de ser mujer y por ende, una nueva manera de ver la realidad que la rodea:

Yo tuve una niñez muy bonita, pero a la vez muy distinta a la vida tradicional de una niña negra nacida en el Pacífico colombiano. Antes de cumplir los dos años, yo llegué a Guapi a vivir con mi abuelo y mi existencia dio un giro dramático.

Me convertí en una ‘niña blanca – negra’ del siglo XVIII: me llevaban en coche hasta el colegio, me hacían bucles y me vestían de pies a cabeza. Aunque suene increíble, entre una niña parisina y yo, no había ninguna diferencia.

Mi abuelo no consentía nada conmigo. Él siempre me decía -aún lo recuerdo como si fuera ayer- que yo había nacido negra, pero que no iba a tener la vida de una mujer negra del común.

En parte era comprensible que pensara de esta forma. Estaba casado con una mujer de piel blanca y quería que fuera como ella.

Por ejemplo, la esposa de mi abuelo me dio clases de etiqueta cuando cumplí seis años. Ella me compraba la ropa, me elegía los zapatos y daba instrucciones precisas de cómo peinarme. Eso hizo que yo me criara bajo el modelo cultural alternativo de ser mujer, propio de una mujer bogotana de clase media alta.

Entre las hijas de las empleadas de mi abuelo y yo se creó cierta resistencia. Mientras yo jugaba con las *barbies* que mi abuelo me traía, ellas jugaban con las tradicionales muñecas de trapo. Mis compañeros del colegio me apodaban ‘la blanca negra’ por mi refinamiento y mis modales²⁶⁵.

A pesar de vivir en Guapi, la poeta adopta en sus primeros años de infancia un modelo cultural alternativo de ser mujer que amplía las posibilidades de construir el sujeto femenino en el poema *La negra en la ciudad*.

El poema es una crítica a las mujeres negras que se ‘blanquean’ en su paso por la urbe. Ella dota al personaje central de actitudes y comportamientos característicos de la esposa de su abuelo.

Por otro lado, Grueso Romero saca provecho del modelo cultural de ser mujer ‘blanca negra’ para enriquecer a las protagonistas de los dos poemas restantes.

Si se leen con detenimiento ambos escritos, puede analizarse, en primer lugar, que cada personaje incluye aspectos característicos de la mujer blanca, como el léxico (*Juramento materno*); la moda y la imagen física (*El mariiro que rejê*).

265 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 13 de octubre de 2008.

Cabe resaltar que el ‘blanqueamiento’ de las mujeres negras en los poemas de Grueso Romero es utilizado en pro de su enriquecimiento social, cultural e intelectual. Esto se comprenderá con más exactitud en las próximas páginas de este capítulo.

Regreso a Chuare Napi. El periplo por la vida de Mary Grueso Romero debe detenerse por obligación en el episodio relacionado con su regreso a Chuare Napi, su tierra natal, a la edad de ocho años:

Mi regreso a Chuare Napi me hizo entender el valor de ser una mujer negra. Cuando mi abuelo fallece, mi vida vuelve a dar un giro dramático. Yo estaba acostumbrada a un modelo de vida propio de las niñas blancas, donde no me faltaba absolutamente nada, desde lo fundamental hasta regalos innecesarios.

Recuerdo que me quejaba por todo. Lo único que deseaba era regresar a Guapi y volver a mi vida de antes. No me adaptaba a la idea de comenzar a vivir como las demás niñas negras.

Mi madre me puso a limpiar y a preparar el arroz para el almuerzo. En ese momento yo me quería desaparecer de la faz de la tierra. Nunca había cocinado ni un huevo frito.

También se dio cuenta que yo no podía vestirme por mí misma y se sentó a llorar. Eso en Chuare Napi era un auténtico evento, porque las niñas de mi edad ya sabían defenderse.

Al lado de ellas, yo era una inútil. Peor aún, no me identificaba con las costumbres de mi etnia. Ahí fue cuando mi madre se

propone educarme de nuevo. Me enseñó a limpiar, cocinar, dejar la ropa bien limpia y desgranar el maíz.

Al comienzo me rebelé. Yo no me sentía como las demás niñas y le decía que mi abuelo había dejado estipulado que yo no podía hacer oficio porque no era una niña común y corriente.

Al cabo de un mes comencé a darme cuenta de mi error, gracias a una niña que iba al río todas las mañanas a lavar ropa.

Ella me enseñó a comportarme como las demás niñas negras que vivían en Chuare Napi. Era más fácil la comunicación con ella que con mi madre. Al cabo de dos meses, ya me sentía orgullosa de mi etnia y mi cultura²⁶⁶.

La apropiación del modelo cultural tradicional de ser mujer también afecta la mirada de Grueso Romero sobre las distintas problemáticas que vive la población femenina negra en los municipios, ríos y zonas rurales de la región:

Vivir en Chuare Napi me hizo comprender la realidad de las mujeres que habitan el Pacífico colombiano. Me topé de frente con la madre soltera, la mujer maltratada y la mujer que soñaba con un futuro mejor para ella y los suyos.

266 Ibid.

Las mujeres de mi tierra, orgullosamente negras como yo, somos mujeres de carne y hueso con un sentir que solo se puede entender y vivir cuando se ha nacido en esta tierra.

La única manera de amar tus raíces es encontrarte de una forma íntima con ellas. Debes comprender que eres parte de un grupo étnico, históricamente enmarcado dentro de ciertas problemáticas²⁶⁷.

Es innegable la reivindicación histórica, social y cultural que Mary Grueso Romero realiza del modelo cultural tradicional de ser mujer, aprendido y transmitido por la población femenina negra del Pacífico a través de las protagonistas de los poemas objeto de estudio.

Esto se explica a partir de su encuentro íntimo con la realidad de las mujeres de Chuare Napi y su renuncia al imaginario de la ‘niña blanca-negra’ aprendido en casa de su abuelo.

Lo aprendido en casa del abuelo: El blanqueamiento cultural en la vida de Mary Grueso Romero. La influencia de una cultura externa a las prácticas y costumbres propias de las comunidades negras de la Costa Pacífica colombiana hace parte de la historia de vida de Mary Grueso Romero.

Antes de continuar, es necesario retomar la definición de blanqueamiento cultural dada por Wade:

El blanqueamiento es un proceso estructurado por factores económicos, de manera que ocurra y sea aceptado más fácilmente bajo ciertas circunstancias que bajo otras. Pero mientras haya aquí

267 Ibid.

un juego de intereses materiales, también habrá una dinámica que involucre la cultura, la identidad y los valores, que no se puede explicar como un epifenómeno de las relaciones económicas²⁶⁸.

La definición de Wade no es traída de nuevo al azar. El abuelo de Grueso Romero *blanquea* el pensamiento de la pequeña a partir de obsequios, vestuarios y apropiación de nuevas prácticas sociales:

Mi historia se compone de muchos episodios en los que no he vivido como las mujeres negras del Pacífico sur colombiano.

La mitad de mi niñez fue la de una niña blanca. Sin lugar a dudas, esa etapa rodeada de privilegios, gracias a la posición económica de mi abuelo, fue un período crucial en mi formación como persona.

Cuando mi abuelo me traía de sus viajes muñecas *barbies*, libros de cuentos o ropa, no me miraba como una niña negra.

Él me veía como una niña blanca, porque su pensamiento era el de un hombre negro blanqueado, debido a su posición económica.

Sería absurdo negar que este ‘blanqueamiento’ está presente en el sujeto femenino que narra la travesía física y mental de aquellas mujeres que migraron de sus ríos a Buenaventura y Cali para buscar un destino y una vida diferentes.

268 WADE, Op.Cit., p. 386.

Implicítamente hace parte de las historias de los personajes de *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*.

Eso no quiere decir que me sienta más blanca que negra. Simplemente, no puedo renunciar a ese episodio de mi existencia²⁶⁹.

Las palabras de Grueso Romero obligan a citar de nuevo a Wade:

La adaptación también involucra una serie de significados acerca del valor relativo acerca de lo blanco y lo negro: adoptar la cultura de lo no negro significa, o puede tomarse como si significara, una admisión de la superioridad de la cultura asociada con lo blanco y de la inferioridad de la cultura asociada con lo negro. Esto no es un mero lenguaje que cubre las realidades económicas sino que es un discurso por derecho propio²⁷⁰.

En los mundos posibles de la poesía y la prosa, el escritor posee el libre albedrío para involucrarse de manera directa o indirecta dentro de su creación.

En el caso de Mary Grueso Romero, el poema costumbrista negro se constituye como un vehículo de comunicación para visibilizar y ratificar la importancia de la historia de la mujer negra de la Costa Pacífica colombiana.

Discriminación positiva: el poema de Mary Grueso Romero para la reivindicación de la historia social y cultural de las mujeres negras que migran a la urbe. Durante décadas, la sociedad colombiana ha relacionado a la mujer negra del Pacífico con ‘la encargada de la limpieza’, ‘la cocinera’, ‘la platonera’ y ‘la vendedora de chontaduro’.

269 Ibid.

270 Ibid., p. 398.

Los poemas de Mary Grueso Romero intentan contribuir a la erradicación de estas imágenes, sin irrespetar estas labores que son el sustento de un porcentaje de la población femenina negra que reside en el Valle del Cauca, Cauca, Nariño y otras regiones del país.

Dentro de este contexto, la discriminación positiva es un término pertinente para ratificar el cometido de la poeta.

Peter Wade define la discriminación positiva así:

La cuestión se centra en si uno debiera aspirar a “partes equitativas para los grupos”. Esto significaría especificar y llamar la atención hacia los límites de los grupos, y, en este caso, hacia las diferencias raciales para luego asignar los beneficios a ciertos grupos o a sus miembros individuales, que han sido discriminados de tal manera en el pasado que merecen compensación colectiva por las desventajas acumuladas que padecen en la competencia colectiva por bienes materiales, poder y posición social²⁷¹.

Para Grueso Romero, los poemas objeto de estudio fueron pensados desde la reflexión de lo que histórica y socialmente, significó la migración de las mujeres negras a Buenaventura y Santiago de Cali:

Hay una idea equivocada sobre la reivindicación de los derechos de las mujeres negras de la Costa Pacífica. No sólo se hace desde lo político. La poesía costumbrista negra o poesía afrocolombiana, ambas categorías son válidas en este

271 Ibid., p. 405-406.

caso, constituye un discurso de suma importancia para lograr este objetivo.

Es mucho más político que una mujer haga uso de su habla y sus términos coloquiales para construir un discurso que la distingue dentro del territorio colombiano²⁷².

Las historias de vida de las mujeres protagonistas de los poemas son un ejemplo concreto del uso que otorga Grueso Romero al poema afrocolombiano como elemento de reivindicación, a partir de la discriminación positiva inmersa en sus discursos.

En segundo lugar, los personajes de Grueso Romero obligan a una reflexión en torno a lo que significa ‘ser mujer negra’ en el Pacífico colombiano. Wade afirma:

Un tanto diferente es el peligro de que sobreviene al crear una categoría definida de “negros”, puesto que se tiende a homogeneizar la variedad de intereses que tienen los negros: esto ha sucedido en parte con la Ley 70, al enfocar principalmente las comunidades negras de la región del Pacífico, cuando las historias y los intereses de los negros de la región Atlántica o de la región del Valle del Cauca son bastante diferentes²⁷³.

Frente a lo anterior, Grueso Romero manifiesta su acuerdo con lo planteado por Wade:

272 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 19 de octubre de 2008.

273 Ibid., p. 406.

Somos un país pluricultural. Esto quiere decir que en el Pacífico vivimos de una manera y en el Atlántico de otra muy distinta, a pesar de que tanto allá como acá seamos mujeres negras.

En mis poemas yo trato de educar, en el buen sentido de la palabra, acerca de la historia de la mujer negra del litoral Pacífico colombiano.

La poesía es un documento tan pedagógico como un libro de historia o geografía, porque le permite al lector que no pertenezca a un país determinado tener una referencia de lugares concretos, maneras de hablar y prácticas culturales.

Si se busca la reivindicación, lo primero que debe hacerse es educar al pueblo colombiano acerca de lo que hemos vivido como género.

Cuando le contamos nuestra historia a quienes nos han subestimado y rechazado por años enteros, la discriminación positiva cobra mucho más sentido.

Mis poemas no pueden hacer alusión a una mujer de Barranquilla o Cartagena, porque sencillamente no nací ni crecí en esa región del país.

Mi compromiso es con las mujeres negras de mi región. Ellas me han formado como ser humano a través de su determinación y valentía²⁷⁴.

El sujeto femenino propuesto por Grueso Romero se relaciona con la literatura de países como Cuba, donde la discriminación positiva ha dado lugar a cuentos, novelas y poesía encaminada a reivindicar la lucha de la población femenina afrodescendiente.

Tal es el caso de *Sombras de pueblo negro* de la escritora cubana Irma Pedroso. A continuación se analizará su influencia en la construcción del sujeto femenino en los poemas de Mary Grueso Romero.

NEGRA SOY: LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA NEGRA LATINOAMERICANA EN LOS POEMAS *LA NEGRA EN LA CIUDAD*, *EL MARIRO QUE REJÉ* Y *JURAMENTO MATERNO* DE MARY GRUESO ROMERO

Sombras de pueblo negro: la literatura negra cubana como referente para la construcción del sujeto femenino en el poema afrocolombiano de Mary Grueso Romero. Toda obra, independientemente de su género, es susceptible de ser relacionada directa o indirectamente con otros referentes propios de la cultura o pertenecientes a contextos con características afines al de su autor.

Un ejemplo claro de lo anterior es *Sombras de pueblo negro*, obra que constituye un referente de sumo interés, no solo para la literatura cubana, sino para la literatura femenina negra de Latinoamérica. “Escrita en contra de esta visión esencialista de la nación cubana, *Sombras de pueblo negro* intenta reconciliar las contradicciones en cuanto a raza, género y clase que surgen en la negociación del futuro nacional de una sociedad heterogénea”²⁷⁵.

274 *Ibíd.*

275 MÉNDEZ, Nina. *Sombras de pueblo negro*, de Irma Pedroso: raza y feminismo en la novela cubana de la década de los treinta. *En*: GUTIÉRREZ, Op.Cit., p. 170-171.

Aunque escrita en un tiempo y un escenario completamente distintos al de los poemas objeto de estudio, la novela goza de elementos de análisis que legitiman el sujeto femenino propuesto por la poeta guapireña. Para empezar, ambas obras nacen dentro de un escenario en el que la mujer negra es invisibilizada en distintos campos de la sociedad:

Para la época en cuestión, un número cada vez mayor de cubanas participaba en la fuerza laboral y en la vida profesional. Se habían fundado varias organizaciones femeninas durante la década de los veinte y el feminismo era debatido ampliamente en la prensa. En este contexto surgió una generación de escritoras cuyas preocupaciones incluían los derechos de la mujer en aspectos como el trabajo, la sexualidad, el amor libre y las relaciones no tradicionales, el aborto, la reproducción, el divorcio, y los hijos ilegítimos²⁷⁶.

La cita anterior muestra temáticas similares a las planteadas por Mary Grueso Romero: La dominación masculina, el madresolterismo, el maltrato físico y reducidas posibilidades de acceder a la educación.

Específicamente en el caso de *Sombras de pueblo negro*, las similitudes se relacionan con el acceso de la mujer negra al capital cultural y a la educación durante la década de los treinta:

La huérfana adolescente Iris Manuela ha sido criada por un matrimonio acomodado. Al cumplir la mayoría de edad se entera de que su padre había sido un mulato claro que pasaba por blanco. En un acto de rebeldía, Iris decide identificarse como afrocubana, un gesto que es repudiado por sus padres adoptivos. Éstos le habían ocultado celosamente la información referente a su origen racial, con el fin de

276 *Ibíd.*, p. 167-168.

atenuar la muy poco femenina rebeldía que ellos creían que, dadas sus raíces africanas, sería un rasgo ineludible de su personalidad.

La experiencia formativa de Iris Manuela es representada como subversiva. Hace una gran parte de sus lecturas en secreto porque teme que su familia juzgue sus libros como inmorales. Le preocupaba que encontrarán inmoralidad donde sólo había ciencia; ilusiones donde había filosofía nueva de la ciencia, y erotismo donde hay educación sexual. Sin duda Pedroso entiende la importancia del acceso al capital cultural para las poblaciones tradicionalmente marginadas²⁷⁷.

Aunque las tramas centrales se abordan desde perspectivas diferentes, la finalidad de ambas escritoras es resaltar la capacidad de la mujer negra para actuar de manera inteligente en situaciones adversas o de cambio, contradiciendo el pensamiento popular que la asume como un ser falto de análisis y pensamiento crítico, destinado únicamente a las labores de limpieza, las cuestiones culinarias y el deleite sexual.

En uno de los apartes de su obra, Pedroso rinde homenaje a la población femenina negra cubana a través de la siguiente dedicatoria:

A ti, mujer negra, a quien los hombres explotan sólo como carne de placer y que en la sociedad eres mirada despectivamente, y a ti, la que lavas la inmundicia de los señoritos acomodados; y la que cocinas en las casas ricas y la que friega pisos y la que vives hacinada con tus hijos en los cuartos inmundos de los solares carcomidos (“Dedicatoria”, 5)²⁷⁸.

277 MÉNDEZ, Op.Cit., p.171.

278 MÉNDEZ, Op.Cit., p. 170.

De igual manera, Grueso Romero rinde este homenaje en la introducción de su libro *El otro yo que sí soy yo*:

He visto a las mujeres de mi raza, meneando bateas en los socavones, y corte en busca de un <<rial>> de oro, a lo largo y ancho de mi Costa Pacífica. Ese otro yo, que sí soy yo, ha visto mujeres de mi raza cargando a cuestas el peso del hogar, a hijos pidiendo un pan y madres angustiadas que por conseguir calmar el hambre de sus hijos se les ha aumentado la carga familiar. Ese otro yo que sí soy yo, fustiga fuertemente su pluma contra el papel, como único medio de desahogar su impotencia.

En segundo lugar, la migración y la renuncia a los patrones establecidos por la cultura primaria son otro de los aspectos claves dentro de ambas propuestas.

Pedroso lo muestra claramente durante el transcurso de la historia de Iris Manuela:

El descubrimiento por parte de Iris Manuela de su origen racial, coincide con su rebelión ante las restricciones basadas en su género e impuestas por sus padres adoptivos. Es la experiencia del sexismo en el hogar lo que la impulsa a rechazar el sistema de valores de la clase media alta, y lo que pone en marcha su proceso de politización y su decisión de identificarse como afrocubana. Termina por escapar de su casa adoptiva en La Habana y mudarse a Santiago de Cuba donde es acogida por los familiares de su difunto padre. En Santiago trabaja como maestra en la pequeña escuela comunitaria que habían establecido las sobrinas del venerado héroe de las guerras de

independencia de finales del siglo XIX, Antonio Maceo. Al mismo tiempo se inscribe en la secundaria y recibe su título²⁷⁹.

En los tres poemas objeto de estudio, estos aspectos son elementos irremplazables dentro de las historias de vida de las protagonistas. Para Pedroso y Grueso Romero, la migración representa una postura política de la mujer negra frente a las lógicas machistas y discriminatorias construidas a lo largo del tiempo.

Esto puede comprobarse en el discurso de Iris Manuela cuando dice: “la mujer que no niega su raza y la defiende de veras”²⁸⁰.

De igual forma, también se evidencia en la protagonista de *La negra en la ciudad*, cuando la comadre de Filomena habla del cambio físico y cultural que ha sufrido la hija de Petrona; en la protagonista de *El marino que rejé*, cuando celebra su libertad y su condición de género a partir del abandono a su compañero afectivo; y en la protagonista del poema *Juramento materno*, cuando le promete a su hijo que luchará arduamente para que ingrese a la universidad.

En tercer y último lugar, el valor cultural de la maternidad para la mujer negra se hace presente en ambas escritoras. A continuación, se cita el siguiente fragmento de *Sombras de pueblo negro*:

Cuando da a luz es ella quien se queda en casa para cuidar al niño. La quiere más ahora que le ha dado un heredero macho con su mismo nombre. Después de la caída de Machado, Iris Manuela ocupa el puesto de congresista en representación de la provincia de Oriente. Como congresista vuelve a La Habana, donde vive con su antigua mentora, quien le ayuda a criar a su pequeño hijo²⁸¹.

279 MÉNDEZ, Op.Cit., p. 172.

280 Ibid.

281 Ibid., p. 173.

De igual manera, en el discurso de la protagonista del poema *Juramento materno*, Grueso Romero expone el significado de ser madre en el Pacífico colombiano.

La poeta guapireña ofrece su punto de vista acerca de la influencia de la literatura femenina afrocubana dentro de su obra:

La literatura afrocubana es una influencia muy importante para la literatura afrodescendiente de América Latina en general. En mi caso personal, mi poesía afrocolombiana puede estar un poco relacionada con ella, porque muchas de estas situaciones pueden encontrarse en distintos escenarios.

En la misma África, mis personajes cobran vida en mujeres negras que deben luchar solas por sacar sus hijos adelante, soportar maltratos de sus esposos y migrar a nuevos lugares para cambiar sus existencias²⁸².

El anterior análisis debe tomarse como punto de partida para una investigación mucho más profunda en el terreno de la literatura negra latinoamericana.

La relación de pensamiento y lucha de género entre Irma Pedroso y Mary Grueso Romero, a pesar de pertenecer a épocas y escenarios culturales distintos, arroja luces acerca de una temática que merece ser tomada en cuenta por los estudiosos de temas relacionados con comunicación, cultura y género.

282 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 21 de septiembre de 2008.

REFLEXIONES FINALES

Tras este breve periplo por la infancia de Mary Grueso Romero, puede afirmarse que los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* encuentran su razón de ser en dos episodios: el primero es la apropiación del modelo cultural alternativo de ser mujer en sus primeros años de vida junto a su abuelo en Guapi.

El segundo, años después, con su regreso a Chuare Napi para vivir junto a sus padres y aprender el modelo cultural tradicional de ser mujer. Período en el que la poeta debe resignificar el concepto de ‘ser mujer negra’ y construir una nueva relación con su nuevo escenario.

Entonces, surge una pregunta: ¿Mary Grueso Romero se deshizo para siempre de aquel pensamiento y aquellas prácticas que la convirtieron en ‘la niña blanca-negra’ de Guapi? La infancia es una etapa decisiva en la existencia de un ser humano y pensar en una renuncia absoluta a ‘lo adquirido y aprendido’ durante esos primeros años, resulta utópico.

En una de las entrevistas realizadas, cuando se le preguntó por ello, Grueso Romero fue honesta y admitió que, pese a sentirse orgullosa de ser negra y del modelo cultural de ser mujer que le enseñó su progenitora, aún conserva el pensamiento que le inculcó su abuelo:

Decir que ya me desligué de esa etapa de mi vida sería una gran mentira. Mi abuelo fue el hombre que me crió durante los primeros años de mi existencia y sus enseñanzas siempre me acompañarán.

Considero que esa dualidad con la que fui criada me ha permitido tener una visión más amplia del significado de ‘ser mujer negra’ en el Pacífico colombiano y a la vez me permi-

te entender el modo de ver el mundo de las mujeres mestizas que habitan en ciudades como Bogotá o Cali.

Esto no quiere decir que me sienta menos negra o me crea superior por los privilegios que tuve. Cuando regresé a Chuare Napi, me enamoré perdidamente de mis tradiciones.

Recuerdo que mientras escribía el poema *La negra en la ciudad* y le daba forma a la historia de la hija de Petrona, recordaba mis días en casa de mi abuelo.

Por un segundo, imaginé lo que habría sido mi futuro si él no hubiese muerto. De repente salieron a relucir imágenes mentales y fue así como logré escribir el poema.

Algunas veces me hago esa pregunta y llego a la conclusión de que el sujeto femenino que construyo puede tener rasgos emocionales y lingüísticos de aquella ‘niña blanca negra’.

Eso puede percibirse en el discurso del personaje de *Juramento materno*. Si el lector analiza detenidamente, se percatará de que el personaje habla sin recurrir a expresiones propias del habla ni a variables dialectales características del Pacífico colombiano.

Me siento orgullosa de ser negra, pero eso no me obliga a desconocer que fui educada desde la perspectiva y el pensamiento de una mujer mestiza²⁸³.

De igual manera, Guapi y Chuare Napi se constituyen como epicentros de recolección de historias de vida para la creación de los personajes de sus poemas.

Es importante resaltar que dentro de este contexto, el territorio deja de verse como una simple entidad física para definirse a partir de lo humano y lo emocional.

En el segundo capítulo del libro, a esta concepción se le dio el nombre de ‘adentro’ y se analizó su validez en las historias de vida de María Alba Sinisterra y Ana Rosa Rentería.

Sin esto, los poemas objeto de estudio no gozarían de tanta relevancia para la socialización del acontecer histórico-cultural de la mujer negra del Pacífico sur colombiano durante la segunda mitad del siglo XX.

Con respecto a lo anterior, Grueso Romero explica:

Siempre se relaciona el territorio con un lugar físico y se deja de lado a los seres humanos que lo habitan. Uno de los elementos interesantes del sujeto femenino de mis poemas es que ese espacio tangible queda en un segundo plano para darle prioridad al espacio como creación espiritual.

283 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 17 de octubre de 2008.

Sin el ‘adentro’, las mujeres negras del Pacífico colombiano perderían ese lugar en el que nacen sus dilemas existencialistas para replantear su existencia como individuos.

En mi caso personal comencé a interactuar desde muy pequeña con mi ‘adentro’, gracias a mi abuelo. Él siempre procuró que me cuestionara desde muy temprana edad sobre mi rol como mujer negra y ser humano.

Por esta razón no fue fácil adaptarme a la vida de Chuare Napi. Pese a mi corta edad, tenía claro que no podía repetir la historia de mi abuela y de mi madre. El hecho de que hubiese nacido en el Pacífico no me negaba el derecho a perseguir otras metas e ideales.

Esa oportunidad de buscar una nueva vida en la ciudad y renunciar al destino de sumisión e inconformidad que nos ha mostrado la sociedad por nuestra etnia y el contexto sociocultural en el que hemos vivido durante años, es lo que reclaman los personajes de mis poemas²⁸⁴.

De lo anterior, podría decirse que el sujeto femenino es resultado de un trabajo etnográfico realizado tímidamente por la poeta en Guapi y Chuare Napi, respectivamente. Allí, ella recopila discursos e historias relevantes.

Finalmente, el poema afrocolombiano termina convirtiéndose en un elemento para el uso de la discriminación positiva. Un discurso políti-

284 Ibid.

co que persigue equidad y reconocimiento para la población femenina negra que reside en los municipios, ríos y zonas rurales de la región.

El reto es que las nuevas poetas negras pongan su poesía costumbrista al servicio de la historia y la lucha de género de sus congéneres.

Grueso Romero agrega:

La poesía es amiga incondicional del acontecer de un pueblo. Mi sueño es que vengan nuevas poetas que construyan sus propios sujetos femeninos.

Necesitamos nuevas miradas que enriquezcan nuestra lucha de género, nuestras transformaciones socioculturales y nuestras inquietudes como sujetos políticos que reclaman sus derechos ante el Estado colombiano.

Estamos en otro siglo y sería maravilloso que ellas escriban sobre el panorama contemporáneo. Eso le daría continuidad a estos poemas que hablan de las migraciones ocurridas durante la segunda mitad del siglo XX ²⁸⁵.

Establecidas estas reflexiones, el siguiente capítulo se centra en la historia de vida de María Alba Sinisterra.

El objetivo es demostrar la estrecha relación entre sus vivencias y el discurso de los poemas objeto de estudio.

285 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 29 de octubre de 2008.



A MI INFANCIA EN GUAPI (INSPIRADO EN MARÍA ALBA SINISTERRA)

Llovía con furia. El cielo parecía derrumbarse. Sentada junto a la ventana, me dediqué a observar la estrepitosa caída de las gotas de agua en los techos de las casas vecinas.

Presa de la nostalgia, los recuerdos me regresaron a Guapi y habité nuevamente ese cuerpo de niña con el que saltaba los charcos de barro, cuando el aguacero llegaba para realizar su diaria y puntual visita vespertina.

A medida que el golpeteo de las gotas en los techos sonaba como las pisadas de un animal gigante, de esos que mencionaban los abuelos en sus historias fantásticas, escuché la voz de mi madre.

—¡Alba, te entrás ya para la casa! ¡Tenés que ayudarme a preparar la masa del pan!

Siempre, sin musitar palabra, abandonaba mis asuntos lúdicos y obedecía.

Adentro, me esperaba mi abuela para darme su acostumbrado sermón sobre los hombres. Ya me lo sabía de memoria:

— Cuando crezcás y te convirtás en una señorita, no vas a pararle bolas a ningún alpargato. Esos hombres para lo único que sirven es para preñar mujeres y dejarlas con el hijo recién nacido...

Pese a mis ocho años de edad, ya era una ‘mujer vieja’. Sabía barrer, trapear, cocinar, moler el maíz y ayudar en las labores del campo. También cuidaba los niños de las vecinas cuando se iban a trabajar.

En medio de tanta responsabilidad, fui una niña feliz. Sacaba tiempo para correr y brincar como cualquier niña.

La lluvia y yo teníamos una complicidad única. Por esa razón, los días lluviosos eran mis favoritos. No me importaba nada, solo jugar y jugar mientras el agua me cubría de pies a cabeza.

Regresé al presente. No paraba de llover y las pisadas de animal gigantesco retumbaban en los techos de las casas vecinas.

Abrí la puerta y me adentré en la furiosa lluvia y sin vergüenza alguna por mi edad, comencé a saltar en los charcos de barro que poblaban el pavimento. En aquella escena, solo faltaban las palabras de mi madre:

—¡Alba, te entrás ya para la casa! ¡Tenés que ayudarme a preparar la masa del pan!

Buenaventura, octubre 29 de 2008

María Alba Sinisterra era una niña tierna y soñadora que habitaba a fuerzas en el cuerpo de una mujer.

Bastaba con mirar sus ojos para descubrir una inocencia casi extinta en estos tiempos. Pese a las cicatrices y sinsabores, aún tenía ganas de confiar. No era mujer de cargar odios en la maleta donde anidaban los recuerdos de su historia.

Eso lo entendí con el tiempo, cuando me aprendí de memoria los códigos implícitos que dormitaban en sus gestos y encontré la ubicación exacta de la frontera que separaba lo público de lo inconfesable.

Traeré a colación una de nuestras conversaciones, ocurrida en mayo. Olía a pan recién salido del horno y las calles estaban húmedas, producto de la acostumbrada visita de la lluvia.

Como era costumbre, pese a que la puerta de su casa estaba abierta y sus familiares ya me conocían, saludé tímidamente y pedí permiso para entrar.

Vestida con un bello y modesto traje, María Alba estaba sentada en una rudimentaria silla de madera junto a la ventana.

– Si se hubiese demorado otros diez minutos, no me encuentra ni el recuerdo. Estaba a punto de irme -me dijo entre molesta y amorosa.

Acto seguido, le pidió a una de sus hijas que me sirviera jugo de mango en uno de los vasos de cristal que se usaban para atender las visitas.

Mientras la escena acontecía, yo alistaba mi desgastado cuaderno de apuntes, inseparable desde el comienzo de esta aventura.

Minutos después, bebí mesuradamente. Al mismo tiempo, encendí la grabadora y las preguntas salieron en ráfaga de mis labios.

—¿Alguna vez se arrepintió de abandonar Guapi? —dije sin titubeos ni medias tintas.

Guardó silencio y dirigió la mirada al vacío. Era comprensible. Me había adentrado en el territorio donde moraba lo más íntimo. Por un momento, pensé que se negaría a responder. Sin embargo, regresó su mente a la charla y me miró fijamente para proseguir:

—Nadie quiere abandonar su tierra, su madre, su gente. No le voy a negar que al comienzo lloraba mucho. Me sentía vacía, muy sola. Fueron días muy difíciles donde tuve que ser fuerte y adaptarme rápidamente a la manera de pensar de la gente de acá.

>> Recuerdo que una noche miré al cielo y era luna llena. De inmediato se me brotaron las lágrimas. Esa era la luna preferida de mi mamá. Cuando era niña, siempre nos sentábamos a verla y ella me contaba historias para hacerme dormir.

>> Con el paso del tiempo, uno se acostumbra y se enamora del lugar a donde llega. Pero uno nunca olvida sus raíces. Los momentos que viví en Guapi son sagrados.

>> Puede que ahora ya no sienta lo mismo cuando voy de visita, pero allá nací y mi corazón huele a madrugada guapiña, a rocío de lluvia de mayo, a bullicio de niños que juegan en la orilla del río.

Volvió a llover. Sonrió con la picardía de una niña. Acto seguido, asomó la mano derecha a la ventana para sentir el azote de las gotas de agua en su piel.

—La lluvia y yo tenemos una complicidad muy fuerte. A ella le cuento mis secretos más insospechados. Aprendí con los años que no todo debe contarse. Los seres humanos somos impredecibles. Quien hoy es tu gran amigo, mañana puede convertirse en tu fiel enemigo -expresó con la mirada sumergida en la caída de las gotas de agua al pavimento.

Entonces por primera vez, desde que visitaba su casa, detallé minuciosamente cada objeto que había en la modesta sala. Lo primero que cautivó mi atención fue el mar de fotografías que reposaba en una mesita de madera.

Una de las imágenes mostraba a una mujer negra de rostro joven y caderas sinuosas. Por un segundo pensé que se trataba de María Alba en sus días mozos. El ancho de la frente y la nariz eran exactamente iguales a los suyos.

Pese a mi aparente certeza, acerqué la mirada lo más que pude para verla. Observando una y otra vez (literalmente estaba absorto en aquella foto color blanco y color sepia), pude percatarme de la diferencia en la expresión y el brillo de los ojos.

La mirada de aquella mujer narraba mucha crudeza. No, definitivamente no era María Alba. Lo más extraño es que tampoco se trataba de su madre o su abuela, a quienes ya conocía a través de fotografías algo deterioradas por la humedad.

Tenía que descifrar el misterio. No estaba dispuesto a tejer toda suerte de hipótesis y no llegar al meollo de mi curiosidad.

Justo cuando me proponía escudriñar el resto de fotos, María Alba despegó sus pupilas de las grisáceas nubes que presagiaban el cínico amaño de aquel caprichoso aguacero en el cielo bonaverense:

–Yo le doy muchas gracias a Dios por la madre que me regaló. Fue una mujer valiente que nunca se rindió ante los obstáculos que se le presentaban en el camino. Desde niña, me enseñó que nunca perdiera la alegría de vivir pese a las dificultades y los problemas.

>> Ese es el encanto de las mujeres del Pacífico colombiano. Podemos atravesar momentos difíciles, pero siempre estamos sonriéndole a la vida. Recuerdo que mientras mi mamá me enseñaba a barrer y trapear, mi abuela siempre me cantaba:

Niña de mis ojos,
nunca crecerás,
porque si te haces mujer
la alegría perderás.

La vida no te será fácil,
pero aprenderás,
a luchar y ser valiente
pero nunca crecerás.

Niña de mis ojos,
néctar de mi corazón,

ponele cuidado a tu madre
barré y trapeá con amor.

Aunque aborto por su relato, la angustia que habita en la curiosidad no satisfecha me propinaba fuertes aguijonazos. Entonces comencé a imaginar. A dibujar en mi mente una amplia gama de escenas y momentos insospechados en la vida de María Alba Sinisterra.

Seguramente allí, en los frondosos terrenos de lo imaginativo y fantástico, hallaría la respuesta precisa. Al otro lado de mi cerebro olía a lluvia entremezclada con el perfume del presente ineludible:

—Desde pequeña yo fui ‘mundo viejo’. Así les dicen en el Pacífico a los niños que piensan como gente adulta. Recuerdo que me sentaba a mirar durante horas a las mujeres que roncaban el canalete en el agua y escuchaba todas sus conversaciones.

>> Hablaban de la vida, los hombres, la manera en que las criaron las mujeres de sus familias. Eran charlas donde abundaba la sabiduría y la experiencia.

>> Una tarde, varias de ellas se percataron de mi presencia y se acercaron a la orilla para conocerme.

>> Me sonrojé. La más adulta de ellas me miró fijamente y me dijo con mucha gracia:

Cuanro seas vieja,
vas a ser muy entenrira,
naritica tenés de penreja
todo lo entenrés ensegura.
Risfrutá tu niñez,
la mejor época re la vira,
Ya llegará la arultez
y con ella, las heriras.

>> Apenas terminó de hablarme, le sonreí. Así era mi abuela.
Mientras me educaba sobre la vida, me hacía reír con sus refranes.

>> Esas son las cosas que me hacen sentir orgullosa de ser una
mujer negra. Somos dueñas de una gran fortaleza y una capaci-
dad asombrosa para seguir adelante y no darnos por vencidas.

Aunque fascinado por aquel relato, miraba de reojo la mesita de made-
ra. A decir verdad, mi ansiedad era notoria. Tanto, que María Alba se
había percatado del incesante movimiento de mis pies.

Era como si ellos dijeran a su manera lo que no podía pronunciar con
mis labios.

Entonces, apareció una gran idea.

—¿Podría regalarme más jugo de mango? -le pregunté.

—No vuelva a preguntarme eso porque me enoja. Ya se lo traigo-
respondió mientras se levantaba para dirigirse a la cocina.

En silencio, me levanté con mucha discreción para regresar a la mesita de madera y resolver de una vez por todas aquel misterio.

Fotografía en mano, comparé ese rostro con el desfile de imágenes que se encontraba alrededor. A simple vista, identifiqué a María Alba cuando era una niña tierna de seis años.

También reconocí a su madre cuando era una adolescente y dos fotos algo deterioradas de su abuela, donde podía apreciarse el talle de su estrecha cintura y unas caderas anchas pero proporcionadas.

Me sentí impotente, frustrado. En busca de nuevos indicios, volví a inspeccionar el lugar pero fue en vano. En las paredes estaba colgada una foto actual de María Alba y un viejo diploma enmarcado.

Al fondo, solo había bolsas llenas de ropa vieja y algunos libros con las páginas arrancadas. Ninguna pista relevante para resolver el acertijo.

Las pisadas de María Alba retumbaron en el suelo. Jugo en mano y la frente sudorosa, regresé mi cuerpo a la silla.

—¿Ya adivinó quién es la mujer de la foto? No me lo vaya a negar. Hace rato me di cuenta -me dijo a quemarropa, risueña a más no poder.

—¿Cómo lo supo? -fue lo único que se me ocurrió decirle.

—Yo no soy muchacha. Cuando usted iba, yo hace rato venía -agregó.

Entonces, cuando me destinaba a preguntarle sobre la identidad de aquella mujer tan parecida a ella, María Alba comenzó a declamar un poema que inventó su abuela:

Hay un secreto escondiro
y no lo voy a contá,
porque me lo tienen prohibiro
mi mamá y mi papá.

Si usted lo quiere saber,
le tocará preguntá
yo no puero recirle nara
yo no le puero contá

Hay un secreto escondiro
y no lo voy a contá,
porque me convertiría en rana
porque me pongo a llorar.

De esa manera, me dio a entender que aquella foto y aquella mujer se localizaban en la frontera entre lo público y lo indecible.

No pierdo la esperanza de que en algún momento de esta travesía incierta, resuelva el acertijo.



CAPITULO 5

DE MIGRACIONES Y SENTIRES

*Yo vengo de una raza que tiene
una historia pa'contá...*

(Fragmento del poema *Negra Soy* de Mary Grueso Romero)

- **Introducción.** El último capítulo del libro presenta la historia de vida de María Alba Sinisterra (Guapi, Cauca). El objetivo es evidenciar la construcción del sujeto femenino en la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero, a partir de situaciones propias de la realidad sociocultural de la mujer negra del Pacífico colombiano que emigra a Buenaventura y Santiago de Cali durante la segunda mitad del siglo XX.

El parangón entre la realidad histórica y la realidad ilustrada por Grueso Romero en su obra poética es el ejercicio más enriquecedor y gratificante de todo el proceso investigativo. En ese diálogo íntimo afloran sentimientos, pensamientos y enseñanzas inspiradoras.

Para la redacción de la historia de vida, se tomaron en cuenta las siguientes categorías de análisis:

- **Infancia:** primeros años de vida, relación con la madre y mujeres adultas, y aprendizaje de los oficios.
- **Adolescencia:** cambios en la manera de pensar frente al modelo cultural de ser mujer establecido y migración a la ciudad.

- **Adultez:** historia laboral, sueños, ambiciones y experiencia de vida como mujer negra.

Una historia de vida va más allá de un simple escrito sobre determinados episodios íntimos de una persona. “Escribir una historia de vida es tan difícil como describir los colores puros en palabras”²⁸⁶.

Por esta razón, es preciso agradecer a María Alba Sinisterra por narrar a lo largo de esta travesía personal sus experiencias, saberes y recuerdos, sin pudores o restricciones de ninguna índole.

YO ME FUI PARA BUENAVENTURA EN LOS SETENTA: MARÍA ALBA SINISTERRA CAMPAZ (GUAPI, 2008)

Mi nombre es María Alba Sinisterra Campaz. Nací el 8 de abril de 1960 y soy de Guapi (Cauca). Vengo de una familia de mujeres muy trabajadoras. Mi madre se llama Amelia Campaz. Mi padre se llamó Ventura Sinisterra, pero yo no me crié con él. El único papá que yo conozco es el señor Evangelista Torres, una excelente persona. Mi abuela se llamó Paula Campaz y fue una mujer luchadora en todos los sentidos. Yo pienso que heredé eso de ella cuando salí de Guapi para buscar mi futuro en Buenaventura.

De oficios y panes: mi mamá. Desde muy niña me tocó aprender los oficios de la casa. En el Pacífico, la madre le enseñaba eso a una a los seis años y medio para que, mientras ella horneaba el pan o se iba a trabajar al monte, uno cuidara los hermanos pequeños.

286 DE MIGUEL, Jesús M. Cuadernos metodológicos número 17. Auto/ biografías. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996. p. 22.

En 1968, mi mamá enseñó a amasar para que le ayudara en la panadería. Ese trabajo era duro para una niña de ocho años porque requería mucha fuerza en las manos y a veces se me entumían de tanto batir y batir. Cuando me quejaba, ella me decía que la mujer negra era fuerte y que no lloraba por un dolorcito. A la mujer de Guapi de esa época le tocaba más duro que al hombre, porque tenía que levantarse a cocinar y dejar todo listo en la casa antes de irse a pescar o irse a coger arroz en las fincas cercanas.

Me encantaba cuando mi mamá me cogía las manos para enseñarme a barrer y trapear. Mientras ella me explicaba, yo le hacía un montón de preguntas acerca del amasado y la horneada del pan y la preparación de ciertas comidas.

Cuando ella se iba a trabajar a las fincas, me tocaba cuidar los hijos de las vecinas con mis hermanas y preparar el almuerzo como una mujer vieja. En la Costa Pacífica, a la niña la maduraban *biche* para que cuando fuera señorita, se supiera defender y se hiciera merecedora de un buen hombre que la sacara a vivir.

Todas las tardes, a eso de las seis y media, mi mamá llegaba cansada y entraba derecho a la cocina para servirnos la comida. Después, a mí y a mis hermanas nos tocaba lavar los platos y nos mandaban a dormir porque teníamos que despertarnos a las cinco para hacer el desayuno e irnos a la casa de la vecina donde dejaban a los niños pequeños.

Así era todos los días. A la una de la tarde, a nosotras nos reemplazaban otras niñas porque teníamos que irnos a estudiar y nos castigaban si faltábamos a clase.

Lo que más quería mi mamá era que nosotras termináramos la primaria y el bachillerato para que no tuviéramos la vida que ella había tenido. Para ella, primero estaba la escuela. Si alguna de nosotras dejaba de hacer la tarea por irnos a jugar al río o hacerle mandados a los vecinos a cambio de alguna moneda, nos daba látigo mojado.

En el fondo la entendía porque ella no sabía leer ni escribir. Desde los cinco años supo lo que era ganarse el pan con el sudor de la frente, ya fuera pilando arroz, pescando en el río, macheteando el monte o realizando cualquier trabajo del campo.

Ella no tuvo infancia ni conoció lo que era un libro. Su anhelo era vernos terminar los estudios y hacer el esfuerzo para que fuéramos profesionales, aunque sabía que era imposible.

En la panadería era igual o más jodida que como era con nuestra crianza. Yo tenía que estar concentrada en todo lo de la preparación de la masa, la amasada y el engrasado del molde.

Me acuerdo que un día estaba distraída y le eché harina de más a la masa. Ese pan salió todo ‘cauchudo’ del horno y mi mamá me dio una buena *latigiza* para que nunca más lo volviera a dejar así.

Ella me reprendía de esa forma por la manera en que la criaron. Y si a uno lo crían así, repite la misma historia cuando tiene hijos.

En esa época, la mujer negra era como un hombre. Le tocaba hacer de todo. Por eso mi mamá quería que nosotras fuéramos iguales, porque esa era la vida para las mujeres de Guapi. La que no era así, se fregaba.

No escuchen palabras de alpargatos: la experiencia de mi abuela. Cuando yo cumplí los nueve años, eso fue en 1969 si no me equivoco, mi abuela me sentó un día en el comedor para hablarme de la realidad de la vida. Yo la respetaba porque ella fue madre soltera y solitica sacó adelante a sus hijas con mucho esfuerzo y sacrificio.

Recuerdo que mi abuela me dijo que una mujer de su puesto no le *paraba bola* a todo hombre que le iba endulzando el oído. Ella era tan fregada que a los muchachos les decía *alpargatos*.

¡No escuchés palabras re alpargatos!, me decía todos los días antes de irme a trabajar con mi mamá en la panadería.

Como yo era una niña, me daba risa lo que decía y mi mamá me regañaba porque las palabras de la gente mayor son de respeto en el Pacífico.

Cuando mi abuela me sorprendía riéndome de ella, se enojaba conmigo y, a manera de castigo, me sentaba en el comedor para que le escuchara más consejos.

Siempre repetía el mismo sermón:

Cuanro vo'seas granre, no porés desoberecer a un hombre. Yo crie a tu mamá y a tus tres tías solítica, porque respués re lo que viví con tu abuelo ningún hombre se me acercó para algo serio.

Vo'sos la mayor re tus hermanas y tenés que aprenrer lo que es la vira con un hombre!

De tanto que lo oí, me lo aprendí de memoria y hasta la imitaba sin omitir ninguno de sus gestos.

Mi abuelo fue muy mal marido con ella. Se gastaba la plata en bebida y tenía varias mujeres en los ríos cercanos. Un día él la dejó con mi mamá y mis tres tías. Estaban pequeñas.

Desde ahí en adelante, ella se convirtió en padre y madre para sus hijas y le tocó romperse el lomo para darles comida y techo.

La cosita deirme de Guapi: pensamientos de adolescente. En 1973, cumplí los trece años y comencé a sentir ganas deirme de Guapi para ganarme la vida y estudiar. Para ese tiempo, me había convertido en una adolescente.

No terminé la primaria ni comencé la secundaria por cuestiones económicas. Recuerdo que en esos días, muchas de las muchachas que yo conocía se iban para Buenaventura a trabajar como empleadas del servicio en casas de familia.

Ya sabía todo lo que necesitaba para defenderme: barría y trapeaba bien, cocinaba, hacía pan, sabía de trabajos del campo, hasta macheteaba monte.

Sin embargo, cuando mi mamá se dio cuenta de que me quería ir, me dijo que yo no me mandaba sola y que el día que me fuera de la casa era porque ya tenía un marido al que le fuera a cocinar y lavar la ropa, y eso se quedó como un pensamiento en el aire.

Mi adolescencia fue muy bonita porque yo no supe nada de la maldad del ser humano. Yo me la pasaba jugando con las muchachas y los muchachos al florón* y escondite.

En esa época una seguía siendo niña en el sentido del juego y la inocencia, porque a la mujer le exigían más que al hombre en el comportamiento. Una tenía que llegar señorita al matrimonio y sumisa para que el marido se sintiera orgulloso de la esposa que tenía.

* Ronda tradicional del Pacífico colombiano

En 1975, cuando cumplí los quince años, yo no tuve fiesta. Por el mismo sistema de vida, allá no le paraban bolas a eso y como ya me trataban como a una mujer vieja, solo me felicitaron.

Mis amigas sí me hicieron una bodita*, pero eso era entre nosotras, casi a escondidas de los mayores. Estábamos voladas de nuestros quehaceres y, si alguien nos veía, por la noche cuando llegáramos a la casa, eso era *latigiza* segura.

Aunque estaba en el apogeo de la adolescencia, yo vine a saber de hombres en 1977, con diecisiete años.

Era un muchacho de Buenaventura que yo había conocido en unas fiestas que se celebraban en una vereda cercana a Guapi. Él me sacó a bailar. La atracción fue mutua e inmediata. Luego, él viajó con su familia a Guapi de paseo y allá nos enamoramos.

Cuatro meses después, yo quedé embarazada y él me dijo que me viniera a vivir a Buenaventura porque, si se venía para Guapi, interrumpía sus estudios. Yo acepté con la condición de irme después del nacimiento de mi hijo.

En 1978, tuve un varón y duré en Guapi casi un año hasta que pudo enviarme dinero para el viaje.

Me fui civilizando: los cambios de vida en Buenaventura.
Yo me fui para Buenaventura en 1979. Estaba próxima a cumplir

* Comitiva

los diecinueve años. Como no tenía amistades, no hablaba con nadie ni salía para ninguna parte.

Me la pasaba haciendo oficio, arreglándole la ropa a mi marido y cuidando a mi hijo.

Como al mes de haber llegado, comencé a adaptarme. Conocí primero el barrio, luego caminé por los barrios cercanos y me memoricé los nombres de cada uno.

Después, comencé a desenvolverme en el tema del transporte. Me acuerdo que paré un carro y la gente me miraba como un bicho raro por la manera en que sacaba la mano.

Cuando le pregunté al chofer si iba para el centro, los pasajeros se aguantaban las risas debido a mi manera de hablar que era muy característica del campo en ese entonces.

En sí mi aspecto físico era completamente distinto al de las muchachas negras de Buenaventura.

Al principio fue duro porque yo estaba acostumbrada a la vida de Guapi. Estaba en un lugar que no conocía, sin amigos y sin nada que ponerme a hacer.

Para completar, al mes y medio de estar viviendo acá, el muchacho con el que vivía me salió *buchipluma** y me dejó sin decirme nada. Tenía claro que ya no podía regresar a Guapi.

Tenía que responder por mí y por mi muchacho sin buscar ayuda de mi mamá o de mis tías. Ya era mi responsabilidad.

Lo primero que hice fue buscar trabajo como empleada del servicio en una casa de familia. En una semana me caminé el

* Persona que no promete lo que cumple

centro más de veinte veces y no conseguía nada. Paré así, en ese son de caminar calle, como un mes y medio.

Por un momento, pensé en regresarme a Guapi con mi hijo. Un día, una muchacha que vivía por mi casa me dijo que un capitán de la Armada necesitaba alguien que le cocinara y le lavara la ropa.

Eso fue como si mi Diosito me la hubiese mandado. Le pedí la dirección y salí para allá con tan buena suerte que le caí bien al señor y a su esposa, y me dieron el trabajo. Allí duré cuatro años y medio, hasta que lo trasladaron a Cartagena.

Durante ese tiempo me fui ‘civilizando’, porque Buenaventura tenía sus cosas diferentes en comparación a Guapi.

Por ejemplo, mi manera de hablar. Yo decía mucho *ayupi* para despedirme y la palabra ‘d’ la pronunciaba como una ‘r’. Poco a poco fui puliéndome.

Mi manera de vestir también la cambié, porque las mujeres en Guapi visten de manera sencilla, sin maquillaje ni tanto perendengue. Acá era distinto. Las mujeres se echaban su *pinturita* en la cara, se perfumaban, se ponían bonitas para salir a la calle.

Justamente cuando me puse bonita como las mujeres de Buenaventura, conocí al que es mi marido hoy en día.

Eso fue en 1982. Nos presentó una vecina. Poco a poco nos fuimos enamorando sin darnos cuenta. Yo había decidido ‘no coger más alpargato’, como decía mi abuela, y quedarme sola con mi muchacho.

Lo que pasó fue que él me enseñó a que todos los hombres no eran ‘fritados con la misma manteca’, como decimos en Guapi y los ríos del Pacífico.

Él se ganó el cariño de mi hijo, respondía por él y me ayudaba económicamente. Me demostró que era un hombre serio y que no estaba conmigo solo para llevarme a la cama.

Eso es de admirar y valorar. Por todo eso, lo acepté. En Guapi me hubieran mirado mal porque el papá de mi hijo era otro.

En 1983 tuve a mi hija. A diferencia del primer embarazo, ya tenía un hombre que respondía por mí.

Eso hizo que yo cambiara mi manera de pensar con respecto a los hombres, después de esa experiencia tan triste con el papá de mi primer hijo.

Uno se va amoldando al lugar donde vive. Ya parecía otra mujer cuando me miraba al espejo. La muchacha de Guapi no la veía por ninguna parte.

Volvió María Alba: De visita en Guapi. A mediados de 1983, viajé a Guapi con mis hijos. Recuerdo que cuando la gente me vio, comenzaron a mirarme raro por mi apariencia física.

Ya no tenía el mismo aspecto y eso molestó a muchas mujeres. Lo noté por sus miradas y los gestos que hacían.

Hasta mis propias tías y mis primas me molestaban por mi hablado y mi caminado. Nadie entendía que yo ya estaba acoplada al ritmo de vida de Buenaventura.

Ya Guapi me parecía ajeno a mí, no lo añoraba como antes. Estuve una semana y me devolví con mis hijos para mi casa.

No era que me avergonzara mi tierra, pero ya no me sentía con ganas de estar en el campo. La cultura y las tradiciones se llevaban por dentro y ahora yo tenía otra vida.

Cigarrillos, dulces y frutas: trabajos informales afuera de mi casa. A finales de 1983, con una hija de tres meses y un niño de cinco años, salí a buscar empleo otra vez. Pero ya no como empleada del servicio, sino como lavandera y planchadora.

Esta vez no corrí con tanta suerte. Entre octubre y diciembre de ese año la cosa se puso apretada en la casa porque mi marido tenía problemas en el trabajo. Para completar, se

acercaba la navidad y no teníamos un peso para el *estrene** de los muchachos y los regalos.

En noviembre, una señora me buscó para que le lavara y le planchara, pero ella quería pagarme muy poquito y eso no me gustó. Entonces me salí de ese trabajo y tomé la decisión de no trabajarle a nadie. Entonces se me ocurrió poner un puesto de venta de cigarrillos afuera de mi casa.

No iba a dejar morir de hambre a mis muchachos. A finales de ese mes armé mi chaza** y puse mi puesto de cigarrillos. Gracias a Dios, más me demoré en armarlo que me vinieran a comprar.

Aunque parezca mentira, el puesto de cigarrillos fue lo que nos reforzó para la navidad de mis hijos. Lo malo fue que comenzó a venir mucho borracho a comprarme y me faltaba al respeto. Una vez casi le doy su trompada a uno y mi marido tuvo que meterse porque si no, yo estaría muerta o presa. Estoy hablando de dos días antes del fin de año.

En enero de 1984, ya no vendí más cigarrillos sino dulces. Con ese puesto duré seis meses. De junio a diciembre puse un puesto de frutas. Mucha gente me venía a comprar, incluso de otros barrios y gente prestante a la que le habían hablado de mí, pero me aburrí. Quería volver a trabajar en la calle.

* Término para referirse a la ropa nueva que se compra para las fechas especiales.

** Cajón donde se acomodan los cigarrillos o los dulces para la venta.

Desde niña estaba acostumbrada a recorrer el monte y montarme en canoa como para quedarme sentada toda la vida. No era mujer de estar esperanzada a un hombre, porque mi mamá me había enseñado a trabajar y ser una mujer útil.

Ñato, Gualajo: la platonera. En 1985, con veinticinco años, me metí a trabajar como platonera. Recuerdo que una conocida de Timbiquí me dijo que con ese trabajo yo podía salir adelante y sacar adelante a mis hijos.

Yo, como siempre he sido una mujer trabajadora que no le tiene miedo a ganarse la vida a pleno sol, me animé sin pensarlo dos veces.

Yo no tuve problemas para adaptarme a ese trabajo, porque a mí encantaba todo lo relacionado con la selección y venta de pescado.

Desde el primer día, sin pedirle ayuda a nadie, arreglaba mi pescado en mi casa. Yo aprendí por imitación, observando a las señoras que ya tenían tiempo en el oficio. Lo destripaba y después de que lo dejaba limpiquito, lo ahumaba.

Después salía a la calle y comenzaba a venderlo de puerta en puerta. Cada vez que lo hacía, me acordaba de todo lo que me decían mi abuela y mi mamá acerca de la vida. Ponía en práctica sus consejos para no dejarme estafar de nadie.

El trabajo de platonera era duro porque había mucha competencia entre nosotras mismas.

Unas le quitaban los clientes a las otras, otras intrigaban de las compañeras. Aquello era un solo bochinche. Por fortuna, yo no era ninguna boba y no me la dejaba montar de nadie, porque, de haberlo permitido, no estaba contando esta historia.

Sin embargo, y a pesar de todo lo que me ha tocado, desde que me metí a trabajar en esto, mi vida ha estado llena de bendiciones. Entre 1985 y 2000, les pagué el colegio a mis hijos con la plata de las ganancias.

También salvé el techo de mi casa, arreglé las tuberías y puse piso de cemento. Trabajé quince años de sol a sol para tener lo que tengo hoy en día.

A partir del año 2000, el negocio ya no era lo mismo de antes. Yo tenía más pérdidas que ganancias, pero es tanto el amor que le tengo a esto, que aunque muchos me decían que me retirara, dije que no.

Nadie me ha regalado nada ni se ha enterado si yo comía o no comía. *Alba es más hombre que cualquiera de nosotros*, siempre le decía mi marido a los amigos cuando se reunían a jugar dominó.

Eso se lo debo a todo lo que viví en mi tierra, a esa educación que me dieron por ser mujer.

Comencé a vivir ayer: el futuro. Con 48 años de edad, siento que comencé a vivir ayer. Ya saqué mis hijos adelante y me olvidé de mí en muchos aspectos, porque lo primero eran ellos.

Logré mi objetivo de darles lo mejor y les brindé la educación y las pocas comodidades que yo no tuve.

Hace poco me encontré con una vieja amiga de muchos años y me dijo que estudiara, que nunca era tarde para hacerlo.

Yo pensaba que estudiar a mi edad era pérdida de tiempo, pero entendí que tengo derecho a sentarme en un pupitre y estudiar la primaria, el bachillerato y, si Dios quiere, una carrera en la universidad²⁸⁷.

En la historia de vida de María Alba, la reconstrucción de la experiencia biográfica permite distinguir que la realidad de las mujeres negras del Pacífico Sur colombiano —en este caso debe delimitarse la ubicación geográfica para darle mayor contundencia al análisis— es utilizada para darle vida a las protagonistas de los poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* de Mary Grueso Romero:

287 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, del 7 al 15 de noviembre de 2008.

La reconstrucción de la experiencia biográfica a través del relato de vida permite reconocer, como lo señala G. de Villers (1989, en Pineau & Jobert, 1989), al menos dos vertientes de la historia. Una de ellas hace referencia a los hechos objetivos que se han sucedido y en los cuales el individuo ha estado inmerso. Y una segunda, corresponde a la vivencia personal, es decir, a la historia interior, al mundo de sensaciones, emociones y representaciones. Esta última implica reconocer la capacidad del individuo de autorreflexión, susceptible de traducirse de acuerdo a los códigos simbólicos de su contexto social. Sin duda, el acento en una u otra vertiente marca importantes diferencias a nivel del enfoque y de la práctica. Interesa aquí particularmente el relato de vida, en tanto expresión de la vivencia personal de una persona concreta²⁸⁸.

De no mencionar esto, la historia de vida de María Alba Sinisterra puede considerarse una copia de los poemas, lo que se opone a cualquier intento de comunicación de género basada en la identidad y memoria histórica de la población femenina negra de la región.

288 CORNEJO, Marcela. El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas [en línea]. Santiago de Chile: Revista Psykhe (Santiago), 2006 [consultado 24 de octubre de 2008]. Disponible en Internet: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282006000100008&script=sci_abstract.

REFLEXIONES FINALES

Sin lugar a dudas, la historia de vida de María Alba Sinisterra es un documento emocional, donde se narra la crianza de las mujeres negras de Guapi, los lazos de comunicación que se forman entre la población femenina, la migración a la ciudad y la posterior adaptación transcultural que deben vivir en Buenaventura.

En diferentes momentos de su travesía personal, el sujeto femenino construido por Mary Grueso Romero se convierte en el estandarte de una población que históricamente ha luchado sin descanso para escribir nuevas páginas en su destino.

En el discurso de Sinisterra, la honestidad y el sentido del humor sobresalen de principio a fin. Debe entenderse que su manera de expresarse obedece a características socioculturales y lingüísticas, distintivas del grupo social en el que nace y crece. Escindirlas de su testimonio sería irrespetuoso y contradictorio con los fines de este capítulo.

Por momentos, pareciera como si las protagonistas de *La negra en la ciudad*, *El marero que reje* y *Juramento materno* se hicieran ‘reales’, a medida que ella narra sus aventuras urbanas para ganarse la vida, sus estrategias para refinar su acento y su vestuario; y su nuevo pensamiento sobre el amor y los hombres tras el fracaso con el padre de su primer hijo.

Existe una línea muy fina entre María Alba y los personajes traídos al mundo por la pluma de la poeta guapienseña. No puede olvidarse que ellos existen como ‘representaciones que solo encuentran validez y legitimidad en la realidad histórica de las mujeres negras del Pacífico colombiano’.

Tras la redacción de la historia de vida y las semejanzas encontradas, surge un nuevo interrogante: en el discurso de la mujer negra del Pacífico colombiano, ¿hasta qué punto lo emocional termina por convertirse en un elemento político para legitimar los dilemas existenciales de ese ‘ser mujer negra’ que habita en la intimidad del ‘adentro’?

Si se analiza con detenimiento, las protagonistas de los poemas de Grueso Romero crean sus discursos desde sus universos subjetivos. Allí, los sentimientos imperan sobre la razón y cualquier argumento intelectual.

Grueso Romero lo explica con más claridad:

Durante el desarrollo de esta investigación, hablé del ‘adentro’ para referirme a esa entidad intangible donde habitan las inquietudes más íntimas e inconfesables de las mujeres negras del Pacífico colombiano.

En ese universo íntimo, donde ningún hombre ha logrado penetrar, lo político juega un papel determinante. En ese mundo, ellas construyen un discurso donde se replantean los significados de ‘ser mujer’ y ‘ser mujer negra’ que siguen siendo malinterpretados en la región y el país.

Eso fue lo que me inspiró a escribir *La negra en la ciudad*, *El marero que rejé* y *Juramento materno*. En cada una de las historias de vida, ellas dejan claro que su feminidad va más allá de un cuerpo curvilíneo.

Ellas han tenido que poner a prueba su valentía y fortaleza, mucho más que los hombres. Es justo que reclamen la equidad de género que tanto se les ha negado en distintas esferas de la sociedad²⁸⁹.

289 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 28 de octubre de 2008.

Lo dicho por Grueso Romero permite concluir que la historia de vida de Sinisterra es un primer paso para una investigación mucho más profunda dentro de la temática del poema costumbrista negro o poema afrocolombiano como discurso político de la mujer negra.

Este ejercicio representa un pequeño aporte frente al crisol donde reposan nuevas miradas que pueden enriquecer o refutar lo consignado en este libro.



TRAVESÍA INCONCLUSA

Tras nueve meses de investigación e invaluable conocimientos, vivencias y emociones atesoradas a lo largo del camino, la travesía investigativa apenas inicia. Por ello, es preciso profundizar en diversos puntos que son de suma importancia para el desarrollo de investigaciones afines en el futuro.

En primer lugar, la mujer negra perteneciente al Pacífico colombiano debe ser vista desde una perspectiva histórica, pues es en la historia donde es posible analizar y comprender los procesos de feminización negra que han influenciado su pensamiento subjetivo y social.

Si se omite tal perspectiva a la hora de iniciar nuevos procesos de análisis, se corre el riesgo de malinterpretar ciertas prácticas que hacen parte de su condición de mujer. Prácticas que Mary Grueso Romero socializa en sus poemas afrocolombianos *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* para construir el sujeto femenino, que reivindica su condición de ser humano en una sociedad que durante décadas la ha invisibilizado.

Grueso Romero reafirma lo anterior:

Ya es tiempo de que entiendan que somos más que un cuerpo y que nuestras funciones en la vida van más allá de complacer a un hombre o tener hijos. Dentro de nosotras, existe un mundo fascinante que muy pocos se han atrevido a explorar.

Eso es lo que he intentado mostrar desde mi poesía afrocolombiana. En cierta forma, hemos sido protagonistas vitales de cambios históricos para las mujeres de nuestra etnia. Nos

atrevimos a salir del río y demostramos que somos inteligentes, luchadoras, seres capaces de lograr lo que nos proponemos.

Esto, sin mencionar que adquirimos un nuevo concepto de la afectividad, donde nuestros compañeros sentimentales nos mostraron una manera de amar sin maltratos ni agresiones. Eso también influyó en nuestro pensamiento.

Las nuevas generaciones de mujeres negras tienen derecho a conocer el camino histórico y social que recorrimos y seguimos recorriendo²⁹⁰.

No obstante, vale la pena destacar que en las entrevistas realizadas, pudo establecerse que la infancia de María Alba Sinisterra y Ana Rosa Rentería se diferencia a la Mary Grueso Romero y Lucrecia Panchano.

La de las dos primeras se caracteriza por un modelo cultural de ser mujer basado en el aprendizaje de oficios y responsabilidades propias de una mujer adulta desde los seis años de edad, condicionantes que predominan en los municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico colombiano.

Aunque el campo de estudio se limitó específicamente a Guapi y Cajambre, pudo determinarse que este modelo tradicional se ajusta a toda la región, con mínimas variaciones.

Resulta preciso mencionar que para Ana Rosa Rentería, algunos aspectos del modelo. Se han transformado en la actualidad, debido a que muchas niñas y adolescentes acceden con mayor facilidad a la educación y al Internet, lo que les permite adquirir una nueva mentalidad frente a su rol de sujetos sociales y afectivos:

290 Ibid.

Estamos en otra época. Las muchachas de ahora ya no piensan como nosotras. Eso no quiere decir que no sean criadas con las mismas costumbres. Lo que ha cambiado es la manera de pensar.

A la par con los oficios de la casa y las responsabilidades, muchas de ellas tienen la posibilidad de estudiar y conocer cosas a través del Internet; algo que no existía en mi tiempo.

Eso les permite formarse una actitud distinta frente a la vida y descubren que hay otro mundo más allá del río. Otras posibilidades para desarrollarse como mujeres. Eso es algo maravilloso.

Ya es tiempo de que nosotras demos un paso adelante, sin perder esas tradiciones ancestrales que nos caracterizan como mujeres del Pacífico colombiano²⁹¹.

Desde su rol de maestra, Lucrecia Panchano ratifica el invaluable papel de la educación en la transformación del modelo cultural de ser mujer que ha predominado durante décadas:

Mientras las niñas y adolescentes accedan a la educación y el conocimiento, se producirán cambios significativos en su manera de entender el entorno social y cultural en el que habitan.

291 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 30 de octubre de 2008.

Esas transformaciones son un componente vital dentro de su evolución como seres humanos y sujetos sociales. No podemos pretender quedarnos aferrados al pensamiento de nuestras antepasadas.

Esto no quiere decir que renuncien a esa esencia que nos hace mágicas e irrepetibles. Se trata de que puedan tener una existencia distinta, sin limitarse a las labores domésticas y vivir en el río para ser esposas y madres.

Nuestro potencial intelectual es ilimitado y apenas estamos comenzando a demostrarlo. En los próximos años, dejaremos una huella imborrable en la vida política, deportiva y cultural de este país²⁹².

Para complementar, María Alba Sinisterra agregó que tanto ella como sus conocidas -mujeres que al igual que ella migraron de Guapi a Buenaventura y Santiago de Cali- criaron a sus hijas con un modelo cultural de ser mujer, donde predominan la equidad de género, la libertad de expresión y la posibilidad de decidir sobre temas como la maternidad y la búsqueda de la realización personal y profesional:

Eso fue consecuencia de habernos ido de Guapi. Cuando llegamos a la ciudad, descubrimos un mundo distinto que nos abrió los ojos y el entendimiento. Muchas conocidas aprendieron a leer y escribir.

292 ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. Santiago de Cali, 4 de noviembre de 2008.

Por eso nosotras nos propusimos criar a nuestras hijas con otro pensamiento. A la mía le enseñé desde pequeña que ningún hombre podía irrespetarla ni hacerla sentir inferior, y que debía ser una mujer autosuficiente y emprendedora para salir adelante.

Esa mentalidad hizo que ella fuera una excelente estudiante en el colegio y que, cuando finalizara el bachillerato, buscara empleo y pensara en continuar sus estudios.

Si la hubiese criado en Guapi, tendría una mentalidad muy diferente. Sería una mujer dedicada a las labores del hogar y el campo, sin posibilidades de un futuro mejor²⁹³.

Respecto a la migración a Buenaventura y Santiago de Cali y la adaptación transcultural de Ana Rosa y María Alba en estas ciudades, los datos recolectados permitieron determinar dos factores relevantes para la transformación sociocultural de la mujer negra perteneciente a esta región del país.

En primer lugar, deben apropiarse de las prácticas culturales de su nuevo entorno para no ser ridiculizadas debido a su manera de vestir y hablar. En cierta forma, esta interiorización es agresiva, ya que confronta el modelo cultural de, ser mujer, que aprendieron en la infancia con la diversidad de pensamientos y posibilidades que ofrece la urbe.

Esto pudo comprobarse en el segundo capítulo, donde los testimonios de ambas mujeres dejaron entrever no sólo su transformación física sino también mental y emocional.

293 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 7 de noviembre de 2008.

A lo largo del proceso investigativo, Ana Rosa Rentería formuló el siguiente interrogante en reiteradas ocasiones:

¿Y si hubiésemos conservado nuestra manera de hablar y vestir?
No estábamos obligadas a transformar esa riqueza que heredamos de nuestros padres y abuelos.

En lo personal, eso ha sido un dilema constante en mi vida. A veces me siento ajena a lo que soy desde niña. Otras veces, entiendo que era parte de lo que debía vivir para convertirme en la mujer que soy actualmente.

Al final, siempre llego a la conclusión de que el ser humano no posee una sola identidad. De acuerdo al lugar donde vivamos, debemos apropiarnos los comportamientos que caracterizan a sus habitantes para encajar²⁹⁴.

Para Mary Grueso Romero, estos dilemas son los que construyen el ‘adentro’ y le otorgan mayor valor emocional e histórico a sus poemas, tomando en cuenta que las protagonistas están inspiradas en seres reales, dueñas de una determinación y una fortaleza indescriptible en palabras:

Sería absurdo que estas mujeres no se confrontaran a sí mismas. Ellas debieron abandonar su terruño -esa raíz espacial, social, emocional y cultural en la que viven durante sus primeros años de vida- para adentrarse en la pluralidad de la vida urbana.

294 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 8 de noviembre de 2008.

Desde el primer instante en que pisaron el asfalto de la ciudad debieron enfrentar las burlas y comentarios satíricos por su aspecto físico y modo de expresarse. Esto sin mencionar que algunas debieron soportar humillaciones de los patrones en sus empleos.

Fue una ruptura dolorosa, fuerte, agresiva en muchos aspectos. Aunque la gente solo se percató de las transformaciones físicas, hay huellas emocionales que aún habitan en sus recuerdos.

Precisamente, esas huellas han sido el motor para escribir mis poemas *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno*.

La poesía y la literatura en general te permiten crear discursos que van más allá de la forma y trascienden a un fondo que busca el análisis profundo del invaluable papel de la mujer negra del Pacífico colombiano en la historia de su región.

Siempre cito el siguiente verso de *Juramento materno* para explicar de manera más detallada lo anterior:

Poniéndome de rodillas, lo juré por el señor
lo juré por este hijo, desnutrido y cabezón
¡viva Dios! que lo de esta noche no se repetirá,
porque tienes una madre que por ti va a luchar;
para que el hambre a esta puerta,
nunca la vuelva a tocar;

para que tú vayas mañana a la universidad,
y seas un hombre grande y a tu patria servirás.

A primera vista, solo se trata de la promesa de una madre a su pequeño. Sin embargo, el verso también habla de una mujer que tiene el compromiso de superarse, de alcanzar nuevas metas y sueños como individuo.

Cuando se habla de la mujer negra, siempre se le relaciona con lo maternal y lo sexual, dejando a un lado sus luchas por alcanzar nuevos espacios en lo laboral y lo profesional.

Antes que cuerpos creados para el deleite de los hombres y traer vida al mundo, somos sujetos sociales, políticos y espirituales que hemos librado y aún libramos una batalla contra esas imposiciones sociales que reposan sobre nuestros hombros.

¿Alguien se ha preguntado? ¿qué es lo que realmente queremos como individuos? ¿Tenemos la obligación de parir? ¿Tenemos la obligación de ser un objeto sexual para los hombres de nuestra etnia y los de otras etnias? ¿Necesitamos un hombre a nuestro lado para sentirnos realizadas en lo emocional?

Si quieren entender mejor de lo que hablo, citaré un verso de *El mariro que rejé*:

Y me puse piensa que piensa:
esto así no puere sé,
porque toras quieren tené hombre
pero yo detesto de él,
empezando porque a ese
yo no lo pure escogé
y hasta hoy sigue el mismo cuento:
sólo cuando él quiere 'es que é'

Aunque escrito en tono jocoso, el poema encierra un discurso donde se replantean elementos pertenecientes al universo íntimo de la mujer negra del Pacífico colombiano, como la afectividad y el derecho a decidir sobre el cuerpo.

Lo realmente interesante de esto es entender si estas inconformidades son una herencia de nuestras antepasadas y solo cuando migramos de nuestros lugares de nacimiento a la ciudad, nos sentimos con el derecho a decirlas sin miedos de ninguna índole.

De estas inquietudes surge la necesidad de construir un sujeto femenino que visibilice a ese ser inquieto y reflexivo que habita en cada una de nosotras.

Históricamente eso nos ha obsequiado la fortaleza necesaria para sobrevivir a la esclavitud, al machismo de nuestra etnia y al racismo descarnado en el que seguimos viviendo.

Va más allá del cuerpo, de lo físico. Se hospeda en lo más profundo del alma y en ese lugar, nadie puede penetrar. Es nuestro 'yo' más íntimo²⁹⁵.

El 'adentro' representa un documento oral y emocional de gran valor para el investigador y/o estudioso de los temas relacionados con el binomio Comunicación y Género.

Es momento de entender que más allá de las formas y la genitalidad, la mujer también se compone de alma, sensibilidad y un espíritu que no conoce de temores ni imposibles.

Durante décadas las mujeres han sido protagonistas de una aventura fascinante que las ha llevado a viajar al fondo de ellas mismas para comprender que son dueñas de su propia existencia y que tienen el derecho a escribir un nuevo comienzo como individuos.

Ellas, envueltas en una piel suave y un físico aparentemente frágil, fueron elegidas por el Universo para menstruar, traer vida al mundo y soportar estoicamente que el mundo masculino les haya quitado las libertades de ser, sentir, pensar y desear sin miedo a la censura descarnada.

Simultáneamente fueron dotadas de una inteligencia que trasciende las fronteras de lo racional para adentrarse en los terrenos de lo existencialista y lo intuitivo. Infortunadamente los ojos de los hombres siempre están puestos en sus pechos, sus estrechas cinturas, sus caderas y todo aquello que se relaciona con lo carnal y lo erótico.

Ellas han tenido que soportarlo mientras hospedan en los recovecos de su alma, una colección de pensamientos, sentimientos y vivencias cuyo eco silencioso ha retumbado sin cesar segundo a segundo, minuto a minuto, hora tras hora, día tras día.

295 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 1 de noviembre de 2008.

Es irrisorio pensar que se han limitado a poner en práctica un modelo cultural de ser mujer, heredado de sus antepasadas, sin cuestionar en lo más mínimo su funcionamiento y la subordinación a la que han vivido sometidas en sus respectivas sociedades.

Pese a que esta investigación se centra específicamente en la mujeres negras del Pacífico colombiano -específicamente Guapi y Cajambre- que migraron a Buenaventura y Santiago de Cali durante la segunda mitad del siglo XX, vale la pena preguntarse por el ‘adentro’ de las mujeres que vivieron durante siglos pasados en distintas sociedades.

¿Deseaban ser esposas y madres? ¿Tuvieron deseos de rebelarse contra los parámetros sociales, políticos y culturales de su tiempo para transformar el significado de ‘ser mujer’? ¿Se atrevieron a romper los compromisos de fidelidad y respeto que han violado los hombres en su afán de ser considerados ‘machos’ y viriles?

Mejor aún, ¿el ‘adentro’ se construye a partir del espacio físico, las tradiciones y espiritualidad de una sociedad determinada?

Este último interrogante resume uno de los desafíos a enfrentar para la continuación de este trabajo investigativo.

El ideal sería recorrer los distintos municipios, ríos y zonas rurales del Pacífico colombiano en busca de aquellas mujeres que no abandonaron su terruño para probar suerte en la urbe.

Es justo conocer la otra cara de la moneda. Escuchar a cada una de ellas para entender a las mujeres de la plaza que critican a la hija de Petrona en el poema *La negra en la ciudad*.

¿Estas mujeres carecían de un ‘adentro’ que los motivara a confrontar su rol dentro del entorno sociocultural en el que nacieron o al que llegaron junto a su compañero sentimental? o ¿decidieron resignarse al modelo de ser mujer que aprendieron desde niñas y

ser esposas, madres y compañeras sexuales porque carecían de ambiciones e ideales para buscar nuevos horizontes?

Si se busca una visión más completa en términos investigativos, ellas son un componente vital e irremplazable. Para Grueso Romero, ambas realidades se complementan entre sí para darle vida al sujeto femenino de sus poemas:

Mientras escribía estos poemas, siempre procuré que ambas maneras de ver la vida se entremezclaran en las historias de mis personajes. En lo personal, me siento orgullosa de haber nacido en Chuare Napi y de aquellas mujeres que conocí en mi infancia porque ellas representan ese legado ancestral que llevo en la sangre.

Pero tampoco puedo dejar a un lado la crianza de mi abuelo, del camino que he recorrido y de esa travesía que realizaron muchas mujeres negras en busca de una mejor calidad de vida para ella y los suyos.

Tanto las que se quedaron como las que se fueron han aportado muchísimo a nuestra lucha de género y nuestra evolución como sujetos sociales y seres afectivos.

A su vez, este sujeto femenino abre todo un abanico de posibilidades investigativas. No es lo mismo ‘ser mujer’ en el Pacífico Sur colombiano que en el Atlántico o el Amazonas.

Ello también implica que sus cuestionamientos y dilemas sean distintos y, por ende, el ‘adentro’ se construya desde distintas perspectivas.

Para ello, habría que empezar por estudiarse las implicaciones de tal ‘adentro’ en las distintas regiones colombianas para analizar similitudes y diferencias.

Por esa razón, no podía excluir a las mujeres que no renunciaron a su vida en los ríos y las zonas costeras en la construcción del sujeto femenino que planteo en mis poemas.

Ellas cobran vida en las mujeres de la plaza que dan cuenta de la transformación de la hija de Petrona en *La negra en la ciudad*, en esa mujer maltratada y subvalorada por su compañero emocional en *El mariro que rejé* y la madre que le promete a su hijo que no sufrirá privaciones en *Juramento Materno*.

¿Estas mujeres son más valientes que las que migraron a la ciudad, dadas las pocas posibilidades de tener un mejor futuro en lugares como Guapi y Cajambre? Ese interrogante aún revolotea en mi cabeza y no me atrevo a darle respuesta.

Es muy fácil lanzar juicios apresurados y hacer conjeturas, pero se requiere ahondar en sus existencias. Lograr que ellas abran sus corazones y desnuden su alma.

No puedo dejar de lado la influencia de la crianza en esta decisión. Muchas abuelas y madres del Pacífico hicieron énfasis en que debíamos ser sumisas, siempre dispuestas a los mandatos de nuestros maridos, tanto en la vida social como en la intimidad de nuestros hogares.

Esos consejos repercutieron considerablemente en nuestro pensamiento y nuestra manera de ver el mundo. El reto es analizar más el discurso de nuestras antepasadas. Eso permitiría ampliar el horizonte de ese ‘adentro’ que pocos se han atrevido a indagar²⁹⁶.

Las palabras de Grueso Romero no pueden ser más oportunas. Sin ese discurso, tan genuino y característico, no es posible hablar de identidad de género y mucho menos, de un sujeto femenino.

La mujer negra que reside en los municipios, ríos y zonas costeras del Pacífico sur colombiano posee una manera de hablar compuesta por modismos, refranes y un acento que crea una mezcla interesante de jocosidad y sabiduría popular.

Características que la poeta aprovecha para legitimar a sus personajes como representaciones ‘fieles’ de la realidad histórica que cobija a la región.

Pese a conservar la sabiduría popular de los refranes y sentencias populares del Pacífico Sur colombiano, Ana Rosa manifestó que cambió un poco su acento. A diferencia de María Alba, ella vivió reiterados episodios de burla durante su estancia en Santiago de Cali:

296 Ibid.

No es que una renuncie a su cultura. Simplemente tienes que adaptarte a la nueva vida que elegiste. Yo hubiese sido feliz si no me hubiese tocado ‘pulirme’, pero era muy incómodo tener que aguantarme las burlas y bromas de algunas personas por mi manera de hablar e, incluso, de vestirme.

Nos toca comportarnos de acuerdo a la situación y el escenario en el que nos encontremos para encajar y ser aceptados.

Siempre llevaré en mi alma las conversaciones con mi madre. Eso no me lo pueden borrar. Es una parte vital de mi existencia. Gracias a esas historias que mi madre me contaba, soy lo que soy. Lo del acento y las palabras típicas de mi tierra, tampoco lo he dejado. Cuando estoy con mis paisanos, hablo como cuando vivía en Cajambre²⁹⁷.

En ese desfile de palabras y frases, en el que se entremezclan modismos y consejos extraídos de la memoria histórica de sus antepasadas, ellas dejan de ser madres, hermanas, hijas y esposas para transformarse en ‘constructoras de una comunicación que trasciende las fronteras del tiempo y el espacio’. Una comunicación que las identifica como sujetos sociales, políticos y culturales.

Cabe mencionar que esto no solo atañe a la población femenina negra que reside en el Pacífico Sur colombiano. Regiones como Antioquia y la costa Atlántica también presentan esta característica. Sería interesante indagar en estos lugares las implicaciones de tal discurso para la mujer. De esta manera podrá alimentarse lo encontrado en este ejercicio investigativo.

297 ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, 26 de octubre de 2008.

Desde su experiencia pedagógica, Lucrecia Panchano avaló la importancia del discurso como una valiosa e irremplazable herramienta de comunicación en la que se aprende ética, valores y tradiciones.

Esto para conformar una memoria histórica que le permita conocer a las nuevas generaciones lo que vivieron sus congéneres en el pasado y, a su vez, dé cuenta de las transformaciones que se hagan en el presente:

Si hay algo que caracteriza a las mujeres del Pacífico Sur colombiano es su discurso lleno de consejos, moralejas, advertencias y experiencias que educan a través del ejemplo.

No hay nada más enriquecedor que escuchar a las abuelas. Ellas son matronas llenas de sabiduría. Literalmente sus existencias son libros fascinantes.

Podría decirse que ese discurso es sagrado. Goza de un respeto incuestionable por el hecho de que lo recita una mujer que posee las huellas del camino recorrido en su rostro, su cuerpo, sus cabellos y su alma.

Pero también está la otra cara de la moneda: la nueva visión que poseen las mujeres negras contemporáneas.

En ese momento, lo tradicional y lo moderno se fusionan y crean un discurso que, si bien respeta esos valiosos consejos de las matronas, incluye nuevos significados con respecto a

lo que significa ‘ser mujer’, la igualdad de género, el matrimonio, la maternidad y la posibilidad de elegir.

Como poeta, entiendo el papel y valor del discurso dentro del sujeto femenino que construye Mary Grueso Romero a través de sus personajes. Ella abarca no sólo el pasado sino también el presente de nuestras mujeres.

Ella demuestra que la historia es cíclica y que, pese a todo lo que hemos ganado a lo largo de estos cincuenta años de luchas y retos, nuestras antepasadas habitan en el corazón de nuestras niñas, adolescentes y jóvenes.

Gracias a esa manera tan peculiar y mágica de hablar que poseemos, cada uno de los discursos que constituyen la temática central de las mujeres que protagonizan estas historias convertidas en versos, adquiere una importancia relevante en materia de identidad étnica e identidad de género²⁹⁸.

Sería interesante analizar las similitudes y diferencias entre el discurso de las mujeres adultas -quienes eran jóvenes durante la segunda mitad del siglo XX- y el de las adolescentes y jóvenes contemporáneas.

Sin oralidad, el sujeto femenino construido por Mary Grueso Romero corre el riesgo de evaporarse, al punto de convertirse en una mera idea sin un sustento sólido.

298 ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. Santiago de Cali, 12 de octubre de 2008.

Desde el preciso instante en el que estas mujeres decidieron abrir sus corazones y compartir sus vivencias, se afianzaron los lazos de hermandad entre comunicación, cultura, género, historia y sociedad.

Durante la lectura de estas páginas puede intuirse que este libro deja la puerta abierta a nuevos interrogantes. Sería injusto conformarse con lo recolectado y no indagar más allá cuando hay un sinfín de historias, pensamientos, sentimientos y aprendizajes por descubrir.

Elementos que encuentran en el discurso un lugar idóneo para habitar y resistir el paso del tiempo, la migración, las bur-las ciudadinas y la necesidad de transformarse para ‘encajar’ en la muchedumbre urbana.

Con respecto a la adaptación transcultural que sufren María Alba Sinisterra (Buenaventura) y Ana Rosa Rentería (Santiago de Cali), es innegable que representa una estrategia para ser aceptadas en el nuevo lugar que eligen para iniciar una nueva vida.

Sin embargo, debe recalcarse que cada una vive esta adaptación de manera distinta. Para Rentería, el proceso es casi traumático dadas las bur-las que recibe en Santiago de Cali.

Podría decirse que es una obligación imperiosa para no ser víctima de maltrato psicológico por su aspecto físico y su manera de hablar.

En el caso de Sinisterra, pese a sufrir bur-las y miradas despectivas, la adaptación obedece más a un reto personal por aprender de su nuevo escenario cultural.

De igual manera, hay que aclarar que no todas las mujeres negras se vieron obligadas a transformar su acento, su manera de hablar y sus modos de caminar y vestirse para no ser objeto de bur-las y críticas en la urbe.

Si algo queda claro después de la construcción de la historia de vida de María Alba, es que sería irresponsable dar por sentado que toda la población femenina negra migrante se vio obligada a ‘pulirse’ para ganar aceptación social.

Como se menciona en páginas anteriores, este libro constituye una mirada tímida al papel de la poesía afrocolombiana de Mary Grueso Romero como constructora de sujeto femenino y memoria histórica de las mujeres negras del Pacífico sur colombiano durante la segunda mitad del siglo XX.

Los personajes femeninos de *La negra en la ciudad*, *El mariro que rejé* y *Juramento materno* exploran un crisol de interpretaciones y miradas que, sin ser académicas, enriquecen significativamente cualquier iniciativa de tipo investigativo que desee emprenderse.

En su rol de poeta e historiadora, Mary Grueso Romero enfatizó en la importancia de analizar ‘lo implícito’ dentro de lo explícito. Allí habitan las voces de aquellas mujeres que se resistieron a la transformación física y social como una manera de rendir tributo a su identidad y el legado de sus antepasadas:

Este es quizá el tema más interesante de este viaje por mis poemas. Si algo me queda claro de este bello proceso en el que me redescubrí como mujer negra, poeta y ser humano, es el gran y valioso reto que posee un autor a la hora de adentrarse en sus recuerdos de vida para llevarlos a los terrenos de la escritura.

En apariencia, pareciera que estuviese dejando por fuera a esas mujeres que no se transformaron como lo hizo la hija de Petrona en *La negra en la ciudad*, la mujer maltratada por su pareja en

El mariro que rejé o esa madre dispuesta a darlo todo para que su pequeño tenga un futuro mejor en *Juramento materno*.

Pero la realidad es otra. Ellas también forman parte de mis personajes. Sería injusto, y hasta irrisorio, delimitar el sujeto femenino que propongo solo a las mujeres que migraron y tuvieron que ‘adaptarse’ para ser incluidas y respetadas.

Puede parecer contradictorio, pero lo explicaré detalladamente: antes que mujeres, somos seres humanos. El hecho de que muchas decidieran ‘imitar’ el modo de expresarse y vestirse que predominaba en Buenaventura y Santiago de Cali, no significa que todas lo hayan hecho.

Muchas de ellas se aferraron a esa herencia ancestral, pese a las burlas y comentarios, lo cual me parece bellísimo como guapireña y mujer negra.

Otras, al igual que yo, nos ‘pulimos’, pero eso no quiere decir que seamos distintas a ellas. Simplemente, decidimos aprender de una nueva manera de ver el mundo sin renunciar a lo que aprendimos de nuestras madres y abuelas²⁹⁹.

299 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 20 de noviembre de 2008.

Es interesante señalar que, al compartir sus recuerdos de vida durante las entrevistas, María Alba y Ana Rosa nunca dieron a entender que todas sus paisanas habían atravesado la misma situación.

En el caso concreto de Ana Rosa, siempre reiteró que la adaptación transcultural que vivió durante su estancia en Santiago de Cali:

Fue una estrategia para pasar inadvertida cuando me tocaba ir a un sitio, ya fuera la tienda o un almacén. No es fácil tener que aguantar las miradas de la gente y las burlas disimuladas. Yo decidí hacerlo para sobrevivir.

Tenía que ser inteligente. No estaba en mi territorio. Era una extraña y no estaba dispuesta a verme vulnerable. Mi madre siempre me inculcó que debía ser fuerte para enfrentar la vida.

Era muy simple: o jugaba a ser como las mujeres caleñas o la iba a pasar muy mal (risas).

Tal vez otras mujeres no sintieron la necesidad de ‘pulirse’ o no quisieron hacerlo pese a lo que sufrían en su cotidianidad³⁰⁰.

Una cosa es leer los poemas de Mary Grueso Romero y otra muy distinta, sentir en la piel la pasión que emana de sus declamaciones. Frente al público, ella le obsequia vida propia a las palabras, dejando al descubierto el papel del discurso para la supervivencia del pasado histórico de su etnia.

300 ENTREVISTA con Ana Rosa Rentería, Platonera. Buenaventura, 31 de octubre de 2008.

De acuerdo con esto, es válido preguntarse: ¿Qué pasaría si los poemas solo fueran plasmados en el papel para ser leídos en silencio de manera fría y escueta? ¿Podría hablarse realmente de un sujeto femenino?

Las expresiones propias de la Costa Pacífica colombiana ofrecen cada día nuevas alternativas y posibilidades de estudio.

Una de esas posibilidades se aboca a la comunicación femenina desde la construcción de discursos en los campos de la poesía, la narrativa oral y la música.

En ese territorio tan subjetivo, el ‘adentro’ danza a su antojo con esa necesidad ‘política’ de comunicar a través de la palabra como agente constructor de identidad de género.

Sin esa voz que estremece pieles y corazones, cuando declama histriónicamente cada verso hasta hacerlo tangible en las mentes de aquellos que la escuchan sin parpadear, los personajes de Mary Grueso Romero se limitarían a sobrevivir fugazmente:

Cuando estoy en el escenario, es como si no fuera yo y les prestara mi cuerpo a todas esas mujeres que pretendo reivindicar en mis poemas.

En apariencia, solo se trata de una representación para amenizar los poemas que declamo, pero significa más que eso.

Inventé una manera peculiar de comunicarme con el mundo, donde les presto mi cuerpo y mis emociones a otras mujeres para narrar y educar desde la poesía y la oralidad.

Es innegable que este trabajo investigativo goza de un invaluable valor para el fortalecimiento y desarrollo de los estudios relacionados con la historia de la mujer negra colombiana³⁰¹.

El ser humano es un libro cuyas páginas se escriben a cada segundo. Vivencias que esculpen delicadamente su destino y el derrotero del grupo social en el que habita.

Desde esta perspectiva, la poesía y la literatura abrazan con fervor la idea de que la ficción y la realidad conforman el mejor de los matrimonios en pro del reencuentro de un individuo consigo mismo y, de paso, con el equipaje donde guarda las pertenencias sociales, culturales y emocionales que lo enraízan a su historia.

Es en estos terrenos donde el espíritu, divorciado de las cuestiones de la razón, encuentra en las ilimitadas posibilidades de la palabra, placer y honesto desahogo.

Fue así como Mary Grueso Romero se atrevió a emprender el viaje a su ‘adentro’ para contarle la historia de sus congéneres a esa niña blanca que alguna vez habitó su cuerpo:

Tenía una deuda con ella y la saldé a través del sujeto femenino de mis poemas. He comprendido que no podía escaparme a vivir esa experiencia. Si no hubiese tenido aquella infancia de lujos y privilegios, no sería lo que soy como mujer negra y poeta³⁰².

Si se desea proseguir con este proceso, es obligatorio realizar el análisis en otros lugares de la región. Eso enriquecería significativamente la

301 ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, 13 de noviembre de 2008.

302 Ibid.

construcción del sujeto femenino en los poemas objeto de estudio y demostraría que Grueso Romero los escribió desde una visión general de la historia de la mujer negra que habita en el Pacífico, independientemente que haya nacido en Guapi, Cajambre, Chocó o Tumaco.

Para ello es prioritario proseguir con la construcción de historias de vida. Justamente esa ausencia de información -solo pudo lograrse reconstruir los episodios familiares y personales de María Alba Sinisterra- le resta fuerza a lo consignado en los cuatro capítulos previos.

El viaje apenas comienza y falta mucho por descubrir y aprender. Tal vez nunca se pueda descifrar con exactitud el universo de las mujeres negras del Pacífico colombiano. Tal vez sí.

Eso solo podrá saberse el día en que, investigativamente hablando, otros se atrevan a escudriñar lo aparente para toparse con lo insospechado.



GLOSARIO

ACTO DE HABLA: clase específica de acción que realizamos cuando producimos una emisión.

ACTO DE HABLA INDIRECTO: actos de habla que se hacen mediante la realización de otro acto de habla.

ADAPTACIÓN TRANSCULTURAL: proceso de cambio a lo largo del tiempo que se produce en individuos que han completado su proceso de socialización primaria en una cultura, y luego tienen un contacto de primera mano continuo y prolongado con una cultura nueva y desconocida.

ADENTRO: entidad intangible donde habitan los cuestionamientos y dilemas existenciales de las mujeres negras del Pacífico colombiano.

CONOCIMIENTO REAL DE LOS PARTICIPANTES: categoría crucial del modelo mental del contexto, en donde el/la hablante tiene conocimiento de sus interlocutores o público.

CONTEXTO: algo que no es ‘externo’ o visible o ‘fuera de los participantes’, sino algo que construyen los participantes como representación mental.

COTIDIANIDAD: experiencia de apropiación, en la que se constituyen contenidos conformadores de visiones del mundo, saberes y prácticas.

ESPACIOS FEMENINOS: lugares asignados y constituidos para o por las mujeres.

EXPERIENCIA SOCIAL: proceso que transforma la variedad de realidades en sentires, vivencias, lenguajes y comportamientos.

HISTORIAS CONTADAS: historias en las que las gentes del Pacífico colombiano expresan sus sentimientos, controles sociales, condiciones materiales de vida, formas de trabajo y producción, jerarquías y mecanismos de poder, y reafirman su identidad étnica y cultural.

HISTORIA DE VIDA: narración de la vida de una persona.

IDENTIDAD: construcción social que hace alusión al sujeto; es la materialización de su experiencia en torno al ser y al existir.

IDENTIDAD DE GÉNERO: característica fundante, a través de la cual se configura una especie de filtro cultural que decanta las interpretaciones, los significados y las valoraciones derivadas de las actuaciones de los sujetos, además de demarcar el límite y la frontera de lo propio y lo diferente, como marcos de referencia de lo que es un masculino y un femenino.

IDENTIDAD INTERCULTURAL: estilo de autoconciencia que se permite negociar permanentemente nuevas construcciones de la realidad.

MACROACTO DE HABLA: acto de habla que resulta de la realización de una secuencia de actos de habla linealmente conectados.

MATRIFOCALEDAD: sistema de representación social con grupos domésticos en la que la mujer, además de ser el eje de la familia, es también fuente principal de ingresos.

MODELO ALTERNATIVO: forma de asumirse como mujeres que no están determinadas por la fertilidad biológica, ni por complacer a los hombres o depender de ellos.

MODELO CULTURAL: matriz cultural que determina cómo realizar todos los gestos, actos, expresiones de sentimientos e interpretaciones de estos.

MODELO CULTURAL DE SER MUJER: modelos que se aprenden en la vida diaria; en la convivencia con mujeres que los han asumido y guían a niñas y jóvenes a lo largo de las etapas de la vida, expresando sus anhelos y dirigiendo el comportamiento mediante miradas, comentarios, consejos, refranes y críticas.

MODELOS DE CONTEXTO: modelos que sirven en general para que la gente (participantes en una interacción o comunicación), tenga una representación más o menos adecuada y relevante de su entorno. Estos modelos controlan la producción (variación) de las estructuras discursivas que pueden variar con la variación del contexto.

MODELO TRADICIONAL: modelo que identifica a la mujer con su función biológica procreadora y su función social maternante.

POEMA: producción escrita que se produce y lee como un acto de habla.

PRODUCCIÓN ORAL POPULAR: documento reflexivo que expresa la percepción directa y consciente de la comunidad, como un acontecimiento, un personaje, unos oficios, unas relaciones familiares.

PRODUCTO ORAL: narración producida oralmente y considerada por sus narradores como una unidad independiente que circula dentro de su comunidad.

SUBVALORACIÓN DE LA EDUCACIÓN: situación que se ve reflejada en la cotidianidad, ya que son las niñas a quienes los adultos dejan en casa cuidando a los hermanitos enfermos, cocinando, lavando la ropa o reemplazando a los padres.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA MORALES, Guillermo. Compendio general de folklore colombiano. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1983. 547 p.
- ALCALDÍA DE GUAPI. Mapa del municipio de Guapi [en línea]. Guapi, Cauca: Alcaldía de Guapi 2006 [consultado 15 de noviembre de 2008]. Disponible en Internet: <http://git.unicauca.edu.co/ehas/Guapi-Red.jpg>.
- ALSINA, Miguel Rodrigo. Comunicación intercultural. España: Editorial Anthropos, 1999. 270 p.
- ARENDT, Hannah. La condición humana. España: Editorial Paidós, 1997. 360 p.
- ATENCIO, Jaime. Entrevista sobre de los modelos culturales de ser mujer en el Pacífico colombiano [correo electrónico]. Mensaje enviado a: Salvatore LAUDICINA RAMÍREZ. 21 de febrero de 2008. [Citado en 27 de julio de 2016] Comunicación personal.
- AUGÉ, Marc. Los no lugares. España: Gedisa Editorial, 1998. 125 p.
- BARBARY, Olivier y URREA, Fernando. Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Medellín: Editorial Lealon, 2004. 476 p.
- BARBERO, Jesús Martín y otros. Cultura y región. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000. 402 p.
- CAMACHO, Juana y RESTREPO, Eduardo. De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia. Santa fe de Bogotá, Fundación Natura, Ecofondo, Instituto Colombiano de Antropología, Giro editores, 1999. 354 p.
- CARVAJAL, Lizardo. Metodología de la investigación. Curso general y aplicado. Cuarta edición. Santiago de Cali: Impresora Feriva Ltda., 1988. 51 p.
- CASTELLANOS, Gabriela. Discurso y otros. Discurso, género y mujer. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Colectivo La manzana de la Discordia, Universidad del Valle, 1994. 289 p.

- CASTELLANOS, Gabriela y ACCORSI, Simone. Género y sexualidad en Colombia y Brasil. Cali: Editorial La manzana de la Discordia, 2002. 423 p.
- CIFUENTES, Alexander. La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986. 330 p.
- COHEN, Lucy M. Colombianas en la vanguardia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001. 351 p.
- CORNEJO, Marcela. El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas [en línea]. Santiago de Chile: Revista Psykhe (Santiago), 2006 [Consultado 24 de octubre de 2008]. Disponible en Internet: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000100008.
- DE MIGUEL, Jesús M. Cuadernos metodológicos número 17. Auto/biografías. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996. 197 p.
- ELLIS, Richard y Mc CLINTOCK, Ann. Teoría y práctica de la Comunicación humana. España: Ediciones Paidós, 1993. 231 p.
- ENTREVISTA con Alfredo Vanín, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, del 28 de marzo al 12 de abril de 2008.
- ENTREVISTA con Ana Rosa Sinisterra, Platonera. Buenaventura, del 13 de abril al 8 de noviembre de 2008.
- ENTREVISTA con Doña Eusebia, Platonera. Buenaventura, del 10 al 16 de abril de 2008.
- ENTREVISTA con Lucrecia Panchano, Poeta del Pacífico Colombiano. Santiago de Cali, del 30 de julio al 4 de noviembre de 2008.
- ENTREVISTA con María Alba Sinisterra, Platonera. Buenaventura, del 22 de marzo al 15 de noviembre de 2008.
- ENTREVISTA con Mary Grueso Romero, Poeta del Pacífico Colombiano. Buenaventura, del 26 de febrero al 20 de noviembre de 2008.
- ESTEINOU, Javier y Otros. La Comunicación frente al desarrollo humano y social: balance y prospectiva. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000. 195 p.
- FRANCO, Luz Marina y LLANO, Luis J. Métodos de investigación [en línea]. Disponible en Internet: seminarioinvestigacion1uniremington.weebly.com/.../metodos_de_investigacion.doc

- FRIEDEMANN DE, Nina. Criele Criele son. Del pacífico negro. Arte, religión y cultura en el litoral pacífico. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. 200 p.
- FRIEDEMANN, Nina S. y NIÑO, Hugo. Etnopoesía del agua. Amazonía y litoral Pacífico. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana de Artes gráficas JAVEGRAF, 1997. 107 p.
- GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Buenos Aires: Editorial Gedisa, 1997. 412 p.
- GRIMSON, Alejandro. Interculturalidad y Comunicación. Grupo Editorial Norma, 2001. 131 p.
- GRUESO ROMERO, Mary. El otro yo que sí soy yo. Poemas de amor y mar. Ediciones Marymar. Buenaventura, 1997. 136 p.
- _____. El mar y tú. Poesía afrocolombiana. Impresora Feriva S.A. Buenaventura, 2003. 109 p.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000. 564 p.
- GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luzelena. Género y cultura en América Latina. Arte, Historia y estudios de género. México: Dirección de publicaciones de El Colegio de México, 2003. 399 p.
- HURTADO, Margarita. La Lucha de Anunciación (El voto de la mujer). En BECERRA, Omar. Los Versos De la Margarita. Buenaventura: Alcaldía Municipal de Buenaventura, 1992. 100 p.
- MAIZ-PENÑA, Magdalena. Sujeto, género y representación autobiográfica: Las genealogías de Margo Glantz [en línea]. Washington, DC: 1995. [consultado 22 de febrero de 2008]. Disponible en Internet: <http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/maiz.html>.
- Mapa de Cajambre [en línea]. Santiago de Cali: Apoyo para las comunidades negras 2002 [consultado 15 de noviembre de 2008]. Disponible en Internet: <http://www.etnoterritorios.org/index.shtml?apc=c1-3---&x=388>
- MARTÍNEZ DE PEÑA, María Elba y otros. Rescate cultural desde la producción poética escrita de las mujeres del litoral Pacífico colombiano en la década del noventa. Universidad del Quindío, Facultad de Educación, Especialización en Enseñanza de la Literatura, Buenaventura, 1999. Asesora: Esp. URIBE ÁLVAREZ, Graciela.. 252 p.

- MARTÍNEZ MÍGUELEZ, Miguel. El método etnográfico de investigación [en línea]. Disponible en Internet: http://miguelmartinez.matspace.com/metodoetnografico_1ra_parte.html.
- MINA, Mateo. Esclavitud y libertad en el valle del río cauca. Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, 1975. 318 p.
- MÉNDEZ, Nina. Sombras de pueblo negro, de Irma Pedroso: raza y feminismo en la novela cubana de la década de los treinta. En: GUTIÉRREZ, Op.Cit., p. 170-171.
- MONTES GONZÁLEZ, Soledad. Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana. México, El Colegio de México, programa interdisciplinario de estudios de la mujer, 2005. 273 p.
- MOSQUERA, Nasly. Movilización social de las mujeres afrocolombianas (07, Dic., 2002). Memorias. Buenaventura: Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, 2002. 220 p.
- MOSQUERA ROSERO, Claudia. Estrategias de inserción de la población negra en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 1998. 80 p.
- MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Los grupos étnicos y su estructura socio-cultural en el área jurisdiccional de la CVC. Cali: Corporación Autónoma Regional del Cauca, 1985. 90 p.
- _____. Enfoque de género en el litoral Pacífico colombiano. Nueva estrategia para el desarrollo. Cali: Editorial Facultad de Humanidades Universidad del Valle, 1995. 89 p.
- _____. Por el monte y los esteros. Relaciones de género y familia en el territorio afropacífico. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Cali, 2002. 236 p.
- _____. Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afropacífica. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2005. 248 p.
- _____. Tradición oral y religiosidad afrocolombiana en el litoral del Pacífico. En: Revista Hispanoamericana No 24 (diciembre 1998); p. 42-50.
- ORTIZ, Lucía. “Chambacú: la historia la escribes Tú”. Ensayos sobre la cultura afrocolombiana. España: Editorial Iberoamericana Libros, 2007. 404 p.

- PARDO ROJAS, Mauricio. Acción colectiva, Estado y etnicidad. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia Colciencias, 2001. 310 p.
- PARDO ROJAS, Mauricio y otros. Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004. 385 p.
- PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. La In-comunicación y otros textos del montón. Cali: Dirección de Fomento y Apoyo a la Investigación Universidad Autónoma de Occidente, 2002. 166 p.
- PUERTA ARIAS, Esperanza. La tunda, mito y realidad. Sus funciones sociales. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2003. 215 p.
- RODRÍGUEZ MARCOS, Javier. "La poesía no es literatura". En: Periódico El País [en línea]. (23 de abril, 2007). Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/04/23/cultura/1177279201_850215.html. [Consultado 22 de febrero de 2008].
- ROSELLI, Carlos. Sobre etnolingüística y otros temas. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro Y Cuervo, 2000. 440 p.
- SERRET, Estela. El Género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina. México: Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001. 172 p.
- TENORIO, María Cristina. Las mujeres no nacen, se hacen. Modelos culturales de mujer entre adolescentes de sectores populares. Cali: Grupo de Investigaciones Prácticas Culturales y Desarrollo Humano Universidad del Valle, 2002. 203 p.
- ULLOA, Astrid. Contribución Africana a la cultura de las Américas. Memorias del Coloquio Contribución Africana a la Cultura de las Américas. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1993. 268 p.
- VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto. México: Siglo Veintiuno editores, 1987. 161 p.
- WADE, Peter. Gente negra, Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Ediciones Uniandes, Bogotá, 1997. 487 p.

ZULUAGA DÍAZ, Juan Carlos. Oralidad y género. Relatos de El Valle-Chocó. Santiago de Cali, 2000. Tesis de grado (sociólogo). Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Departamento de Ciencias Sociales. 360 p.